115006.

PRESENTED TO THE 2160.a.63

Public Library of the City of Boston

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS.

BOSTONIA
CONDITA AD.
1630.

SALVATAM FAC POPULUM TUUM DOMINE ET BENEDIC HEREDITATI TUÆ.

By George Ticknor, Esq.
Received Apr. 29, 1841. No.

SEP 27 1890

Digitized by the Internet Archive
in 2024 with funding from
Boston Public Library

https://archive.org/details/desenganodecelos00lope

This is one of the rarest books in Spanish literature. For an account of it see Don Quixote Ed. de Pellicer, Tom. I. 67. note 3. This very copy is the one Pellicer used and contains Cerdà's name in his own hand on the Title-Page.

DESENGAÑO DE CELOS. COMPVESTO POR BARtholome Lopez de Enciso, natural de Tendilla.

DIRIGIDO AL ILLVstrissimo Señor Don Luys Enrriquez Conde de Melgar.

Cerda.

CON PRIVILEGIO:

Impresso en Madrid, en casa de Francisco Sanchez. Año. 1586.

la libr.ª de don fer.do de Herrera

POR mandado delos Señores del Consejo, he visto este libro intitulado Desengaño de Celos, y demas de no auer enel cosa contra la fee, ni las buenas costumbres, es su inuencion muy apacible, y la disposició muy facil y ansi me parece libro digno de andar impresso, y en todas manos, y que su autor merece que. V. A. le haga la merced q̄ pide. Fecha en Madrid a. 26. de Iulio de. 1585. años.

Fray Pedro de Padilla.

115006

E. 5.

Apr 29, 1871.

POR QVANTO por parte de vos Bartolome Lopez de Enciſo, nos ha ſido fecha relacio. q̃ vos auiades cõpueſto vn libro, en proſa y verſo, en eſtilo paſtoril, intitulado deſengaño de Celos, el qual era muy vtil e prouechoſo, para muchos ygnorantes, en quiẽ ciegamẽte el dicho mal, hazia impreſſion, en lo qual auia gaſtado mucho tiempo y pueſto gran trabajo, y nos pediſtes y ſuplicaſtes, os mandaſſemos dar licencia para lo poder imprimir, y priuilegio por diez y ſeys años, o como la nueſtra merced fueſſe. Lo qual viſto por los del nueſtro cõſejo, y como en el dicho libro ſe hizo la deligencia, que la pragmatica por nos fecha ſobre ello diſpone: fue acordado que deuiamos mandar dar eſta nueſtra cedúla para vos en la dicha razõ, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual vos damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años, primeros ſiguientes, que corren deſde el dia de la data della en adelante: vos

o la persona que vuestro poder ouiere, podays imprimir y vēder el dicho libro que de suso se haze mencio en estos nuestros reynos, e por la presente damos licēcia y facultad a qualquier impressor, de los que vos nombraredes, para que por esta vez le pueda imprimir, por el original, que en el nuestro consejo se vio, que vā rubricadas las planas, y firmado al fin del, de Miguel de Ondarça çauala, nuestro escriuano de camara, de los que en el nuestro consejo residen, y con que antes que se venda le traygays e presenteys ante los del nuestro cōsejo, juntamente cō el original que en el se vio, para q̄ se vea, si la dicha impression esta cōforme a el, o traygays fe en publica forma, como por el corrector nombrado por nuestro mandado se vio y corregio la dicha impressiō con el original, y se imprimio conforme a el, y quedan ansi mismo impressas las erratas, por el apuntadas, para cada vn libro de los que ansi fueren impressos, y se os tase el precio, que por cada volumen ouieredes de auer, so pena de caer e incurrir en las penas cōtenidas en la dicha pragmatica y leyes de nuestros reynos, y mā

damos

damos, que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licēcia no lo pueda imprimir ni vender, sopena que el q̄ lo imprimiere o vendiere, aya perdido y pierda todos y qualesquier libros y moldes que del tuuiere y vendiere en estos nuestros reynos, e incurra mas en pena de cinquenta mil marauedis, la tercia parte para la persona que lo denunciare y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte, para la nuestra camara, y mādamos a los del nuestro consejo, Presidente y Oydores de las nuestras audiencias, Alcaldes, alguaziles de la nuestra casa y Corte y chā cillerias, y a todos los Corregidores, Asistente Gouernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros juezes e justicias, qualesquier de todas las ciudades villas y lugares, de los nuestros reynos y señorios, assi a los que agora son como los q̄ seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced q̄ assi vos hazemos, y cōtra el tenor e forma della, no vayā ni passen en manera alguna, sopena de la nuestra merced, y de veynte mil marauedis, para la nuestra ca

mará. Fecha en Monçon a diez dias del mes de Agosto, de mil y quinientos y ochenta y cinco años.

YO EL REY.

Por mandado de
su Magestad.

Antonio de Eraso.

DEL AVTOR AL LE ctor Epiſtola.

PARESCIENdome, que cada dia la ceguedad, y engaño de la paſsion de celos era menos conoſcido: y hechando de ver quã ſin razon eſta admitido, y los deſabrimientos, inquietud del animo, deſaſoſiego del cuerpo, y otros graues daños que a ſu cauſa ſucceden, y han ſucedido: quiſe deſuelarme (y tomar trabajo en los ratos que de mis ordinarias ocupaciones hurtaua, y tenia diputados para mi deſcanſo) en procurar ſi por alguna via, aqueſte conſentido mal ſe pudieſſe deſterrar, y apartar de los pechos de aq̃llos que le han criado. Y entre muchas coſas que la fantaſia me puſo delante, eſcogi por mejor para mi propoſito, eſcriuir los deſaſtrados ſuceſos que por celos ha auido (como quiera que los exẽplos mueuan en parte, mas que las razones) y amoneſtar que no ſe tengan tan deveras

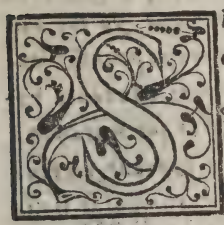
poniendo delante tambien los infinitos prouechos, que sin ellos se adquieren. Y quiriendo ponello en execuciõ, parescio me que la materia era algo rigurosa, y q̃ en ser amonestaciones, y consejos (segun estã los gustos destos tiempos estragados) no seria mi obra bien recebida, ni leyda con la atencion, y curiosidad que era necesario: acorde de acomodarme (lo mas que pude) al gusto de todos, dando a cada vno, conforme le tuuiere, alguna cosa que se le de. Y por esta razon (tomãdo a mi cargo vna dificultad mas ardua q̃ las forças de mi flaco ingenio requerian, que es hazer vna confecion de lo dulce y de lo prouechoso, para engañar lo vno con lo otro: segun lo que dize Oracio en su arte poetica, que el officio, y fin del poeta es enseñar o deleytar, y que de vno y otro cõsta la perfecta poesia) quise disfraçar aqueste desengaño, escriuiendole con marañas amorosas, y en estilo pastoril: por ser acomodado a la humildad del que lo escriue, y apacible para todos los lectores: no desuiandome en todo el discurso de la obra vn punto de mi principal proposito, que es dar a entender la va-

nidad

nidad, y impertinencia que son celos. y como no es bien que por cosas vanas, y impertinentes aya los disgustos, y turbaciones, y rencores, y desgracias que cada dia se veē. Y assi las marañas todas van fundadas en celos, significando (lo mejor que yo supe) lo que entre los amantes, y aun en otros estados passa. Para lo qual entremeti (donde me parecio que venia mas a proposito cada vno) algunos exēplos de lo que ha passado: cumpliendo assi con mi intento, y con entrambas cosas que Oracio encarga. Pues auiendo escripto esta primera parte, y fenecidola, yo estuue determinado a que solo siruiesse para mi contēplacion, y estuuiesse oculta: no atreuiendome de alguna suerte a sacalla en publico, al juyzio de tantos, y tan delicados ingēnios como agora en nuestras Españas florecen: pero comunicandola con algunos amigos mios, ellos fueron de parescer que la sacasse a luz. Y no solo esto, mas persuadieronme tanto que me fue forçoso condescender cō su gusto y ruego. Y aunque sin perder el temor (que nūca me faltara: por ser como he

he dicho, tan claros los entendimientos q̃ ay) quise disponerme a limalla, para q̃ si quiera fuesse menos inculta: pero no tuue aun lugar de comẽçallo, porq̃ siẽdo vista y leyda por cierta persona, a quiẽ yo no pude dexar de obedecer: de quien digo me fue mandado expressamẽte, q̃ sin poner mas la mano enella la sacase: Assi q̃ a mandamiẽto suyo, y a instancia y persuasion de amigos, me atreui a sacarla cõ tãta breuedad, y a comunicar el fruto de mi pobre ingenio con tantos prosperos y felicissimos. Lo q̃ suplico es se reciba no cõforme al estilo humilde de la obra, mas cõforme al buẽ desseo de su autor, y sirua para disculpa de las faltas q̃ en ella huuiere ser obra de autor moço, y ser la primera en q̃ ha trabajado. Que recibiendose assi, y considerãdo el animo q̃ a ello me mouio, yo confio q̃ se perdonarã los yerros que en ella se hallaran. Y sera darme aliento, para que saque la segũda parte (dando aquesta primera con el tiempo, mas limada) y para que adelante empreda cosas mayores y tome con mucho gusto el trabajo. Vale.

AL ILLVSTRISSIMO Señor Don Luys Enrriquez, Conde de Melgar.



EL ANIMO, que de seruir a V.S.I. tengo, no me desculpara del atreuimiẽto que hago en dirigir obra tan humilde, donde aun las muy altas quedan cortas: tãpoco me atreuiera a hazer tal direcion, como a sacarla en publico sin el amparo de V.S.I. debaxo del qual no solo puede salir segura al juyzio de todo el mundo pero cobrando el ser de que sin tan alto fauor fuera bien nec esitada estimarse por obra digna de ser curiosamente vista. Pues qualquier lector, viendo el escudo, y defensa que delante tiene, si fuere mordaz, yo soy cierto que no terna osadia de mouer cõtra el sus crueles armas: y el discreto imaginara, que obra que volo tã alto, como merescer ser admitida de V.S.I. tiene

ne en si algo, que aunque a el sea oculto, le da meritos de tal auxilio, y culpandose assi de los mesmos defectos que en mi obra huuiere hara delicadas cosas: por el respecto que a las de V.S.I. deuemos tener todos los que oy viuimos. Bastante ocasion para que yo me aya desuelado en procurar hazer este pequeño seruicio: pues ninguno en la tierra con tanta razon merece ser seruido. Porque mirando a los antecesores donde V.S.I. procede, y leyēdo las antiguas y verdaderas coronicas, se halla en ellos tanto valor, y resplandecientes virtudes, que fuera necessario para explicar alguna pequeña parte dellas hazer vn discurso muy mayor que aqueste que yo con tanta voluntad ofrezco a V.S.I. sello de sus mayores y estremo, y remate de heroycas virtudes y soberana nobleza. Y assi teniēdo yo conoscimiēto de sto y codicioso de emplearme ē algo q̄ a V.S.I. fuesse acepto me dispuse a escriuir este desengaño de ignorantes celosos (pues quiē no lo fuere esta aueriguado que no los terna) conuertiendolo todo en vn justo loor de las mugeres pa-

reciendome

resciendome grandissimo temor, y baxeza de todos los que en vituperio suyo se ocupan. Y por ser de animos generosos el defenderlas y escusarlas de semejantes maldicientes, entendi q̃ V.S.I. como mas excelso en todo lo que fuere grandeza, y virtud, recibiera biẽ las primicias de mi corto y pobre ingenio, lo que yo humilmente suplico, y que se tenga por vn principio de la voluntad, que de seruir a V.S.I. tengo. Que si assi ello fuere aceptado, yo quedare con sumo premio de mi trauajo, y animado a mayores cosas: y cõ vn perpetuo criado de V.S.I. cuya vida y estado nuestro señor. &c.

Illustrissimo Señor.

Besa a V.S.I. las manos su mas humilde criado.

Bartolome Lopez de Enciso.

ERRATAS.

Folio.4.li.penul.parpetuo.perpetuo fo. 5.pa.2.li.5.ami pasion. ayudaste ami pasiõ.y li.15.prosiguiẽdo.diga.prosiguio f. 7.pa.1.li.penu.coma.como.fo.8.pag.2. lin.9.do dize otra mayor que sospecha. diga.otra ay mayor que es sospecha fol. 9.pa.2.li.17.primero.primera.fo.13.pa. 1.li.15.Floresta.Florista.fo.14.pa.1,li.4 posseſsion. pasion.fo.26. pa.1.li.1.pastore.pastores.y.pa.2.li.vl.contan. con tanto.fo.28.pa.1.li.6.que mi.que por mi y li.22.que el.que es.y li.vlt.parezca.pa dezca.fo.26.pa.2.li.24.nos.no.fo.32.p. 1.li.9.y es que.y el que.y li, penu.desiste digiste.y pa.2.li.17.y en otras do dize otrie.diga.otro.fo.34.pa.2.li.1.cautelosas cautelosos.y li.11.nace en.nacẽ.fo.35.pa. 1.li.1.a todo.a todos.fo.37.pa.1.li.18.ella el la.fo.43.pa.1.li.16.gusto.justo.fol. eodem.pa.2.li.5.soy libre.see libre.fo.47 pa.2.li.4.lor los.fo.48. pa.1.li.2. salado. saludo.y li.vlt.saliendo.soliendo.fo.71. pa.2.li 10.tenido.temido.fo.72. pa.1.li. antepen.a vno. a vna.fo.77.pag.1.li.21. esta estas.fo.82.pa.1.li.3.algunos.a algunos.fo.98.pa.1.li.11.y as.y vas.y li.20.cõ uieate.conuierta.fo.123.pa.2.li.4.fansia

ERRATAS.

fantasia.fo.137.pa.2.li.2.ardarse arderse. fo.143.pa.1.li.17.en fauorecerle, en no fauorecerle.fo.145.pa.2.li.16.yo oyr.y oyria.fo.146.pa.1.li.2.que buscar.que a buscar. y li.5. boluera bolueria .fo. 150. pa.1.li.10.pagueys.pagays .fo.156.pa .1. li.18.moyor.mayor.fo.159.p.2.li.1. auer se.de auerse.f.167 pa.2.li.19.endaros.en dar.f.173.pa.1.li.8. tirodo tirado.fo.176. pa.1.li.19.doño.daño.fo.199.pa.1.li.3.di yo.dixo.fo.200.pa.2.li.10.triftes. trifte es.f.201.pa.2.li.3.todos.todas.y li.13. en esta.diga en esta aldea.fo.202.pa.1.li.vl. la tenia.le tenia.fo.212.pa.2.li.18.fiente. fuente.fo.221.pa.1.li.1.de pecho. despecho.f.225.pa.2.li.22.que.enque.fo.230. pa.1.li.6.orida. horrida,fo.232.pa.1.li.5, si silo.sino lo de amor.&c.fo .246. pa.1. li.11.ya que lo fuesse.ya que no lo fuesse f.257.pa.2.li.pen.por miseros. diga por miseros ha. &c.fo,284.pa.2.li.5.ninguna.ningun.fo.304. pa.2.li.19. salio salido.fo.314.pa.1.li.4,adorados.adoraros.

Pedro Varez
de Castro.

YO Miguel de Ondarça çauala, secretario del Consejo de su Magestad, doy fee, que auiẽdose presentado ante los señores del Cõsejo, vn libro fecho por Bartholome Lopez de Enciso intitulado Desengaño de Celos, que con licencia de su Magestad se imprimio, se le taso el precio ha que se ha de vẽder cada volumen el pliego en papel, y mandaron que esta tasa se imprima, y se ponga al principio de cada libro, para que se sepa el precio ha que se ha de vender, y para que dello conste de mandamiento de los dichos señores, y pedimiento del dicho Bartholome Lopez de Enciso. Di esta fee, que es fecha en Madrid, a ocho de Octubre, de mil y quinientos y ochenta y seys años.

Miguel de Ondarça çauala.

LIBRO PRIMERO DE DESENgaño de Celos: compuesto por Bartholome Lopez de Enciso, natural de Tendilla.

ACOMPAÑADO DE celosos pensamientos, con profundos suspiros, y copiosas lagrimas, caminaua el lastimado pastor Laureno, dexando a la mano derecha su querida aldea: boluia de rato en rato a mirar los fertiles campos, y apacible riuera, donde con tanto contento, quanto al presente de tristeza lleuaua, solia repastar sus mansos, y hermosos corderillos, y auiendose apartado hasta tres leguas, yendo siempre por la graciosa riuera del dorado Tajo, llego a vista de vnos estendidos, y hermosos campos, tan llenos de recreacion para vn libertado pecho, como enojosos, y

molestos para quien sola la aspera y solitaria vida era gustosa, y como el designio del afligido pastor no fuesse de parar tan cerca de su aldea, ni anduuiesse a buscar contento en parte alguna, sino lugares donde a solas pudiesse lamentar su desuenturada suerte, esparciendo al viento sus querellas pareciendole ser tales, que aun en los siluestres arboles, podrian causar notable sentimiento, quisose apartar por otro camino, y aun no auia dado dos passos, quando oyo vn grande ruydo, como de personas que riñendo estauan, y como su passion no le inclinasse a otra cosa, sino a buscar donde perder la vida, boluiendosse del camino que auia tomado, se metio por vna grande espesura de hermosos arboles, oyendo mas el ruydo, quanto mas por ella entraua, y diose tanta priesa, que llego a donde pudo ver, y oyr los que las vozes dauan, y codicioso de entender lo que seria, se puso muy cerca metido entre vnos gruesos y encumbrados fresnos, por no ser visto de dos apuestos pastores, que eran

los

los que el ruydo hazian: los quales con demasiada colera, tiniendo dos anchos y agudos cuchillos en sus vengatiuas manos, auiendose dicho muchas injuriosas palabras, quiriendo ya dar fin en su passion, y porfia, desseando entrambos, que solo el vno, o ninguno de los dos quedase: diziendo a vn tiempo, acabesse tan triste vida, o muera el causador de tal tormento à herirse, con denodado animo se acometen con tanta presteza, que no fuera parte el apassionado Laureno a estoruar su muerte, si quando el rigor de sus braços queria executarse, del tronco de vn grueso robre no saliera vna graciosa pastora, la qual puniendose en medio, fue bastante para apartarlos, diziendo, la sin razon apuestos y ciegos pastores, de vuestra porfiada question, me ha detenido tanto enel gueco de aqueste robre, que he llegado a euitar vuestra inconsiderada muerte, de que no poco gozosa me siento, y mas lo seria, si pudiesse tanta enemistad ser por mi reducida

reducida en conforme y verdadera amistad, dexando de querer mataros, por causa que tan liuiana es, pues si entrambos como aueys manifestado, soys desamados dela pastora Clarina, no ay razon para que el vno del otro tengays celos, y tales, que a tal punto y estado os lleguen. Confusos los dos pastores y atonitos estauan, no sabiendo como a tal tiempo aquella graciosa pastora alli huuiesse aparecido, y de voluntad boluieran a su primera contienda, si el temor de no ser descomedidos delante della, no los detuuiera: la qual desseando hazerlos amigos, tomandolos delas manos se fue alentar con ellos, junto a vna clara y dulce fuente, que alli auia: lo qual siendo visto por el triste Laureno, causandole terrible desesperacion la memoria desu mal, con lo que de los pastores auia visto, y entendido: conociendo q̃ solamẽte celos sin auer sido jamas queridos, los auia llegado a tal punto, y acordandose del tiempo alegre, en que gozaua la mas sabrosa vida que ymaginar se podia: y viendose no solamente priuado de aquel contento, pero desterrado

do de su dulce patria, y tan lleno de lastimosas querellas, sin esperança de algun remedio, con vn ansia, que el alma parecia arrancarsele, dando crecidos gritos, y apassionados suspiros, se dexo caer en tierra, priuado de todo su sentido: bulto cõ el dolor frenetico furioso, haziendo tales acentos, y tristissimos ecos, que los dos pastores, con la gracio sa pastora, que oyendo sus suspiros se auiã leuantado por ver que era, llegando donde estaua, quedaron admirados, el qual como quien de mal de coraçon esta tocado por el suelo, aprieta se rebolcaua, haziendo sus bestiduras pedaços, apretando las manos, y vatiendo los dientes tan fuertemente, que grande espanto en los tres que le mirauan ponia, y llegandose a el, mouidos de compassion, procuraron boluerle en si, pero viendo ser en vano, el vno delos pastores boluio a la fuente, y trayendo agua en vn vaso se la heharon enel rostro, y trauandole delos dedos, y tirandole recio dellos, el lastimado Laureno ya algun tanto parecio auerse sosegado, lo q̃ visto por la pastora, y conociendo que

en si boluia a los pastores, rogo que con ella se apartaran, porque el pastor no se corriesse, por lo que le auia succedido quando en si acauasse de tornar. Lo qual ellos de voluntad hizieron, y metiendole entre los fresnos muy quieto, estuuieron por ver lo que el afligido Laureno haria, el qual auiendo estado assi vna pieça, abriendo los ojos, se sento, no echando de ver en el agua que todo en ella estaua vañado, entendiendo que sus lagrimas lo auiã hecho, y como embelesado a vnas partes y a otras a mirar se puso, y como junto assi viesse el çurron que alli auia traydo, abriendole, saco del vna carta, y con rabiosa yra la rasgo diziendo, ya no es tiempo carta que conmigo estes, perdoname el darte tal galardon, que mi mal no consiente que otra cosa haga, el qual me tiene en estado, que es imposible q̃ viua, pues muerto yo, no es justo que nadie leer te pueda, ay tirano amor, rapaz ciego, pero yo lo soy, pues digo tal desatino, que tu no eres el culpado, sino aquella cruel enemiga de mi vida, aquel fuego que hasta el alma me ha abrasado

aquel

aquel rayo que el gran Iupiter para mi muerte imbio, ay ingrata y fementida Luceria, en que el desuenturado Laureno te offendio, por tenerte ofrecida la vida y el alma, porque con tanto rigor has querido tratarme, que ni de mi vida gustas, ni mi muerte quieres, si ya vn tiempo te fuy enojoso, porque entonces no lo lleuaste al cauo, mejor me fuera que no, que mostrases quererme, para que diesse vna tan amarga y triste carta, y diziendo esto, saco vn destemplado rabel, y templandole en consonancia de sus suspiros, haziendo vn casi funesto, y lamentable son, comenco con la tristeza que suele cantar en su postrimera ora el ronco Cisne, a dezir aquestos versos.

RVuëte el triste pecho en larga vena,
dolor, ansia, cuydado y descõtẽto,
cõgoxa, pesadũbre, fuego y pena,
que al coraçon estan dando tormento:
entiendase la causa que condena
mi alma à tan perpetuo y cruel lamento,
renueuese desde oy mi acerbo duelo,

y suban mis querellas hasta el cielo.

Hagase inmenso el mal que ansi me acaba,
conjurense en mi daño, la fortuna,
el amor y elementos, pues me agraua,
no tener esperança en parte alguna,
tornè mi vida al punto y ser que estaua,
y pues siempre pene desde la cuna,
no me buelua el tormento agora loco,
que el bien que no era mio, durome poco.

Muestrese liberal qualquiera pluma,
en escreuir la gloria que me dexa,
y si esto no pudiere, diga en suma,
lo menos del estremo que me aquexa:
y salga dello vn fuego que consuma
mi vida, mas ay triste que se alexa,
la muerte y el viuir nunca me quiere,
y entonces quando viue, mi alma muere.

Mi vida es muerte, y con la muerte viuo,
que tal es el dolor que me atormenta,
que haze sin remedio el mal esquiuo:

y ansi

y ansi la vida, sin razon sustenta
mil vezes, con el pie ya en el estriuo
me he visto, pero amor no se contenta,
de que acabe muriendo vn mal tan fuerte
y dame triste vida, embuelta en muerte.

Siuo me diera el bien, vana esperança,
si jamas allegara à tener gusto,
sino hiziera el amor tan gran mudança,
que xarme agora, fuera hecho injusto,
viuiera sin saber de bien andança:
y aquesto lo tuuiera por mas justo,
que no llegar à recebir contento,
para no me durar mas que vn momento.

O graue mal, ò fiera pestilencia,
ò enfermedad, retrato del infierno,
tormento do se acaba la paciencia,
de vn pecho condenado â llanto eterno
pues ya se dio la ayrada y cruel sentencia
yo por fuerça consiento que in eterno,
he de suffrir passion, y desuentura,
celos, destierro, oluido y amargura.

APenas el postrer verso acabo de dezir, quando como si el rabel fuera alguna centella de fuego que le abrasaua lo arrojo en el suelo diziendo, tu que ya vn tiempo a mi pasion amorosa, y fuiste causa de que se ablandasse aquel diamantino, ingrato pecho, para mas tormento del desuenturado mio, no quiero ya mas en mis manos verte, ni que con tu memoria se augmẽte mi mal, aunque ya el es tan grande que no lleua acrecentamiento, y sacando del çurron vna amarilla, y bien labrada cuchar, hecha de liso box, la arrojo muy lexos de si, y prosiguiendo diziendo, tu cuchar con que aquella tan hermosa quanto falsa voca solia comer, no andaras mas en mi compañia: porque lo que vn tiempo me fuyste tan agradable, me eres agora enojosa, pues por ti me acuerdo, que la que yo en tu lugar di aquella fementida Luceria, la vi despues en poder de mi tã mortal enemigo, quanto cercano pariẽte, y creciendole, llegando a este punto la yra, se leuanto del suelo, arrojando el cayado y polido çurron, por entre aquellos arboles, con apresurados passos se

yua

yua, quando la pastora con los dos çagales que atentos y admirados a lo q̃ auia passado estauan: saliendo de los fresnos se le pusieron delante, diziendo. Los altos Dioses (lastimado pastor) te guardẽ, y den el contento que muestras en tu triste tarte. Pesole en el alma a Laureno de q̃ su camino le impidiessen, pero como fuesse discreto, y bien mirado, no pudo su rabiosa passion hazer que dexasse de saludarlos con mucha cortesia, y conociẽdo que eran los que vio que querian matarse, y que de celos estauan lastimados les dixo: el desapiadado amor apuestos pastores, os de aquello que mas a vuestro gusto fuere: y a vos hermosa pastora os conserue en el estado que mostrays estar tan contentos, quedaron los tres de sus palabras como congoxados de su pena, y codiciosos en estremo de saber su mal, y de que lugar era, porq̃ bien conocian no apacentar en aq̃llos cãpos, le rogarõ, ofreciendole sus casas y amistad que con ellos quisiesse yr a la fuente, y despues a su aldea, dõde todo el tiẽpo q̃ quisiesse podria estar en su compañia, determinado estaua Laureno de darles

las

las gracias, y escusarle de aceptarlo si a esta ora Albisa, que ansi la pastora se lla maua, trauandole de la mano no dixera imposible sera discreto, y lastimado pastor, que en hombre como vos quepa algun genero de descortesia, y mas con mugeres: por lo qual os ruego vengays con aquestos pastores, donde ya os han pedido, que si su amistad y mia os fuere molesta, mañana terneys lugar para yros a donde vos qnisieredes, y creedme que agora yo no os tengo de dexar, porque segun en vos conozco, que està la passion reciẽte: temo no os succeda algũ desastrado caso, con esto que Albisa dixo los dos pastores auiendo recogido la cuchar, rabel, çurron, y cayado del congoxado Laureno, le importunaron tanto, que le fue forçoso yr con ellos a la fuente, lleuando tan triste semblante, que a las mas crueles fieras ablandara, y llegados, auiendo los dos pastores mitigado su saña, dexandolo para mas oportunidad, se sentaron todos, teniendo en medio al affligido Laureno, desseando cõtentarle, y darle algun consuelo, para q̃ su mal les contasse, no atreuiendose a

pedirle

pedirle tal cuenta, estando de aquella suerte, y tiniendo Albisa por buen principio y ocasion para venir a effecto su desseo la dulçura de la musica a los dos pastores, rogo que alguna cosa cantassen, lo qual ellos aceptaron, y como si amigos fueran, tomando el vno vn labrado rabel, y el otro vna çampoña, despues de los auer acordado, començaron a tañer muy dulcemente, y auiendo tañido vn rato, preguntando el vno, y respondiendo el otro, tomando la mano Delanio, que ansi el vno se llamaua, y Saucino el otro, cantaron esto.

Delanio.

Porque al Amor llaman cruel,
me di discreto zagal.

Saucino.

Porque no acaba su mal,
ni ay, sino es muerte en el.

Delanio.

Sino acaba, coma es muerte,
como es crueldad, sino mata.

Saucino.

Porque

Porque al que en amores trata,
la vida le es mal mas fuerte.

Delanio.

Luego nunca da contento
a nadie en aqueſta vida?

Saucino.

No que el temer la cayda,
haze el alegria tormento.

Delanio.

De qu e nace eſſe temor,
en lo mejor de ſu gloria.

Saucino.

De venir a la memoria,
ſer rapaz y ciego amor.

Delanio.

No puede permanecer,
mucho tiempo en vn eſtado.

Saucino.

No que en jugar al trocado,
mueſtra el rapaz ſu poder

Delanio.

Dime que es lo que pretende,
conſeguir de aqueſe juego.

Sauci-

Saucino.

Abraſar almas en fuego,
que por los ojos enciende.

Delanio.

Do es la parte principal,
que emprende ſu ſinrazon?

Saucino.

En el triſte coraçon,
capaz de bien y de mal.

Delanio.

Dexa eſento algun lugar,
en el que ſe le ha rendido.

Saucino.

Si primero aſe al ſentido,
a todo es fuerça el penar.

Delanio.

Porque cauſa mal eſtraño,
de contino en los mortales.

Saucino.

Porque nacio para males,
y ſe cria para daño.

Delanio.

Si es agora çagalejo,

mas podra, quando mayor.

Saucino.

Sabe que es niño pastor:
pero aunque rapaz, muy biejo.

Delanio.

Dime si ay otra pasion,
mas que la que da su flecha.

Saucino.

Otra mayor que sospecha,
Nacida del aficion.

Delanio.

Que aun no se acaban sus duelos,
el nombre le da a ese mal.

Saucino.

Muy bien sabes tu zagal,
que aqueste se llama Celos.

Delanio.

Ya conozco su potencia,
dime donde se criaron.

Saucino.

De mucho amor se engendraron,
y de temor y de ausencia.

Delanio.

En quien mueſtran mas rigor,
de los que hiere el artero.
Saucino.
En el que es mas verdadero,
y mas conſtante amador.
Delanio.
Que cura ó que medicina,
puede tener tal fiereza.
Saucino.
La que puede la velleza,
hazer en mi de Clarina,

NO bien huuo dicho eſte poſtrer verſo, el paſtor Saucino, quãdo á Delanio ſe le cayo el rabel de las manos, y como fuera de ſi quedo, oyendo el nombre de Clarina, en boca de ſu cõpetidor Saucino, el qual viendo anſi a Delanio, y conociendo que el nombre de Clarina lo auia cauſado, mordido del guſano y rauia de los celos: por ver que no podia executar ſu yra (cubriendoſele con la congoja el coraçon) cayendoſele la çampoña, quedo tal como muer-

to, Aluisa admirada con tan subita mudança, y algo confusa, se llego a Laureno, diziendo, que te ha parecido discreto pastor delo que aquestos apasionados sienten, y quan de veras aman, pues solo entender el vno del otro q̃ a Clarina quiere, los tiene dela suerte q̃ ves, no siendo jamas queridos della, ni auiẽdo hasta agora alguno podido, q̃ vna buena palabra le aya dicho, y no porq̃ no merezcan ser queridos, pero porq̃ son las obras del tirano amor, y a lo q̃ dellos he entendido, y yo sauia el vno fue tã enamorado de otra, antes q̃ de Clarina, como agora lo es della, y el otro, aũq̃ la ha querido siẽpre hale sido odioso, porq̃ sin tiẽpo le pidio celos, la primero vez q̃ del fuy hablada, lo qual se yo, porq̃ la pasto ta q̃ ansi los tiene, es prima mia, y cõtino andamos jũtas, y ha muy poco, q̃ por no ver a estos tristes pastores, se fue de aqui y yo conociẽdo en sus palabras, el fin de sus intẽciones, metida enel hueco de vn roble, aguarde tãto q̃ pude esforuar la muerte del vno, o la de entrãbos, no esta ua tan desocupado Laureno, ni apartado de sus pẽsamiẽtos, q̃ entẽdiesse todo

lo

lo que Aluisa dixo, ni se admiro de lo que a los pastores vio hazer, como quiẽ entendia de si, que aun hiziera mayores estremos, pero desseando sauer el fin del mal delos dos pastores, Aluisa rogo se lo quente, o haga que el vno, o entrambos aquel desseo le satisfagan. La qual entẽdiendo q̃ assi a Laureno harian cõtar lo q̃ ella tanto desseaua, se offrecio de hazerlo, y trauãdo a Delanio por la mano dixo, no es tiempo q̃ tanto sentimiento muestres, ni tãpoco animo q̃ sea bastante el nõbre de tu pastora, aponerte en tal estado, buelue en ti, y mira aq̃ste estraño y apuesto çagal, y no manifiestes en su presencia flaqueza semejante: las mesmas razones dezia Laureno a Saucino, y auergonçados delo que les auia succedido, se tornaron a sentar, y siendo importunados de Aluisa, y Laureno, q̃ entonces les dixo como se llamaua, q̃ la causa de su pena, el vno de los dos contase Delanio auiẽdo sido rogado de Saucino, y nombrado dela pastora, para que a Laureno lo dixesse, dãdo primero vn profundo sospiro, començo de aquesta suerte: sabe discreto, y apassionado

Laureno que en esta aldea, que desde aqui se ve, en lo alto de aquel otero, muriendo mi madre de parto, fuy yo dado al mundo, creo que para exemplo de atormentados. Fue tanta la pena, que mi viejo padre recibio, con la temprana muerte de su amada consorte: que desde a dos años, dio el vital espiritu, quedando yo en poder de vn grande amigo suyo, el qual vna hija de mi mesma edad tiene, que Florista se llama, en compañia de la qual, yo me crie: mostrãdonos, y aun teniendonos los dos tanto amor, como verdaderos hermanos, repastando nuestros ganados siempre juntos, hasta que fuymos creciendo en edad, que acrescentandose en mi, el amor q̃ a Florista tenia, ya de otra manera que como a hermano la amaua: ya deseaua parecer le bien, y procuraua hazerla los mayores seruicios que podia, y no como solia osaua delante della alçar los ojos a mirarla, porque tenia Florista vna tan estraña hermosura y grauedad, que grã temor ponia el procurar manifestarle, ningun ilicito querer. De aquesta manera pasamos algun tiempo, que ella a

mi

mi como a hermano me trataua, y yo como a cosa diuina la reuerenciaua: pero como el tyrano Cupido quisiesse verme en mayor passion, y acrecer tanto mi llaga, que no fue bastante la grauedad de Florista, ni el respeto que la tenia, ni el temor de su padre, que como si mio fuera, le obedecia para que dexase de manifestarle mi dolor: lo qual oydo por Florista, fue estrañamente turbada, y cõ aspero semblante, y seuero rostro: buelto su matizado color del de las biuas brasas, me dixo, no se Delanio a que tu atreuimiẽto me atribuya, ni que ocasiõ te ha mouido a tan ylicito pẽsamiento. Por ventura has visto en mi alguna flaqueça, para q̃ a si tã al descubierto, ayas dicho, vn tan dañado y mal proposito. Bien sabes que en lugar de hermano te tengo, y por hijo mi padre, y que como a tal te trata: pues porque quieres manchar su honrra, la mia y aun la tuya. Yo te ruego, que de aqui adelante mires cõ ojos de razon aqueste caso, y no lo intentes mas: porque seras de mi hasta la muerte aborrecido, ni jamas te vere, ni andare en tu compañia, y diziendo esto

lebantandose se fue, lleuando sus rubios cauellos sueltos por las espaldas, dexandome a mi con tal vista, y tales palabras tan fuera de sentido, y tan enagenado de mi propio, que en grande rato no pude leuantarme, y auiendo assi llorado mi desuentura, sin querer boluer al aldea (porque aqueste en vn prado que bien cerca de aqui esta posso) estuue mas de quinze dias en los campos, que ni de ganado, ni de otra cosa alguna podia acordarme, mas como la memoria de Florista no pudiesse desechar: al cauo de aqueste tiempo, quise boluer por verla, y morir en su presencia, que segun estaua flaco, y desemejado muy cercano a esto les parescia a todos que estaua, y llegando aquesta fuente, quando el dorado Feuo con mas fuerça hiere, y calienta el verde prado, y no pudiendo tenerme sobre los pies, a causa de la gran flaqueza que traya, y de el crecido calor que con mi debilitamiento, sentia yo mas, me dexe caer en tierra, a tiempo que Florista aqui llegaua, la qual como tantos dias huuiesse estado sin verme algun

gun cuydado de mi vida ténia, segũ des pues ella me dixo, que muchas vezes lo que en este caso passo, me ha contado, y como ansi me vio, por oyr lo que diria, se aparto a vna parte, y vio, como despues de auer estado vna pieça, derramando muchas lagrimas: comence a quexarme de mi fortuna, diziendo, ingrata variable, peruersa cruel, y desuariada fortuna, que el desuenturado Delanio te deue, en que jamas te ha deseruido, ni quando por pensamiento le ha passado contra ti mouer la lengua, para que tu con tan terrible rigor castigues mi inocencia, ay dulcissima y diuina Florista, y quanta razon has tenido de no querer a vn pastor, a quien amor y la fortuna son tan contrarios, perdoname el atreuimiento que tuue en publicar en tu presencia el grande amor que te tengo, mira que no fue mas en mi mano, porque el amor me esforço, y dio osadia, y assi deues atribuyr a el lo que mi lengua manifesto, y aun yo con razon podre quexarme de su rigor, no porque me mouio à

quererte mas, porque no acaua con mis dias, y como aquesto dixe, saque mi rauel, con el qual despues de auer tañido vna pieça: cante estos versos.

Porque tirano amor,
gustas de ser tan aspero enemigo:
que pueda tu rigor,
ser mas fiero castigo,
que no la muerte lo es para comigo.

Acaua de matarme,
no vses de quien eres tan de veras,
pues es crueldad dejarme,
mayor con ansias fieras,
al cielo y a la tierra lastimeras.

Muda esa condicion
que tantos pechos ha tiranizado,
acaua aun coraçon,
por ti tan abrasado:
que del sola ceniça aya quedado.

Si comparado al biento,

eres y yo en ceniça consumido,
porque dien vn momento:
de tirapazno he sido,
lleuado, y por el mundo ya esparcido.

Mueuante mis querellas,
concede lo que pido, dame muerte:
pues mas que el cielo estrellas
tiene mi pasion fuerte,
ocasion es de siempre aborrecerte.

Porque me sugetaste,
a vn pecho diamantino y tan ayrado,
que galardon sacaste,
de hazerme cuytado,
que sea el morir de mi tan deseado.

Dulcissima floresta,
si te es mi vida triste y enojosa,
si te offende mi vista
y dize este es odiosa,
embiame la muerte, nimpha hermosa.

Yano ſin tu licencia,
quiero la vida, ni oſo darme muerte,
muero con tu preſencia,
y matame el no verte:
y en vno y otro temo el offenderte.

Si parezco ante ti,
temo darte diſguſto y muero luego,
y auſente hallo enmi,
tan encendido fuego:
que me acaua la vida y el ſoſiego.

Si todo à muerte fiera
me condena el no ſerte y el mirarte,
la vez ſea eſta poſtrera,
que pueda diſguſtarte:
Con quexarme de ti y con tanto amarte.

AQueſto ſolenizado con abundoſas lagrimas, y triſtes ſoſpiros, acaue de cantar, auiendo cauſado en Floriſta el verme de aquella ſuerte tan flaco y deſcolorido, vna manera de compaſsion tan grande, que ſin mirar

lo

lo que hazia dexo salir de su tierno pecho vn lastimado suspiro, el qual yo no oy, por estar tan metido en mi possession, y auiendo estado algun tanto, despues de auer cantado junto a esta clara fuente, no queriendo verme en parte apacible ni gustosa, me leuante para yrme. Al punto que llegaua aqui vna pastora tan en estremo hermosa, que me parecio auer visto a la casta Diana, la qual con sus hermosos y dorados cabellos sueltos por el ala bastrino cuello, recostada sobre vn blanco y liso cayado, estuuo vn rato, mirãdome, q̃ de verla como espantado estaua, y viendo que no la hablaua con estremada gracia me dixo, el alado Dios congoxado pastor te de el contento que agora faltar te veo, haziendote tan dichoso enel conseguir tus amores, quanta es la passion que te trae lastimado, no tuuiera animo para hablarla, si mirando bien no conociera que era Clarina, vna pastora de mi aldea, que en estos mesmos campos apacienta: la qual aunque muchas vezes auia sido de mi vista, jamas

tan

tan hermosa como entonces me auia pa
recido, no se si era la causa auer tenido
siempre el pensamiẽto ocupado en Flo-
rista, y en aquella hora tenerle en solo
el dolor que a su causa padecia: para q̃
a si pudiesse ver el estremo de la hermo-
sura de Clarina, ô sea lo que fuere, que
en aquel instante me parecio auer rece-
bido grandissimo aliuio de mi pena, y
casi temblando la respondi. Hermo-
sa y gracioſa pastora, el contento
que para mi quieres: te den los Dioses, q̃
quando no sea mayor que el que con tu
soberana vista me has dado, hera bien
grande: con gracioſa risa dixo Clarina:
comun cosa es en los hombres discreto
Delanio publicar al contrario de lo q̃
sienten: yo te veo tan flaco y triste, que
das bien a entender el mal que a causa
de la gracioſa Florista padeſces. Y no
es amor mal empleado, que suffrir pas-
sion por tal pastora. Antes deue ser con
tento que no dolor, la qual deue con ra-
zon de correſponder con tu constantis-
simo amor, estaua en aquella ora yo tan
confuso, que no sabia que hazerme, biẽ
do aquella celeste hermosura, y mil ve-
zes

zes con su presencia parescia oluidarseme la memoria de Floristа, pero como la vieja llaga aun no huuiesse perdido la fuerça de su dolor, renouandose del determinado proposito me boluia desta suerte, en buena conuersacion, y con varias dudas mias estuuimos junto a esta fuente, hasta que viendo Clarina, ser hora de hir a recoger su ganado, despidiendose de mi, y diziendo que el siguiente dia à la mesma hora, bolueria a este lugar, se fue mostrando al despedirse cõ los ojos: lleuarme en las entrañas. Toda esta conuersacion oyo Floristа, con la qual pudo tanto el ymaginar que Clarina me queria: que determino de boluer ella tambien a ver en lo que su sospecha paraua, y conesta determinacion, auiendo recogido vnas ouejas que tenia, se fue al aldea. Yo viendo que era ya muy tarde, leuantandome mi paso a paso, y con gran copia de profundos pẽsamientos, quise yr al aldea, y mi ventura que lo quiso, en el camino torne a ver a Clarina, pareciendome muy mas hermosa, quanto mas la miraua: al fin por abreuiar, yo acorde de boluerme aque-

lla

lla noche al campo, sin que supiesse que era lo que me mouia: por vna parte desseaua ver a Florista, y por otra a la hermosa Clarina, venida pues la mañana, sin que me pareciesse auerlo de voluntad, con vn nosequé que sentia, me vine a la fuente donde sin sauer lo que desseaua, estuue aguardando a que Clarina viniesse, la qual a la mesma ora que el dia antes, con admirable hermosura, vino dandome con su vista estraña alegria, y auiendome leuantado y recebidola con mucho comedimiento, ella me dixo, cierto Delanio, que me has puesto en mucha obligacion, cõ el cuydado que de acudir al puesto has tenido, esse agradecimiento, hermosa Clarina, respondi yo, seria escusado, pues ay tanta obligacion de hazer lo que tu mandas. Al tiempo que yo aquesto dezia Florista llego por entre los arboles, y pudo muy bien oyrlo: de que estrañamente se sintio, y mas viendo que muy juntos nos sentamos, cerca desta fuentẽ, donde en amorosas razones estuuimos muy gran rato, borrandose de mi memoria con la presencia de Clarina,

rina, Floriſta, y el amor que la tenia, encendiendome mas enel de Clarina, quã to mas yua ſiendo al rebes enella, porque tanto como yo moſtraua oluidar a Floriſta por amarla, me yua aborreciendo ella, teniendome por mudable, y deſſeando aclarar del todo mi mudança, con grande cautela me dixo, y que es poſsible Delanio que ya el amor de Clarina te da paſsion, yo la reſpondi, haziendo ſolemne juramento, que ſola ella era quien vida y muerte podia darme, pues aſsi es, por mi amor dixo, que me cantes alguna coſa, que deſſeo mucho oyrte: yo que como fuera de juyzio de contento eſtaua, tomando el rabel que el dia antes tan triſtemente auia tañido, y cantado, templandole con mas alegria que dezirſe puede, y cõ tan ſubita mudança, como en mi el amor auia hecho, cante aqueſto.

Si vueſtro gran valor y hermoſura,
ſi vueſtra diſcricion, al mundo rara:
de mi no fuera viſta me juzgara,

por

por hombre triste y corto de ventura.
Pues soys vella Clarina en quien natura,
mil gracias repartio sin ser auara.
haziendo en la veldad diuina y cara,
aquesa vuestra angelica figura.

Si las que el nombre altiuo de hermosas,
tuuieron, y por tal son celebradas
vinieran, ante vos todas quedaran
muy cortas, y de veros embidiosas:
Y con el lauro aquellas mas preciadas,
tambien qual las de agora os coronaran.

ASI como de cantar acabe, Clarina dixo, aũque tal tropheo me das Delanio, toda via temo que el amor de Florista no sea en tu pecho resfriado, nunca yo tenga contento respõdi, si ay otra en la tierra que de mi libertad sea señora sino tu sola, no es Florista tal: que puesta delante de ti, no sea digna de perpetuo aborrescimiẽto: y creeme hermosissima Clarina: que no podras dexar de ser hasta la muerte de mi querida, todo esto que yo con Clarina pasaua, estuuo escuchando

escuchando Floriſta: la qual auiendoſe el dia antes con mi canto, y laſtimoſas querellas, enternecido y començado a quererme, en aquel punto viendome ya auerla oluidado tan de repente, al tiempo que ella me queria, acrecentandoſele el fuego, por ſer proprio de la condicion del ciego niño, no dexar à nadie en algun eſtado ſeguro, y ſer amigo de variedades. Floriſta mouida a quererme por razon, y deſpues atiçada ſu llama, con la paſsion de oluido, y celos, vino a entregarſe enteramente al engañoſo Cupido, y no pudiendo ſufrir el oyrme dezir que ya no la queria, y no ſintiendolo tanto, como el verme rendido a Clarina, no aguardo mas, que dãdo grandiſsimos ſuſpiros, y los ojos hechos fuentes, ſe boluio donde ſus ouejas tenia, dexandome el mas contento que jamas lo fuy, aguardando lo que Clarina diria: la qual con eſtraña colera encendido ſu hermoſo roſtro, dixo: en que razon cabe deſatinado paſtor que Clarina venga a querer a quien Floriſta ha deſechado, ſoy por ventura de menos valor, y que ella, o es de menos quilates en hermoſura

mosura, ô soy de tan poca discrecion q̃ en tan mudable pastor auia de poner el pensamiento, que siempre de todos los pastores a seydo esento, no soy Clarina yo a quien sabes tu, requestan y han requestado, los mas apuestos, y discretos çagales de nuestros campos, sin que jamas en mi alguno aya hallado buena acogida, no siendo parte el diestro luchar de algunos, el correr, tirar y saltar, de otros, el vayle, y çapateado, y la discreciõ con que muchos han pretendido seruirme, para que yo a alguno quisiesse, pues si esto es assi, y tu lo sabes, de que te nacio osadia para emprender tan gran locura: anda Delanio, no me tengas por tã libiana que agora, ni en otro tiempo tengo de quererte, bete luego de aqui, y permanece enel amor que te trae tan flaco, no seas tan vario, ni con tanta facilidad prouare que es y sabe que mi venida aqui oy, y el aver escuchado tus locas palabras, solo ha sido para ver la fe q̃ tienes, con la qual quiero que te quedes, pues yo aqui te halle: y diziendo esto, se leuanto, y sin ser parte ruegos mios para detenella, se fue dexandome

tan

tan enbelesado, que no sabia que me auia succedido, y assi confuso estuue por vn rato, casi fuera de mi sentido, pareciendome sueño, lo que auia passado, y siendo ya la ora en que todos al aldea se recogian, yo quise yr alla por ver ala que de tal suerte me auia tratado, tan perdida la memoria de Florista, como puesta enel nueuo amor de Clarina: llegado, pues, al lugar, fuy de muchos amigos mios con contento recebido, espantados de verme tan mudado del que antes era, y lo que mas admiro algunos, que el negocio de Florista, y mio sauian y se fueron acompañandome hasta casa de su padre, que era donde al presente me recogia, fue, que auiendo llegado a la casa, y no estando alli el viejo padre de Florista, y recibiendome ella con amorosas razones, yo no hize mas mudança, que si vna pastora a quien nunca huuiera vista fuera, lo que sintio tanto que toda la noche no hizo otra cosa sino llorar, haziendo yo otro tanto, pero con different proposito del que solia, su padre me riño mucho el auer estado tantos dias sin

boluer a su casa, pesandole en el alma de verme de aquella suerte, venida la mañana, yo me leuante, y primero que del aldea alguno saliesse, me puse a aguardar en el paso: por donde Clarina solia contino baxar a la verde vega, pero no huue estado mucho alli, quando Florista, que sin verme no podia viuir, con vnas pocas de ouejas delante de si, vino donde yo estaua, y no pudiendo tanto su honestidad, que dexasse de detenerse, y mostrar su mal, con tanta abundancia de lagrimas, como yo ante ella alguna vez me auia puesto, se llego a mi, diziendo: querido Delanio hermano mio el verte tan flaco y demudado, siento tanto, que sera parte, sino entendiesse que tu mal tiene remedio, para que yo acaue cõ mis dias, la causa me di de tu passiõ. que si pudiere remediarlo, aunque en ello aduenture la vida, y si otra cosa de mas valor tuuiesse, y todo en tu seruicio se perdiesse, lo daria por muy bien empleado, y si contra mi algun enojo tienes, por lo que inconsideradamente, dixe, perdoname caro Delanio, y reciue la enmiẽda la qual te prometo hazer, tan grãde, que

baſte a ſatisfazer qualquier yerro cometido, contra otro que a tu valor. A todo eſto q̃ Floriſta me dezia, yo nũca bolui la cabeça, porq̃ los ojos tenia pueſtos en el aldea, aguardando quãdo a Clarina beria ſalir, lo qual viſto por Floriſta trauandome por la mano, tiro hazia ſi diziendo: amado Delanio, no eres tu el q̃ moſtrauas tan de beras, padecer por mi ocaſion, no culpauas a mi hermoſura, en la pena que padecias, pues di Delanio, quien tan preſto te ha mudado, reſponderla queria ya, quando vi a mi Clarina, que ſola del aldea ſalia, y por otro camino echaua, del que yo eſtaua aguardando, que como por mi fue viſto, la reſpueſta que a Floriſta di fue, perdona hermoſa paſtora, que no es mas en mi mano, y dexandola ſola, me fuy por donde a mi Clarina vi paſſar, como Floriſta quedo, no ſera meneſter que yo lo diga, la qual con eſtraña triſteza, baxo a la ribera, no acompañandoſſe de ningunas paſtoras delas que ſolia: yo alcançando a Clarina, fuy con ella, procurando hazerle los mayores ſeruicios que podia, ſin que ella jamas palabra me hablaſſe, ni los ojos

a verme leuantaſe: deſta ſuerte paſſamos algunos dias en que yo a Clarina impor tunaua, ſin que en ella huuieſſe alguna mudança, y a mi Floriſta ſin que yo verla quiſieſſe, y entre otros dias que hable a Clarina, vno eſtando orillas del claro Tajo, hincado de rodillas, pidiendole que de mi tuuieſſe compaſſion, Saucino que eſta preſente, la vio, y lo que conmigo hazia, el qual herido del tirano amor, con la ſoberana viſta de Clarina, aguardo a que ella me mandaſſe que de allí me fueſſe, y aun no fuy bien apartado, quando boluiendo la cabeça le vi llegar que inſtimulado de celoſa paſsion de auerme viſto con ella entre las amoroſas razones que le dixo, lo principal fue, celalla que comigo no hablaſſe, de que Clarina ſonrriendoſe, dixo: cierto Saucino, que tu has andado el mas diſcreto paſtor, que yo he viſto, pues antes que te conozca en lo primero que me hablas, vſas termino tan celoſo, harto fuera de juyzio eſtuuiera yo, ſi aunque huuiera de quererte, auiendote oydo, no te aborreciera, por tu vida

Saucino

Saucino, que te apartes de tal intento, que ni Clarina es para ti, ni tu has nacido para ella, y diziendo esto se fue, dexandole en estremo triste, yo que todo lo auia estado escuchando, o por que quando vi que Saucino a Clarina se llegaua, temiendo lo que fue: bolui encubierto, y escondime donde todo lo pude oyr, y saliēdo de do estaua, para el me fuy, y por saber si de veras por Clarina padescia, le dixe. Lastimado pastor, gran sinrazon haze la ingrata Clarina, en tratarte con tanto rigor, mayor es la que tu haзes cauteloso Delanio, respondio Saucino, si por tu ocasion ella me aborrece, por tanto determina de borrar de tu memoria el amor que la tienes, pues al mucho mio es el suyo deuido: jamas entendi, respondi yo, que en ti Saucino cupiera semejante desatino, aparta, aparta de ti tal pensamiento, sino quieres que tu fin, o el mio lleguen: aqueso es lo que yo quiero, dixo Saucino, para que de los dos el vno quede, que a Clarina quiera yo, que de ver que tan rendido estaua ya, y que tan de veras

la amaua en celoso pensamiento me estaua abrasando, al punto dixe, que era contento, y dexamos de ponello en execucion, por algunos pastores que alli llegaron, y en nuestra porfia auemos passado algunos dias, hasta que oy hallandonos los dos solos, En este lugar quisimos acabar lo que teniamos començado: y si no fuera por esta graciosa pastora, que nos estoruo: el vno, o los dos, fuera forçoso acauar. y heme holgado mucho, q̃ delante de Aluisa aya passado, porque es prima de Clarina, y juntas apacientan la qual podra dezirle el estado en que su amor nos tiene con determinacion que en hallando oportunidad, se dara conclusion a esta antigua querella, Saucino aprouo todo lo que Delanio auia contado, diziendo: que assi era, de que Aluisa los procuro apartar, pesandole que se matassen por tan liuiana causa: lo mesmo les dixo el afligido Laureno, offreciendose a detenerse alli algunos dias, hasta hablar a la pastora Clarina, para q̃ delos dos el vno escogiesse, y que el otro podria cõsolarse con buscar otra pastora, pues alli auia tantas, y tan hermo-

sas

sas a quien poder amar, con difficultad se acauo esto con los pastores: pero pudieron tanto las discretas razones de Laureno que vinieron en ello, no siendo poco contento para Aluisa, por entender que assi Laureno se deternia alli, y ella podria manifestarle por algunas señas el amor que le auia cobrado: y si luego no se lo daua a entender, era por no atreuerse, viendole tan apassionado por Luceria, y refrenada de la honestidad que el ser muger le obligaua: y offrecios se tan bien de fauorecerlos en lo que pudiesse, y hazer con Clarina, que al vno delos dos fauoreciesse: concertado aquesto entre ellos, y señalado el lugar a dõde se auian de ver, que auia de ser en la fuente delas Hayas, lugar muy apacible, vno delos mas deleytosos, que en la ribera del caudaloso Tajo auia, querian la pastora Aluisa, y los dos pastores preguntar a Laureno la causa de su passiõ, y de que parte era, quando por entre los arboles vieron asomar vna hermosa, y bien dispuesta pastora: la qual vestida de vn grueso sayal blanco venia estampando en la menuda arena el blanco pie

que descalço traya, y vn çurron hecho de vna pequeña piel de lobo, colgado del yzquierdo braço, y en la mano vn nudoso cayado, tan mal labrado, que bien mostraua el descuydo de su cuyda doso dueño, traya el cabello sin orden suelto, con que recebia estraña gracia, el cristalino cuello descubierto, y enel alabastrino pecho señaladas infinitas y gruesas lagrimas, que de sus hermosos ojos destilauan, los quales vnas vezes enel cielo, y otras en la tierra ponia, dando tan tristes y profundos suspiros, que con qualquiera dellos parecia quererse le arrancar el alma, y tan metida en su passion venia, que no vio la compañia que junto a la fuente esta ua, y sin querer llegar a lugar tan deleytoso como aquel, al pie de vn grueso robre se sento, y puniendo en tierra su mal labrado cayado, y su çurron, saco del vna çampoña, con la qual taño vn rato, haziendo tan triste son, que a los pastores mouio a compasion, la qual fue luego conocida de Aluisa, y los dos, Delanio, y Saucino, que era la hermosa Floristа,

que

que acompañada de su continua y graue passion, desesperada de poder viuir, combatida tanto del celoso pensamiento de Clarina, quanto del aborrecimiento de su querido Delanio, queria a los siluestres arboles mostrar su pena, Aluisa tenia tanto duelo della, que dixo a Delanio, como es posible desconocido pastor, que consientas que aquella hermosa pastora ande a tu causa con tal tormento, por cierto no eres digno de ser de ninguna fauorecido, sino aborrecido de todas las pastoras, pues de tal eres ocasion: por mi vida, que yo no consienta delante de mi tan grande sinrazon, y quiriendose leuantar para yr donde Florista estaua, Laureno la detuuo, porque vio que Florista dexando el tañer queria cantar, y desseando oyr lo que diria, porque no la interrumpiesse con su llegada, rogo Aluisa que se tornasse a sentar, y estaua el congojado pastor, ymaginando los graues males que los celos causauan, y dezia entre si, por cierto yo he

llegado

llegado a vna tierra, qual me conuenia, pues lo menos que enella hallo, es quiẽ aborrezca su vida, lastimados del mal q̃ me offende, y dexosse tanto lleuar deste pensamiento, que fue necessario que Aluisa conociendo enel mudança, le tirase delas manos, para que a la pastora escuchasse: la qual dando vn lastimoso sospiro, poniendo los ojos enel cielo, a manera de admiracion, començo a cantar assi.

CEloso pensamiento, fiero hado,
congoxosa pasion dolor terrible,
amor como es posible:
que viua yo desdichado,
coraçon que ha llegado,
a tiempo punto y mil tan insufrible,
fortuna cruel ayrada,
en uerme rendido,
que lauro has conseguido,
ni que sacas de verme assi cuytada,
de amor celos, y oluido lastimada.

Entre siluestres arboles, y fieras,

hallar

hallar pienſas Floriſia a tu tormento,
algun juſto diſcuento,
ſi que mis laſtimeras,
querellas, y anſias fieras,
haran mouer las piedras à lamentō:
que digo ay deſdichada,
ſi à Delanio no ablando,
con quexas y llorando,
pretendo ſer con brutos conſolada,
de amor çelos, y olbido laſtimada.

La ſoledad me es dulce y enojoſa,
la compañia de todos los mortales
por ſer mis penas tales,
que haſta la muerte odioſa,
huye de mi celoſa,
paſſion, y de me ver con tantos males:
la yerua que es piſada,
de mis pies al inſtante,
ſe ſeque y nunca cante,
alguna aue ante mi deſuenturada,
de amor celos, y olbido, laſtimada.

Ay Dela-

Ay Delanio querido, y quien pudiera,
creer que tal mudança auias de hazer,
que por otra muger,
permitas que yo muera,
do esta la verdadera,
afficion que mostraua tu querer,
ya triste es acauada
la passion que tenias,
quando por mi morias:
y en mi la tuya y mia esta doblada,
de amor celos y oluido lastimada.

Razon tienes pastor de aborrecerme,
pues yo sin ocasion te aborrecia,
mas aunque te dezia,
no bueluas mas à verme,
sino quies offenderme,
porti dulce Delanio me moria,
si fuy inconsiderada
ya bien te satisfago:
y aquel desden te pago,
pues voy hasta que muera desterrada,
de amor celos, y oluido lastimada.

Y no me causa ó cruel tanto tormento,
que me ayas oluidado como el verte,
que à Clarina la muerte,
le pides por contento,
y que ella el pecho esento,
no quiera esto burlando agradecerte,
estar siempre postrada,
ante ti fuera gloria:
mas de que tal memoria,
me sirue si me veo desdichada,
de amor celos, y oluido lastimada.

LVego que la triste pastora dio fin a su canto, boluiendo la çampoña al çurron, dixo: vos sola sereys quien me terna compañia en la solitaria vida, que desde oy pienso tener, para que mis quexas a vuestro son pueda esparcir: ay amor, amor, a que estado me has traydo, y como en mi has mostrado mas q̃ en todos los mortales, el rigor de tu potẽcia, biẽ te pintan ciego niño, y engañoso, lleno de cautelas, de enredos, y maldades, amigo de variedades, falsador de fees, enemigo de descanso, perseguidor de afligidos, cayda de dichosos, polilla de cora-

de coraçones, y finalmente estremo de desuenturas, quien tira no te dio tanto poder, que hagas con solo el a vn alma andar como la mia, buscando partes y lugares donde la soledad sola sea apacible, mas ay que yo sola creo que soy la culpada, y ansi padezco la pena, bien pago el desden querido, Delanio que te di, o quanto gustara de que me vieras, para q̃ conocieras mi arrepentimiento, y ya q̃ a piadad no te mouiera, supieras q̃ por tu causa voy desterrada a viuir, entre animales no quiero ya mas que mi enfadosa vista offenda tus claros ojos, o venturosa y hermosa Clarina, con quanta razon puedes loarte, pues yo a tu causa de aquesta suerte voy, dichosa hermosura que assi ha podido subjetar a mi querido Delanio? ò celos, celos, y quanto es vuestro poder, que no sienta yo el verme aborrecida, ni ser de Delanio desdeñada, ni la passion que aquesto me auia de causar tãto, como el pensamiento celoso me atormenta, el qual es causa que tan aspera vida escoja, tiniendola por mejor, que verme en parte, donde delante de mis ojos vea la causadora de mi

pena

pena, y a mi dulce amor al pastor por quien padezco a sus pies rendido, no es sufrible tal passion, ni ay coraçon tã de piedra, que con tal pueda viuir: ya es tiempo de apartarme desta tierra, a Dios cristalina fuente, y encumbrados arboles, donde solia recrearme, y peynando mis cabellos, cantar libres y sabrosas cãciones, ya pues todo es acabado, y no me queda sino el penar: no esperes y ver me jamas, que segun es mi mal graue, la muerte pienso que me llama: las lagrimas tenian en los ojos, Laureno, y Aluisa, oyendo las tristes querellas de Floriста, y boluiendo a mirar al pastor Delanio, vieron que sin hazer ningun sentimiento, la cabeça buelta, sin mirar a Floriста estaua, y quiriendo, si por alguna via pudieran ablandar sus duras entrañas, Aluisa se leuanto, para yr a llamar la triste pastora: lo qual visto por Delanio, al punto se leuanto, y con acelerados passos, no siendo parte los ruegos de Laureno, se metio por la espesura a tiempo que llegando Aluisa a Floriста, dixo: lastimada de tu passion, hermosa Floriста he dexado vna buena compa-

ñia que junto a la fuente esta, para rogarte que conmigo alla te llegues, donde algun consuelo de tu mal recibas, como quiē de algun sueño recuerda, abrio los ojos, la congojada zagala, y conociē do Aluisa pesole de que a tal tiēpo alli huuiesse llegado, y de que la hallasse cō tal estremo, a la qual respondio assi: graciosa y hermosa Aluisa, en merced te tengo la compassion que de mi muestras tener, y agradezco mucho del trabajo que por consolarme tomas, mi mal es de tal calidad, que no lleua cōsolaciō: y assi te ruego que me dexes yr, que forçosamente tengo agora de hazer vna jornada, y bueluete a gozar de tu dulce compañia y sabrosa conuersacion, no permitiras hermosa Floriste, dixo a ella, que yo sin ti buelua, ven conmigo, que si despues gustares de hazer esse camino tiempo te quedara harto, en que puedas ponelle en execucion, viendo Floriste las dulces palabras de Aluisa, y que tan encarecidamente la rogaua que fuesse a la fuente conella, tomando su çurron, y cayado, se leuanto, y trauadas de las manos, se fuerō a la fuente, dōde hallaron a los

los dos pastore. Laureno, y Saucino q̃ tratando en la crueldad de Delanio esta uan, y en el mucho amor q̃ Florista le tenia: tãbien pregũto Laureno a Saucino, si la hermosura de Clarina era muy grande, no puedo yo por parte en aq̃so ser juez, respõdio el, y para el juyzio dello, remitome al tiẽpo en q̃ tu lo veas: cõtẽto quedo Laureno dela respuesta de Saucino, y leuãtandose a recebir las pastoras, llegãdo muy cerca fue admirado dela estremada beldad de Florista, y de verla cõ tanta tristeza, mouido a cõpasiõ, y como de llorar ya tuuiesse hecho auito, poco fue necessario, para q̃ los ojos se le hincheſſen de gruesas lagrimas, y haziẽdo los dos pastores vn grãde acatamiẽto todos quatro se sentarõ con mucho pesar de Aluisa, porq̃ Delanio se auia ydo, y por no doblar la pena dela triste Florista, no le quiso dezir q̃ auia estado allí: a la qual estaua mirãdo el cõgoxado Laureno q̃ en el ayre del rostro parecia a su Luceria. Y viniẽdole a la memoria, lo q̃ a su causa padecia, đ rato en rato, đxaua salir vnos apasionados suspiros: tenia la afligida pastora los ojos đ llorar hĩchados

el rostro flaco, y algo descolorido, y mo
strraua estando assi, vna hermosura tan
grande, que a suma sinrazon se podia te
ner el hazerla padecer tantos tormen-
tos, vn rato estuuieron como mudos, no
haziendo otra cosa, mas que estarse los
quatro mirando acrecentandose en Lau
reno la passion, con la que en Florista
via, conociendo que era el mesmo mal
que el que el sentia, por otra parte se a-
cordaua delos celos de Delanio, y Sau-
cino, y con todo el augmento de su pe-
na, como su animo era en estremo bue-
no, pesauale de ver en ninguno mal, y
mas en aquella hermosa pastora a quien
mucho quisiera poder remediar: parecie
dole vna delas mayores crueldades que
en el mundo auia, la que el pastor Dela-
nio con ella vsaua, y entre si dezia, ó ve
turoso Delanio, que has merecido, que
a tu causa aquesta triste y hermosa pa-
stora, este de aquesta suerte: y desdicha-
do de mi, pues no merezco, ni aun ser
querido burlando, sin hazerme tragar
los amargos jaropes de los rauiosos ce-
los, que te mouio, fementida Luceria, a
que matarme cō tan rigor pretendiesses:

que

que viſte en mi de faltas, ni que ſobras en mi verdadero enemigo, y deſconocido hermano, para que oluidando los muchos ſeruicios que te auia hecho, los pocos ſuyos te fueſſen mas aceptos, quitole deſte penſamiento, lo que Aluiſa hablo a Floriſta, que fue dezir, hermoſa y apaſsionada paſtora, laſtimados eſtos paſtores de ver tu dolor, y las querellas que del deſconocido Delanio has dado hizieron que por mi aqui fueſſes trayda para que dellos, y de mi ſi tu mal lleua algun remedio ſe procure con toda diligencia, y no dudes ſi alguno ſientes de manifeſtarle, porque con mas obras que palabras te procuraremos todos tres ſeruir: callando eſtaua Floriſta, los ojos pueſtos enel ſuelo, y como ſuſpenſa ſin reſponder Aluiſa: lo qual viſto por Laureno, y conociẽdo q̃ la mucha paſſion era cauſa q̃ no reſpondieſſe, de aqueſta ſuerte la hablo. Biẽ conocido tengo afligida paſtora, que el mal que te atormenta es muy graue, y como ſentido de aqueſſe ſentimiento, podria de eſpirienc̃ia tratar enel, pero aunque es grãde, no cabe en cordura, ni razon, que tu anſi

desesperes, ni del todo desconfiada te entregues, y dexes lleuar de tal passion, acuerdate q̃ algun tiẽpo estuuo el pastor Delanio cõ tantas quexas, como tu agora tienes, y derramando tantas lagrimas, y haziendo tantos estremos y sentimientos andaua por los desiertos, publicando ser sin ygual su pena: y aun sino me engaño tu mesma oyste junto a esta clara fuente, gran parte de su dolor, y tã bien viste en vn instante, la mudança q̃ hizo, por lo que deues conocer el gran poder delos dioses, y entender que como a el le succedio te podra succeder a ti, quando mas desesperada de remedio estes, mira q̃ es la condicion del niño ciego, hazer que en todas las cosas aya mudança, y ansi debes consolarte, y aguardar a lo que amor y la fortuna querran disponer de ti y yo, prometo que si algo para seruirte valiere de hazerlo, conforme en mi fuere possible, y pues esta graciosa pastora su ayuda tan bien te offrece debes mitigar tu pena, y procurar el necessario remedio. Atenta estuuo la lastimada Florisla, a las palabras del afligido Laureno, y no pudiendo conocerle,

y pare-

pareſciendole de otra tierra, pregunto Aluiſa quien era, y deſpues que de ſu llegada en aquella tierra fue informada cõ mucha corteſia le reſpondio aſsi. A pueſto y diſcreto paſtor, en mucha merced te tẽgo el duelo que mi publicas tener, y ſi algun remedio eſta paſsion tuuiera, antes en tus manos que en otras algunas lo puſiera, porq̃ aſsi entendiera alcançar, lo q̃ por otra via fuera muy difficultoſo, pero mi mal es de tal calidad, q̃ el remedio que tiene es, que la muerte acabaron mis triſtes dias, dizeſme que no deſeſpere, q̃ es condicion del tirano amor, querer q̃ aya en todos los eſtados continuas mudanças, lo vno ſe, y lo otro no puedo no hazerlo, porque auiendo haſta agora aguardado, hallo que ſiempre ſe ha ydo acrecentando mi dolor, que como no es ſolo amor qnien me laſtima, para lo que fuera bueno el aguardar, daña en la paſsion de celos, q̃ el quien mas me atormenta, y pues ya ſabes la razon q̃ de tenellos tẽgo, no culparas mi trabajoſa vida, y ſi vn tiẽpo por mi reſpeto el paſtor Delanio anduuo, como dizes eſſa es la razõ mayor q̃ ay, para que oy parezca,

viendo que tuue tiempo de poder gozar el biẽ que siempre he desseado, y como conozco que yo sola soy la culpada, procuro en mi el castigo, conforme la culpa es, la mudança que en esto pude auer, sera con la muerte, porque otra en mi es imposible, y si Delanio, tan subitamente se mudo, yo confiesso ser por mi acasion, y assi jamas podre mudarme del grande amor que le tengo, no digo yo que te mudes, respondio Laureno, ni que a Delanio dexes por otro pastor, pero como el te oluido por Clarina, podra ser que se buelua al amor primero, pues no sera posible que en su memoria no estes, si ya vn tiempo lo estuuiste tan de veras, y aun acordarse de lo que padescio a mi causa, dixo Florista, sera parte para que no quiera boluer a lo passado, y que en verme padecer se vengue, pues a lo que yo se, y entiendo, respondio Laureno, forçosamente abra de mudar el amor de Clarina en otra parte, porque ella ni aun verle no quiere, y auiendo de hazer esto, mas razon es boluerse a ti, que no auer de buscar otra de nueuo, y segun veo ya, deue de estar biẽ

pagado

pagado delo que le hiziſte padecer, y an ſi quedando los dos yguales, ſera cauſa de que con mas veras os querays, ay diſcreto paſtor, dixo Floriſta, y no ſabes q̃ es ordinario, entre todos, y mas en los hombres apetecer lo que ſe les veda, y aborrecer lo que a las manos ſe les viene, y ſiendo eſto anſi, no ay que eſperar jamas, que Delanio a mi ſe buelua, porque Clarina ſe le veda tanto, que aun verla todas las vezes que queria no puede ya: plugiera a Venus que ella le faboreciera, que entonces penſara yo tener remedio, por ſer natural en todos, junto con lo demas, ſer amigos de noue dades, y mas eneſte particular, que aun no ſon bien fauorecidos, quando los cãſa, y buſcan otro amor, pues ſi ſolo eſte remedio auia en mi mal, y falta, no ay para que aguardar, que en algun tiempo le aya. Contento eſtaua Laureno, de oyr las diſcretas razones de Floriſta: y viendo quan agudamente a todo reſpõdia, le dixo, pues ſi en tu mal, hermoſa paſtora, dizes que es el penſamiento celoſo: la principal cauſa bien contra ti deſſeas, en pretender que Clarina a tu De-

lanio fauorezca, anſi es diſcreto paſtor, reſpondio Floriſa, pero menos daño podria hazerme el mal q̃ durase vn dia, puesto que fuesse graue, que el que durase vn año, no siendo tanto: y no tanto consumira vna grande llama en vna ora como poco a poco consumira vna pequeña, en muchos dias el no fauorecer Clarina a Delanio, causame tormẽto, porque va lo q̃ desseo, y he desseado sugeto, y rẽdido a ella, y como de la voluntad de Delanio no falte, ya nada sin entregarsele razones q̃ yo forme celos dello, y q̃ tema quando sera el dia en q̃ Clarina verna a fauorecerle, el qual temor, si ya le fauoreciera, faltara en mi, y no tuuiera mas q̃ el tormento de los celos, pero agora es el cõtrario q̃ padezco, la passion de ver a mi Delanio rẽdido, y esto y contino temiendo aq̃l tã triste dia, y mejor fuera tener la media, y casi toda la sentencia passada, que no estar la agora cada dia con sobresalto aguardandonos, sauiendo si sera tal que acabe con la vida: assi, que para esta razon, desseo yo que Clarina a mi Delanio fauorezca, juntamente por el contento q̃ enel tẽgo

de

dever, pero niegamelo el hado para que mi tormento sea, sin esperança de algun alibio: mucho se admiro Laureno dela grande firmeça de Floriſta, y conocio q̃ tenia coraçon en desſear q̃ Clarina al q̃ ella amaua dieſſe fauor, porq̃ no ay ocasion mayor por dõ de vna persona venga a querer a quien la ama, q̃ es ver q̃ cõsiente q̃ otrie le quiera, y mostrando alegrarse dello, por su cõtento: pero cõsigo esto, pudiera el muy mal acauarlo, pues ninguna otra cosa auia q̃ mas sintieſſe, q̃ son los celos, y biaſſe biẽ al descubierto pues por ellos andaua desterrado de su tierra, y tan apasionado, q̃ no esperaua cada dia sino la muerte, y dezia entre si, por cierto q̃ merece esta hermosa pastora lauro entre todos los amadores, por la constancia, y humildad q̃ muestra, y como boluieſſe a mirarla muchas vezes: Aluisa q̃ de su amor estaua prẽdada, començo a sentir en su pecho vn nueuo accidẽte, y vn pesſarle en el alma de q̃ a mirarla boluieſſe, y ya dela cõuersacion q̃ alli delãte della auian los dos tenido, formaua en su imaginacion crecidos celos, y mucho quisiera poder esculsarla,

pero

pero viendo que no podia, huuose de sufrir, yendose apoderando cada punto mas enella, el cruel amor, pues en este tiẽ po Laureno, que muy contento dela dis crecion de Florista estaua, y de su gra cia, quando canto lo auia quedado, le ro go, que tomando su çampoña, cantase alguna cosa, a cerca delo que auian tra tado, y delo mucho que se saca dela pa ciencia y constancia, y aunque ella se es cuso lo posible, diziendo que no esta ua en tiempo que le conuiniesse cantar, al fin fue tan importunada delos dos pa stores, que tomando la çampoña, y auiẽ do con ella tañido muy suabe y dulce mente, con graciosa voz, canto a questo.

TEner paciencia, y constancia
deue qualquier amador,
y es el termino mejor
para conseguir ganancia,
en lo que promete amor.
No celos se han de pedir,
a la pastora, y si viere

el

el pastor que a otro quiere
aunque le llegue al morir,
calle si algo pretendiere.

Lo que viere no lo vea,
ni quiera mas que ella quiera,
que esta es la propria carrera
de alcançar lo que dessea,
y hazer que por el se muera:
Tener celos es locura,
y es muy grande debaneo
querer mostrar el deseo,
y muy ciego es quien procura
por fuerça en esto el trofeo.

No ay oy mayor ocasion,
en la pastora de llama
que es ver que el pastor la ama
con tan firme coraçon,
que aun en el no la disfama:
Esto da grande contento
a la zagala querida,
no ver que arriesgue la vida

ni que padezca tormento
tanto a su amor la combida.

Parecele que procede
de solo querer y amar
y en esto solo prouar
el constante amor se puede,
y adonde podra llegar:
Es llaga sin medicina
es vnsufrible dolor
es pestilencia de amor
a donde la fe mas fina
se pierde a todo amador.

Pues siendo tal, si se hallare
quien sufra, calle y padezca,
la que à cien mil aborrezca
no es mucho si à este encontrare
que en amarle permanezca:
No procure mas saber,
de aquello que ella le diga
con goxe le su fatiga
dexese siempre vencer

y nunca

y nunca la contradiga.

Aqueſto es juſto que haga
el amante verdadero
no ſer celoſo ni artero
mas para que ſatiſfaga
mueſtre vn coraçon ſincero:
Mucho contenta vn ſemblante
modeſto, y es apacible,
y es que ſe mueſtra terrible
ſera aunque mas ſea conſtante
a quien ama aborrecible.

NO dexo paſſar Aluiſa adelante el canto de Floriſta, mas como aque lla que ya alguna coſa de celos ſen tia, le dixo, gran contradicion es Floriſta, la que ay en tus obras y palabras, por vna parte te vemos, que deſeſperada de remedio, a cauſa de los celos te quieres apartar del trato de las gentes, y meterte en los deſiertos, donde en cõpañia de los brutos animales deſſeas acauar la vida, y por otra deſiſte a Laure no que deſſeas q̃ a tu Delanio Clarina fauo-

fauorezca, y agora en tu canto has dicho, que no ay mejor remedio para conseguir lo que vn amante pretende, que es tener paciencia enel rauioso mal de celos, disimulando lo que se viere, fingiendo no auerlo visto, y finalmente no quiriendo otra cosa mas de aquello que la persona querida quisiere: pues si es assi, tener celos es desatino, y por ellos se viene a perder, lo q̃ sin ellos se ganaria, y segun tu razon, pareceme que nadie puede amar verdaderamente, pues hasta los brutos animales, sienten la offensa q̃ se les haze eneste particular, y bien muestras tu sentir al contrario de lo que publicas, pues no tomas para ti el consejo, que para otrie das, no passes adelãte graciosa Aluisa, dixo Laureno, que bien mostrada tiene la discreta Floristа su intencion, en procurar tan a su costa el cõtento a su pastor, y el querer hazer ausencia, y viuir entre animales, y silues tres arboles, si bien denantes la entendiste, no es mas de por ver que se tarda el remedio a su querido Delanio, y en esto da a entender vna delas mayores firmezas que jamas se ha visto, no auia necesidad

ſidad, reſpondio Aluiſa, de que tu diſcre
to Laureno reſpondieſſes por Floriſta,
yo me rindo a lo que voſotros quiſie-
redes, que como jamas deſte mal he ſido
llagada, deue de alcançarſeme poco en
el, pero ſi he hablado, ha ſido por lo que
a la meſma he oydo, yo como bien acu
chillado, dixo Laureno, podria hablar,
y ſiento al contrario, de lo que Floriſta
ha manifeſtado, y lo que aprueuo ſolo
es, ſu conſtantiſsimo y firme amor, que
es el mayor que haſta oy he viſto, y por
que veays mejor lo que a cerca deſto ſiẽ
to, y enel punto que al amor tengo, pue
ſto ya el mal de que tratamos, aunque
no eſtoy en tiempo de tomar plazer, cõ
canto, ni otra coſa, quiero deziros cier-
tos verſos, que quãdo a Floriſta oymos
eſtarſe quexando concebi en mi memo
ria, y tomando ſu rabel que Saucino le
dio, porque el fue quien lo recogio, jun
tamente con lo demas, començó a tañer
con tanta gracia y ſuabidad, que a to-
dos los tenia elebados, y mas a Aluiſa, q̃
deſde aquel punto le cobro muy gran-
de amor, y tal, que junto con el poco
que ya le tenia, ſe hizo vn eſtremo de

los mayores que en amor huuo, lo qual no fue de espantar, porque la gracia, y talle de Laureno obligaua a mucho, el qual con estraña melodia, dio principio aqueſto.

NO puede dar Cupido a nadie muerte
gusto y descanso dan sus pasadores
que es niño regalado aunque muy fuerte.
Sus obras son dulzuras son amores
a nadie haze mal por que es muy tierno,
quanto ay enel, son gustos, y dulçores,
Combiene amar aqueſte haze eterno
al mas baxo mortal de aqueſte suelo
y al torpe le da auiso, y da gouierno,
No ay gloria sino es suya baxo el cielo
los contentos sin el son como el viento,
y hierran en llamalle cegueçuelo.
A nadie he visto que le de tormento,
ninguno por su causa ha padecido,
y ve muy bien ha donde haze asiento.
Al mas pobre le haze enrriquecido,
y al rico le da gusto en esta vida,
siendo con todos justo y muy medido.
Pues quien de tantos es el omicida

quien

quien ha causado muertes tan estrañas,
y a todo el mundo lleua de vencida.
Quien disensiones, penas, y ciçañas
quien en fuego consume coraçones
iras criando coleras, y sañas.
Quien es quien haze que aya sin razones.
quien mil almas condena a padecer,
eternamente males y pasiones.
Quien al alegre haze entristecer,
quien empobrece al rico y estimado,
y al que subido esta haze caer.
Y quien tantas ciudades ha asolado,
quien deshonrra à los buenos, y à los reyes,
sugeta à vn auatido, y mal estado.
Quien es quien tantos fueros tiene y leyes,
que esento dellos à ninguno dexa,
y haze obedecer sus falsas greyes.
De quien Elena, y Dido, forman quexa,
de quien tantos presentes y passados,
diziendo que es la causa nueua y vieja.
Quien deshaze los templos consagrados,
por quien perjuros ay, y mentirosos
quien buelue al mundo ya, los sepultados.

Quien haze que aya tantos cauteloſas,
quien caſados deſcaſa, y quien pretende,
que ſean ſus hechos ſiempre riguroſos.
Quien es el que entre amigos fuego enciende,
quien el hermano haze que a la hermana,
mate, aunque ve que en ello a ſi ſe offende.
De quien tanto rigor y offenſa mana,
ſi amor es juſto, bueno, y no tirano,
de vna ſoſpecha que es quien es tirana.
De vna fantaſia, y penſar vano
nace en aqueſtos males, y mayores?
haziendo al mas diſcreto que ſea ynſano.
A todos es comun no los ſeñores,
ſe libran de ſu trama, ni tampoco.
los mas ſimples? y ruſticos paſtores.
Sin eſte penſamiento que aora toco,
los de amor ſon guſtoſos, y no dañan,
al ſabio, al ignorante al cuerdo, o loco.
Mas al deſuenturado que acompañan,
celoſos penſamientos de ſus males,
dexe el pedir las cauſas que le eſtrañan.
Muy ſemejantes a las infernales,
ſon las celoſas penas de do viene,

el

el mayor daño á todo los mortales:
Pues si eſte penſamiento nō interuiene,
todo ſe acaua en bien todo ſe alcança,
y anſi huyrlo ſiempre nos conuiene,
mas quien podra huyr de ſu pujança.

AQui dio fin Laureno a ſu canto, dexando a los que le oyeron muy agradados, y quien mas eſto moſtro fue Aluiſa, la qual hizo mas mudanças, en lo que duro la muſica, que acentos el congoxado paſtor, y loando mucho todos tres el arte y voz, con que canto Saucino, boluiendoſſe a Floriſta, dixo. Aunque donde ay tales diſcreciones, fuera bien eſcuſado el ſalir yo con mi razō a cerca delo que ſe trato entre ti, y Laureno, y lo que tu cantas te querria ſaber de donde nacen los celos que tanto deſaſſoſiego cauſan, y porque y como podra vna amante diſimular mal, que tan al alma llega Saucino, reſpondio Floriſta. Sabe que los celos nacen del penſamiento, crianſe en la fantaſia, y anſi ellos nō ſon otra coſa, mas que vna ſoſpecha, y a lo que entiendo tuuieron principio de

alguna ausencia, porque viendose el amador ausente, y teniendo en la imaginacion la persona amada, penso en si, q̃ no faltaria entre tanta gente como tiene el mundo, quien fuesse de su humor, para que amasse lo q̃ su coraçon tenia en si esculpido, y como no pudiesse al instante desengañarse desta sospecha dexosse lleuar tãto della, q̃ cada momẽto se le ponia por verdadera, delante delos ojos, y cõ la cõtinuacion, vinose a hazer costũbre y llega a ser casi naturaleza: demanera q̃ despues en passandole por la imaginaciõ a qualquier ausente q̃ su amor por otro le dexaua, al momẽto lo affirmaua por verdadero, y de alli vino a meterse enel mundo este rauioso mal, este inficionado ayre, y ha llegado a tanto estremo, q̃ ya no solos los ausentes, pero los presentes, cõ mucha facilidad se rindẽ a este pensamiento, a lo q̃ pregũtas q̃ por q̃ deue vn amante disimular el mal que de celos siente, digo, que por lo q̃ tengo dicho, es justo, si consigo puede acauarlo, pues por ello verna a conseguir lo q̃ haziendo sentimiento podria perder el como se ha de disimular: es contener paciencia

ciencia; y hazer vn pecho y coraçon an
cho enel ſufrir, y duro enel padecer, eſto
es lo que en lo que has preguntado ſien
to, y lo que reſponderte puedo ſatisfe-
cho, con lo q̃ has dicho, dixo Saucino
quedo: pero hallo entre tu Delanio, y
mi, vn genero de celos, differẽte de quã
tos haſta aqui ſe han viſto, y es: q̃ ſin ſer
fauorecido el vno ni el otro de Clarina,
entrambos nos abraſamos en celos, y tã
to, que nunca procuramos ſino hazer
como delos dos el vno muera, como ſi
tuuieramos ſeguro, que muerto, Clarina
auia de querer al otro, y a lo que tengo
entendido, ſi yo quedaſe, creo que ſeria
tã impoſsible como agora, el demaſiado
amor q̃ entrãbos la teneys, reſpõdio Flo
riſta: es la cauſa que has propueſto, por-
q̃ aunq̃ ninguno ſea querido, es de tal
forma el amor, q̃ ni al vno del otro, ni al
otro del otro os dexa eſtar ſeguros, con
imaginar q̃ a ninguno dellos fauorece,
ſino q̃ qualquiera de vos entiende q̃ al
otro, aunq̃ no lo mueſtra Clarina ama, y
por eſta ocaſion llegays a tal eſtado, en
tendiendo tu, q̃ por Delanio ſe deſdeña,
y Delanio entẽdiẽdo por el cõtrario: lo

qual no me parece ami que es celos, sino enemistad de competidores, mucho satisfizo a Saucino, lo que Floristа le respondio, conociendo que en todo tenia razõ, a cerca delo q̃ el sentia, no menos satisfizo su mucha discrecion al pastor Laureno: el qual viẽdo q̃ todo lo q̃ se tratаua alli, parecia yr guiado a su pasion, no podia dexar de verter algunas lagrimas, sintiendolas tanto la enamorada Aluisa, que eran causa que ella otras, aunque disimuladas derramasse, y ansi estauan todos quatro con tan differentes pẽsamientos, y penados coraçones, que admiracion en quien los viera pusieran, estaua el affligido Laureno, los ojos como embelesados, meneando de rato en rato la cabeça baxando, y en arqueando muchas vezes las cejas, y estirando la frente, como quiẽ la memoria de su mal estaua contemplando. Saucino estaua, consigo mesmo hablando, leuantando las manos, y abriendo los ojos, como quien con alguna grande colera se halla Floristа, tenia los ojos enel cielo tan fijos, como si desde alla le estuuieran tirando dellos, y con las manos sobre la cabe

ça mostraua estarse quexando alos dio ses de su desuentura, Aluisa los tenia puestos enel suelo cruçadas, las manos por las rodillas, apretandoselas, y retorciendose los dedos de rato en rato, como quien en tal passion era nueua, procurando desechar de si aquel pensamiẽto, pero quanto mas lo procuraua, tanto mas se encendia en amor: desta suerte estuuieron, hasta que ya el radiante Feuo auia sus rayos escondido, que al ruydo de muchos pastores, que cantando con sus ganados hazia el aldea se recogian: bueltos los quatro en si, y viendo quan tarde era, se leuantaron, rogando Laureno a Floristа, que de su determinado proposito se mudasse, y al aldea quisiesse tornar, que ella prometia de hazer lo posible, porque Delanio a su amor boluiesse, lo mesmo le prometio Saucino, y la nueuamente enamorada Aluisa, concertando entre todos quatro que Aluisa hiziesse a Clarina que hablasse con Laureno, y que entrambos trabaxassen con ella, que a Saucino fauoreciesse, y que ansi podrian luego, estando Clarina de Saucino prendada,

hazer a Delanio que a su primer amor tornasse, y desto Floriſta y Saucino fue rõ muy alegres, y ya les parecia tardarse la ora en que a la fuente delas Hayas se auian de ver, y quedando esto ansi acordado, todos juntos se fueron a donde los ganados de Saucino, y Aluisa estauan, que Floriſta no auia sacado aq̃l dia sus ouejas, con la determinaciõ que de ausentarse de aquella tierra trahia, y auiendo recogido los ganados, y lleuandolos delante de si, començaron a yrse hazia el aldea, encontrando muchos pastores, y zagalas que con graciosas canciones yuan lleuando sus ganados, vnos mostrando amorosas passiones, y otros querellas de sus pastoras, otros jugando con los cayados, tirandovna piedra que delante hechauan, a quien mas cerca de lla daua, ningun contento recebian los quatro, de ver el que los demas lleuauã: y para passar lo q̃ hasta llegar al aldea de camino les quedaua: de conformidad, Laureno, Saucino, y Floriſta, rogaron Aluisa, que pues no auia cantado en toda la tarde q̃ auian estado jũtos q̃ desde alli al lugar cãtasse alguna cosa, la qual

por

por no ser descortes, pidiendo a Laureno que con su rabel le hiziesse son, y sacandole el, y tañendo muy dulcemente, con mucha gracia començo a cantar ansi.

NO ay alto ni baxo estado,
que sea del amor esento,
pues entra qual pensamiento
en lo que esta mas cerrado.

GLOSA.

NInguno puede librarse
de su cadena, y prision,
ni ay tan libre coraçon
que desto pueda alauarse:
No ay pecho tan descuydado
a donde no haga asiento
pues entra qual pensamiento
en lo que esta mas cerrado.

La fantasia no buela
tanto como el niño ciego,

ni ay quien huya de su fuego
aunque vaya à remo, y bela.
No ay entrañas de hombre elado
do no emprenda su tormento,
pues entra qual pensamiento
en lo que esta mas cerrado.

El que pudiere se precie
de libre con passatiempo,
que presto le verna tiempo
que de serlo se desprecie.
De amor nadie se ha escapado
ni aun se le escapara el biento
pues entra qual pensamiento
en lo que esta mas cerrado.

Es tal su velocidad
de amor, y tal su poder
que quitar puede, y poner
donde quiere libertad.
Y al que viue libertado
le rinde en solo vn momento
entrando qual pensamiento
en lo que esta mas cerrado.

MVcho contento la gracia con que Aluisa canto, y aun se admiraron los pastores, y Florisa de oylla, porque entendieron de su musica, que estaua herida de amor, y hasta entonces de todos era tenida por libre, y a esta ora boluiendo los ojos, hazia la mano derecha del otero, por donde subiendo al aldea yuan, vieron que por vna angosta senda que auia, la qual se venia a juntar con el camino que ellos lleuauan, venia la hermosa Clarina, trayendo delante vnas blancas y almagradas ouejas detras venia el pastor Delanio, dando infinitas quexas della, sin que la cabeça a verle boluiesse: el qual despues de auerla con querellas importunado, y con lagrimas regado el verde suelo, tomando su rabel, començó a cantar aquesto.

Por que pastora
millanto te mueua,
aqueste mal prueua
si quiera vna ora.

GLOSA.

Prueua

Prueua su rigor
veras lo que sient o
y finge el tormento
ser de otro pastor:
para ver agora
lo que mi alma lleua,
aqueste mal prueua
siquiera vna ora.

No seas tan cruel
ablanda eſse pecho,
de diamante hecho
mezcla cera enel:
aunque clara aurora
en pena seas nueua,
aqueste mal prueua
siquiera vna ora.

No es bien que esquiueça
ofensa te haga
porque es quien estraga
tu grande belleza,
mis ansias pastora

Ya no las repruena,
mas este mal pruena,
si quiera vna ora.

Tan solo vn momento
pido que lo prueues,
y lo que me deues
veras de tormento:
haz aqueſto agora
mis penas apruena,
y aqueſte mal pruena
si quiera vna ora.

A Todo lo que el paſtor canto, Clarina, no ſe paro, ni hizo mas que reyrſe, y para no reſponderle, ni darle tal contento, y por deſengañarle, y que ſin reſpueſta no quedaſe la locura que a ella le parecia auer cantado, ſacando de vn hermoſo çurron que traya, ſu delicada çampoña, la començo a tañer muy dulcemente, de que Delanio fue el mas contento que jamas auia ſido, entendiendo que ſu amada Clarina cantando le queria reſponder, pero

preſto

presto se le fue aquesta alegria, porque auiendo Clarina con estraña suauidad tañido, con estremada gracia y donayre començo a cantar aquesto.

CON libre coraçon y pecho altiuo
esenta de tormento, y de cuydado,
à pesar de amor viuo
tiniendo aqueste estado
por mas que todo s bien afortunado.

No pretendo saber lo que amor puede,
ni de sus gustos tengo algun deseo,
no hallo quien me vede
aquello en que me empleo,
ni lucho con temor ni deuaneo.

Crueldad seria vsar yo con mi pecho
el rigor de rendirme a vn rapaz ciego
si se estuel satisfecho
sin entender su juego,
libre de sus cautelas, y su fuego.

Pruebe sus bienes, prueue sus contentos,

quien

quien mas que yo con ellos se holgare
que en muy breues momentos
vera quien lo prouare,
penar el coraçon que sujetare.

Rendir la libertad por ser amante,
no creo que es cordura amor, no quiero
prouarte ni vn instante,
mas con pecho de acero,
tu flecha resistir, y arco certero.

Que gloria puede dar el falso amor,
que se yguale con ser yo tan esenta
que de ningun pastor
sujeto hago cuenta
ni su pasion ni pena me atormenta,

Al prado baxo vengo a la riuera,
sin que ymagine do queda el pastor,
gozo la primauera,
y del suaue olor,
dela mas escondida, y tierna flor.

Lugar busco en la siesta muy sabroso
à donde lauo, y peyno mis cauellos,
en esto hallo reposo,
dame contento el vellos,
y todo mi cuydado pongo en ellos.

Contando mis ouejas y corderos,
a la noche me bueluo yo a mi aldea
cantando en los oteros
lo que al alma recrea,
que es la libertad que se desea.

Segura duermo sin que me inquiete
de aqueste la pasion, y amor de aquel,
tal vida me promete,
el hado alegre y fiel,
por que yo sola sea sola enel.

Desengañense todos los pastores,
que à ninguno jamas he de querer,
y mudensus amores,
que yo siempre he de ser
libre, por que aya libre vna muger.

Quien otra cosa piensa va engañado,
y aquel que lo contrario desto hiziere,
à si se haga culpado,
y el que no me creyere,
el daño se terna que le viniere.

DEla libertad que Clarina mostraua tener, se espantaron todos, y dixo Laureno, ya yo he visto otras, que de tan libres se han preciado, y despues las doy subjetas a quien antes con mucha altibeça auian despreciado, con dificultad creo sera esso en Clarina, respõdio Aluisa, porque yo se que ha sido de todos los pastores desta aldea, y aun de otros persuadida, sin que a ningunos de ninguna suerte aya jamas fauorecido, y tiene vn pecho tan libertado, y vna inclinacion tan agena de amor, que yo pienso que ha de morir sin auer amado. En este tiempo Floriſta, viendo al que ella tanto amaua, desdeñado de Clarina, y a el tan subjeto como auia manifestado, no podia acauarconsigo ha de tener las lagrimas, que a menudo a los ojos le acudian, por otra parte estaua

Saucino biendo a Delanio venir con Clarina, renouados sus rauiosos celos, hecho impaciente, y sino viniera en cõpañia de Laureno, y de las dos pastoras: no pudiera sufrirse sin procurar executar la yra, que el ver aquello le causaua: pero consolauase con la esperança que de lo concertado tenia, y en que era prima y compañera Aluisa de Clarina. Y como conociese enella, que a Laureno auia cobrado Amor, determino entresi de lleuarle conel a su casa, y alli rogarle que Aluisa aquel negocio de su parte encargase, teniendo por cierto que por ninguno ella lo haria tambien la mesma esperança de lo que tenian concertado, pudo hazer con Florista que alli aguardase a ver a su querido pastor, pedir clemencia â Clarina. Y como todos quisiesen llegar hazia donde venian, fueles forçado detenerse, porque a esta ora tornando Delanio a tañer, congojado de la mucha libertad de Clarina, canto lo siguiente.

Pastora, yo no te pido,
que te jugetes Amor,

sino

ſino que aqueſte paſtor
ſea por tuyo recebido,
no quiero en ti ſujecion,
ni jamas verte en priſion,
muy libre y contenta ſi:
para que ſeas aſsi
dueño de mi coraçon.

Yo ſolo ſoy el eſclauo,
ſujeto y no fugitiuo,
glorioſo en verme cautiuo,
ſi quieres con tu eſe y clauo,
no te pido caſo injuſto,
ni que ſalgas de tu guſto,
ſolo quiero en tanta calma,
reciuas por tuya vn alma,
que ſerlo le viene al guſto.

Si te ofendo con hablar,
luego callare paſtora,
con que me mires agora,
en pago de mi penar,
mas tan aſperas te ſiento

que aqueste breue contento,
se te hara mucho de darme,
y que aun no quieras matarme,
por no mirarme vn momento.

Soy libre quanto quisieres
libre te quiero yo ver
y no pretendo hazer:
mas de lo que me dixeres,
no tienes de que ausar,
ni à nadie desengañar,
todos saben tu crueza,
que à mi con tanta fiereza
me haze desesperar.

Y no es tan poco mi amor,
zagala que lleue enmienda,
qualquier obra que te ofenda,
de aqueste triste pastor:
pero con tener gran miedo,
de hazerte enojo no puedo:
no amarte aunque en pena tanta,
ya la soga a la garganta,

me veo

me veo diziendo el Credo.

No suspendas el dejarme
caer, acauame ya,
que mas crueldad se dira,
que hazes en no acauarme,
pero aunque mas se arreuoce
tu intincion ya se conoce,
que gustas de darme muerte:
mas quieres lo hazer de suerte,
que de vn mirarme no goze.

Quando peynes tus cauellos
Delanio terna el espejo
aunque te doy por consejo
no veas tu rostro con ellos:
porque viendo el parayso
do naturaleza quiso
estremarse, no ay dudar,
si, que tienes de ymitar,
al sin ventura Narciso.

No es mi intencion abrasarte

con el fuego que me inflama
sino que apagues mi llama
con que consientas amarte
no burles ansi de amor
pastora ni ques traydor
digas que se vengara
muy a tu costa y hara,
que conozcas su valor.

Muy mas temo la vengança
de amor en ti que no siento,
el desmedido tormento
que me da desconfiança,
mira bien que por ventura
ha de ser tu hermosura,
en ti propria cruel castigo
pues no ay mayor enemigo,
que es aquel que te asegura.

BIEN pasara adelante el pastor cõ su canto, si Clarina escuchalle quisiera, la qual cansada de oyrle, sin bolver la cabeça a mirarle, dixo, Sino quie-

res

res pastor que aqui te dexe, y por otra parte me vaya, cese tu canto y cõtinuas querellas, y vanas amonestaciones y cõsejos, que yo estoy determinada a jamas querer, y assi lo lleuare hasta que muera, si el juyzio la fortuna no me trueca, a res ponder yua Delanio: mas detuuole por que Clarina le mando que callase, sino que de alli se fuese: el qual porque en su compañia le dexase yr, no osaua ni aun alçar los ojos a mirarla: todo quanto paso, oyeron bien los quatro, que cerca de llos estauan, y no espantandose dello, como aquellos que tenian esperiencia, alomenos los tres, y aunque Aluisa era en la pasion nueua, sentia ya tanto, que tenia las penas de los mas lastimados, respeto de la suya, por pequeñas, y como ya estuuiessen tan cerca los vnos de los otros, que se conociessen, Clarina fue a abraçar a su prima Aluisa, que mucho se querian, assi como si huuiera muchos dias que no se huuierã visto, y despues salado cortesmente a Laureno y a Florista, no queriendo hablar, ni aun mirar a Saucino, de q̃ el estrañamente se sintio alli fue la verdadera pasion de Delanio,

viendose delante de Clarina, y de Florista, y no pudiendo acauar consigo de estar alli, ni dexar de yr junto con su querida pastora, se aparto quanto vn tiro de piedra, que aunque no podia oyr lo que trataua, gozaua de la vista de Clarina, que en buena conuersacion se metio con Laureno, y Aluisa, no hablando palabra alguna Florista, porque la passion celosa que della tenia no dexaua mouer sus labios, Saucino estaua temblando, y por no ofendella tambien callaua, pues no sentia menos pena el lastimado Laureno, pero dissimulaua lo mejor que podia, y preguntaua a Clarina algunas cosas, contento de su buena gracia y agudo responder, y miro mucho en su hermosura, por ver si era mas que la de Florista, y vio que entre las dos muy poca differencia auia, Clarina le miraua, pareciendole de mejor talle, que todos quantos pastores hasta entonces auia visto, mas no por eso sintio en su pecho mudança alguna, ya pues llegauan al aldea, quando mirando Florista a vna parte della, vio vn viejo pastor, alto de cuerpo, enjuto, seco de rostro, y

algo

algo moreno, bestido con vn sayo largo de sayal pardo, con muchos pliegues, y las mangas anchas: trahia vn largo y algo grueso cayado, sobre que cargaua el cansado cuerpo, quando alguna cosa se detenia, el qual ansi como fue visto por Florista, dixo a Laureno; ves alli discreto pastor, el que es mas enemigo de Celos, que todos los demas pastores juntos, y es tal el aborrecimiento que a los Celosos tiene, que nunca se ocupa, sino en dezir mal dellos. Y si yo algo se eneste particular, es, porque dello he aprendido, porque es vezino y grande amigo de mi padre. Del qual muchas vezes he oydo dezir que no siempre ha sido pastor, sino que siendo cortesano, paresciendole mal el trato, de los ambiciosos, y finalmente de todos los ciudadanos, desamparando las ciudades, se quiso apartar y viuir entre la llaneza pastoril, y segun ensu diferecio grande, claramente se dexa entender, q̃ es ansi, mucho gustara de verle y hablarle dixo Laureno, eso hare yo por tu amor, respondio Florista, y sera con brevedad, Laureno se lo agradescio, y

porque

porque llegauan ya a entrar enel aldea, despidiendose vnos de otros, Clarina, y Aluisa, se fueron derechas a su casa, boluiendo Aluisa mil vezes la cabeça, por ver al triste Laureno, al qual Saucino rogo que con el se fuesse : y el lo acepto, Floriſta se fue sola, boluiendo a mirar al campo donde su querido Delanio quedaua : el qual no quiso entrar enel lugar, sino aguardar alli, hasta que fuesse ora de verse ala fuente delas Hayas: aquella noche conto Aluisa todo lo que auia passado a Clarina, y lo que concertado estaua, de que Laureno la auia de hablar, a cerca del remedio de Saucino, y de Floriſta, contole tambien de la suerte que le auian hallado, y tantas gracias de su discrecion y suabe canto, que la puso con mucho desseo de boluer a verle, porque aunque le auia visto, no hecho de ver tanto en su persona, que no fuesse mas lo que Aluisa le dezia, puesto que a ella le auia parecido de mejor talle, que todos los demas pastores q̃ auia visto, y conociendo de su prima, q̃ segun sus palabras, estaua enamorada del : fue parte para que con mas veras

verle

verle deſſeaſſe. Toda la noche eſtuuieron entre las dos tratando del, acrecentandoſſe el deſſeo de hablarle en Clarina, quanto mas Aluiſa le dezia, y aun ſintindo en ſi algun deſſaſſoſiego, y tal, que yendoſe a dormir mil vezes eſte deſſeo ſe lo eſtoruo: y aſsi con diuerſos penſamientos, teniendo en ſu fantaſia eſtraña lucha, entre ſu honeſtidad, y aquella nueua voluntad, con la mayor nouedad que haſta entonces auia tenido, paſſo la noche, que importuna y larga ſe le hizo, no ſiendo menos en la ya de veras enamorada Aluiſa.

(.2.)

LIBRO

LIBRO SEGVNDO DE DESengaño de Celos.

AL Tiempo que los feuceos caballos con sus doradas crines, de varias y diuersas colores, los campos matiçauan, causando grande contento el ver, los verdes y floridos prados, Laureno, y Saucino salieron del aldea, lleuando vnas pocas ouejuelas delante de si, su paso, a paso, baxaron a la graciosa ribera del dorado Tajo, dexãdo pacer el ganado, y estenderse por aq̃llos fertiles, y abũdosos cãpos, se fueron a sentar debaxo de vn hojoso, y grande olmo, a dõde entendiã passar hasta que fuesse ora de yr a la fuẽte delas Hayas, donde juntarse teniã, en el caluroso tiẽpo dela siesta, pero no huuieron estado mucho, quãdo hazia sivierõ venir la apasionada Florista, q̃ con el esperado remedio q̃ se le auia prometido alguna manera de alibio trahia, la qual cono-

conociendole, y siendo muy cõtenta de encõtrallos, con mucha gracia los salado, y haziendo ellos otro tãto, todos tres se boluierõ a asentar, y Laureno q̃ gran de volũtad tenia de verse, y hablar con el pastor viejo q̃ Florista jũto al aldea le auia mostrado, le pregunto, q̃ hazia q̃ parte de aq̃lla riuera el pastor apacẽtaua, el lugar, respondio ella, donde Criseo (que assi el pastor se llama) trae su ganado, no se puede nombrar señaladamente, porque tan presto le veras andar por esta parte, como por la otra, mas porque lo has preguntado, no mas dixo Laureno de por yrle a visitar, y ha preguntarlẽ algunas cosas del mal de celos, y oyr lo que contra ellos dize, que no ay dubda, sinoque deue de tener mucha discrecion, y aun experiencia, pues en tal materia y question se mete, encste particular de celos, respõdio Florista, ninguno creo que tanto como el sabe, y cierta mentẽ, el tiempo q̃ en las ciudades auíto, deuio de sucederle alguna desgracia, por dõde se aparto, y vino a los cãpos a guardar ouejas, y porq̃ el desseo q̃ de ver le hablar le tienes, no te de alguna pesa-

dumbre

dumbre, yo te prometo de hazer q̃ muy presto con el te veas, aquella voluntad le agradeſcio mucho Laureno: y tratando en otras coſas, eſtuuieron vn rato, al cauo del qual oyeron tocar vna çampoña juntamente con vn rabel, y deſpues que vna pieça huuieron oydo el ſuaue ſon, dandoles mucho contento bien cerca de donde eſtauan, començó a ſonar vna graciosa voz: la qual fue luego conocida de todos tres, que era dela diſcreta Aluſa, y eſtando muy atentos a lo que cantauan, oyeron eſto.

QVien viue ſin amor, muriendo viue,
y quien con amor muere, tiene vida
quien no conoce y ſiente ſu herida
ala muerte de oluido ſe apercibe.
Aunque el amante en pena ſiempre eſtriue,
ſu gloria eſta mas clara, y conocida,
y quando en el ſauor va de cayda,
es bien que la eſperança mas ſe abiue.
Dichoſo el que ſoſpira gime, y llora,
por amor, y padece mal crecido,
o alguna pena graue, e importuna.

Pues

Pues es gozo el dolor que enel tal mora,
y triſte del que tiene ſin Cupido,
lo mas que pueden dar tiempo y fortuna.

MVCHO ſe eſpantaron los tres, de oyr la muſica de Aluiſa, conociendo por ſu canto, quan enamorada eſtaua, y quan contenta con ſu paſſion, y como a eſta hora ſe leuantaſſen, por ver a la parte que yua, por conocer al que en ſu compañia venia tañendo, vieron que el paſtor era Delanio, elqual como no entendia en otra coſa, ſino en aguardar a Clarina, eſtaua aq̃lla mañana en la parte por donde ella auia de paſar, y vio venir ſola a Aluiſa, de q̃ fue muy triſte, y llegandoſe a ella, y ſaludandola por Clarina le pregunto, y porque cauſa enel lugar aquel dia ſe quedaua, no ſe ha ſentido buena aqueſta noche, reſpõdio Aluiſa, por donde no ſe ha atreuido a ſalir al campo, y el venir yo y dexarla ſola, es para auiſaros a tí y a Laureno cõ los de mas: que en la fuẽte de las Hayas donde yo auia pueſto de lleualla, os temades de hallar, de como por oy no po

dra Clarina yr alla, y, aprometeros de q̃ mañana, sera sin alguna falta su yda, sola vna cosa me mueue a no rogar en este particular por ti, q̃ es ver el verdadero amor que Floriſta te tiene, y lo mucho que a tu causa padece, y cierto que harias mejor en quererla, y agradecerle el crecido amor que muestra: graciosa Aluisa, respondio Delanio, si en tu compañia quieres que vaya, y que delãte de ti no me de la muerte, dexa de acõsejarme que oluide a Clarina, y ame a Floriſta, y diziendo esto, mostro tal sen blãte, q̃ Aluisa no se atrebio a tratar mas de aq̃l caso, pero ocupada en su dulce pẽsamiẽto y loçana en pẽsar de ver tan presto a su querido Laureno anduuo, hasta que baxarõ a la hermosa riuera, donde de industria, porq̃ si a caso Laureno, y Saucino estauan por aq̃lla riuera los oyesſen, ypara saber dõde estauã, hizo a Delanio q̃ sacasſe su rabel, y ella cõ su çãpoña yuã haziendo el son q̃ los dos pastores, y la triſte Floriſta oyan, y como adelãte viesſen q̃ se passauan, dãdoles vozes los llamarõ, a los quales boluiendo los dos las çabeças, y conociẽdo a quien alli estaua

Aluisa

Aluisa endereço los pasos hazia alla, y Delanio se despidio della, q̃ viendo a Florista, no fue posible de ninguna suerte poder con el q̃ adelante passasse, mas cõ apresurados passos, por entrevnos arboles se metio, no dexãdose ver, mas deq̃ Florista q̃ ya le auia conocido, fue tã estrañamẽte triste, que fuerõ biẽ necessarios los cõsuelos del q̃ para si los auia menester el cõgojado Laureno, llegada Aluisa donde estaua, y auiendose recebido muy cortesmente todos, se boluieron a asentar, poniendo los ojos Aluisa en Laureno de tal suerte, que los que alli estauan se lo hecharon bien de ver, saluo el que nunca tal imaginara, y estãdo todos quatro sosegados, Saucino q̃ en celos se estaua deshaziẽdo, por auer visto a Delanio venir con Aluisa, q̃ tal es la calidad deste mal, que a nadie que a la persona querida hable y acompañe, no querria ver llegar a otro alguno, quanto mas a quien tan continua con Clarina era, como Aluisa la hablo, diziendo con no pequeña admiracion nos tiene gracioſa Aluisa tu venida sola oy por estos campos, saliendo siem-

pre acompañar a la ingrata Clarina, y mas este dia que tan obligada estauas, a que en tu compañia viniesse, por auer prometido de lleuarla a la fuente de las Hayas donde en mi pasion, y en otras se auia de dar remedio, si por ventura ha contigo venido, y la dexas escondida donde aquel zagal que te acompañaua, buelue, y tu nos vienes a entretener dilo y la causa porque lo hazes, que si por satisfacion es, en mi hallaras mucha mas largueça que en Delanio, dixo esto con tã to enojo, que bien mostraua tenerle los celos, verdaderamente ha sido, a lo qual respondio Aluisa, aunque mucho sintio verse tratar de aquella suerte con blandas palabras diziendo, ninguna razon Saucino has tenido de tratarme tan mal con tu amordaz lengua, sabiendo que yo ando por tu remedio, y que de q̃ por el no lo hiziera, no auia de consentir lo que tu has publicado, por lo que toca a esta hermosa pastora, y si entendiera que sin pasion hablauas, pudiera agrauiarme de sola vna de tus inconsideradas palabras, que es de prometerme la largueça de tu corto entendimiento, y detenerme

me en posseſsion que a baxeza semejan te auia de ser inclinada: tu has hablado como apasionado, y tocado hasta el alma de los rabiosos celos, y assi no tengo de que quexarme, pues es costumbre y condicion de aquese mal, como Floriſta ayer dixo tener por verdadera qualquiera falsa sospecha, muy bien le parecio a Laureno, lo que Aluisa respõdio a Saucino, porq̃ le auia pesado mucho del enojo que con ella mostraua, y delas injuriosas razones que le dixo Floriſta estaua dudosa, sin saber de que se holgaria, ni de que no ternia pesar, y auia ella imaginado lo mesmo q̃ Saucino, como a quiẽ tãto le tocaua, pero con la respuesta de Aluisa quedo algun tanto asegurada, Laureno se llego a Saucino, y muy quedo le dixo, quan mal lo hazia, en tratar Aluisa ansi, y viendo que de auerlo dicho le pesaua, y conociendo que lo auia dicho con la repentina pasion que de no ver a Clarina, y de ver venir con a Aluisa a Delanio recibio, boluiendose a la pastora, le pregunto por su prima Clarina: la qual mirandole, oluidada del enojo que Saucino le auia da

do, le respõdio lo que a Delanio auia cõtado, y dixo como ya el lo sabia, y que aquella causa no yria aquella fiesta a la fuente delas Hayas, mucho les peso a Saucino y a Florista, de q̃ aquella junta para tratar en sus remedios se alargaua, pero que dandoles esperança de que seria al dia siguiente recebian algun consuelo, y estando todos callando, por entre los arboles vieron salir, y llegar donde esta ua vn pastor de mediada edad y cuerpo, el qual traya en las manos vn grande y herrado cayado, el rostro feroz y triste el color palido, y los ojos vndidos, el cabello largo, y todo rebuelto lleno de algunas pajas, la barba luenga, y no peynada, y con acelerados pasos, sin saludar a los pastores, passando por junto a ellos, se fue por la orilla del rio, dexando los admirados de su triste semblante, y feroz denuedo, no pudiendo imaginar la causa q̃ansi le traya, hasta q̃ buelta Aluisa, que auia estado mirando, hazia dõde yua, les dixo, por ventura Saucino, y Florilla no aueys conocido a este feo, y desemejado pastor, no dixerõ ellos, pues sabed respondio Aluisa, q̃ es Clinardo,

marido

marido dela hermosa Celida, el qual anda a buscarla, q̃ por estos arboles ha tres dias q̃ esta escõdida, porq̃ el la quiere matar, y si la encuentra, no dudeys, sino q̃ con aq̃l cayado le dara la muerte: mucho se espantarõ Floriſta y Saucino de entẽder q̃ aq̃l era Clinardo, y mucho quisierã poderle detener de aq̃l proposito, y si conocido le huuieran, lo intentarã antes q̃ dellos passara, Laureno q̃ oyo q̃ aquel pastor era casado, y q̃ en busca de su muger para darle muerte andaua, la causa dixo querria saber, q̃ aq̃ste pastor mueue a tan grãde desatino, la causa respõdio Aluisa son celos, q̃hã reynado en su fantasia, y de tal manera le tratã, q̃ le hazen andar dela forma q̃ viste, de quiẽ ha formado essa imaginacion, dixo Laureno de vn cõpadre suyo, respondio Aluisa, viejo, y muy enfermo, de quien anſi el como ella erã muy visitados, y como Celida es hermosa, y Clinardo de su mesmo natural sospechoso, hã podido cõel tãto estos pẽsamiẽtos, q̃ le han llegado a q̃ la busque pa darle muerte, q̃ es dixo Laureno, lo q̃ Clinardo ẽ su muger à visto cõ esse viejo, yo lo dire, respondio Aluisa,

porque de todo lo que passo he sido informada de personas que todo lo saben bien, como el viejo es tan enfermo, estã do vn dia en casa de Clinardo, hablando con Celida, le dio vn grandissimo desmayo, de suerte que cayo enel suelo, lo que visto por ella, doliendose de verle de aquella manera, y libre de maldad, le tomo en sus braços, haziendole muchos beneficios para que en si boluiesse, y tu desgracia que lo quiso Clinardo, llego en aquel instante, y hallo a su muger, q̃ en braços tenia el enfermo viejo, el qual para mayor daño de la desuenturada, quanto hermosa, Celida abrio en aquel punto los ojos, y viendo el bien que recebido auia, no sabiendo como agradecerlo, le hecho los braços al cuello, diziendo. Plega a los dioses hija, me den lugar que pueda pagar lo mucho q̃ por mi cada dia hazes, todo esto vio y oyo Clinardo, y no pudiendo sufrir con su coraçon aguardar mas, se boluio a salir de casa la desdichada Celida, bien entendio que su marido llenaua alguna pasiõ pero no imaginaua que lo que auia visto, fuesse la ocasion: y assi despues de

despe-

despedido su compadre, quedo muy triste, por no saber lo que su marido abria sentido, que con tal pasion le traya, el qual boluiendo desde a poco rato, jamas los ojos alço a mirarla, ni pudo cenar aquella noche, ni aun dormir, sino siempre cuydadoso y pensatiuo andaua, y como la triste y hermosa pastora le conociesse por mal acondicionado, no osaua pregũtarle la causa de su tristeza. Crecio tanto en el esta sospecha, conuertornar alli al viejo, y hazer muchas caricias a Celida, que desatinado, y como loco andaua por el lugar, y como assi le viesse vn grande amigo suyo, la causa le pregunto, y el le conto todo lo que passaua y afirmo que era cierta su sospecha, y aũ que aquel su amigo le quiso apartar de tan dañado pensamiento, no aprouecho alguna cosa, que quanto mas le dezia, tãto mas el se encendia en celos, que ni el entender que aquel era su compadre, ni conocerle por tan viejo, y enfermo, y auerle dicho su amigo lo que podria ser no fue parte para que vn punto de si apartase tal pensamiento, y dio tanto en ello, que se vino a ponerla de suerte, que

por aqui passo, y como muchos dias aquel su amigo le preguntasse como le yua, el le respondio, abra tres dias que estaua determinado de matar aquella tarde a su inocente muger, lo que sabido por el amigo, y conociendo que seria imposible: podelle apartar de aquel proposito, fuesse a la triste Celida, a quien auiso de lo que passaua, de que fue estrañamente turbada, y queriendo responder, o preguntar algo al pastor, porque segun me dixeron, yua a mouer los labrios, vio venir a su celoso marido, los ojos encarniçados, y con el denuedo q̃ por aqui passo, la qual con el temor de la muerte se entro en su casa, y por vna pequeña puerta de vn corral se salio, y vinose a esta espesura, donde desde entonces hasta agora no ha parecido, y a esta causa viene por aqui Clinardo: grã lastima tuuo Laureno de la hermosa Celida, y mucho quisiera poder estoruar su muerte, mostrando la inocencia que le auian dicho que tenia, y aun no auiã dexado la platica, quando oyeron vna ronca voz que el viento la traya, y por ver quien era el que cantaua, y poder

oyrlo

oyrlo, todos quatro se leuantarõ, y muy paso por no ser sentidos, guiaron hazia aquella parte, que la voz sonaua, y no huuieron andado mucho, quãdo vierõ al pastor Clinardo sentado sobre la ver de yerua, que al son de vña mal labrada flauta estaua cantando, el qual al tiẽpo, que a poderle ver, llegaron, começaua lo siguiente.

O Soberanos dioses, que escuchandome,
y vos cielos q̃ estays desde alla oyẽdome
moueos à compassion todos mirandome,
Que no sereys quien sois si ansina viendome,
al punto no quereys diligentissimos,
vengar la causa por q̃ esto y muriẽdome.
Mirad que mis tormentos son grauissimos,
y que piden vengança que sea valida,
y justa con mis males injustissimos,
Este cauello ved y cara palida,
el pecho agoniçar del mal mortifero,
y el alma elada y hazerse calida.
Incurable dolor es, y pestifero,
y el pensamiento va siẽpre aumentãdole,

sus

sin que remedio halle salutifero.
El triste coraçon aposentandole,
à buscado su muerte pues creyendole,
el mesmo le consume, y va acauandole.
Arboles que mi mal estays oyendole,
y tu Tajo que apriſa vas pasandote,
por tierras apartadas esparciendole.
Y tu riuera dulçe que apiadandote,
consientes que yo este aqui ofendiendote,
con lagrimas las piedras ablandandote.
Y tu prado que en verme en tristeciendote,
marchitado has tus floreshermosissimas
de vn palido color todo cubriendote.
Todos juntos venid, y mis grandissimas,
passiones acauad la muerte dandome,
si los dioses demandas tan justissimas,
como continuo pido estan negandome.

LVego que de cantar acauo el celoso Clinardo, con tristisimos sospiros començo a dezir, y que es posible fementida Celida, que ansi oluidases el verdadero amor que te tenia, que por tal viejo me dexasses, haziendome, y aun hazien-

haziēdote offensa, tan mala de poder lle uar: o muerte en q̄ te tardas, como novie nes a dar remate a tā tristes cuētas, acaua con mis dias, pues los dioses sin vengar- me de quien ansi me tiene, quieren que muera: ay Celida, Celida moça hermosa para mi mal, pluguiera a Venus fueras la mas fea y aborrecible de nuestra aldea que siendo ansi, ni en ti huuiera soberuia, ni en mi el temor que siempre he te- nido, ni agora tu ni yo anduuieramos como andamos: que piensas hazer, sin ventura pastor, de que ayas hallado a- quella hermosura a quien no yguala to- da junta la que en el mundo ay, has de te ner animo para sacar desta vida vn al- ma donde se conoce el gran poder de quien la hizo, y la suma curiosidad de naturaleza, podras herir aquel alabastri- no pecho, posible es que si vieres derra- mar por aquellos diuinos ojos, algunas orientales perlas, no te faltara animo pa ra pensar ofenderla, no perdonaras qual quiera yerro que aya hecho, si aquellos dulces labios lo pidiessen, si las cristali- nas y lisas manos vieres ante ti, y que cō las tuyas tocan, no te ternas por dichoso

y satisfe-

y satisfecho, dime Clinardo, no bastara querer boluer Celida a tu compañia, para justa enmienda delo cometido, no por cierto, que a tanta deshonrra, la muerte sola puede dar enmienda, yo priuare de la vida a aquella falsa pastora, y si hallarla no pudiere, executare en mi lo que ella merece. q̃ no es justo viua vn pastor ansi, qual yo deshonrrado, leuantarse queria con su acostumbrada colera y desatino, quando llegaron a el Laureno, Saucino, y las dos pastoras: los quales cercandole, le rogaron que quedo se estuuiesse, hasta que le ayan dicho ciertas cosas a su salud importantes, aũq̃ cõtra mi voluntad dixo Clinardo, aguardare porver lo que quereys dezirme, devn pastor tan discreto como tu eres, respondio Laureno (no se esperaua menos) y porque entiendas que lo que se te ha dicho es verdad, y que aquesta hermosa compañia, y yo, no buscamos otra cosa, sino tu salud, digo que he sido informado, que andas en busca de tu muger Celida, para darle muerte, y por lo que aqui has cantado, y despues dixiste, acaue de certificarme en que es ansi, y hame pesado

pesado mucho, que siendo vn pastor de tan buen parecer y claro entendimiento te ayas ofuscado en vna falsa imaginacion, y se te ayan cerrado los ojos de la razon, viendo con solos estos esteriores que todas las vezes, o las mas se engañan, y mas quando el pensamiento anda vacilando, con algun temor en aquel particular, deues considerar que Celida ha sido siempre buena, y que antes que contigo se casara, pudiera querer y dar fauor a algun pastor mancebo, y apuesto de muchos, que se dexa entender la seruirian, viendo el estremo de hermosura, que tu poco ha, has estado publicando: y pues estando entonces libre, a todos los desecho y dexo por ti, cosa es llana, que estando ya casada, no auia de pretender manchar la limpieça q̃ siempre ha conseruado, ni hazerte a ti, a quien tanto amor ella tenia, tan manifiesta offensa, y mas con tu compadre, que es vn pastor qual saues, viejo, y tan lleno de enfermedades, que tiene necessidad cada dia de ayuda para poder salir de su casa: y si todas estas cosas consideras, conoceras andar errado,

y que

y que es engaño manifiesto, porque el dia que tu la hallaste con el en los braços, le auia tomado vn desmayo, que a no succederle en tal parte con el, no fuera mucho acauar su vida, y como Celida mouida de piedad y compasion lo leuanto del suelo, quando boluio en si, no supo con que pagar el beneficio, sino es con lo que los niños que fue con abraçarla, y en esto podias ver que es verdadero lo que dizen que los viejos se buelue a la edad delos niños, assi pues no tienes razon en esto, tenla en boluer en ti, y si buscares a tu muger, sea para pedille perdon de tan falsa sospecha, como della has tenido maculando tu honra, y la suya, desflorando como la honestidad de que tanto siempre se ha preciado, muy atento estuuo Clinardo a todo lo que Laureno dixo, y sin responderle palabra, dando vn profundo sospiro se leuanto, y lleuando su fuerte cayado por la espesura a grande priesa se metio, dexandolos a todos suspensos, y el pára dos de la pertinancia que en tal pensamiento tenia, y auiendose holgado mucho Aluisa de oyr el razonamiento que

el

el discreto Laureno al celoso Clinardo auia hecho, dixo. Cierto que yo no puedo persuadirme, sino a que Clinardo ha perdido el juyzio con este mal, pues auiendole dicho Laureno, con tanta discrecion, tan justas, licitas y buenas razones, y dadole a entender con ellas, que anda desatinado, y que es error lo q̃ intenta, ansi se fue sin responder palabra, vsando de vn tan descomedido, y mal termino: por mi se dezir, que si yo fuera que oyendo tales palabras, me desengañara con facilidad, y me rindiera, sin cõtradezir en nada, porque verdaderamẽte me parece, auer nacido este apuesto pastor, para dar exemplo de virtud y saludables consejos, y aun para enseñar qual el lo haze, discrecion, paso graciosa Aluisa, no pases adelante, respondio Laureno, que bien claro se muestra q̃ es donayre el que de mis mal compuestas razones vas haziendo, y bien se echa de ver, pues no se para mi tomar vn consejo, ni recebir algũ desengaño, desperſuadiendome de vna fantasia y molesto pensamiento, que es la causa, que en esta tierra aya llegado ya el estado en

que agora estoy, esso querria yo saber dixo Aluisa, y aun creo que aquestos dos, pastor y pastora lo desean, y cree que si ayer junto a la fuente no lo preguntamos, fue porque te vimos tan lastimado, y con esperança de que en auiendo oportunidad satisfarias nuestros desseos, y pues sabes que Saucino que esta presente consintio, y aun importuno a Delanio que contase la hystoria de sus amores, y enemistad: y ansi mesmo sabes dellos y de mi, ya en tan breue tiẽpo las delos mas pastores de nuestra aldea, no sera justo que agora nos niegues, aquesto que con tanta justicia, y razon pedimos, Saucino dixo lo mismo quexandose, q̃ auiẽdo estado aquella noche juntos, no selo auian cõtado, y rogole que allilo dixesse, que con aquello quedaria satisfecho, Florista tam bien le importuno, y de suerte los tres se lo rogaron que lo huuo de aceptar, y pareciendoles que estarian mejor en la fuente, donde el dia antes auian estado, acordaron de yrse alla, porque alli Laureno contase lo que tanto desseauan, y porque ya la siesta con mucho

rigor

rigor entraua, leuantandose de donde estauan, se fueron para la fuente, por entre aquellos arboles, sin ser offendido del radiante Feuo, llegados alla, y sentados todos quatro, por aguardar a que Laureno començasse, con silencio los demas estauan, pues Clarina metida entre vnas matas, tambien se puso a escuchar, la qual auia oydo todo lo que auia passado, desde que encontraron con el pastor Clinardo, porque como estuuiesse desde que a la noche Aluisa le loo tanto a Laureno algo tocada de amor, y con algunos celos de que su prima le quisiesse, desseando verle, y oyrle sin ser vista, y por ver si era ansi, como se le auia loado dixo Aluisa, que no se sentia bueno, y que auisasse a los pastores, como no podria aquel dia yr a la fuente de las Hayas, y en saliendo Aluisa, se fue por otra parte, y llego despues de auerlos buscado, a tiempo que pudo oyr lo que Laureno passo con el celoso Clinardo, de que fue muy contenta, y mirando su gentil talle, y apostura: la gracia en el hablar,

junto con su mucha discrecion, quedo del todo hecha tributaria del tirano amor, y aun de celos combatida, conociendo de Aluisa que por el moria, y como oyo dezir que queriã yr a la fuente, porque alla Laureno contase la hystoria que aquella tierra le auia traydo, como aquien le importaua el oyrlo, se adelanto, y temblandole el coraçon, no sabiendo si oyria su vida o muerte, en aquel cuento se puso en lugar dõde no podia ser vista, y ella podia muy bien oyr lo que se dixesse, y al mesmo tiempo Delanio, que no seguro ni confiado de lo que le dixo Aluisa estaua, tambiẽ acabaua de llegar a la fuẽte, y como vio a los quatro, y conocio en el silẽcio, que alguna cosa se queria contar, muy quedo se metio entre vnos rosales, bien cerca de donde Clarina estaua tambien aguardando lo que Laureno diria. El qual comenco ansi. En la hermosa riuera del caudaloso Tajo, no muy apartada desta vuestra: esta vn aldea donde yo naci, y siempre me he criado, y es tan fertil y abundoso su campo, y las arboledas de tanto contentamiento, que

tiene

tiene nombre por toda la comarca, de la mejor y mas gracioſa tierra, aqui pues apacentaua yo mi ganado, tan libre vn tiempo, como deſpues acahe ſido cõtinuo eſclauo, el alma le pareſcio faltar Albiſa quando dixo aquello, no ſintiendo menos la hermoſa Clarina, pues boluiendo Laureno a ſu hiſtoria, dixo con la mayor libertad, que jamas ningun paſtor alcançó, viui algunos añños, no ocupandome en otra coſa, mas que en tener cuydado de mi ganado, buſcandole los mejores paſtos, y abreuaderos que yo podia hallar, y en las ſieſtas contandolo, y coronando vna ceruatica que tenia, de hermoſas y diuerſas flores, y cantando con mi rabel, libres y agradables canciones, me entretenia burlando de todos los paſtores que quejarſe de amor veya, diziendo que era burla y gran engaño dezir que auia Cupido, y tanto moſtraua dezirlo con todas las veras poſsibles, que de todos era llamado el deſamorado, y libre paſtor, y yo contento con tal vida, nunca hize mudança, ni buſque nueuos entretenimientos, ſino la caça

que comence a seguir en que hallaua tanto deleyte, que todos los otros passatiempos tenia por pequeños: en este tiempo mi fortuna que enemiga queria mostrarseme, y ordeno de traer a mi lugar vna pastora tan hermosa y cruel, que propriamente parecia auerse enella juntado la hermosura de todas las diosas, y toda la crueldad de la guerrera Palas: auia vna pastora vezina mia, la qual viendose algo vieja y cansada para sacar sus ouejas al campo, determino, como no tuuiesse hijos, de traer vna sobrina suya, hija de vn hermano, que a seys leguas de mi aldea estaua, para que la tuuiesse compañia, y a quien dexar su hazienda, quando el vital espiritu rindiesse, luego pues como lo imagino, lo puso por la obra, y embiando por ella, su mesmo padre vino a traella, con quien la hermana se holgo mucho, y despues de dexarle muy encomendada a su querida hija, el se boluio, y la tia encargando a la niña (que mucho lo es Luceria, que ansi esta cruel enemiga mia se llama) las ouejas que

tenia

tenia, y rogando a otra paſtora amiga ſuya, le moſtraſſe lo que auia de hazer, y en que parte mejor el ganado apacentaria, la imbio al fertil campo, para que la libertad que yo conſerbaua, quedaſſe en viendola perdida algunos dias, apacento Luceria en aquella riuera, ſin que de mi fueſſe viſta, ſiendo ſeruida y requeſtada de todos los paſtores que verla podian, pero ella moſtrando vna grauedad, y ſeberidad grandiſsima a todos los deſdeñaua, y a ninguno conſentia que dos vezes le manifeſtaſſe ſu paſion, y era tanto el reſpeto que por ſu mucha hermoſura, todos la tenian, que como a coſa diuina la reuerenciauan, pues como yo ſiempre perſeueraſe en mi libre penſamiento indignado el poderoſo amor, de que ſin eſtar ſubjeto a ſus leyes viuieſſe, procuro vengarſe de mi eſento, y deſcuydado propoſito, y hazerme pagar la burla que de ſus heridos hazia, y que conocieſſe ſi era engaño, el dezir que auia Cupido, y para eſta vengança, vſando vna de ſus acoſtũbradas cautelas, hizo en mi el mas

fiero castigo, y escarmiento para libres que imaginar se puede, auiendo yo vn dia en la continuacion de mi caça corrido tras de vn ligero ciervo, gran parte del, despues de auerle muerto, me halle tan cansado, fatigado de sed, y del calor que me fue forçoso yr a buscar alguna fuente, donde pudiesse satisfazer la sed que lleuaua, y descansar vn rato: y no hallando en lo alto de las montañas alguna, baxando a la riuera me fuy derecho a vn lugar, el mas ameno que auia, donde esta vna clara fuente, y como lleuasse desseo de llegar a ella, sin mirar lo que al rededor entre los arboles podria auer me hecho de pechos en la dulce agua, donde satisfice mi sed, y dexando el arco y aljaua, en tierra me laue las manos, y rostro, siendome en aquella ocasion cosa mas agradable que otra alguna, y como ya la sed no me diesse cuydado, sentandome sobre la verua oy vn pequeño ruydo, junto con vna agraciada risa, y leuantando los ojos, por ver q̃ era, vi ser dos pastoras, que estãdo muy cerca de mi, no podian disimular la risa, de que no las hubiesse visto, pero a penas

nas los ojos huue leuantado, quando como deslumbrados y ciegos los torne a baxar, auiendome succedido, como al que de repente los leuanta al cielo, y la claridad delos apolineos rayos le estoruan el poder mirar, confuso estuue vn rato, no pudiendo imaginar quien fuessen aquellas que alli estauan, porque la vna no podia entender que fuesse criatura humana, pensaua si era Diana, que alli en aquel auito auia venido a passar la siesta, fatigada del calor de su claro hermano: o si era Venus, que queriendo desechar la tristeza, que por la muerte de su querido Adonis tenia, auia baxado aquel deleytoso lugar, y despues que por la fantasia todas estas cosas me huuieron passado, auiendome sosegado algun tanto del sobresalto, cobrando animo, quise boluer a mirar la angelica vision, y succediome como la primera vez: saluo que desta segunda comence a sentir en mi liuertado pecho, vn no seque, y vn desasosiego tan estraño, que ni yrme, ni estarme quedo podia, y cierto me faltara animo para leuantar los ojos, la tercera vez si Lisena, vna pasto-

ra de mi lugar, que era vna delas dos, co nociendome, y sintiendo mi turbacion, no dixera, no se pastor Laureno, porq̃ causa no quieres hablar a aquesta hermosa vezina tuya, ni aun a mirarnos bueiues, en la voz conocia Lisena, y como me dixo que era vezina mia ja q̃ con ella estaua, sabiendo, aunque no del todo de sospechar que era diuina, me leuãte, y temblandome los pies, y fabricando mil razones, y todas pareciendome pequeñas deshaziendolas, llegue dõde las dos estauan, porque saued que eran Luceria y Lisena, la pastora su amiga a quiẽ auia sido encomendada de su tia, ellas se leuantaron, y auiendonos recebido con las mejores, aunque mal concertadas palabras, que de mi mucha turbacion pude sacar, siendome por Luceria mandado, nos tornamos a asentar sobre la menuda y verde yerua, y alguna parte de mi turbacion perdida, abriendo los ojos pude ver el mayor estremo de hermosura que la naturaleza ha formado, y vi ser vna pastora de poca edad, de mediana estatura, pero de cuerpo, tan bien hecho y acauado, que me dexo sin sentido: esta

ua

uabestida de vna palmilla verde clara, la saya algo larga, y con muchas alforças, e infinitos pliegues, con que le daua mucha gracia, vn sayuelo de lo mismo, con vnas mangas anchas, por donde sacaua los marauillosos y biẽ compuestos braços, que cubiertos con vna blanca y trasparente camisa, dexauan ver su estremada blancura, tenia las manos mas cortas que largas, y mas gruesas que delgadas, con tan estraña blancura, que de vn fino y claro cristal parecian ser hechas, los dedos que en todas las coyunturas hazian vnas proporcionadas, y redondas señales, tenian las vñas, mezcladas de nieue y sangre, mas largas que cortas, y tan bien hechas, que artificiosamente parecian ser puestas, el cabello mas rubio que hebras de fino oro, traya recogido con vna angosta cinta de seda encarnada, y sueltos por sus espaldas, eran tan largos, que estando sentada, dauan a la verde yerua, gloria con llegar a ella, la hermosa frente tan lisa y blanca, que jamas la clara Luna mostro la suya tan acauada, las cejas pequeñas y enarcadas, tanto,

que

que ningun pincel de los famosos pintores que han passado, pudiera ygualar con artificio a lo que nuestra madre naturaleza allí puso los parparos llenos de espesas y delicadas venas, que siẽ do ellos tan grandes y tan blancos, bastaua su vista a suspender por mucho tiẽ po al atormentado Ticio las largas pestañas, hazian vnas sombras tales enel resplandor de dos diuinos y claros soles, q̃ por imposible tengo que los viera nin gun hombre, que no juzgara ser cosas celestiales: la pequeña nariz tan afilada que gran contentamiento daua el verla, la tez de su rostro parecia que era hecha de blanca leche, mezclada con fina grana, la voca pequeña, los labios devn finissimo rubi, y los dientes de hermosas perlas, el blanco cuello delgado, y algo largo, el pecho alto, y señalando enel dos tales bultos, que no siento coraçon de hombre que con tal vista con libertad quedara, finalmente toda ella me parecio ser vn retrato de la misma hermosura, y aun no sabia quiẽ era, y ya temia no fuesse por el gran Iupiter vista, por Apolo: o Mercurio, creyendo que como

mo yo al punto arderia en viuo fuego. Todo esto estaua contemplando sin poder hablar palabra, ni hazer otra cosa, mas que mirarla, quando Lisena me cõto quien Luceria era, que ya a ella auia dicho quien yo, y sauiendo que era su vezino, de quien ya tenia alguna noticia, mucho mostro auerse holgado de conocerme, y ansi con estremada gracia estuuo vn rato hablando conmigo, de que estaua tan contento, que toda la vida quisiera que me durara aquella gloria: y como ella desseasse oyrme cantar, no atreviendose a mãdarmelo, para dar ocasion a que yo lo hiziesse, dixo a Lisena que tomasse su çampoña, que queria que entre las dos cantassen alguna cosa, Lisena lo hizo luego: y auiendo tañido graciosamente cõ grandissima suauidad, cantaron lo siguiente.

LVCERIA.

LIsena hermana sumo es el contento,
que con el verde prado

centro

dentro en mi pecho siento
donde no entra cuydado,
si sola de la yerua y del ganado.

LISENA.

En ver aquesta dulce, y clara fuente,
con murmurio yr corriendo,
gozo mi alma siente,
la qual va descubriendo,
arenas de oro que se estan riyendo.

LVCERIA.

Los arboles mirar y el fresco viento
coger aqui sentada,
gozando el mouimiento
de la muy delicada
aurora, es lo que mas a mi me agrada.

LISENA.

Coger las tardes flores me es gustoso,

yrlas

yrlas enxiriendo
en estremo gozoso,
y vna girnalda haziendo
alegre bueluo a ti te la trayendo.

LVCERIA.

A questa vida amiga me contento,
almagro mis corderos,
y solo tengo cuenta
que lobos carniceros
no las ofendan con sus dientes fieros:

LISENA.

No la anbicion de pueblos opulentos,
me de alguna codicia
aqui no ay abarientos
ni es menester justicia
pues la simpleza sobra sin malicia.

LVCERIA.

Pretendo

Pretenda ser quien quiera ciudadano
que yo sola pastora
gusto de ser, y en vano
procura ser señora
en quien crece cudicia de ora en ora.

LISENA.

Libres de las cautelas, y de engaños,
y sin hazer enredos,
que causan cien mil daños
en los campos sin miedos
alegres los pastores viuen ledos.

CON tanta melodia y donayre cãto la hermosa Luceria, que ami me tenia como fuera de juyzio, y viendo que ya lo auian dexado, dixe a Lisena. Por cierto graciosa pastora, que con razon puedes loarte que andas en compañia de vna humana criatura, que justamẽte merecia andar en la de las fouera nas diosas, y su suprema gracia por el cõsiguiente: la qual junta con la tuya, quiẽ no os conociere, llanamente entendera que

que es cosa diuina, en lo que dizes discreto pastor, respondio Lisena de poderme loar, que en compañia de la mas hermosa de quantas son, y han pasado ándo yo, digo que tienes mucha razon, pero en esotro en que metiste mi poca gracia, no lo quiero consentir, porque tan manifiesta se muestra, en mi essa falta, como la sobra en la hermosa Luceria, cese la burla, con vna pequeña risa, dixo ella, que ni yo consentire lo vno, ni aprouare lo otro: mi hermosura y gracia es tan poca, que qualquiera conocera ser lisongero, quien en su loor dixere algo, y la mucha tuya, no quiero yo q̃ la abaxes, porque es manifiesto engaño, y tu discreto Laureno, no quieras hazer donayre de quien no te lo ha merecido, no porque tu mucha discrecion sea mayor que la de todos los pastores: has de querer tan al descubierto hechar mis faltas en la calle, las mias respondi yo, son las que descubro, y del cielo me baxe, cruel castigo si otra cosa sicto, agora dexemos esso dixo Luceria, que en cosa tan conocida, no es bien que tratemos, y pues Lisena y yo auemos mostrado

lo que sabemos, sera para entrambas grande contento que tu cantes alguna cosa, no respondi yo palabra, sino baxando la cabeça en señal de obediencia tomando mi rabel, comence a tañer, y luego a cantar aquestos versos.

DEL resplandor del sol, y las estrellas,
dela verdad mayor que tiene el cielo
vn retrato purissimo en el suelo,
mostrandonos esta mil gracias bellas,
quien quiera ver cifrada del altura
la hermosura
en vn humano
y soberano
rostro, y talle,
no a buscalle,
al cielo suba, vengase a este prado
do todo lo vera muy acauado.

Quien pretendiere ver la perfecion,
y donde remato naturaleza
el estremo mas alto de belleza,

donayre, gracia, brio, y discrecion
y quien de grauedad, y de valor,
dese acl primor
ver con los ojos:
dando en despojos
por vista tal
la mas ynmortal
no canse en otras partes à esta fuente
venga do lo vera mas excelente.

Vera aqui enel yubierno riguroso,
conuierte en agradable primauera.
y quien subgeta y rinde â toda fiera,
con solo vn mirar de ojos amoroso,
vera quien del calor del seco Estio,
vn grato frio
su vista ofrece
y reverdece,
las florecillas
que ya amarillas
estan del roio Sol con ser tocadas
de sus hermosas plantas delicadas.

Vera por quien Apolo se abrasara,
mas que por Daphne en amoroso fuego,
y por quien es dicha so en estar ciego
Cupido si à no estarlo la mirara,
vera vn ser apacible y tan altiuo,
quel quedar viuo
le sea enojoso
y el reposo
auorreciendo,
este pidiendo
pena, y pasion porno verse vna ora
ageno de mirar à tal pastora.

BIen passara adelante yo con mi canto, sino que sentimos venir gente, y ansi me fue forçado callar, auiendose holgado mucho las dos pastoras, de oyrme, segun dixeron, y queriendo la hermosa Luceria saber por quien se auia cantado, o por no dar a entender q̃ sabia que era ella a quien mis alabanças yuan guiadas, dixo: en todo has querido gracioso y apuesto pastor, que quedemos vencidas, ansi en la conuersacion, como en la musica, y cierto a mi parecer

que

que no has tenido razon en engrandecer tanto vna muger, y sea quien fuere, de mi te se dezir, que si entendiera que por mi se cantaua, que no lo consintiera porque no creo aya ninguna merecedora de tal trofeo, harto le basta por hermosa que sea, que la comparen con las cosas humanas, sin que ansi tan a rienda suelta permita que la leuanten a los cielos, que aunque el que canta muestra en ello su delicado ingenio y buena gracia, no lo auia de consentir alguna pastora que discreta sea, donde ay tanta razon de encarecimiento, dixe yo, como en tu perfeta hermosura discreta Luceria, harto falto de entendimiento seria, quien con lengua humana pretendiesse ponerte enel punto que mereces: no pudimos hablar mas, porque a esta ora llegaron donde estauamos algunas pastoras, con quien por ser ya ora de salir al campo, para ver los ganados, Luceria y Lisena se fueron despidiendose de mi, q̃ el alma quisiera mas, se despidiera de mis carnes, y como no pudiesse sufrir cõmigo, de ver yr aquella estrella, y quedarme yo: detras dellas algo apartado yua

gozando de solo ver aquel diuino bulto, que otra cosa no fue posible, porq̃ nunca el rostro la vi boluer, y siendo tiẽpo de recogerme, lleuando mi ganado, me fuy al aldea, y como fuesse vezina, su tia de Luceria, y muy conocida mia, a q̃lla noche pase a su casa, de q̃ la tia se holgo mucho, y sentãdonos a su puerta, los tres solos estuuimos, hasta q̃ fue muy tarde, y se quisierõ recoger, yo despidiẽdome dellas, mostrando con los ojos lo q̃ en el coraçon tenia, me fuy a mi casa, dõde passe toda la noche cõ el nueuo pẽsamiento en tantas imaginaciones, que no pude dormir cosa alguna: venida la mañana, q̃ no poco desseada tenia, procure tornar a ver a Luceria, sin que huuiesse mas animo en mi, demas q̃ mirarla, y dexãdo la caça q̃ en las siestas del ganado seguia, boluia passar las caluroſas oras entre aq̃llos verdes arboles, y clara fuente: desta suerte se passo algun tiempo, en que yo cada dia mas me yua encẽdiendo, y teniendo menos osadia para manifestarlo, y como de noche en su casa, y de dia en el cãpo, siempre la acompañasse, y procurasse hazer todos los

seruicios

seruicios que podia, ella me cobro vna sana affcion, y tãta, q̃ si alguna mañana antes, que yo salia yua a llamarme, o sino me aguardaua hasta q̃ salia, jũtos passauamos las siestas, y juntos andauã nuestros ganados, y creciò tanto esta amistad, que muchas vezes se oluidaua de aguardar a Lisena, de q̃ ella se agrauiaua mucho: en todo esto que passauamos, jamas yo me atreui a dezirle lo q̃ a su causa padecia, pero viendo que la pena crecia, y confiandome enlas amorosas palabras, que me dezia Luceria, y a vn engañado, entendiẽdo que me amaua, vn dia que solos entre vnos verdes sauces estauamos, esforçandome quanto pude, quise dezirle mi passion, y como los ojos para esto leuantasse, y viesse aquel estremo delas mas perfetas y acauadas hermosuras, la palabra se me elo en la voca, y con grande turuacion bolui los ojos llenos de lagrimas al suelo: lo que siẽdo visto por Luceria, con terrible sobresalto, entendiendo que me auia tomado algun mal, muy ligera se leuanto, y tomando mi cabeça en su regazo, cõ estraño sẽtimiẽto me dixo, Laureno

hermano, dime q̃ es lo q̃ has sentido que anſi te ha hecho llorar, y te ha pueſto tã turbado, yo que me ſenti tocar de aquellas manos, cauſadoras de mi pena, recibiendo aliento y animo, viendo en ſus hermoſos ojos, aq̃llas aljofaradas lagrimas, acauandome de engañar, en que me queria, le dixe mi mal: hermoſiſsima Luceria es grande y ſin remedio, y ſi alguno tiene eſta en tus ſoberanas manos el qual ſi de ti me es negado, acauare cõ mis triſtes dias aqui en tu preſencia: poſſible es reſpondio Luceria, que eſta en mi mano dar remedio a tu paſſion, y que vn punto te detienes en moſtrarme lo que quieres que por ti haga: acaua Laureno de declarar tu mal, y el remedio q̃ yo te puedo dar, para que veas tardarte tu mas en decillo, que yo en ponerlo por la obra, aun con auer començado no me atreuiera a manifeſtar del todo mi dolor, ſi Luceria no me importunara con dulces y amoroſas palabras, y queriendo dar fin en mi paſſion cõ moſtrarla a la cauſadora della, deſpues de mil perſuaſiones ſuyas, le dixe. He dicho diſcreta y velliſsima Luceria, que mi mal

ſolo

solo puede ser remediado por tu hermosa mano: y agora torno a dezir que es assi, porque tu grande valor, y estremada hermosura, ha sido de tal efeto en mis entrañas libres, hasta que fueron mis ojos dignos de ver tu rara perfection, que he quedado tributario de amor, y esclauo tuyo, lo qual sere, hasta que el vital aliento acaue en mi su comun jornada. Luego que lo acaue de dezir, me pesó, por no aguardar la respuesta, entendiendo q̃ auia de ser tal, que me priuase de la gloria que entonces posseya. Sosegada estuuo Luceria, hasta que yo di fin a mis razones: la qual como entendio mis palabras, y conocio el proposito que yo auia tenido, y donde mis seruicios yuan encaminados, como si picada de alguna viuora fuera, desuiandome con las manos de si muy apriesa, se leuanto, y mostrando aquel hermoso rostro, estrañamente demudado, me respondio. Assi no sufre tu loca demanda otra respuesta, atreuido y descomedido pastor, mas que dexarte, con hazer prosupuesto de no hablarte ni verte jamas, y diziendo aquesto, mostrando estraña colera se fue; de-

xandome tendido enel suelo, tan fuera de mi, que en gran rato no me leuante, y de que bolui en mi sentido, era tan tarde, que no parecia pastor ninguno en toda la riuera, las lagrimas, sospiros, y quexas, que yo de mi mesmo ami me daua, fuerõ tantas, que passe alli en solo esto la noche entera, maldiziendo el atreuimiento que para manifestar mi pena auia tenido, y sino fuera a ruego de algunos pastores que por alli vinieron, yo creo que acauara mi vida en aquel lugar: los quales me lleuaron al aldea y consolauanme lo mejor que ellos podian, mas tal estaua, que ningun consuelo era bastante, y llegome a tanto estremo esta passion, que estuue a punto de morir, y todos lo entendieron ansi, sin que yo jamas la causa dixesse a nadie, ni Luceria de mi mal hiziesse sentimiento, y viendome ya tan alcauo, y que nunca de mi se dolia, determine de escreuirle vna carta, antes que muriesse, no queriendo yr desta vida, sin primero ver cosa suya, porque me respondiesse, y entendiendo que por ventura se moueria,

tomando

tomando tinta y papel, escreui a-
questo.

EL alma puesta en prision.
Sugeta de voluntad
rendida la libertad
y cautiuo el coraçon.
Triste, y de viuir dudoso
escriuo por que me siento
tan ageno de contento
quanto de passion copioso.

Doblame el fiero dolor,
ver contrarios de mi suerte
el tiempo fortuna, y muerte
tu condicion, y el amor:
Combatenme de manera,
que ha no ser tu la ocasion,
en manos de tal quistion
dexado la vida huniera.

Llegue á conseguir por ti
lo que sin ti no pudiera

y por

y por condicion tan fiera,
me quedo sin ti, y sin mi:
Mira lo que en esto gano,
pues que por vn mesmo modo
por la parte pierdo el todo,
y por el pie braço y mano.

Si fuy pastora atreuido,
bien pago el atreuimiento,
porque mas padezco y siento
que ninguno ha padescido:
Bueluemeel bien que perdi,
no por remediar mi vida,
mas por no ser omicida
de quien mas te ama que asi.

Si me vieras el semblante,
mouierate à compassion,
aunque fuesse el coraçon
tuyo, de vn duro diamante:
Flaco triste y macilento,
falto de todo consuelo,
el pensamiento en el cielo,

y el

y el coraçon en tormento:

No que me quieras tepido,
mas que me mandes boluer,
en parte do puedas ver
el punto â que me has traydo,
Con esto estare contento,
y reliquias dello hare,
para que sufra mi fe
cien mil años de tormento.

Si à caso mirar presumo,
quien causa passion tan fuerte,
consumome sin la muerte,
y en vida me bueluo en humo:
Mi cerbatica, y corderos,
dos mil vezes el pascer
dexan, y en ansi me ver
dan validos lastimeros.

Y esme el amor buen testigo,
que en el campo el otro dia
a penas me conoscia,

mi mas verdadero amigo
Y boluiendome sin mi,
y en ti sola transformado,
en vn alamo del prado
esto pastora escreui.

Iusto es que muera vn pastor.
que deuaxo dela luna
el tiempo amor, y fortuna
nunca le han dado temor:
Pues solo siempre ha tenido
el desden de su pastora,
muera, muera, muera agora,
el que fue tan atreuido.

Si te llegaue à ver
la causa de mi tristura
diras que su hermosura
mucho mas puede hazer.
Quise borrarlo de alli,
viendo que era mi passion,
pues me offende con razon
lo que me aparta de ti.

Y tanto en firmeza crezco,
puedes pastora creerme,
que en ver que no quieres verme
a mi mesmo me aborrezco:
Mira en que estado me veo,
que por no sauer en que
gusto, o disgusto te de,
muerte ni vida deseo.

No me atreuo a demandar:
por escrito la respuesta
pero pues tan poco cuesta,
vien la puedes embiar:
Aluiese mi passion,
o fenezcase mi vida
no este mas entretenida
con muerte del coraçon.

AQVESTA carta regada con tantas lagrimas, que a penas de mojado el papel podia escreuirla, embie encomendandosela a vno grãde amiga de Litena, la qual se dio tan buena maña, que acabo con ella q̃ a Luceria

se

se la diesse, y muchas vezes tratando de mi enfermedad, Lisena le auia dicho que lo hazia mal, en consentir que muriesse, y como sea natural en las mugeres ser amigas de nouedades, mi ventura que lo quiso, en aquel tiempo con ninguna pastora hablo, la causadora de mi pena, que de mi no le dixesse alguna cosa, y auian podido con ella tanto, ver las pastoras que sin causa me tenian duelo, que començaua a ablandarse, entendiẽdo que algun particular deuia de auer en mi, pues todas tanta voluntad mostrauan tenerme, acordauasse del tiempo q̃ juntos andauamos, delas canciones que le cante, y dezia que no auia sido mi yerro tanto, quanto el castigo, y que de todo el mundo le seria mal contado, si supiessen que a su causa moria: al fin por acortar razones, quando mi carta llego a sus manos, ya ella desseaua verme con salud, y procuraua quien de mi le dixesse, y leyẽdola, y viendo en el estado que estaua, derramando algunas lagrimas: no se contento con leerla vna vez, sino muchas, y no queriendo responderme, luego por no darse a entender llamando a

do a Lisena muy disimuladamente, cõ quien solo queria escusar mi muerte, le dixo que fuesse, aunque mi osadia no lo merecie, y me dixesse que le pesaua de mi mal: y que procurase tener salud, q̃ le daria mucho contento, y certificola, q̃ hazia aquello por auer sido la mensagera: lo que yo me holgue con aquel recado, no ay para que querer mostrarlo, pues dando mil gracias a Lisena, por la merced que me auia hecho, desde aquella hora comence a mejorar, lleuãdolo a delante, con que todas las vezes que Lisena me veya, me daua buenas esperanças. Desta suerte passe algunos dias, no perdiendolas de ver la respuesta de mi carta por escripto, y mas larga que se me auia dado, y como Luceria no solo no me la embiasse, pero ni aun verse no se auia dexado, andaua estrañamente imaginatiuo, y confuso, y entre otros dias que ansi estaua, vno que me halle solo, y acompañado de mis pensamientos, en el lugar donde mi mal auia sido, sentandome junto ala fuente, que con manso ruydo va regando aquellos verdes campos comence a pensar entre mi, del tiempo

alegre, quando en cõpañia de Luceria alli solia venir, y como esta memoria renouase mi llaga, derramando muchas lagrimas, dixe, no se sin ventura Laureno como puedes viuir viendote tal, que en el agua no te conoces todo a causa tuya y apartado de aq̃l angel cõ quiẽ aqui solias venir a passar las caluroſas fiestas, y viendoq̃ tu mesmo eres la culpa de auer perdido tal bien: pero que podia hazer si el dolor me tenia fuera de mi, no fuy yo quien hable sino el amor q̃ estaua en mi coraçon, y como era por aquella hermosa pastora, y grandissima hermosura no cauia en pequeño lugar, y quiso salir alguna parte, por la voca, ay que biẽ a mi costa esta pagado mi atreuimiento, y tal estoy, que pienso pagãdole acauar mis dias, ay hermosissima Luceria, que no se porque tan odiosa mi se te ha sido creeme que tengo de morir, con la constancia que agora tengo, amandote y siruiendote mientras viuiere, que aunque tu no quieras, ya no se podra acauar cõ mi voluntad que te esta rendida que haga otra cosa, porque quisiste hazerme reuiuir con el recado de tu parte, a mi

por

por Lisena dado, para que no acabara entonces, y porque mas pene, determinada estas de que muera, pues si es ansi, porque no me has embiado la respuesta para que con ella me entretenga, que tal es la firmeza que verdaderamente te tengo, que no me abras morir mandado, quando yo mesmo sea el verdugo de mi garganta, y si te parece que no tengo hartos q̃ lo seã enel amor, desamor, cuydado y pensamientos, haz que yo tambien lo sea, todo esto que dezia estaua escuchando Luceria, porque segun ella me dixo, la qual me conto despues quã to eneſto auia passado, procuraua acecharme, y esconderse en partes que no la pudiesse ver, y estandome aquel dia oyẽdo lo que dezia, y considerando mi mucha fe, como ya amor anduuiesse buscando, entrada en su tierno pecho, no podia dexar de llorar, y sin comparacion recebia grande pena de verme de aquella suerte, y quiriẽdose yr, oyo que començaua a cantar, y ansi se detuuo por oyrme, que al son de vn destemplado rabel, dezia aqueſto.

Sabrosa y clara fuente que regando;
cõ manso estruẽdo vas el soto y prado,
las lagrimas recoge de mis ojos,
que apriesa las imbia el coraçon,
y en ellas me ahogando ayuda al fuego,
que justo es muera yo entre fuego y agua.

Ya no puedo llorar lagrimas de agua
de sangre son con las que estoy regando,
el pecho que se abrasa en viuo fuego,
y del descienden al ameno prado,
dexando ardiendo al triste coraçon
en llama que ya sale por los ojos.

Llorad sin descansar humidos ojos
pidiendo aquesta fuente que os de agua.
si sangre ya os negare el coraçon,
para yr como soleys siempre regando,
la yerua y flores enel verde prado,
que agora se marchita con mi fuego.

Leuantase la llama deste fuego,
sino pueden llorar mis tristes ojos
yabrasando

y abraſando los campos, ſoto y prado,
ſeque de rios, y fuentes toda el agua,
pues nunca con mis lagrimas regando
de Luceria ſe ablanda el coraçon.

En quien jamas tan duro coraçon,
ſe vio que no le duela ver en fuego,
abraſar las entrañas que regando,
han andado contino con ſus ojos,
adonde de la fuente la dulce agua
no llega dela ſierra el boſque y prado.

Tal me tiene el dolor en eſte prado,
que no entiendo podra mi coraçon
por mas que lo procure con el agua,
apagar ſu encendido y viuo fuego,
pues no hã podido hazerlo aqueſtos ojos,
que tanto tiempo ha que andan regando.

ANſi como de cantar acabe, quedando tal como muerto dixe, perdoname hermoſa Luceria ſi alguna offenſa con mis palabras has recebido, y pues no quieres que ningun conſuelo mu-

riendo lleue, de voluntad me offrezco a lo que de mi dispusieres, aunque no podra dexar de ser consuelo para mi alma entẽder q̃ muero cõ tu gusto, y q̃ en ello te fuy acepto, pudierõ tanto con Luceria estas palabras, y lo que auia cãtado que se dispuso a embiarme la respuesta, mejor que yo tenia entẽdido que fuera, y quiriendome, aunq̃ no se si cauteloso, por lo que despues passo, se fue al aldea y en llegando escriuio vna carta, y estandola escriuiendo, llego Lisena, y como Luceria las lagrimas tuuiesse en los ojos casi desacordada, no pudo encubrir lo que en el pecho tenia, y contandole todo lo que passaua, y dela suerte que me auia visto, le rogo que con todo el secreto y recato possible, me la lleuasse. Lisena, se offrecio de hazello, y se holgo mucho, porq̃ grandemente le pesaua de mi mal, tomada pues la carta muy alegre se yua para mi casa, y alcançandome a ver q̃ entonces del campo venia, me aguardo, y con alegre rostro me dixo: maraui llada estoy discreto zagal de verte cõ tal semblãte, auiendote yo dado vn recado tan salutifero, cierto que das a entender

que

que tu mal procede de otra parte, ay gra
ciosa Lisena, respondi yo, como quieres
que tenga mejoria ni vida, vn pastor tã
desdichado como yo, tu tienes razon de
marauillarte, no de que ansi este, sino de
que la vida sustente, pues que causa ay
para esso, dixo Lisena, viẽdo ya que Lu
ceria te ama, y tanto, que sin ti no quer-
ria la vida, ya tengo conocida tu inten-
cion, respondi yo, piadosa Lisena, que
es de procurar suspender mi muerte, de
xalo pastora, que mas vale acauar de v-
na vez, que no padecer tantas muertes,
no viua yo, dixo Lisena, sino te digover
dad, y porque lo creas, toma lee esta car
ta que Luceria con infinitas lagrimas
ha escripto: no se puede creer con el cõ
tento que yo la tome, y auiendola auier
to, y conociendo que era la letra de mi
querida Luceria, quede casi sin juyzio,
y vesandola infinitas vezes, antes de leer
la hazia tales cosas, q̃ Lisena estaua espã
tada, y mas viendo que porque en el sue
lo se auia caydo, la tierra donde toco co
gi, y en vn lienço la meti en mi seno, co
mo Laureno no sabes lo q̃ en la carta vie
ne, dixo Lisena, y hazes tãtos estremos,

aunque enella me mande que muera, respondi yo, no puedo hazer menos, acordandome que es escripta de aquella mano, poderosa de darme vida, y de quitarmela, leela replico Lisena, que enella hallaras verdadero remedio a tu dolor, y cumplido contento, por no cansarla cõ mis alegrias, la comence a leer, la qual vi que ansi dezia.

Si la passion, tormento, congoja, desassosiego, pesadumbre, dolor, ansia y fuego, que los hombres manifestays tener y sufrir a causa nuestra, fuesse ansi como decis, ingratas, desconocidas, y crueles, seriamos las mugeres, quando no correspondiessemos, con lo que a la menor cosa de aquestas se deue: pero como tengamos conocido en todos, ser ordinario echar vno por la voca, y quedar otro enel coraçon, fingiendo lo que no sentis, mas faltas seriamos en dar credito, a lo que tan manifiesto engaño es, y si por ventura ay alguno que desse numero salga, es menester para certificarnos hazer alguna esperiencia primero, la qual yo de ti he querido hazer, por no hallarme entregada al rigor de Cupi

do

do, sin estar cierta de tu firmeça, no vse contigo del desden que tanto has manifestado sentir, porque no merezcas ser de mi, y de todas las pastoras desta tierra fauorecido, mas por hazer la prueua que con el se ha hecho de tu constancia, la qual si adelante lleuas, perseuerando hasta el fin conforme a los principios, ni tu quedaras sin gualardon de tus trabajos, ni yo podre quexarme de tu fe, mira pues ya dulce para mi Laureno, con quanta llaneza me offrezco a quererte, y procura que no se me pague mal con algun venidero disgusto, tu carta recebi: la qual me hallò tan dispuesta a hazer mas de lo que me pedia, que al punto hiziera esto, si la honestidad no me lo impidiera, no puedo creer que tan al cauo estes, como enella dizes, aunque he sido certificada de ciertas pastoras, que te han visto, que esta tal, que cõ dificultad te conocian, y a quien mas credito he dado, hà sido a tu verdadera remediadora, y amiga mia Lisena, de quien podras informarte, cõ la pena que por ia tu ya estoy, mas ay de mi, y de todas las tristes pastoras, que ansi tan a rienda suelta

nos entramos por el campo de nuestros enemigos, donde quando queramos salir sera imposible, tu estaras luego de tu indispusicion, bueno y sin dolor, y en mi se passara todo, haziendome de libre esclaua: ay q̃ ya temo las mudanças que los hombres hazeys, y los peligros a que me subjeto, ya pierdo el sueño y el reposo, no porque me arrepienta enel querer te, mas acordandome de mil desastrados succesos que en muchas pastoras he visto, y en que ya sin defensa para la aduersa fortuna me hallo, pero cõ todo aquesto creeme, que no estoy tan rendida, q̃ no pueda muy a mi saluo salirme a fuera, quando faltare en ti algun quilate de la constancia que publicas, mañana por la siesta, te halla en la fuente, donde la primera vez te vi, que pienso estar alla con Lisena, a quien me remito, en lo que mas saber quisieres, y te diere gusto que yo haga.

Acauada de leer la carta, fue tanto el gozo que recebi, que por vn rato estuue sin poder hablar palabra, haziendo como niño que hablar comiença con ojos y manos mil muestras de alegria, tiniendo

niendo la lengua muda, y quãdo ya pu de hablar, puniendo los ojos enel cielo, dixe: posſible es poderoſo Cupido, yher mosa Venus, con todos los demas q̃ los eſtrellados cielos auitays, q̃ aueys querí do hazerme digno de tanto bien, ay no lo creo, ydiziendo eſto, tornaua a leer, y a reconocer la letra, y tantas vezes lo hi ze, que viendo Liſena que era muy tarde, me dixo, dexa Laureno agora aqueſo, y mira ſi quieres que yo diga algo a tu paſtora, porque me quiero yr como de ſueño, a la voz bolui en mi, y hincan dome de rodillas, dixe: perdonameher mosa Liſena, q̃ la mucha alegria me ha hecho caeer eneſte deſcomedimiento, q̃ he tenido, oluidado de que aquí eſtuuie ſes, no es menester cõmigo cũplimiẽtos reſpõdio ella, y mira lo q̃ quieres que Lu ceria por amorde ti haga, que tal la tiene tu amor, que al punto lo porna por obra, lo que yo quiero dixe, es que me mande algo en que acaue de conocer el mucho q̃ yo la tẽgo, pues delo q̃ yo no me cõſideraua, digno aquella paſtora, ha querido hazerme, lo qual ella como dize, todo creo q̃ ha ſido por la merced

que tu siempre me has hecho, y si yo pue
do seruirlos, todo el tiempo que viuiere
quedando a mucho mas obligado, no
ay necessidad de nueuos offrecimientos
respondio Lisena, tu eres merecedor, y
capaz de qualquier bien, por tanto que
del amor contigo no nos vean tanto tiẽ
po, hablando solos, que sospecharan
mal, y dime si estaras para yr mañana a
la fuente, que esto me dixo Luceria que
te pregũtase, como si estare dixe yo, des
de agora digo que me yre, y estare alla
aguardando, por no passar noche tan
larga como esta se me hara en el aldea, y
junto a la fuente, considerando que alli
ha de yr mi gloria, aunque larga se me
haga, passarla he muy mejor, aqueso no
es bien que hagas, respõdio Lisena, que
te podra hazer mucho daño, estando an
si tan flaco, mañana ternas harto lugar
para essa consideracion, y cõ esto se fue
dexando como podeys pensar queda-
ria, quien tan poco antes no desseaua o-
tra cosa sino la fiera muerte, yo fuy a mi
casa, y si las passadas noches con las tri-
stezas, no las auia dormido aquella con
el contento, no fue menos venida la ma

ñana

ñana, sali del aldea, y fuyme a la fuente, por aguardar alli a que las dos fuessen, donde estuue contemplando en la hermosura de Luceria, y en la forma q̄ allí la primera vez la vi, y en los graues tormentos que auia passado, desde el dia q̄ me dio el desden, y como todas estas cosas me passassen por la imaginacion, y luego el cōtento que esperaua cada momento se me hazia vn año, y por mejor passar el tiempo que sin mi Luceria estuuiesse, sacando mi rabel, que nueuamente encordado lleuaua, haziendo vn alegre son, di principio a esto.

HErmosa y dulce fuente, verde prado,
floridos campos arboles sombrios,
a donde solia yo los males mios,
cantar en vuestros troncos recostado.
Si con lagrimas hize en lo passado,
crecer las aguas destos claros rios,
escuchad de mi muerte los desuios,
y el bien a que mi suerte me ha llegado.
Oyres de amor hazañas nunca oydas,
de fortuna grandissimas mudanças

y de

y de vn pastor el hado venturoso.
Pues quien puede quitar oy cien mil vidas,
gusta de darme firmes esperanças
que me he de ver muy presto aqui gozoso.

NO muy lejos de la fuente, quando yo comence a cantar, estaua Luceria y Lisena, y como vn templado ayre hiziesse, hiriendo la voz en las orejas de Luceria, y como aquella que al natural dezia q̃ me traya retratado en sus entrañas, muy quedo se llegaron por entre los arboles las dos a escuchar lo que cantaua, que como esto acaue, y vi que se tardauan, tornando a tañer, cante lo siguiente.

EL tiempo con su corrida
en todo hara mudança,
mas no podra a mi esperança
quitar vn punto de vida.

Bien podra el tiempo hazer
que no venga mi pastora
pero al pastor que la adora
no mudar le en el querer,

y aunque

y aunque no tiene medida,
y es mudable su balança,
no podra ya a mi esperança
quitar vn punto de vida,

Muy bien podra si quisiere
apartarme de mi gloria,
mas no hazer que mi memoria,
de su valor desespere:
tanto en mi alma esta asida,
su palabra, y confiança,
que no temo la mudança
del tiempo ni su corrida.

NO aguarde a cantar mas, que al pũto sacando de mi seno la carta, dixe, no eres tu, dõde esta palabra, y cõfiança se me da, si por cierto, pues la letra de mi querida Luceria, es q̃ yo la conozco, y Lisena no me querria engañar q̃ es pastora de mucho valor, certissimo es q̃ aq̃lla soberana pastora quiere darme vida, y tenerme por su esclauo, que en pago de tal beneficio, no es mucho ni aun nada, ponerme vna ese y clauo, y obligarme a perpetua seruidumbre,

no

no pudo sufrir Luceria estar mas escon dida, y haziendo ruydo, porque yo las oyesse, y no dando a entender que sabian que yo estaua alli tañendo con su çampoña, començaron a cantar anfi en tre las dos.

Lisena.

Que es el seruicio mayor
que vn zagal haze a quien ama.

Luceria.

Estimar tanto su fama
que a nay de diga el fauor.

Lisena.

No vale mas festealla,
y mostrar que la ame, y quiere.

Luceria.

Ese aunque diga que muere
solo anda por desbonrralla.

Lisena.

Pues que hara vn amador
para seruir a quien ama.

Luceria.

Estimar tanto su fama

que a nadie diga el fauor.

Liſena.

No es muy mejor publicar
que es ſu bien, y que la adora:

Luceria.

Mucho te engañas paſtora
porque aqueſo no es amar.

Liſena.

Deſa ſuerte en que amador
ay mas amoroſa llama:

Luceria.

En el que eſtima la fama
tanto, que calla el fauor.

CAntando llegauan ya tan cerca de mi, que ſi las cabeças boluieran, pudieran muy bien verme, pero como ellas no trayan tal intento, ſino de hazerſe nueuas de mi viſta, llegando junto a la fuente dixo Liſena, mucho me marauillo, hermana Luceria, de ver el poco animo que tienes, que no eſta aqui el paſtor, y ya eſtas temblando, y recatandote que no te vean, por cierto q̃ yo no te entiendo, tu no le mandaſte

venir a esta fuente, pues porque agora vienes con esse miedo, no solias andar sola vn dia entero, y muchos en su compañia, sin que temieses cosa alguna, y boluer de noche solos al aldea? no solias hazer conciertos de vn dia para otro, donde veros teniades, sosiegate: y pues le mandaste venir, cumple con lo que a el, y ami tienes prometido, y con lo que a su mucha fe se deue. Amiga respondio Luceria: mi sobresalto y temor, no nace de que Laureno aya de venir aqui, que ya pues le he dado palabra, y por tu causa, puesto en el lugar, que el, ni aun yo jamas pensamos se viera, de fuerça lo abre de cumplir: mas bien sabes que entonces huye de la gente vna persona, quando ve que haze mal, y que aunque ninguno lo sepa, a el le parece que todos se lo imaginan y echan de ver: lo qual nace de traer qualquier mal consigo, vn cierto remordimiento y verguença, que obliga a escandaliçarse aun de las sombras de los verdes arboles, no digo yo que sea mal lo que a hazer vengo. Pero en effeto tiene aparencia de-

llo

llo, viniendo a verme, con vn pastor que por ventura aura dicho quando andaua apasionado algunos pastores, que era a mi causa, y viendole despues alegre, y contento, sin dubda sospecharan, y con razon, si alguna vez con el me vieren, que se haze alguna ofensa a mi honestidad, primero que la qual por la imaginacion me passe, Diana me confunda. Mi intento solo es de boluer como de primero al amistad, y compañia passada, sin que enello ningun genero de macula, ni por pensamiento aya, porque al punto que Laureno, no con palabras, sino con solas muestras, tal desseo manifestasse, para siempre bolueria a verle, y si su amor adelante viere yo ser licito y firme, juntandonos en deuido matrimonio, ninguno tanto como el gustare que sea mi esposo. Con esso sera el muy contento, respondio Lisena: y confia de su mucha discrecion, que sabra seruirte y agradarte, ansi en el tener secreto, como en todo lo demas, que por ti le fuere mandado. Oyendo

estaua yo aqueſto que entre las dos paſſaua, y queriendo hazer como que no las auia oydo, y apartarme para fingir q̃ entonces venia, como mi imaginacion, y penſamiento eſtaua en Luceria, penſando que me deſuiaua, me fuy donde tenia el coraçon, y cay en mi yerro, tan cerca, que no tuue remedio. A las piſadas boluio Liſena la cabeça, y viendome alli, dixo, gran traycion hermana, que Laureno nos ha oydo quanto auemos hablado, moſtro Luceria auerle peſado mucho, de que yo la huuieſſe oydo, y lle gandome, y poniendome de rodillas delante della, dixe. Hermoſa paſtora, ves aqui a tus pies proſtrado vn paſtor tan venturoſo, en auer venido aqui por tu mandado, quanto fue deſdichado en ofenderte con ſus palabras, a tus pies eſtoy, haz en mi el caſtigo que mejor te pareciere, que merece mi atreuimiento, el qual he laſtado con tantos generos de tormentos, que a ſer otra que tu la ofendida, paſſara de juſta ſatisfacion. Laureno reſpondio Luceria, leuantandome con las manos del ſuelo, peſame de que ayas oydo lo que entre Liſena, y yo ha

paſſado

passado, pero pues tu por tu buena diligencia lo ganaste, no quiero vsar contigo de largos preambulos, ni circunloquios, ni hazer el estremo que ser muger en tal particular me obliga, sino darte por respuesta lo que has oydo, y por instrucion de lo que hazer deues de aqui adelante, solamente quiero boluerte a dezir que cumpliendo tu con lo que se deue a mi honestidad, y perseuerando en lo que profesas, yo cumplire lo que dicho tengo, quedando por tuya hasta que muera: no ay palabras hermosissima Luceria dixe yo, con que poder encarecer merced tan alta, como ami demerito aun de imaginarlo hazes, y con lo que pienso satisfazer alguna pequeña parte della, es confirmarme desde este punto por tu esclauo (lo qual sere si posible fuere) aun despues de muerto: no es menester gastar mas palabras en esso dixo Lisena, por tanto dexandolo nos vamos a sentar junto ala fuẽte debaxo de aquellos jazmines, donde reciuamos algun contento. Ninguno para mi ay mayor, respondi yo, que es ver la estremada belleza desta celeste hechura, y contem-

plando la sacar gloria de mi subjecion. Pero tu discreta pastora tienes razon de dezirme que dexe aquesto, y de tu claro ingenio no se espera menos, que auisarme como a ignorante, y recordarme como a dormido, para que haga lo que soy obligado, dandote las gracias dela suprema merced que por interceſion tuya oy se me ha hecho, esso deues hazer con razon, dixo Luceria, porque le estas mas obligado eneſto, que a mi en todo te ha dicho verdad, Luceria respondio. Lisena, sino es en dezir que atribuyas a mi lo que ella se tenia buena gana de hazer. Verdad es que yo sobre ello muchas vezes la he importunado, pero creeme que no era menester mucho, para que ella te fauoreciesse, y por esto le deues mas. Y tener constancia en cumplir lo que te mandare, y no consintiendo que respondiese, haziendo que por la mano lle uasse a mi Luceria debajo de los jazmines nos sentamos, a do en el mayor cõtẽto q̃ dezirse puede, estuue gozãdo de la estremada vista, y conuersacion de mi pastora, y cantando alegres, y regozijadas

das canciones, hasta que vimos que era ora de boluer a nuestra aldea, y yendo yo a recoger los ganados de todos tres, boluieron a juntarse, pareciendo que de de mi contento ellos participauan: ansi como al mio del dolor auia alcançado parte, y auiendolos recogido, y trayendolos delante de mi, bolui donde me estauan aguardando, las quales leuantandose nuestro paso a paso començamos a yrnos al lugar, y como Lisena fuesse amiga en estremo de la musica, sacando su çampoña, dixo que mi rabel tocase, al son del qual me rogo que la respondiesse a lo que cantar queria, y aceptandolo yo, cantamos lo siguiente.

LISENA.

PORQVE zagal tan lleno de alegria
muestras el rostro, dime si es amor
quien tan sumo contento engendra y cria.

LAVRENO.

Quien es quien a legrar puede a vn pastor,
si su pastora bella, a quien el alma
entrega al punto que es firme amador.

LISENA.

Puestienes por trofeo di, y por palma
de libre captiuarte, y en prision
ponerte donde siempre estes en calma.

LAVRENO.

Rendir la liuertad, y el coraçon
no es ser captiuo: sino dulce gloria,
quando es bastante a ello la ocasion.

LISENA,

Lleuas de tu pastora en la memoria
algun retrato de su hermosura
con que alcançar entiendas la vitoria.

LAVRENO.

Con-

Continuo anda comigo ſu figura,
que no es tal q̃ aũq̃ quiera pueda vn punto
apartar de mi pecho tal pintura.

LISENA.

Diras, ya que del cielo es vn traſunto,
y de tanta beldad como Diana,
y mas que quantas tiene el orbe junto.

LAVRENO.

Dire deſta paſtora ſoberana,
que el bello Paris ſi qual yo la viera
a Venus no entregara la manzana.

LISENA.

Diras que ver la hermoſa primauera,
no da tanto contento como aquella
que en beldad te parece ſer primera.

LAVRENO.

Dire

Dire que mas que el sol, y luna es bella,
y que imbidiara el cielo que la tierra,
se alumbre con tan pura y clara estrella.

LISENA.

Has visto otra pastora en llano, o sierra,
que te parezca a ti tan acauada,
que con la tuya pueda hazer guerra

LAVRENO.

Essa demanda bien fuera escusada,
pues las Nymphas del Tajo caudaloso
ante ella puestas no parecen nada.

LISENA.

Aunque es atreuimiento licencioso,
pregunto si discreta es, y si a caso,
tiene agudeza, y el dezir gracioso.

LAVRENO.

Aun-

Aunque en ver que la abajo, yo me abraso,
digo que excede mucho en discrecion
a las hermanas nueue del Parnaso.

LISENA.

Bien de amar la has mostrado la ocasion
mas dime que fauor has alcançado
que ansi el alma te alegra, y coraçon.

LAVRENO.

Auer venido a ser oy sublimado,
y puesto en gloria, si la tiene el suelo,
boluiendose el ameno, y verde prado
do fuy fauorecido en claro cielo.

NO dexare de vengarme de tanta burla, con mucha gracia dixo. Luceria y tu hermana Lisena auias de ser la que tal hizieses, de Laureno no me marauillo, que ya lo tiene de costumbre, pero tu me has espantado hermosa Luceria, respondio Lisena, yo

yo no he hecho otra cosa ni pretendido
sino que Laureno diga lo que de tu be-
lleza siente, y aunque ha andado muy
discreto si se alargara mas, para todo hu-
uiera subjeto en ti. No mas hermana, ba
ste lo passado dixo Luceria, y mejor me
sera callar, pues me parece que lo vas po
niendo peor, quanto mas en ello se trata:
la graciosa Lisena respondi yo, tiene mu
cha razon, que yo he andado cortisi-
mo, y si conforme siento, y tengo en mi
alma y coraçon retratada tu hermosu
ra, la huuiera de publicar, fuera neces sa-
rio que resucitaran aquellos famosos
Homero, y Virgilio, para que ellos con
sus delicados ingenios, belleza tan di-
gna de semejantes, y aun demas insignes
agudezas celebraran. No lo quiero con
sentir dixo Luceria. Por mi vida Laure
no que lo dexes, y tañas tu rabel, porq̃
quiero dezir vn versillo, que para este
proposito es muy bueno. Yo haziendo
lo que me mandaua, comence a teñer, y
ella con diuina gracia canto aquesto.

Quexan-

Quexandome con razon.

GLOSA.

Del donayroso cantar
y burla tan demasiada,
segun estoy agraviada
no ay vengança que tomar,
y el buscarla es sinrazon,
pues doblare la pasion
porque soys dos al mohino
y ansi quedare contino
quexandome con razon.

EL canto y el camino, se acauo a vn tiempo, y llegando al aldea, por no entrar juntos, nos despedimos con algunas lagrimas de Luceria, y muchas mias, en ver que de su presencia me apartaua, y entrando enel lugar, vila, q̃ muchas vezes boluio la cabeça hazia donde yo yua, con que recebi estraño contento, y no quitandome de la calle, hasta que estuuo dentro de su casa, hasto

to diferente delos dias antes, entre yo en la mia a reposar aquella noche, vasta pastores lo que ya de mi hystoria os he cõtado. No procureys saber mas, sino que reys que la cayda deste glorioso estado cause en vosotros mayor pasion, que la que os dan vuestros cuydados, y porq̃ no me importuneys, diziendo que no cumplo con lo prometido: digo que cõ mas tormento que auia tenido, cay por los rauiosos celos desta alegre vida, y q̃ ellos son causa que desterrado de mi patria ande conforme veys. Atentas estauan las dos pastoras, y Saucino oyendo lo que Laureno contaua, el qual quedo tal en acauando, que a gran compasion mouia: Lo que Aluisa sintio enel proceso desta hystoria, fue tanto, que con mucha dificultad pudo encubrirlo, no menos, pero mucho mas sintio Clarina que escuchando estaua, cõ la qual no fue parte el oyr dezir a Laureno que tan subjeto y rendido a Luceria estaua, para que vn punto de su mucho amor se le quitase: antes acrecentandose como es costũbre del desapiadado Cupido, alli donde ay mayor dificultad, hazer que se subje

te

te vn triſte coraçon, y de ſe alcançar lo que en alguna manera es impoſsible, y aun es comun, querer yr los mas, o todos, donde ven yr la mayor parte. Deſta manera le ſucedio a la hermoſa Clarina, que viendo a Laureno que era querido de Aluiſa, y que lo auia ſido de Luceria, imaginando que tambien lo ſeria de otras, dio lugar a que de todo punto ſe apoderaſe de ſu libertad, vn penſamien to amoroſo, y aun vna celoſa fantaſia, de que mas era conuatida. No podia ſufrir que Aluiſa junto a Laureno eſtuuie ſe, y todo el amor que la tenia, ſe conuir tio en aborrecimiento, por verla amar al que ella ya tan de veras eſtaua rendida. Y como el cuento auia dexado, aunque le llegaua al alma quitarſe de ſu viſta. Salio de donde eſcondida eſtaua, a tiem po que el enamorado Delanio tan bien para yrſe ſalia: el qual viendo a Clari na celoſo, de que por Saucino alli hu uieſſe venido con crecida paſion, lle gandoſe a ella, dixo. Porque quieres vſar tanta crueldad, hermoſa Clarina, con vn tan triſte paſtor, que no ſolo no quieras verme, pero que delante de mis

ojos

otra cosa (respõdio Delanio) alla pienso verme, porque a ello fuy importunado de Laureno, vn discreto pastor que agora nueuamente a estos campos ha venido, quiero pues dixo Clarina, que despues de aueros juntado, quando yo sola falte, llames a Laureno, y le digas, que trayendo a Florista consigo se venga en tu compañia al prado de los cipreses, donde yo os estare aguardando, y no has de hazer otra cosa, si agradarme desseas: no el aborrecimiento que a Florista tienes, ha de ser parte para que no lo cumplas, que te prometo que no seas tu el que menos gane, y sino lo quisieres hazer, puedes borrar de tu memorta mi nombre, y tenerme por vn aspide a tus quexas. En estremo fue alegre Delanio, de ver que Clarina le mandaua alguna cosa en que la siruiese, y mas diziendole que auia de ser el el que mas ganase, y no acordandose que mandaua lleuar en su compañia, y la de Laureno: a Florista, dio la palabra de cumplillo, conforme le mandaua, Ansi creo yo que lo haras, dixo

Clari-

Clarina, y porque agora voy a cierta ocupacion, en que solamente conuiene yr, el amor quede contigo, y te de el contento que le pidieres. Yrse queria ya y para ello mouia los pies, quando Delanio se acordo que era gran descortesia, estando Laureno con los demas en conuersacion quitarle della, y assi lo dixo a Clarina: la qual es verdad le respondio, pero do fuerça viene, derecho se pierde: a ti y aun a mi conuiene mucho esto, por tanto, no dexes de hazello, Delanio torno a afirmar que si haria, y despedidos los dos, el por no ser visto de Florista, se fue hazia la ribera del claro rio, y Clarina haziendo como que al aldea yua, dando vna buelta, se boluio a poner en parte donde a su querido Laureno pudiesse ver, sintiendose tan conbatida de amor, y celos, que dezia entre si, por cierto que si todos los que aman padecen la passion que en mi pecho en tan breue tiempo se ha apoderado, que hazen grande sin razon, los que de los pacientes no se duelen. Ya digo que si el

si el amor de Laureno no me tuuiera prẽ
dada, que no dexara de dar algunos fa-
uores, a Saucino, y a Delanio: no pa
ra remediar su pena, mas para darles al-
gun aliuio. Pero como ya no sea mas en
mi, bien pueden perdonarme, y conso-
larse con verse vengados tan a su saluo
y costa mia, pues me he rendido a vn pa
stor no conocido, y lo peor, que es estar
el tan subjeto en otra parte, y auer veni-
do a esta causa en lugar donde yo le pu
diesse ver, para que sea la mas desdicha-
da delas mugeres, si viendome, y sauien
do que de mi es querido, no haze mudã
ça en su aficiõ. O quien pudiera dulce y
gracioso Laureno llegar donde estas, y
quitarte de delante los ojos de mi prima
Aluisa: mas no prima, sino mortal enemi
ga, pues me quiere vsurpar el bien que
tan de veras amo? A y que yo soy quien
quitarselo pretendo, pues fue ella quien
le vio primero, y quien de sus gracias me
dio quenta: pero no tengo razon, que
aunque della fuesse visto, a mi se me deue,
por ser quien con mas veras le ama?
Mas que furor me incita a dezir tales de
satinos, vna pastora de tanto punto co-

mo

mo yo, yque tan respetada es, y tan esenta, ha de dexar lleuarse de vn tan loco pensamiento, dõde esta mi juyzio, pues quien me mueue, do esta la honestidad mia, que assi la posp̃go y dex̃o, que se dira quando se sepa que yo fuy la q̃ primero manifesto tan ilicito intento? Tira amor apartate de mi, que no has de ser bastante a hazerme tan perdidosa: mas ay que digo: quien podra ver el talle, discrecion, y gracia de mi Laureno, q̃ quede con libertad, no es perder sino conocida ganancia, subjetarme alo que de mi hazer quisiere, y no sera tal, que en su amor pueda otra algun a hazerme guerra. Todas estas cosas dezia la hermosa Clarina muy confiada, que al punto que Laureno supiese que ella le amaua, auia de poner en oluido todas las pastoras del mundo: y teniendose por dichoso, ocuparse en solo querella, y a esta ora acordandose que a Delanio auia dexado alli cerca, temiendo no boluiesse, y la hallase mirando a Laureno, porque entenderia que por Saucino lo hazia, hazia do tenia sus ouejas, se fue pensando de poner en execucion vn ardid que

auia ymaginado, y para ello auia hablado a Delanio, y entendia hablar aquella noche a Saucino, el qual junto a la fuente con Laureno, Floriſta, y Aluiſa, quedaua doliendoſe de ver al afligido amante de Luceria, que la memoria de ſu paſſada gloria, y preſente paſsion le auia llegado a tanto eſtremo, que tal como muerto le tuuo Aluiſa en ſus braços, con tanta pena ſuya, que fue gran marauilla no quedar de la meſma ſuerte, y por verle anſi no ſe atreuieron deſpues de buelto a pedille que contaſſe la manera de ſu cayda, y dexandolo para otro dia, aunque tenian mucho deſſeo de ſaberlo, començaron a tratar de otras coſas, y particularmente cada vno, de aquello que mas en la ymaginacion tenia Saucino de la indiſpoſicion que penſaua que en Clarina auia, y de la crueldad que con el vſaua Floriſta de ſu deſeſperacion, y de la pena que le daua, ver que a ſu Delanio Clarina no fauorecia: Aluiſa con la reciente llaga que la paſſada hiſtoria, auia hecho en ſu coraçon, dixo a Saucino: parecete paſtor que Laureno

reno podria, si fuesse querido de otra pastora amarla, puniendo en oluido a Luceria, causa de que desterrado de su tierra con tanta tristeza ande? No puedo respondio el, dezir yo enesso nada porque como nunca he sido amador, sino solo de Clarina, no tengo expiriencia, demas que amar y tener firmeza. Razon tienes, dixo Aluisa, pero tu hermana Florista lo di, si a caso sabes en esto algo de lo mucho que en la materia de celos se te alcança. Lo que Saucino dixo, respondio Florista, podria yo darte por respuesta, pues desde que comence a amar, no se que sea vn punto de mudança, ni la terne jamas: y por esto digo, que entiendo que Laureno no podra mudarse, porque no es tan poca la pasion, que ha sido bastante a desterralle de su patria, que dexe entrar en lo que ella tiene ocupado otro pensamiento, y solo basta ser tan discreto, para que no se ymagine del flaqueza semejante. De essa suerte (dixo Aluisa) tu mueres por vn pastor, que no deue ser de ninguna fauorecido? pues delante de

tus ojos tan subita mudança, y tan deveras hizo, y aunque Laureno la hiziesse, no faltaria pastora que le amasse, puesto que mas baxeza fuesse el ser mudable, y no esta obligado vn pastor de buen entendimiento, a querer siempre aquien le haze, y da algun disgusto, ofendiendo su amor, las pastoras somos las que estamos obligadas a tener perseuerancia en vna parte, porque la honestidad nospro hibe, aquello que a los hombres es concedido. Muy al contrario de lo justo y bueno vas con tus palabras, respondio Florista, Tan obligado esta el pastor como la pastora: a tener firmeza segun ley de razon, y si el vso algo mas que a las mugeres les ha concedido, no es enel amor licito y virtuoso, que eneste todos somos yguales, y en lo que dixiste, que yo amo a vn pastor que de ninguna lo debria ser: no niego que en alguna manera no tienes razon: pero bien considerado, hallole sin culpa, porque al tiempo que hizo la mudança, no sabia que yo le amaua, antes entendia que siempre era aborrecido, y assi no fue marauilla buscar amor nueuo, por prouar si es verdad

que

que vn clauo saca al otro, y vn amor nue uo expele y haze oluidar al viejo, pues no esta obligado vn pastor a morir por quien no le fauorece: si el supiera q̃ yo le amaua, y no mirando mi amor hiziera lo que ha hecho, tuuiera razon de que-xarme, y aun ocasion de siempre abor-recelle, mas viendo que yo tengo la cul-pa en lo que padezco disculpole, y mas sospechando que lo hizo por prouar lo que tengo dicho, y que le ha salido de veras, como todas las vezes suele aconte cer. A todo esto q̃ entre las dos passaua no boluio Laureno la cabeça, ni aũ oyo cosa alguna que estaua tan metido en su cuydado que jamas, o fuera marauilla boluiera, si Saucino tirandole por la falda del sayo, no le dixera que auia vi-sto vn corderito pintado de Clarina atra uersar solo por entre aquellos arboles, y que queria yr a coxelle, y hazer aquel ser uicio a su pastora, dando primero vn pe nado suspiro, el congojado Laureno le respondio: anda pastor, y no te llames desdichado, pues se ofrece ocasion en q̃ poder seruir a tu pastora, no aguardo mas Saucino, que leuantandose, y despi-

diendose de Floriſta, y Aluiſa diziendo a lo que yua, ſe fue por donde el pequeño cordero auia viſto yr, quedando Laureno, y las dos paſtoras, todos tres harto apaſsionados, y con bien differentes penſamientos: Saucino fue tras el corderillo, y allolo junto al rio que perdido de ſu manada eſtaua, mirando a todas partes con mucha alegria. Llego, y tomandole en ſus braços, queria boluerſe con el: quando vio por la punta de la Floreſta aſomar a la hermoſa Clarina, que en buſca de ſu cordero yua, por que era el que mas queria. Incomparable gozo fue el que Saucino recibio de auerle hecho aquel pequeño ſeruicio, y yendoſe para donde ella venia, le dixo. Por que hermoſa y cruel paſtora has tomado eſte trabajo, ſabiendo que eſtaua yo enel mundo, que nunca me ocupo en otra coſa, ſi no en ymaginar como, o enque podre ſeruirte. No ſabia yo (reſpõdio Clarina) que tan buena guarda tenia mi cordero que a ſaberlo, eſcuſara el canſancio que en buſcarle he recebido, aunque ya lo tengo por deſcanſo, pues he venido a

do a hazer prueua de tu mucho cuydado, y verdadero amor. Iamas auia oydo Saucino della palabra que buena fuesse, y oyendo esto, no creyhia q̃ era el aquien Clarina lo dezia, y pensaua si eran sueños: pero conociendo que delante de su pastora estaua, y que a ella aquellas blandas palabras auia dicho: mostrando por los ojos el contento que tenia en el alma, le dixo. Tan hecho a passiones esta micoraçon hermosissima Clarina, y tan sin merito de oyr vna palabra de tu diuina voca, me sentia que he estado dudando si soy yo, o si estoy en sueños, gozando de tanto bien. Mucho mas mereces, respondio Clarina: y assi pienso hazer por ti vn hecho, digno de tal pastor, y para ello ay necessidad de que me digas, si piensas verte mañana con Laureno: el pastor nueuamente venido, y los demas que han de juntarse en la fuente de las Hayas: si pienso, dixo Saucino, sino es que tu otra cosa mandas: No quiero yo que dexes de verte alla, respondio ella, mas quiero que

por

por amor de mi, y por tu prouecho: luego que Laureno, Delanio, y Floriſta a ti, y a Aluiſa os ayan dexado ſolos, rogãdole que ſe venga contigo, le acompañes haſta el campo delos Cipreſes, donde me hallaras que os eſtare aguardando, mira ſi te determinas a cumplillo, y promete lo que haras, porque hagas lo q̃ dixeres, que ya yo le tengo preuenido de ſuerte, que para que donde yo os aguardare, vengays los dos ſolos, a otra parte Laureno ſe lleue antes a Delanio, y a Floriſta, a procurar conformarlos: digo diuina paſtora, con eſtraña alegria reſpondio Saucino, que quando me mandaras baxar al Tartareo reyno, lo puſiera luego por la obra, y muy contento en ſer me por ti mandado, quanto mas vn negocio que tan facil es de cumplir, y ami tan importante: yo hare lo que mandas, ſin que eneſto aya falta alguna: pues deſa ſuerte, dixo Clarina, los Dioſes te acompañen, que con eſperança de que mañana nos veremos, aunque contra mi volũtad me aparto de ti: y con eſto auiendoſe deſpedido entrambos, boluieron hazia la fuente, aunque por diferẽtes caminos,

yua

yua Saucino tan contento, que ya se lo hazia larga la distancia que hasta alla auia, para contar aquel buen sucesso a su amigo Laureno, al qual en yendose Saucino, dixo: Aluisa, por ventura oyes cantar, que ami pareceme auer oydo vna delicada voz, rato ha, respondio Laureno, que yo la oygo, y no lo he dicho, por no estar certificado, vamos hazia dõde suena, dixo Florista, que parece buena, mas escuchad, que muy cerca de aqui es, y aũ canta en su cõpañia otra abultada, y no mala, ansi me parece ami, respõdio Laureno, estemonos quedos, q̃ los q̃ son hazia ca deuen devenir, y no bien auian acabado de dezir esto, quando vieron por mediodela espesura del, dehazia la parte de vn pequeño lugar, que a media legua de alli estaua, venir vn apuesto pastor, y en su compañia vna graciosa zagala, algo morena, pero de estremada disposiciõ y talle: los quales auiendo el cantar dexado, dixo la pastora. No ay cosa que mas contento me de, querido Rosano, que es oyrte cantar, despues de entender que soy de ti amada, y que en possession de tuya me tienes. Hermosa y desseada Leonida

nida(respondio el pastor si)por obligarme agora nueuamente dizes esso:no ay para que ental te ocupes,puesdesde que amarte comence,he viuido con la obligacion que de seruir tiene vn esclauo al señor que le ha comprado:pues tu lo has hecho con los crecidos fauores que siempre me has dado,haziendo mi ventura,mayor que la de todos los pastores: ansi como es mayor tu hermosura, y merecimiento,que el de todas las pastoras. Ya conozco mi amado Rosano, dixole Lionida, que del verdadero amor que me tienes,y de ser tu quien eres nace el engrandecerme tanto, y dexandolo a parte por amor mio, que me hagas plazer de contarme alguna moderna historia, pues tienes particular gracia para ello, que tiempo ternemos harto para llegar al aldea,donde mi abuela esta, que sino me engaño es aquella que sobre aquel otero se nos muestra.Mejor sera que nos sentemos, respondio Rosano, gozare yo algun rato mas del contento que me da tu graciosa vista. Sea como quisieres dixo Leonida, mas con condicion

que has de hazer lo que te he pedido donde ay tanto amor como en mi respondio Rosano, escusado es el mandar mas de vna vez lo que te diere gusto que haga: mira que te parece que cuente, que dispuesto estoy a todo lo que quisieres: alguna historia destos tiempos, dixo la pastora, y gustaria mas, quanto mas grave fuesse. Escucha pues, respondio Rosano, que aunque funesta, y lamentable, te contare vna digna de perpetua memoria: la qual sera mas alta, que aun tu puedes imaginar, y tan moderna, que aun faltan muchos años para llegar al tiempo en que succedera, la qual oy yo vn dia a nuestro sacro y claro Tajo, que contandosela como cosa passada, estaua a la altiua España, y por vna de las mas notables, que en largos tiempos se vera, ni hasta agora jamas se ha visto: y diziendo esto, y sentandose al pie de vn verde Aliso, con mucha gracia el pastor comenco a contar el successo infelice del Lusitano principe, y auiendo contado lo importante de aquella triste y memorable jornada, y

quiriendo

quiriendo proseguir con lo que faltaua della, contando lo que mas auia succedido Leonida no se lo consintio, que con las lagrimas en los ojos, que de lastima de aq̃l famoso Rey le vinieron, dixo. Dexa Rosano de acabar tan lamentable historia, y no me digas lo que de los que se rindieron, succedio, pues ya llego la rigurosa muerte, al pũto que desde el principio yo temia, no quiero saber mas, y toda mi vida acordandome de vn Rey tan soberano, en esfuerço, talle y hermosura con tan siniestra suerte, no podre dexar de llorar, y cierto que aunque por verle parece que fuera bueno viuir hasta el tiẽpo en que sera la tierra juntamente dichosa, y desdichada: q̃ por no ver cõ los ojos tal desgracia, es mejor q̃ nar en la muerte por la mano, y sino quiero que adelante pases, es porque no me lastime, lo que las damas, y todo el Lusitano rey no hara quando sepa las amargas nueuas, Rosano, que otro no era su gusto, si no el contentalla, callo, y leuantandose hazia el aldea, querian yrse, mas Laureno, y las dos pastoras, que desde que comẽço la triste y funesta historia estauã

escuchan-

escuchando, y ya auian llorado la perdida de aquel valeroso Rey, se llegaron a ellos: y recibiendose todos cõ mucha cortesia, como si de largos tiempos fuerã conocidos, Laureno dixo. A puesto zagal y hermosa pastora, la gracia con que os oymos venir cantando, fue causa que aqui llegassemos a tiempo que podimos oyr la alta y compassiua historia, que tu discreto pastor has cõtado, de que estrañamẽte los tres auemos recebido cõpassion, por successo tan desastrado: pero dexando aquesto a vna parte, recebiremos contento, de que nos conteys de donde soys, y la causa que a nuestra aldea os trae, que segun os oymos, para alla es vuestro camino: y si en alguna cosa, aquestas dos hermosas pastoras, y yo, pudieremos seruiros, hazerlo emos con las veras que en nos fueren posibles. No poco cõtẽtos estauã Rosano, y Leonida, dela discrecion y gracia de Laureno, y hermosura delas dos pastoras, y auiendo estado a su demanda atentos, Rosano, a ruego de su amada pastora, respõdio de aquesta suerte. Graciosa y hermosa compañia, mucho nos hemos olgado

mi dulce Leonida, y yo de encontraros, para que de aqui adelante, confirmandose entre nosotros verdadera amistad, seamos mi pastora, y yo tandichosos, que en vuestra agradable compañia podamos andar, el tiempo que el hado nos concediere nuestra jornada, como aueys dicho essa vuestra aldea, si es aquella que desde aqui se pareze: porque Leonida ha sido llamada de su abuela, para que la venga a ver, y para que algunos dias en estos campos apasciente vnas cabras suyas, nuestra tierra es vn lugar pequeño, que a media leguadesta fuente esta, aueysnos hecho mucho plazer, y dado grande contento (dixo Laureno) con lo que contado nos aueys, vuestra compañia, y amistad, acepto yo por mi parte: y assi creo que lo haran estas dos hermosas pastoras. Las quales ha muy poco tiẽpo q̃ ami en la suya me han rece bido: Florista y Aluisa mostrarõ holgar se dello, aunq̃ en Aluisa auia otra cosa porq̃ como ya estaua tan rẽdida al niño ciego, de todas las pastoras a quiẽ Laureno pudiera ver, formaua celos, y determinandose a manifestarle lo que le

queria

queria, no pudo por entonces, q̃ a esta ora, que ya de recogerse al aldea era, llego Saucino con tan alegre rostro, q̃ mucho admiro a quien tan poco auia q̃ le vio partir de alli cõ tanta tristeza, Laureno le salio a abraçar, como si en mucho tiempo no le vuiera visto, y viendole tan contento, dixo el alegria q̃ en tu semblante muestras, querido amigo, me da a entender que te ha ydo bien en el serbicio que a Clarina y as ahazer, dexe moslo (respondio Saucino) que aquesta noche con mas oportunidad te contare la mas alta ventura, que jamas ha tenido pastor alguno? Florista y Aluisa quisieran que lo contara, por que Florista lo desseaua, por que ansi su Delanio a cauase de desengañarse en que Clarina no le queria, y Aluisa porque temia que quando su prima estando libre viesse a Laureno se auia de enamorar del, ansi como ella auia hecho: pero por mucho que le importunaron no fue posible que quisiesse contarlo, y viendo q̃ era muy tarde, recogiendo los ganados en cõpañia de Rosano, y Leonida, a quien Saucino con mucha

cortesia hablo tal aldea le fueron, y llegã do ya cerca, Rosano se despidio con mu chas lagrimas de su pastora, y de los de mas, diziendo que le importaua boluer aquella noche en su lugar: y dexãdo pro metido, de en siendo el dia, tornar aque llos campos, que seria a la fuente donde auian estado, se fue a su aldea: los demas todos se despidieron vnos de otros, no de xando Aluisa de derramar algunas la grimas al apartarse de Laureno, las qua les el hazia que no hechaua de ver ella, hallo a su prima Clarina en casa, que en viendo lo que passaua, y que al aldea se yuan por vn secreto atajo, auia llegado antes, y espantada de verla alli, porque entendia en lo que Saucino auia habla do, que estaua enel campo, le pregunto, que como andauan sus corderos enel so to, auiendose ella estado todo el dia, en el lugar, a lo qual respondio Clarina, no con aquella gracia que solia, no porque yo no sea enamorada, ha de faltar quien de mi ganado tenga cuenta, mas dexe moslo, y no pretendas ser tu tan aguda, que quieras saber mas delo que conuie ne, dixo esto con tanta desgracia, que

Aluisa

Aluisa se quedo espantada, y entendiendo que procedia de su indisposicion, no la hablo mas en aquel particular: ò rauioso mal de celos, que no puedas en ningun pecho por mas discreto que sea, de alguna suerte estar encubierto: tal se mostraua Clarina con Aluisa, que a no sospechar que el mal que auia tenido, la tenia ansi, Con facilidad pudiera conocer lo que era. Floristа acompaño a la nueuamente venida, hasta en casa de su abuela, que a vn lado de la suya estaua, a la qual fue dando cuenta de su passion, y de lo que Delanio con ella hazia, de que Leonida quedo con estraña pena, y aun con deseo de ver al pastor que tal crueldad vsaua: y ella se fue a su casa donde su officio era continuas lagrimas: aquella noche passo Delanio en el campo, con tanto contento, quanto Saucino en el aldea, el qual conto a Laureno todo lo que le acontecio: y lo que Clarina le auia mandado: pues no dixo Aluisa, pregunto Laureno, que quedaua indispuesta, y que por esso no podia yr a la fuente de las Hayas?

verdad es (respondio Saucino) pero despues deuio de sentirse, para poder salir al campo. Y tanto fue el contento que de verla, y de lo que me mando recebi, que se me olbido de preguntarle que auia su enfermedad sido: no me marauillo (dixo Laureno) que vn contento a las vezes, y aun siempre eleua mas, y saca fuera de si, a vn hombre, que vn pesar, y la differencia que en ello ay es, que de lo vno se buelue presto, y se siente el bien, y de lo otro, cada dia se va con la memoria augmentando el mal delo vno, y de lo otro (respondio Saucino) tengo yo harta espiriencia: pues ninguno tanto ha padescido, ni tanto bien alcança, como yo al presente gozo. Tratando en esto estuuierõ los dos toda la noche, cõfirmando mas su amistad con los secretos que Saucino pensaua descubrirle de alli adelante, en los amores de la hermosa Clarina, lo qual era todo acrecentamiento en el amor suyo augmentauase su contento comunicando la ocasion que del tenia y doblauase la pena, y passion de Laureno

reno, viendo aquel contento, y acordandose de la noche que el recibio la redimidora carta de su amada Luceria, ypensando en estas cosas, la passo, sin que vn punto dormir pudiesse, ni de lagrimas y suspiros fuesse vastante apartar sus tristes ojos, y lastimado coraçon.

(.?.)

Fin del segundo libro.

LIBRO TERCERO DE DESENgaño de Celos.

ADESCVBRIRSE comẽçaua el radiante Febo, auẽtando las tinieblas dela escura noche: quando Laureno, que cõtemplando en su passion auia estado, a Saucino llama, y tomando su ganado por el acostumbrado camino, al verde prado, y hermosa ribera, decendieron donde el dia antes auiã estado, yendo tã contento el vno, quanto triste, y pensatiuo el otro. Saucino que en su fauor pensaua, dixo, de vna cosa estoy marauillado, de que respondio Laureno? yo lo dire dixo Saucino, y es: que no acabo de entender por que causa Clarina me mando q̃ lleuase cõmigo al prado delos Cipreses a su prima Albisa, deue de querer, respondio Laureno, q̃ sea testigo de los fauores que allí quiere hazerte, para que si despues te quexares, pueda dezir que

que es sin razon, tambien a mi me a pas-
sado por el pẽsamiento (dixo Saucino)
y entiendo cierto que es assi, mas dime
si a caso sabes la orden que Clarina tie-
ne dada, para que tu, y Delanio con Flo
risia os vays, y quedemos solos Albisa
y yo: aqueso no sauia yo hasta agora (re
spondio Laureno) y pues ella te lo dixo
cosa es clara que ya lo deue tener orde-
nado aunque en auer de hazer yr a De-
lanio y Florista juntos, lo tengo por di-
ficultoso: ora sea como fuere (dixo Sau
cino) Clarina me mando lo que te he di
cho, y me dixo que haria que se pudies-
se hazer: no quiero meterme en como
podra ser, que es aguar el contento con
cien mil sospechas, que pueden venir-
me, y con esto ya llegauan a la gracioſa
ribera al tiempo que algo calentauã los
dorados rayos, y se sentarõ al pie de vn
grande y blanco alamo, donde como vn
rato estuuiessen callando, Saucino que
vio ser buena coyuntura para lo que is
to de seaua, a Laureno hablo desta mane
ra. Desde q̃ caro amigo en la fuente nos
contaiste los sabrosos amores tuyos, y de
la hermosa Luceria, he estado con gran-

dissimo desseo de saber la causa q̃ te dieron los insufribles celos, para q̃ desterrado de tu tierra, y ausente de tu pastora andes? No mas Saucino amigo (respondio Laureno) si mi vida y compañia algũ gusto te da, dexa de traerme a la memoria, vn mal que tãtas vezes me llega, y ha llegado al punto dela muerte, y pues entõces no lo acabe de contar tan por el cauo, creeme q̃ no esta en mi mano el poder hazello: y porq̃ no entiendas q̃ lo dexo por falta de voluntad. Saue que no estoy del todo cierto en que mi ymaginacion sea verdadera, y que el salir desterrado de mi patria, causo vn gran desden, q̃ por mi celosa fantasia me fue hecho, sin q̃ Luceria en muchos dias q̃ lo procure verme quisiesse, esto es lo q̃ dezirte puedo: y pues no es mas posible, por no saberlo, cõtentate en saber, lo q̃ solo ymaginarlo me tiene fuera de mi patria, y ganado, y sobre todo ausente dela causadora de mi mal, que es lo que mas siento. Saucino le agradecio lo que le dixo, y haziendole que tomasse su rabel, y sacando el el suyo, començaron a tañer y cantar lo siguiente.

SAV-

SAVCINO.

Recina el prado contento
viendo a vn alegre amador,
a quien el tiempo y amor
quieren pagar su tormento.
Muestren las aues con cantos
dulces y regozigados
como ya son acauados
para en la vida mis llantos.

LAVRENO.

Este el prado sin contento
con ver a vn triste amador
a quien los Celos y amor
acrecientan el tormento.
Y sean de Cisne los cantos
tristes, no regozigados
pues que no son acauados
si se acauaran mis llantos.

SAVCINO.

Cesen mis tristes querellas
que aunque han sido con razon,
ya es muy mayor la ocasion
que tengo de no tenellas.
No quede ya en mi memoria
vn punto de lo passado,
pues el cielo me ha pagado
con lo que suele, que es gloria.

LAVRENCIO.

Augmentense mis querellas
que si fueron con razon,
ya se augmenta la ocasion
que tengo para tenellas:
Borrese de mi memoria
el tiempo alegre passado,
en que el amor me ha pagado
con no mas que ver la gloria.

LAVCINO.

Sientan mis ojos tambien
el contento de mirar,
pues si me hizieron penar
son causa de aqueste bien.
Dele el coraçon al alma
de aqueste contento parte,
y no quede alguna parte
sin triumphar con lauro y palma.

LAVRENO.

Lloren mis ojos tambien
que cieguen para mirar,
y no quiero con penar
que vean pues vieron tal bien.
Y si abriendo los del alma
del mal les cupiere parte,
a celos no quede parte,
que no se entregue por palma.

LAVCI-

SAVCINO.

Si la passion puede hazer
sentir el descanso mas,
muy bien coraçon podras
de los principales ser:
Pues has sido mas penado
que cien mil de otros pastores
pero con tales fauores
bien quedas gualardonado.

LAVRENO.

Tanto mi mal puede hazer
coraçon en ti de oy mas,
que el mas sin bien tu podras
y mas sin remedio ser,
Y aunque eres el mas penado
que se halla entre pastores
no esperes que con fauores
seas jamas gualardonado.

ENtretanto que los dos pastores en lo passado tratauan, Aluisa que sin la vista de Laureno no podia reposar, llego alli, y fue a tiempo que pudo muy bien oyr todo lo que cantaron, y en el alma sentia ver el que ella tanto amaua, ageno de su afficion, y tan rendido, y sin esperança de remedio, como publicaua: no mucho despues, pero casi tan presto llego la hermosa Clarina, que auiendo dicho Aluisa que se queria andar hasta la tarde sola, que ella se fuesse a buscar los pastores de su acompañamiento, con quien passar hasta la ora concertada, que yria tambien a la fuente de las Hayas, se fue, despidiendose, por otra parte a buscar al que tan subjeta la tenia, Aluisa fue muy contenta, y no la importuno mucho, por no traerla donde de la vista, y conuersacion de Laureno, pudiesse gozar, tambien se fue por otro camino, a do los pastores estauan, llegando al tiempo dicho, Clarina oyo tambien todo lo que cantaron, y aunque de veras le pesaua de ver a Laureno, que ella tanto queria, y a causa suya sin sosiego

andaua

andaua tan lastimado, y sugeto a otra pastora, no pudo tener la risa, viendo el cōtento de Saucino, y conociendo que le nacia de lo que con ella el dia antes le auia acontecido: y dezia entre si: ay Diosa Venus, si quisieses que lo que traçado en mi pensamiento tengo, saliesse como yo lo desseo, y quan venturosa que seria? ay Saucino, y quan engañado cō los fingidos fauores estas, por cierto tu eres firme amante, pues de tan pequeño fauor hazes tan grande relatiquia, dexo de pensar en esto, porque oyo que Laureno a Saucino, dixo? Venturoso pastor, pues ya el hado te concede que seas acepto a la hermosa Clarina, y ami, quiere que nūca de padecer salga: estame atento a lo q̄ dezirte quiero, desde el punto que en estos campos quede como tu sabes, he estado cō intento de procurar reduzir en verdadera amistad, la enemistad grande que entre ti, y el pastor Delanio, a causa delos rabiosos celos ha auido, y hasta agora ningun remedio se ha hallado para que se aplaquen vuestros enemigos antiguos: para lo qual se concertō la junta q̄ oy en la fuente delas Hayas se ha de hazer,

zer, y pareceme que sera bien que antes que alla vamos seays amigos: porq̃ quãdo Clarina se declare en tu fauor, no aya entre los dos alguna pesadumbre, estaua tan confiado Saucino, y tatisfecho de lo que con ella auia passado, que respondio a Laureno desta manera. De tanta discrecion, caro amigo, como la q̃ en ti ay, nunca espero yo menos, de que me has de enseñar lo que no se, y aconsejar lo que tambien me esta el amistad q̃ dizes: gustara yo mucho de tener por gozar sin sobre salto, el contento de mi venturoso amor: pero siento dificultad, que es el no venir Delanio en ello, ora bien (dixo Laureno) vamos le abuscar, que podra ser que se halle remedio para esso: y con esto, al punto se leuantaron, dexandose el çurron de Laureno, sobre la verde yerua, que como andaua con mas cuydado de su passion, ninguno tenia de otra cosa. Aluisa salio a querer seguirlos encubiertamente: pero no pudo, por que fue vista dellos: y quexaronse le mucho, por que no auia salido antes. Y auiendose recebido con mucho comedimiento, en busca de Delanio to-

dos tres se fueron, quedando Clarina en si impaciente de ver que por la mano la auia ganado su prima Aluisa. Y saliendo de donde estaua medio desesperada, vio el çurron que Laureno se auia dexado: y tomandole, y mirando lo que dentro tenia, hallo el rabel, y conocido cuyo era, por auersele visto poco antes en las manos. Tambiē hallo la cuchar q̄ Laureno arrojo el dia que a aquellos campos vino: la qual cogio Saucino: y con el rabel se la boluieron al çurron. A Clarina parecio que seria bueno tener aquella pulida cuchar, pues era de su querido pastor: y tomandola, dexo el çurron donde le auia tomado, por si abuscarle boluian: y hazia donde los vio yr con apresurados passos mueue, no hartandose de mirar la acauada cuchar que auia tomado. Y fue tan desatinada en el buscarlos, que aunque grande rato anduuo, no los pudo hallar: los quales no auian andando mucho, quando Aluisa, que otro cuydado no tenia sino solo de mirar a su amado Laureno, viendo que no traya el çurron consigo, le pregunto, que donde, o por que se lo dexaua.

Echo

Echo de ver entonces el , que no le traya :y acordandose donde se queda ua,a Aluisa,y a Saucino rogo que en busca de Delanio fuessen , que el queria boluer por su çurron: y pues estaua tan cerca que los tornaria a alcançar presto. Los dos dixeron, que seria mejor boluer todos : pero viendo que el no queria (aunque les peso)huuieron de hazerlo ansi , siendo aquel apartarse a Aluisa tan graue como la fiera muerte. Laureno boluio donde estaua su çurron , y tomandole , sin mirar si algo le faltaua , torno en busca de Saucino , y Aluisa , yendo diziendo , en verse solo. O quan agradable me es la soledad , para tener mas lugar de pensar en mis graues males ; por cierto en solo aquesto conozco que son excessiuos : pues toda compañia me es odiosa : y sino fuera por la palabra que a estos pastores he dado de detenerme aqui hasta poder dar algun aliuio a sus passiones (lo que no puedo a las mias) ya fuera ydo , en parte que llorando a mis solas entre fieras de las montañas acabara mis tristes , y desuen-

turados dias. Dioſe tanto a penſar en eſtas coſas, que perdio el tino por la eſpeſura, y anduuo algun rato de vnas partes a otras, ſin que hallar pudieſſe alguno de los que conocia. De la meſma ſuerte andaua Clarina perdida, por hallarle a el, Saucino, y Aluiſa, viendo que ſe tardaua dejando de yr en buſca de Delanio, en la ſuya con mucha prieſa boluieron. Y llegando donde auian eſtado ſentados, y no viendole, fueron muy triſtes: principalmente Aluiſa, que no la impidiendo el freno de la honeſtidad, ſoltando abundancia de eſpeſas lagrimas como ſi ya Laureno fuera ydo de aquellos campos, a grandes bozes començó a quexarſe. Saucino la conſolo, diziendo, que por ventura auria buelto a buſcarlos, y que ſeria bien, que ella por vna parte, y el por otra anduuieſſen aquella eſpeſura, que como era nueuo en ella, podria auerſe perdido. Ella llorando, le reſpondio. Pues ya paſtor, mi mal te es deſcubierto, anſi el amor jamas te de paſsion, ſino continuo bien, y deſcanſo, que procures por tu parte buſcar ami deſſeado Laureno, que por la mia yre: aunque

tal, con el reciente dolor estoy, que no se como andar vn passo pueda, Saucino le prometio de hazer mucha diligencia: y despedidos, por differentes partes dela espesura se metieron: y no fueron bien y dos de alli, quando a aquel mesmo lugar llegaron Floriſta, y la pastora Leonida, confirmando entresi muy grande amistad. Venian para yr a la fuente, donde el dia antes auian estado, a aguardar alli que el pastor Rosano viniesse. Y como se tornassen a contar la vna a la otra toda su vida, y el processo de sus amores causaua estraño dessasosiego en Leonida, el nombre de Delanio, y maginaua que deuia de ser pastor de mas estremado talle, y apostura, y demas gracias, y discrecion, que todos los demas: pues tanto a su causa padecia aquella hermosa pastora: que le parecia no auer visto otra que mas lo fuesse. Y tanto el pensar en esto le encendia la voluntad de verle, que ninguna cosa, en aquella coyuntura mas gusto le diera. Yendo pues ansi las dos pastoras, la vna contando su pena, y la otra mostrando dolerse della, oyeron vna suaue y dulce voz: que

en sonando en las orejas de Floriſta (co mo en el alma la traya) fue della conocida, que era del deſamado, y deſamorado Delanio: y diziendolo a Leonida, alargaron el paſſo, por llegar a poder verle, y oyr lo que cantaua, y tanta prieſa ſe dieron, con el deſſeo q̃ de verle entrambas lleuauan, que muy preſto llegaron tan cerca que le pudieron ver, y oyr. El qual entonces començaua, con mucha gracia, y eſtraña alegria, al ſon de vn concertado rabel a cantar lo ſiguiente.

VEnturoſa paſſion, que me has traydo
en tan dichoſo eſtado
que a ſer fauorecido
de Clarina he llegado,
peſame de dexarte y es forçado.

Ya no puedes ſer mas mi compañia,
mal te pago en dexarte,
mas creeme, paſſion mia,
que en ello no ſoy parte,

Clarina

Clarina es quien me obliga a desecharte,

Por mi podran dezir, que vna obra buena,
con mala la he pagado:
pues que dexo la pena,
que tanto bien me ha dado,
mouiendo de Clarina el pecho ayrado:

Ya sola el alegria, y el contento
en mi han de aposentarse:
y espeliendo el tormento,
de todo apoderarse,
y por señores proprios señalarse.

Si a compassion mouia los pastores,
con quexas y quebranto,
de tan altos fauores,
mueuanse a embidia tanto.
como excedio mi fe al amargo llanto.

ACabando de cantar esta cancion el contento Delanio, dixo, entre si (como la cancion le truxo a la memoria lo passado) O quã estraños casos

son los de amor. Agora estoy tan alegre como sumamente auia estado triste: y por ventura no tengo de que: pues Clarina solo me mando, que lleuasse al prado de los cipreses al apuesto Laureno: y podria ser que fuesse para mayor tormento mio. Y no ay que poner duda, pues tã bien tengo de lleuar en mi compañia a Florista. Y diziendo esto acordose de la indisposicion que Albisa le dixo, el dia antes, que tenia Clarina: y despues, de como la vio salir de entre los arboles, q̃ junto a la fuente estauan: que entonces, con el contento de lo que le mando, se oluido de todo lo que podia ser. Y en este punto, pasandole por la ymaginacion diuersas cosas, penso si se hizo enferma, por ver a Saucino, o a Laureno. Y bazilando en esto, estuuo vn rato: al cabo del qual, quiriendose el mesmo engañar dixo, que digo desatinado? Por verme y por buscarme deuio de salir aquella celeste hermosura: y bien se echo de ver en los fauores que me hizo: pues tanto balor como mi Clarina tiene, no sera justo que a nadie procure engañar. Pues suto me engaño, que pastor ay oy mas

venturo-

venturoso que Delanio? Certissima es mi gloria, no tengo que desconfiar. Y con esto boluia se a poner tan contento, que a ser ya Clarina suya, no podia serlo mas. Y estando en su alegria, oyo que hazia donde estaua venia vn pastor cantando: y poniendose muy atento a lo q̃ dezia, pudo entender aquesto.

LA bella esposa de Tiron cansado,
quando con su hermosura,
ro cio al jofarado
esparce sobre el campo y su verdura:
consuela al mundo, y orna el soto, y prado
priua a la noche escura,
y anuncia el claro dia,
causando en los mortales alegria.

Y quando mas hermosa y acauada
se muestra, queda ria
escura, y afeada,
como queda Diana si desuia
della el roxo Titon su luz dorada,
noche parecia
triste y escurecida

si faltassen los ojos de Leonida.

La fuente do no llega mi pastora,
por mas clara que sea,
no entiendo yo que mora
alli Nimpha, ni en ella se recrea:
y aquel que no la ha visto es, si ya llora,
porque verla desea,
y toda cosa verde,
sin mi Leonida, su hermosura pierde.

El claro sol, que la beldad influye
a los campos floridos,
de verse ante ella huye,
porque no sean sus rayos ofendidos,
no echa de ver que en ello se destruye,
pues los mas escondidos,
su luz penetraria,
y sin ellos, con ella luz auria.

La blanca leche no fuera sabrosa,
si del mundo faltara
pastora tan hermosa,

no diera

no diera gusto el campo, ni alegrara,
al cordero la oueja fuera odiosa,
la yerua le amargara,
no huuiera primauera,
y sin Leonida siempre inuierno fuera.

Qual queda el arbol de hojas despojado,
y sin sus bellas flores,
en el otoño, el prado,
quedaran en la tierra los pastores,
sino huuieran algunos oy llegado
a verse en tus primores,
Leonida, y quien perdiera
mas gloria, fuera yo, sino te viera.

Glorioso viuire toda mi vida,
pues he llegado a verte,
dulzissima Leonida,
de quien si recibiera dura muerte,
fuera descanso, y vida enriquezida,
respeto de la suerte
que tiene el afligido
que ver tu gran beldad no ha merecido.

Todo

Biē prosiguiera adelāte cō su cāto el alegre Rosano, q̄ era el q̄ cātando venia: sino llegara donde Delanio estaua, el qual muy agradado d̄ su buena gracia se leuāto a el, y aū q̄ no se conocia, auiēdose cō mucho comedimiento recebido, Delanio dixo. Yote ruego pastor me hagas plazer, d̄ q̄ sino es mucha prieta la q̄ lleuas, te siētes d̄bajo destos frēscos arboles vn rato. Por recebirle, yo hare lo q̄ me mādas, respōdio Rosano, y sentādose en trābos, Delanio le pregūto quiē era, y q̄ causa por aq̄llos cāpos le traya. Rosano selo cōto, y q̄ llegādo a la fuēte, dōde su amada Leonida le auia de aguardar, y viēdo q̄ no estaua alli, se auia entrada por la espesura, hasta q̄ llego a encōtrarle. Delanio se olgo mucho, por saber q̄ andaria en aq̄l cāpo algunos dias, y abraçādose, prometierō firme amistad, y Delanio se ofrecio de cōtarle su felicidad y cōtēto. Todo esto q̄ passo estauā mirādo Florista y Leonida, sin poderse hablar palabra la vna a la otra. Florista entēdera q̄ Clarina a delanio ya fauorecia (segū en su cāto oyerō) sintio en si en tā graue pena q̄ la saco de sentido: y tal como muerta le fue forçado sentarse arrimada a vn arbol

diziẽdo. Ay Floriſta deſdichada, yquãto mejor fuera auer fenecido tu triſte vida, q̃ no llegar a oyr cõ tus oydos tã crecida deſuẽtura: acabad celos, ſino eſtauades biẽ apoderados eneſta congojada paſtora, entrad cõ tal nueua, deſtruyẽdo haſta el alma, q̃ ya deſãpararme quiere. No tuuo animo Leonida para cõſolarla, mas antes ſe puſo tal, q̃ auia meneſter cõſuelo, porq̃ como ella traya ya el coraçõ diſpueſto a recebir en ſi a Delanio, y cõ grãdiſſimo deſſeo de verle, quãdo cãtar le vio, y oyo ſu delicada voz, y la eſtremada gracia cõ q̃ lo hazia, del todo ſe dexo rẽdir al niño ciego: no acordãdoſe de ſu Roſano, ni de otra coſa. Que aũ oyẽdo dezir a Delanio q̃ Clarina le fauorecia, y viẽdole tã cõtẽto, y por otra parte viẽdo a Floriſta tal, como muerta, a cauſa ſuya, no pudo acauar cõſigo q̃ no ſe le entregaſe. Y qdo Roſano llego a dõde el eſtaua, y ſe leuanto para recebirle, mirãdo ſu gẽtil talle y apoſtura: no el eſtar preſente ſu paſtor fue parte cõ ella, para q̃ ſe dexaſe de tal pẽſamiento: antes acrecentãdoſe mas viẽdolos juntos, cotejãdo al vno con el otro, y cõtẽplãdolos en ſu fantaſia, en to-

do Delanio lleuaua la ventaja. Y assi de terminada de querer, hasta la muerte a su nueuo amor, oluidádo a Rosano, estuuo sentada jũto a Florista, sin hablarle cosa alguna: y con grauissimos celos, q̃ ya della y de Clarina formaua. Cõdiciõ y propiedad de todos los q̃ se rindẽ, sin mirar lo q̃ hazen al tirano amor. Estãdo las dos pastoras desta suerte, y los pastores, sin poderlas ver, tratãdo enloq̃ mas gusto les daua Saucino q̃ en busca de Laureno andaua, llego a las pastoras: las quales estauan tã desacordadas (la vna cõ la passion de verse desamada, y la de los rabiosos celos: y la otra cõ la lucha q̃ en su pecho auia, entre el desseo de Delanio, y el viejo amor de Rosano) q̃ aũq̃ estuuo en medio de las dos, no le vierõ. Y conosciendo por el su desacuerdo, llego a Florista, y tirandole recio de la mano, ella boluio en si, ya briẽdo los ojos, cõ vn grã suspiro dixo: ay fortuna, q̃ para mas mal me tienes guarda da, no acabaras cõmigo d̃ vna vez, sin darme cada dia ciẽ mil muertes? A Saucino viendo las lagrimas a los ojos, oyẽdo a Florista: y desseãdo cõsolarla, dixo. Triste, y hermosa pastora, la pena q̃ de la tuya tẽgo es ocasiõ q̃ no goze de veras de vn justo

cõtẽto q̃ deuria tener: cõ ſuelate, y cobra alieto: porq̃ yo te prometo, q̃ antes dla no cheveas el deſengaño d̃lo q̃ en tu pecho eſta, ſi es entẽder q̃ a tu Delanio Clarina fauorece, ni aũ fauorecera jamas: y deſto puedes eſtar ſatisfecha cõ ver el alegria q̃ al cabo de tãta triſteza tengo. La triſte Eloriſta, mirãdole, y auiẽdole conocido le reſpõdio anſi. Biẽ tẽgo entẽdido de tu animo piadoſo paſtor, q̃ ſe endereça a procurar darme algũ cõſuelo: lo q̃ te ruego, q̃ no pretẽdas, porq̃ es pa mayor tormẽto mio. mi mal es ſin eſperãça de remedio: y pues no le ay, ni yo le eſpero, quãto mejor es morir vna vez, q̃ ciẽto cada ora, viẽdo ami paſtor amar y ſer amado de otra paſtora. Eſſo no podra ſer, reſpõdio Saucino, y por q̃ entiẽdas q̃ yo te digo la verdad, certificote q̃ en ſola eſta tarde ſepas coſas q̃ en alguna manera te hagã alegre: y al tiẽpo q̃ aq̃ſto dixo, alçando los ojos vio Delanio, y a Roſano, de que mucho ſe holgo: y a Floriſta dixo el intento q̃ enbuſca de Delanio le traya: Ella ſe eſpãto mucho, y no podia ymaginar la cauſa que vuieſſe, para q̃ Saucino anſi procuraſe tal amiſtad, publicãdo Delanio en ſu

cãto, q̃ de Clarina era fauorecido. A esta ora Leonida cõ vn profũdo suspiro boluio los ojos hazia dõde estaua Floriſta, y viendo allia Saucino cõ semblãte demasiadamẽte triſte le recibio, estrañas sõ las obras de amor, pues en sola vna ora en triſtece y alegra, abaxa y ensaiça, y trueca las volũtades. No auia mucho q̃ Leonida estaua cõtẽta, cõ su q̃rido Rosano, y tenia duelo de Floriſta: y agora ya esta tal ella, q̃ tiene necesidad de quiẽ la consuele: tã oluidada de Rosano como ena morada de Delanio. Saucino el dia antes gustara de perder ciẽ mil vezes la vida, y ya cõ vn fingido fauor estaua tã cõtẽto q̃ no temia a la muerte, sino por q̃ le auia d̃priuar de semejãte gloria, o inſtable rueda, y quã biẽ muestras tener dominio sobre todos los mortales. Saucino admirado d̃ver a Leonida cõ tal triſteza, le dixo. Grã sin razõ es hermosa pastora, la q̃ a tu Rosano hazes, en mostrar tã manifiesto descõtẽto, teniẽdo delãte la causa por q̃ auiasde tener mucha alegria. No le respõdio Leonida, mas viniẽdole las lagrimas a los ojos: por que no fuesse vistas, cubriendole el roſtro con las manos, puso la cabeça junto con las rodillas. Floriſta e-

ſtaua tal, que no echaua de ver en Leonida eſta mudança. Saucino conociendo que alguna nouedad auia, dejando a las dos paſtoras, ſe fue donde Delanio y Roſano eſtauan: alos quales hallo con tanta amiſtad, que caſi le puſieron embidia, los dos ſe leuantaron para recebirle, y como ſi amigos fueran, Delanio le hizo ſentarſe en medio: en lo qual conſintio Saucino, con mucho contento, como quien ſolo venia, por cobrar ſu amiſtad. De verlo eſtaua Floriſta, como fuera de ſi, ya Leonida conto todo lo que con Saucino auia paſſado, y lo que auia, de que ella ſe holgo mucho, por que ya mas celos tenia de Clarina, que de Floriſta, y entendio por aquello, que Saucino deuia de ſer mas fauorecido que Delanio, y que ſeria cauſa que el la aborreciese, tratando eneſtas coſas, y con los ojos empleados en Delanio eſtauan, quando vna marauilloſa voz llego a ſus oydos: y anſi meſmo a los delos tres paſtores, y pareciendoles que era cerca, todos a vn tiempo ſe leuantaron, para llegarſe a oyrlo: las dos paſtoras fueron vi-ſtas delos paſtores, y Delanio de volun-

luntad se fuera, por no ver a Floriſta: ſi la esperança de que aquel dia delante della auia de ser fauorecido (con que quedase del todo sin remedio) no le entretuuiera. Rosano muy gozoso, viēdo allí a su Leonida, se llego a hablarla, en la qual hallo tanta tristeça, que fue admirado, y casi sin sentido, viendolo quedo. Leonida como si conocido no le huuiera, ni visto jamas: no mostro punto de alegria con su venida, quexarsele queria Rosano: mas ella se aparto del, por no dalle lugar a ello: y llegando entre vnos Mirtos, que junto al rio auia, vieron que el que cantaua era Laureno, que no auiendo podido hallar a su compañia, pareciendo aquel lugar conuenible, y solo para llorar su passion, se auia sentado, y sacando su rabel canto, que fue causa que de los pastores fuesse oydo, y q̄ansi le viniessen a buscar. Dexaron de llegar a hablarle, porque oyeron, que auiendo dexado el canto, dixo.

Ay celos, y como es mayor vuestro tormēto, que el de ninguna pena, pues soys bastantes a traerme con tan graues dolores desterrado de mi patria, buscando

donde

donde acauar mis tristes dias, quien pensara, ingrata hermosa y cruel Luceria, que tanto amor como tenerme publicauas se auia de mudar? O quan fingidas razones fueron, las que siempre me dixiste, al fin eres muger, y yo sobre todos desdichado. Diziendo esto tenia la caperuça quitada, dandole bueltas en las manos, propio de apasionados, buscar en que ocupallas, quando el entendimiento en sus tormentos esta ocupado, Teniendo pues la caperuça ansi, del vn doblez se cayo vna angosta cinta de seda encarnada, que era la que Luceria solia traer en su cabeça: y auiasela dado a Laureno, por no traer crueldad consigo: y el en su lugar le dio vna verde, en señal que tenia esperança en ella. Y desque la vio, que descuydado de auerla traydo con el estaua, dando vn lastimado suspiro, la tomo en las manos, diziendo. Ay encarnada cinta, con que aquella ingrata solia recoger sus crueles y hermosos cabellos: bien tomaron el officio de tu nombre, que has hecho cinta conmigo tantos dias. Ha sido por mas

atormentarme, yo creo que si pues en se
mejante ocasion te me has mostrado : y
como la cinta le truxesse a la memoria
todo lo passado, tornando a tomar su ra
bel, començo de cantar ansi.

Cinta de seda encarnada,
memoria del bien passado,
acuerdo del triste estado
en que vn alma desdichada
por los Celos ha llegado.
Dexadme si quiera vn poco,
enemigos que quereys,
de vn pastor que le teneys,
en tal punto que el ser loco,
es lo menos que en el veys.

Huyd todos tal engaño,
no por afligir mi pecho,
hagays que de satisfecho,
con la vengança del daño,
que le hazeys y aueys hecho:
Huyd que os es sano luego,
mas en vn alma no esteys,

donde abrasados sereys,
tarde, o temprano del fuego,
que vosotros encendeys.

Cinta que aquellos cauellos,
recogias por mi dolor
que hazes con vn pastor
que en solo pensar en ellos
tiene el morir por mejor:
Bien muestras ay dura cinta
ser de aquel pecho neuado,
pues lo mucho que he llorado,
nunca de crueldad la cinta,
estando en mi te ha quitado.

Bien quando te recebi,
aunque en algo receloso,
ver a Cupido imbidioso,
de mi ventura entendi
triste quanto yo gozoso.
Mas ya por mi triste suerte,
estoy tal que con razon,
imbidia mi coraçon

a los que reciben muerte,
para salir de passion.

Y aunque de ti se querella,
color, mi alma inflamada,
pienso quedaste encarnada
de solo llegar aquella,
en uno y otro acabada.
Y afirmare con verdad
que ay duda si tu lo fuyste
quando a su poder veniste:
si de ti ella la crueldad,
recibio, o la recibiste.

Tan crueles soys en estremo,
ella, y tu para conmigo,
que al tiempo fiero enemigo,
ni a la fortuna no temo,
ni curo de su castigo.
Tu sola puedes matarme,
acordandome que di,
firme esperança por ti
trueco fue para acabarme,

y ami

ya mi medida escogi

Y tu que desto eres causa,
mi celosa fantasia,
no te rindas, mas porfia,
no gozes yo de ver pausa,
en la desuentura mia.
Que quiça sera mejor,
pues pensamiento tan fiero
me dara muerte primero,
que tiempo fortuna, amor,
que hieren a lo ligero.

No ay herida, o llaga fuerte
en Cupido, y sus recelos,
ni poder baxo los cielos,
que de a Laureno la muerte,
sino los mortales celos.
Aquestos me han desterrado,
y me tienen en ausencia,
donde falta la pacencia
a vn coraçon desdichado,
que tuuo gloria en presencia.

ANsi como de cantar acauo el lastimado Laureno, boluiendola a donde estaua, dixo. Estate cruel cinta en mi compañia, hasta que mis tristes dias acaues, y no dexes de mostrarteme cada ora, para que con tu vista me venga a la memoria, la causadora de mi daño, y de tal memoria procedera mi muerte? pero no quiero ver en mi poder, cosa que sea de aquella cruel enemiga mia, y mas la q̃ tal nombre tiene: y tornandola a sacar, prosiguio, diziendo. No creo que eres culpada cinta, tu en mi daño, mas aũque no lo seas, pretendo desampararte, que no es justo, que siendo de Luceria andes conmigo, perdoname cinta, que aquesto a ti y ami conuiene: y diziendo esto sobre vn ramo del Mirto la puso, y enel tronco, sacando vn cuchillo, derramando infinitas lagrimas, escriuio esto.

La crueldad de mi pastora,
es la que con migo va,
y en vos cinta se vera,
la piadad que enella mora:
en este arbol que direys

por

por muestra de que hazeys,
cinta mi mala amistad
aunque si en vos ay crueldad,
de Luceria la teneys.

YA se queria yr el congojado Laureno, por ver si hallaria alguno que a la fuente delas Hayas le lleuasse, quando los tres pastores, y dos pastoras, se le pusieron delante, que de auerle oydo estauan de su pena apasionados, principalmente Delanio, y Saucino, que como estauan contentos con los fingidos fauores, pesauales del mal que en Laureno vian: Floriſta, aunque lo sentia (no tanto podia esimirse de su pena) que pudiesse, lo que quisiesse, Leonida con su nueua llaga estaua harto ocupada, Rosano no tenia cuenta cõ nada, sino solo con dezirle. Amada Leonida, que hado aduerso ha sido el mio, que tan presto te ha mudado: no le respondia ella palabra, mas los ojos puestos en Delanio, miraua lo que hazia, rauiando de celos de Floriſta, porque mirando le estaua. Laureno, los recibio con mucho comedimiento,

y holgandose de auerlos encontrado, dixo. Escusado me aueys, caros amigos, el trabajo que, de buscar quien a la fuente de las Hayas me lleuasse, queria tomar: y mucho me contenta el verosvenir jũtos, a vos Delanio y Saucino. Es por ventura vuestra enemistad, reducida en amistad verdadera? Saucino le respondio. Por cierto, verdadero amigo, que tu ausencia deste rato, se me ha hecho ami vn año: y viniendote a buscar, encontre con la cõpañia que ves. El amistad de Delanio, si el gusta dello, sera para mi muy agradable, Ninguna cosa ay en esta ora, respondio Delanio, q̃ yo mas desseo, discreto Saucino, que ser tu amigo, y offrecerme a tu seruicio, hasta que muera. Pues Saucino dize otro tanto, dixo Laureno. Iusto sera que os abraceys, y el mucho odio se conuierae en verdadera y firme amistadad, sin que puedan ser parte los desuariados celos, para que aqueste nudo de amistad, jamas entre los dos se rompa. Entrambos lo prometierõ engañados, entendiendo cada vno que engañaua al otro, y juraron de que al que Clarina escogiesse, el otro quedaria satisfecho,

cho, y no la seruiria mas. Estraña era la admiracio, q̃ en Floriſta poniã aqueſtas coſas: y viendo a ſu Delanio tan alegre, no confiandoſe de lo que Saucino le auia dicho, llegandoſe donde los paſtores eſtauan, trabó a Delanio por la falda del ſayo, diziendo. Ingrato paſtor, cruel Delanio, porque guſtas de que a tu cauſa vna triſte paſtora ande tan perdida. Si tienes por gloria el engañarme, y agora el hazerme padecer, cada momẽto, puedes preciarte de tal gloria. Mira que ſoy vna ſimple paſtorcilla, que a tus cauteloſas quexas dio entero credito para ſu daño: pues deſde aquel punto con certidumbre de mi deſdich, a incierta de remedio eſtoy. No pudo ſufrir Delanio, las querellas de Floriſta, y mas eſtando el en lo mejor de ſu contento: y anſi ſin que Laureno, ni Saucino pudieſſen detenerle, ſe fue a mucha prieſa, quedando Floriſta viendole, yr tal como muerta. Laureno lo ſintio mucho, porque deſſeaua verla con remedio: y anſi la conſolo, diziendo que en aquel dia veria remediada ſu paſsion. Leonida que abraſada en celos eſtaua, de ver que

Floriſta

Floriſta hablaua con Delanio, luego q̃ le vio yr ſin deſpedirſe de alguno, y ſin que ſe lo impidieſe la honeſtidad, ni las quexas de Roſano, ſe fue tras el, determinada de manifeſtarle ſu paſsion: Roſano acabo de conocer en aquello que Leonida por de Lanio le auia oluidado, y con terrible paſsion, tras dellos ſe fue, diziendo entre ſi, quan mal la amiſtad de Delanio le ſalia. Laureno Saucino, y Floriſta, ſe marauillaron, viendo la grande mudança que en Leonida el amor auia hecho, y como aquello fueſſe cauſa demas pena para la atormentada: Floriſta con gran paſsion dixo. Cruel fortuna, no te faltauã mas generos de dolores, que doblarme el mal de celos? ay de ti deſdichado coraçõ, y como es poſſible que la vida con tantas penas ſuſtentas? Laureno, y Saucido q̃ le dixeron q̃ tuuieſſe eſperança, que por vẽtura aquello ſeria cauſa que mas preſto Delanio a ſu amor boluieſſe, viendo las mudanças tan varias que en las demas paſtoras auia y la mucha firmeça ſuya, y por que les parecia ora de yr a la fuente de las Hayas. Entraron por entre los

arboles

arboles, por que el sol no los ofendiesse el camino: y ansi la cinta de Laureno se quedo enel Mirto, que aunque Saucino tenia proposito de quitalla, las cosas que despues passaron, le hizieron que della se oluidasse: pero no fueron bien ydos, quando Aluisa llego, donde la cinta estaua, y viendo lo q̃ Laureno escriuio enel tronco, conocio que era suya, y holgandose de que alli huuiesse estado, la tomo y cogiendola se la metio enel pecho, y boluiendo la cabeça a vnas pisadas que oyo, vio que era Clinardo el casado, el qual como no hallasse a su muger Celida, andaua como desesperado, por aquella Floresta. Yauiẽdo visto passar a Aluisa hiriendole el cauteloso Cupido, para que ansi dexasse de perseguir aq̃lla hermosa pastora: se enamoro tanto de Aluisa, que olbidado de su pasion, comenco a seguirla, y alcançandola, quando con la cinta estaua, derramando muchas lagrimas por su feo y desemexado rostro, dixo: hermosa y gracioса Aluisa, la fuerça de tu estremada vista, ha sido parte, que oluidado de mi demanda: y de la causa que enestе despoblado me tiene:

vengo

vengo a pedir clemencia a tus pies rendi
do: para que de mi, a tu voluntad, de a-
qui a delante hagas: no le respondio co-
sa alguna la enamorada pastora, mas
espantada de su demanda, con ligero pa
so, hazia la fuente de las Hayas, comen-
ço de yrse, boluiẽdo cada momẽto la ca
beça, con temor de que Clinardo no la
alcançasse. El qual la yua diziendo: no
huygas dulce Aluisa, de vn triste pastor
que, por seruirte, mil vezes perdera la vi
da, no hagas quẽta que soy casado, pues
sabes que ya Celida es perdida, y puesto
que no lo sea, el parecer ella no sera mas
de para acauarsus dias. Buelue la cabeça
a mirar aq̃ste siervo tuyo, no apresures
tanto el passo: mira que con tu cansan-
cio me fatigas. Viendose Aluisa tan im-
portunada, sin vn pũto detenerse, le di
xo. Desatinado Clinardo, q̃ demonio te
incita, y mueue a que en ansi congoxan
dome vengas, con el mayor desuario q̃
imaginarse puede? Quita de ti tan loco
pensamiento, y no pretendas, lo que tan
en vano, y escusado es. En semejantes ra
zones, y priesa, llego Aluisa a la fuente
delas Hayas, huyendo del celoso, y ena-
morado

morado Clinardo, que con lagrimas, y quexas en su seguimiento yua. Casi al mesmo tiempo llegaron, Laureno, Saucino, y Floriſta: y recibiendoſe con mucho comedimiento, junto a la fuente ſe fueron a aſentar, teniendo Aluiſa tanto contento de ver a ſu querido Laureno, que por los ojos lo moſtraua: Clinardo con lo ſuyos pueſtos enel ſuelo, algo apartado, triſte, ymaginatiuo, derramando muchas lagrimas eſtaua. Laureno le miro, y pareciendole que le conocia, pregunto a Aluiſa quien era. Como Laureno, tan preſto has deſconocido al celoſo Clinardo (reſpondio ella) ſabe que es aquel que allieſta, y deſde eſto les fue contando quanto con el auia paſſado, de que no pudieron detener la riſa, oyendo tan deſatinado amor. Floriſta ſe acordo, tratando en aquello, que auia hablado al paſtor Criſeo, el qual le auia prometido de verſe con Laureno, el dia que el quiſieſſe, y en la parte que le ſeñalaſſen: y anſi ſe lo dixo a el, de que eſtrañamente fue alegre: y determino de hablalle lo mas preſto que pudieſſe. Saucino,

como

como quien estaua contento, quiriendo burlarse con Aluisa, le dixo. Es posible gracioſa pastora, que no te mueue ver aquel rostro amarillo, y aquellos hundidos ojos? ver aquellas tristes lagrimas, no haze effeto en tu desamorado pecho? dexa de tratar Saucino eneso, respõdio ella? q̃ me tiẽbla el coraçõ, en solo acordarme del talle que traya, viniendo en mi seguimiento, gran sin razon es (dixo Laureno) discreta Aluisa, que en tanta hermosura quepa tanta crueldad? que consientas estar tal aquel triste pastor: mayor crueldad es la que tu discreto Laureno (respondio Aluisa) quedandose aqui sin acauar su razõ, ni declararse, porque dela verguença fue impedida: mudo de conuersacion Laureno, que bien el fin de sus palabras entendia, porque no se acauasse de declarar: mas ya ella, estaua tan resuelta de posponello todo, y manifestar su pena, que lo hiziera luego, sino la estoruara llegar Delanio a este tiempo y tras ella la gracioſa Leonida, diziendo. Buelue cruel Delanio, los ojos a esta desdichada pastora, no quieras ser omicida, y fin de mis tristes dias? mira que por tu

causa

causa, los amores mas firmes de la tierra, dexo: y transformada ya en ti, no puedo hazer menos que seguirte, y amarte hasta la muerte: aunque por ello la reciba. Delanio le respondio. Hermosa pastora, a mi me pesa de no poder corresponder a tu amor: mas es fuerça tal la q̃ me fuerça a ser contigo, y con todas las que tu intento siguieren, ingrato, que no es possible poder hazer otra cosa. Buelue los ojos a esse apuesto pastor, digno de ser amado de todas las pastoras que valor, y hermosura tengan: y no procures lo que es en vano. Ama aquien te ama: pues es el mas dulce, y felice estado. Remedio para mi mal, duro Delanio, es lo que te pido (dixo Leonida). Dexa de aconsejarme, y procura remediar mi vida, que faltandole de ti el consuelo, esta en peligro de hazer fin. Las mesmas palabras que Leonida a Delanio, dezia Rosano a Leonida. Florida viendola en compañia de su Delanio, perdia mil vezes la vacencia: el qual desseoso de verse en el prado de los Cipreses, donde Clarina auia de aguardar, se llego a Lau-

reno: y despues de auer hablado a los demas, le dixo como le importaua su vida, y remedio, que en compañia suya: y lleuando consigo a Florista, fuessen al prado de los Cipreses, que el le aseguraua, que no vernia, antes que ellos boluiessen Clarina: sin la qual su estada alli era impertinente. Viendo Laureno que ha Florista, le rogaua que lleuasse: dixo, que era muy contento de hazerle aquel plazer. Todo a fin de ver si podria dar algun remedio al mal de aquella triste pastora. Y ansi, apartandola a vna parte, le dixo lo que Delanio queria: de que ella fue muy alegre, y los demas marauillados: viendo que Florista, en compañia de Delanio yua. Aluisa, en ver apartar de alli a su Laureno, parecia que el alma se le yua. Y despedidos, y prometiendo de boluer muy presto, los dos pastores, con Florista, hazia el prado de los Cipreses, se fueron, yendo tras ellos Leonida, y tras ella el congojado Rosano, dandole infinitas, y muy justas querellas: Desta suerte llegaron al prado, que muy cerca era: donde

ya Clarina los estaua aguardando : la qual, quando a Laureno vio, sin poder hablar palabra , quedo vn grande rato. Florista , viendo que Delanio, (aquien no auia por el camino , osado hablar : por no disgustalle) la trahia , donde Clarina estaua, tambien enmudecio : atando la lengua , y soltando vn grueso rio de claras lagrimas. A este tiempo llegaron alli Saucino, y Aluisa : porque luego que Saucino vio ydos a Laureno , Delanio , y Florista , llegandose a Aluisa, le dixo. Sin duda sospecho graciosa pastora , que Laureno es lleuado , donde tu prima Clarina esta , que es enel prado de los Cipreses : por tanto sera bien (si te parece) que nos lleguemos alla : que pues tan cerca esta, poco nos offendera el Sol enel camino. Dezia esto Saucino, no porque entendia que era ansi, mas por mouerla a que fuesse , para cumplir el lo que Clarina le auia mandado. Aluisa (que otra cosa no desseaua , sino yr en seguimiento de su amado pastor , para acauarle de manifestar su passion) respondio a Sau-

cino fuessen donde le diesse gusto. Y leuantandose con passo largo, hazia el prado fueron: yendo siempre de tras de los dos el triste Clinardo, no dexando en todo el camino, de importunar a la enamorada Aluisa con sus molestas razones. Llegados, pues, todos: y viendose juntos: luego Delanio, y Saucino entendieron que era algun enfredo de Clarina, y el contento que trahian se les templo tanto, que tomaran no auerle tenido, a tuerque de no verse caer del. Laureno y todos los demas llegaron a hablar a la hermosa Clarina: la qual a todos recibio con mucha gracia: y debaxo de vn alto, y copado Cipres, hizo que se sentassen todos. Solo quedo Clinardo, que vn tiro de piedra se auia desuiado, mostrando que estaua tan de veras enamorado, que no auia differencia del a vn muerto, segun callaua, y sin mouerse con los ojos, en Aluisa estaua. Y siendo todos sentados, Clarina puniendo los suyos en Laureno, comenco de hablar ansi. Cansada, y a vn lastimada de ver passiones, y con desseo de remedia-

ros

ros: apuestos zagales, y hermosas pastoras, con fingido trato os he hecho venir aquí: de donde querria que todos fuessedes con contento. A vosotros, Delanio, y Saucino, rogue que en compañia de las dos Florista y Aluisa, trayendo a este discreto, y nueuo enesta tierra, pastor, viniessedes a la fuente de las Hayas: donde para oy teniades concertado de juntaros. Y la ocasion, porque a ti Delanio, dixe q̃ a Florista y a Laureno truxessedes, es para que siendote por el, y por mi rogado, mudes el proposito, y amor que tienes: y te buelua al primero. Mira a essa hermosa pastora, qual tus desdenes la tienen. Pagala lo que le deues, con amarla; que aunque toda la vida en su seruicio gastes, le quedaras obligado, y de mi te hago saber, que sera imposible alcances ya, sino lo hazes, ni vna palabra que buena sea. Porque (puesto que yo quisiesse satisfazer al desconcertado amor que me tienes) no podre, a causa de no ser mia. Y tu Saucino, si de veras me amas, agora lo has de mostrar en procurar darme contento. Roguete que a mi prima Aluisa,

truxesses contigo: y es para que el amor, que dizes tenerme, lo passes en ella: que es merecedora del, mejor que yo: y quita de tu fantasia lo que ami me quieres: pues es trabajo perdido. Mira que me pesa de que vn pastor tan discreto como tu ande tan mal empleado, y en parte que no es mas posible que se haga por que (como he dicho) no soy mia, ni quien solia ser. Y tu, prima, y querida amiga, considera que el pastor Saucino merece mucho, y no quieras viuir contino libre, y essenta de amor, fauorecele, y amaos: que tales soys los dos, que el vno sin el otro, no seria justo que viuays. A ti discreto Laureno, no ay que dezir mas, de que de tu parte lo acabes con estos pastores: para que ami me dexen contemplar en vn nueuo pensamiento, que en mi pecho se ha encerrado. No pudo sufrir Aluisa las palabras de Clarina: y con grande colera, le dixo. No se yo que ocasion te mueue à ser casamentera, de quien no te pide que lo seas: por cierto prima, tu tomas el officio muy temprano. Saucino merece mucho: y no

es

es para mi, ni yo soy para el. Y si tu estas enagenada, sabe que no estoy yo menos, y por ventura, con mucha mas causa que no tu: pues amo. Aquí le falto el animo a Aluisa, y encendiendosele el rostro, por vna pequeña pieça, estuuo callando: pero viendo que le importaua declararse, temerosa de que Clarina no tauiesse su mesmo pensamiento (por ganarla por la mano) boluio a Dezir. Digo que esta mi amor, y ocupado mi pensamiento en este apuesto, y discreto zagal Laureno: del qual me confiesso, que sere hasta que muera. Al alma pareció auerle llegado estas palabras, a Clarina: pero (disimulando la passion que le dauan) con vna fingida risa, no ves que es locura, Aluisa le respondio, trabajar en esso. Ya se sabe que Laureno no vino a estos campos por tu causa: y no viniendo, a quien su amor se deue, es aquien mas de veras le ama: y esta no eres tu. Consuelate, y haz lo que te aconsejo. Laureno estaua en uelesado, oyendo y viendo aq̃llas cosas.

Y acor-

Y acordandose delo passado, Delanio, y Saucino, por vn rato no pudieron hablar palabra: mas despues, soltando las lenguas, Delanio dixo. Ingrata, y cruel Clarina, por que has pretendido ver mi muerte en tu presencia? La qual no se me podra escusar, acordandome de la cautela, con que engañado me has traydo, dandome aquel fingido, y breue cõtento: para que la pena sea mayor, y de mi, con mas estremo sentida. Querido Delanio (dezia Florista) no vses tanta crueldad, ni hagas tal desatino, como es querer a quien, tã publicamente, manifiesta aborrecerte: y estar sugeta a otro pastor. Diziendo estaua esto Florista, quando Leonida (que al prencipio de las palabras de Clarina, penso perder el juyzio, entendiendo que ansi como ella dezia, se auian de con benir) dixo. Aduierte amado Delanio, que aunque mi pena es nueua, mas que de bieja ha hecho en mi triste coraçon effeto. Quiere a quien te adora: y no seas homicida de vna afligida pastora, que segura se ha venido a meter en tu dominio. Gratifica tanta fee: y considera deuerseme mas q̃

a otra

a otra alguna que te ame: pues, en biendo te la primera vez (y a vn antes que te biese) te entregue mi libertad. Resano tãbien le dezia. O quan mal pagas pastor lo que me deues? y quan mal cumples lo que prometiste en el principio de nuestra amistad, nó digo que mal lo pagas: pero que seria mal pagado, si con la demanda de mi ingrata Leonida te conformas. Las mesmas razones (aunque con grandissima razon de quexarse) dezia Florisa a Leonida, diziendo que pagaua mal el amistad que ella le hazia, y tenia, en quererle vsurpar lo que tan debido le era. Pero a ninguna destas cosas ella respondia: ni Delanto boluia la cabeça: sino, con los ojos puestos en Clarina, daua muestras de vn crecido amor. Aluisa dixo a Laureno. Pues ya pastor, forçado de mi passion, y de ser tu quien la causada, me he declarado (cosa tan contraria a lo que vna honesta pastora esta obligada) no pagues mal el mayor amor que jamas en pecho de muger se ha visto. Clarina, viendo q̃ su prima Aluisa hablaua con Laureno (aũque muy confiada en su hermosura estaua)

estaua) con algun temor, de q̃ por la mano, la ganasse, dixo. Dulce Laureno que estas dudando? acaua de mostrar quererme. Saue, que el nueuo cuydado (que he dicho que tengo) es vn grande amor que te he cobrado: el qual callará mil años, si de vida los tuuiera, a no forçarme el mucho merecimiento tuyo, y el loco intento de mi engañada prima. Y en diziendo esto, quedo la bella Clarina, qual esta vn precioso, y finissimo rubi. A la qual dixo Saucino. Cruel y hermosa pastora, dõde, donde estan las buenas palabras que me diste? Para hazerme reuiuir fue, sin duda: y por que, viendo que es cautela el viejo tormento, que se hauia espelido de mi pecho, cause, como nueuo, de nueuo, tanta passiõ en mi coraçõ, y a alegre q̃ del viuir me priue. No le boluio, a todo esto Clarina, a mirar: sino importunando a Laureno con quexas estaua: porq̃ ya no mostraua amarla Clinardo, que al ruydo se auia allegado alli: Aluisa sus acostumbradas querellas dezia. De suerte que, a Laureno Clarina, y Aluisa amauan: y a Clarina,

na, Delanio, y Saucino: y a Delanio Leonida, y Floriſta: y a Leonida ſu Roſano: y a Aluiſa, el triſte, y celoſo paſtor Clinardo. Las quexas, que de vnos a otros auia: las lagrimas, y ſuſpiros, ſerian largos de eſcriuir. Laureno eſtaua como quien en ſueños, aquellas coſas via: y viendoſe importunado, tan en eſtremo de las dos primas, no ſauia que reſponder: por que en el era impoſſible que a ninguna de las dos quiſieſſe. Y aſsi, para darſelo a entender, tomando ſu rabel, con mucha triſteza, y gracia, començo de cantar eſto.

EL triſte coraçon
de amor celos, y auſencia combatido
renueua la paſsion:
y queda mas perdido,
quando es ſu mal de todos conocido.

Dizen que algun dolor
menos laſtima, ſi es comunicado;
pareceme vn error,

pues

pues que se haze doblado,
trayendo a la memoria lo passado.

El enfermo afligido
a los que de su mal siente que tratan,
buelue, atento el oydo:
y si no se recatan
de dezir lo (si es graue) ellos le matan.

Conocer que da pena
el mal al que lo sabe, es causa vrgente,
para que el alma llena
de passiones, augmente
el padecer, y menos se sustente.

Que hara, quien se halla
a publicar su mal, qual yo, forçado?
que si padece y calla,
quedara reputado
por ingrato, y hablando, mas penado:

Dezir quiero la suerte
que me obliga, pastoras, a ofenderos
que

Celos me dan la muerte,
y me han traydo a veros,
y a que no pueda en algo, complaceros.

Afligeme el tormento
que, en vos conozco, del amor, y celos:
y el mio, doblarse siento,
con vuestros desconsuelos,
tan faltos de remedio, y de consuelos.

Luceria, quien me rige,
es, y quien delas dos podeys quexaros:
Luceria es quien me aflige,
y me fuerça a mostraros
vn tormento que baste a apasionaros.

Ayudadme allorar
el bien, que me dexò, tan soberano:
y no, me atormentar
procureys, que es en bano,
que ame, si el morir esta mas llano.

A todo

ATODO lo que Laureno canto, Clarina, y Aluisa no hizieron mas que dar grãdes suspiros, y derramar copiosas lagrimas, viendo quan al descubierto las desengañaua, y desdeñaua: y no siendo parte aquesto para que ninguna en su amor se resfriase, temiendo el cãsarle, y q̃ se yria, si las via importunas, aũ q̃ auian sido tan manifiestamente sus amores menospreciados, quisieron las dos dar a conocer al pastor mas de veras lo q̃ a su causa padecian. Y ansi, tomando sus instrumentos, quisieron começar a cantar, a tiẽpo que Delanio, y Saucino se apercebian para hazer lo mesmo lastimados de ver que, por su amigo Laureno, Clarina los desechase: y entre si dezia Saucino. Por cierto que se ha dado el mejor remedio a mi passiõ, en esta junta, que yo podia desear. O quã al ro stro me ha salido el hazer detener aqui a este discreto pastor. Pero que culpa tiene el en esto? Ninguna: ni yo, de que xarme del, tengo razon, antes debria agradecerle la vengança que de Clarina me da. En este tiempo Leonida, viendo que Delanio queria cantar, para lo mesmo

meſmo ſe apercibio: haziendo otro tanto la triſte Floriſta, y el oluidado Roſano. Aluiſa no quiſo cantar entonces: porque ſus quexas (que a ella le parecia ſer mas juſtas que todas) ſe entendieſſen mejor, cantando ella ſola: y anſi, dexando de tocar ſu çampoña, ſe eſtuuo queda. Lo propio hizo el enamorado Clinardo, que ya ſu flauta hauia ſacado, no quiriendo cantar, ſino quando ſu paſtora. Los demas deſpues que huuieron concertado ſus inſtrumentos, con ſuaue voz (aunque demaſiadamente triſte) Clarina dio principio anſi.

CLARINA.

Paſtor de diamantino, y fiero pecho,
ablandete mi llanto, y pena graue,
no ſeas tan cruel a vn alma, y cuerpo,
que por tuyo ſe ha dado en ſolo verte,
y vos, firmes paſtores, oy vengaos
del mal que padeceys a cauſa mia.

SAVCINO.

Entrañas, que la gloria, ya por mia.
afirmauays, que estaua dentro el pecho:
de vn engaño tal, luego vengaos,
embiando a los sentidos pena graue:
y tu Clarina amada, cree que en verte
fugera, sin aliento queda el cuerpo.

DELANIO.

Sin ser, sin coraçon, sin alma, el cuerpo
tengo, y la culpa desto toda es mia:
pues que vine, Clarina donde verte
pudiesse, a otro, vendido el libre pecho,
y vos bellas pastoras, del mal graue
que por mi padeceys, en mi vengaos.

FLORISTA.

Desdeñados pastores, ya vengaos,
del mal que os hizo aqueste triste cuerpo:
pues

pues padece tormento muy mas graue
que el vuestro, y q̃ el infierno, el alma mia,
y tu porque huyendo es tal el pecho,
Delanio, a quien se muere, en triste verte.

LEONIDA.

Si me rendi Delanio, antes de verte,
de lo que padeceys, o; os vengaos,
pues no fuyste culpado solo el pecho
tiene la culpa, de que muera el cuerpo:
y vos mirad que hazeys la pena mia,
o Florista, y Rosano, muy mas graue.

ROSANO.

A quien no espantara con mal tan graue,
triste Rosano, y sin ventura verte,
A los que no creyo la vida mia,
venid, viendo me tal, todos vengaos,
y tu fiera Leonida, bello el cuerpo,
ablanda a mis querellas esse pecho.

Bien

BIen passaran adelante todos con su canto, si el temor de no enojar cada vno a quien amaua, no los impidiera Clarina, en dejãdo el cantar, dixo a Laureno. Sera posible, desamorado pastor, que algun sentimiento, mis tristes lagrimas, no hagan en tus duras entrañas? Que ternas coraçon tan aspero, que puedas salir libre de aquesta, para mi, tan dañosa guerra? No aguardo Delanio a que Laureno respondiesse: mas tomando el la mano, dixo. No te espantes hermosa, y cruel Clarina, de que Laureno no corresponda a tu amor, y salga libre, mouiendole a ello tantas ocasiones: pues tu, sin tenerla de no recebirme por tuyo, mas fiera que al principio sales. Si tu sinrazon, Delanio (dixo Leonida) es parte para que no te fauorezcan, de que te marauillas? pues tu conmigo, ingrato pastor, no auiendolo merecido, vsas muy peor termino que Clarina contigo. Peor es lo que tu hazes (dixo Rosano) mudable Leonida, en oluidar a vn pastor, que a tu causa, diez mil vezes morira, y a quien ya vn tiempo mostraste amarle, con tantas veras,

ras, quantas, agora le aborreces. La sin razon (acudio Floriſta) conmigo ſeyſa, entre Delanio, y Leonida: el vno en aborrecerme ſin cauſa: y el otro en quebrantar el amiſtad, pretendiendo quitarme, lo que tan juſtamente, ſe me deue. Saucino, que haſta entonces auia callado, miro a Clarina, diziendo. Con ninguno tanta crueldad, como conmigo ſe vſa: pues (ſin que jamas aya ocupado el penſamiento, ſino en ti, ingrata Clarina) me aborreces: y por Laureno mueſtras eſtar apoſsionada: el qual guardaria mal la ley de amiſtad que entre los dos ay, ſi a tus injuſtas quexas dieſſe algun conſuelo. Deſſe para mi (reſpondio Laureno) tengo yo harta neceſſidad: que tal eſtoy, que ni aun penſar de querer jamas podre. Aluiſa, que en rabioſa paſsion de celos ſe abraſaua, y en deſeſperacion de amor ardia, tocando ſu çampoña, quiſo dar a entender, con la muſica, mas enteramente ſu paſſion: Lo qual conocido por Clinardo (como el que mas ſe deshazia en celos, y amor della, que en los de ſu inocente

muger) sacando su instrumento, para hazer otro tanto se apercibio, y auiendo tañido vn rato, Aluisa començo a cantar aquesto.

ALVISA.

O los tristes llorad, no descanseys,
llorad por que teneys
razon, agora mas que de primero
llorad ojos, pues veys q̃ por vos muero,
mirad que ya no espero
algun aluio en mal tan graue, y fuerte,
llorad ojos, la muerte
que causastes, mirando,
al que agora os esta menospreciando.

CLINARDO.

Aluisa ingrata, ingrata atormentada
conoce ser amada:
y no a quien no te quiere, ni ha querido,
mas jures tener el pecho assi rendido,
de, de que te vi he sido

tu esclauo

tu esclauo, y lo sere mientras viuiere
ama a quien por ti muere
no te vea yo llorando
por el que aqui te esta menospreciando.

ALVISA.

Laureno ami dolor, de marmol hecho,
que sacas de prouecho
en que muera vna triste desdichada,
en solo tu desden esprimentada?
mas ay de mi cuytada,
que no quieres voluer a oyr mis quexas,
atapas las orejas:
si ya te voy cansando,
callare: aunque me estes menospreciãdo,

CLINARDO.

Pastora a mis querellas, tigre hircana,
no piensses que es liuiana
la passion que me da tu llanto, y pena
y el verte de mi libre, y de ti agena,

el alma tengo llena,
de cuydado recelos, y tormento
oyendo tu lamento:
y mas considerando
que aquien amas, te esta menospreciando.

AVNQVE el celoso, y nueuamente enamorado Clinardo cantaua en competencia de Aluisa: ella estaua tal, que no echaua de ver quiẽ era el que la respondia, hasta los postreros versos: y afligiendose de verse perseguida de aquel fiero pastor dexo el cantar: y dando vn penado suspiro dixo. Ay fortuna enemiga, no te bastan, para acauarme, los desdenes de Laureno, y celos de Luceria, y Clarina: sino que tambien quieres que este insufrible pastor, con tales desatinos, me atormente? Clarina, viendo que ya Aluisa no cantaua, tocando su çampoña, canto esto.

AY libre coraçon, ay pecho esento
ay presuncion altiua, con que hazia,
arder al mas elado que me via,

aman

amandome, y ſuffrir por mi tormento.
Adonde eſtays que os hallenado el viento?
no hay coſa libre y a en mi compañia:
el vien poco duro: paſo ſoliz
y el mal es en mi agora el que haze aſiẽto.
De quien podre quexarme: De fortuna?
no, que no me da ella deſconſuelos
de amor tampoco: Pues de quiẽ? De celos
que eſtan en mi paßion hechos a vna,
con el tiempo mudable: por que ſienta
mayor pena que a nadie le atormenta.

LVEGO que Clarina acabo de cantar, Laureno que mas apaſionado q̃ todos era, tocando ſu rabel, canto lo ſiguiente.

REyame de amor, diziendo que era
dona y re, antes que del fueſſe tocado:
viuia libre eſſento, y deſcuydado
mas preſto ſe troco en ſuerte muy fiera.
Llegue a verme en ſu gloria liſongera:
bolui a ſer della al punto derribado:
y luego en vn inſtante, leuantado:

donde, pluguiera a Dios, que yo muriera.
Quan pocos dias fueron los gozosos
que amor, ausencia, y la fortuna ayrada,
en lleuarmelos todos, fueron parte:
Haziendo, cruel Luceria ya cansarte
vna firmeza, y fe muy acabada,
por darme pensamientos tan Celosos.

ANsi como el congoxado Laureno acabo de cantar, leuantandose de dõde estaua, y llamando a Saucino, los dos juntos despidiendose de todos (siendo su partida para Clarina, y Aluisa, a par de muerte) derechos hazia la ribera se boluieron, tratando en las nouedades que aquel dia auian passado: y del mal remedio que Laureno podia dar a cerca de Clarina, para que a Saucino fauoreciesse. Luego que los dos se fueron, Clarina se leuanto, lleuãdo los ojos hechos fuentes, sin despedirse: y aũ sin acordarse, tan apasionada estaua, boluio donde tenia su ganado. Delanio se fue tras della, importunandola con sus continuas quexas: y Leonida, siguiendolos, hazia lo mesmo de Delanio, que el de Clarina.

Aluisa

Aluisa, y Floriſta, cõ el paſtor Roſano, por otra parte tornarõ a la verde vega, q̃ no quiſieron yr los ſiguiẽdo: por no dar diſguſto a quiẽ amauã. Clinardo ſe yua tras dellos, con ſus acoſtumbradas lagrimas, y querellas, no pudiendo la triſte Aluiſa, de alguna ſuerte apartarle de tal propoſito. Deſta manera anduuieron algunos dias, en que Clarina y Aluiſa importunauan a Laureno: y no ſalia, al campo dia alguno, que luego delas dos, no era ſeguido: cauſandole tanta pena, que mil vezes eſtuuo determinado de yrſe: ſi la voluntad que de hablar a Criſeo tenia, no le detuuiera. En eſte tiempo Saucino, como ſiempre moſtraua ſu apaſionada porfia. Delanio hazia lo meſmo, no andando ya como enemigos, ſino en amiſtad compitiendo: haziendolos a entrambos yguales la enamorada, y deſamorada Clarina. Floriſta con mas firmeza q̃ nunca, eſtaua en el amor de ſu Delanio, no moſtrãdo menos paſsion la gracioſa Leonida, dandoſe infinitas quexas la vna a la otra: y ſiendo yguales en las reſpueſtas de Delanio. Roſano no ſe acupaua en otra coſa, ſino en

mostrar a su Leonida la grande sinrazon que cõ el vsaua: sin que en ella hiziessen algun sentimiento sus penadas querellas. Pues en todo aqueste tiempo, el celoso Clinardo no entro enel aldea: mas en los campos (lamentando a solas su desuentura) passaua todas las noches y los dias, en persuadir a la triste Aluida. Viendose vn dia Laureno con Saucino solos, sentados en la riuera del claro Tajo: y cõtento porque le auia dicho Criseo, que de alli a dos dias, se hallasse en la fuente delas Hayas, en la caluroſa ora dela siesta: donde tratarian en lo que mas gusto le diesse, dixo. Estrañas obras son, caro amigo, las de amor: y cierto que delo que ha succedido, despues q̃ enesta tierra vine, estoy admirado, viendo las grandes mudanças, que en Clarina, y en todos los demas ha auido. Yo no se que pueda dezir (respondio Saucino) sino que me tienen aquestas cosas como fuera de juyzio. Tu Laureno tienes de yrte luego que con Criseo hables: y yo quedare tal, como el que tiene alguna esperança, y aquella se le muere. De Clarina entiendo que esta de ti tan enamorada, q̃

al

al punto que hagas ausencia, temo le ha de faltar la vida: y no creo sera menos de su prima Aluisa: todo lo qual se conuertira en mayor desuentura mia. Amigo (respondio Laureno) de tu passion me pesa enel alma: y quisiera que en mi mano estuuiera tu remedio: para que de mi amistad quedaras desengañado. La afficion que sin considerar han puesto, en mi, Clarina, y Aluisa, siento mucho: por ver q̃ ay tantas ocasiones de no darles ni vn fingido cõtento. Soy a esto forçado del mucho amor que a Luceria tengo: q̃ estanto, que los rabiosos celos, ni la dura ausencia, no son parte, para que ni vn momento, de mi memoria salga. Y viuo con tanta pena, ausente de su hermosura, que, a durarme muchos dias feneceriã los mios. Y si quiero hablar con Criseo: es para desengañarme en cierta sospecha que tengo: para entender si podria ser falsa. Esta es amigo la vna causa que me obliga a no poder hazer cosa en seruicio de estas hermosas pastoras: y otra (y mas principal) es el amistad que contigo tengo. Con lagrimas en los ojos, se leuanto Saucino,

para

para abraçar a Laureno: quando oyeron vna buena voz, que hazia ellos venia cantando: y estando atentos, conocieron que era del oluidado Rosano: el qual venia cantando aquesto.

Poco sabe de amor, ni que es tormento,
el amador que amado nunca ha sido:
donayre es su passion, risa el lamento
de aq̃l, que no ha prouado el duro oluido:
La mayor pena suya es el contento
del que se ve, qual yo, desposeydo
del bien: y (por que pene) en la memoria
al viuo, retratada aquella gloria.

Amar toda mi vida fuera poco,
y padecer el mal, que tiene, y siente
el amante que esta de pena loco,
y la passion del firme que esta ausente:
Y aun el dolor de oluido (porque inuoco
la fiera muerte, mísero, impaciente)
en nada lo estimara (aunque muriera)
si de celos seguro yo estuuiera.

El desamor,

El desamor, oluido, y el ausencia
priuar pueden de vida a vn amador,
y en todos tres, al fin se halla paciencia
esperança, y remedio a su dolor:
A celos no ay quien haga resistencia:
por que es de tal crueldad su passador,
que hiere sin remedio, y por mas fuerte
martirio, de tener se haze a la muerte.

O Celos, celos, como al fin, soys celos,
vn nombre tal que aquel que os conociere,
ora este en el infierno, tierra, o cielos,
piedad terna del triste que os tuuiere:
Son vuestros males faltos de consuelos:
rabiando (y aunque calle) siempre muere
el que vna vez tan sola ha imaginado
quiẽ soys, y alguna entrada en si os ha dado

El nombre de Leonida cruel pastora
que tienes executas en mi suerte,
con darme cien mil causas cada ora,
y nunca concluyr la de la muerte:
El coraçon do el alma assiste, y mora,

sin

sin ella esta: que fue a procurar verte
y en ti hallo tan aspera acogida.
que no es tuya ni ami me da la vida.

Tu oluido me dio muerte en aquel punto
que vi tan gran mudança pues no fuera
amor el mio a no quedar difunto,
ni amara si oluidado no muriera:
Mas como el mal de celos llego junto
la vida hizo del bien que feneciera
y que otra de memoria me quedase,
do su paßion sin fin aposentase.

Los arboles, las fuentes, rios, y prados
las mieses, y los campos, con sus flores,
las mas crueles fieras, y ganados
los graues ciudadanos, y pastores,
Todos, de mi tormento, apaßionados
mostraran que les duelen mis dolores:
pues es tal la razon que en esto sigo,
que es lo menos mouer a vn enemigo.

Si tengo de morir: a quando aguardas,

Leonida

Leonida? Pero tu, ya, de tu parte,
has hecho lo que puedes: no acuardas
de procurarla, ni ay de que increparte:
De ti, muerte me quexo, que te tardas;
mas no, que es gran locura el acusarte:
pues ya hezíste el tiro tu: y los Celos
me dan la vida suya, que es de duelos.

CON esto dio fin, el oluidado Rosano, a su triste canto: a tiempo que llegaua donde Laureno, y Saucino estauan: los quales mucho se auian holgado de oyrle: y aun sintieron su passiõ tanto, que dexaron salir algunas lagrimas. Y leuantandose, para recebirle, cõ mucho comedimiento, se saludaron: y a egrandose Rosano de encontrarlos, ala sombra de vnos grandes sauces se senta on tiniẽdo todos tres biẽ bastãtes cauas de estar apassionados, dixo Laureno Rosano. Si las obras, oluidado pastor, los amadores hazẽ, se huuiessen de atriuyr a ellos mesmos: por cierto tu eres vno delos q̃ mas rozõ tuuieras de q̃xarte: porq̃ auiẽdo venido a estos cãpos de mauadamente alegre (y a vn creo q̃ amado

de la

de la hermosa Leonida) vn oluido tan manifiesto ha hecho. Mas como el hazerlo no proceda, sino del instable, y tirano amor, es justo que los hombres lo consideremos, y aguardemos en el tiempo, y sus mudanças, hasta ver donde nos pondra el bayben de la mudable rueda: que (pues no puede jamas parar) fuerça es que al caydo leuante. Y assi me parece justo entretenerse el que se vio bien puesto, y se ve derriuado, hasta que la rueda de su acostumbrada buelta: y quãdo algun remedio puede auer, lo mejor es procuralle, intentãdo los medios mas dificultosos, para que por vna via, o por otra, venga a tener buen successo: que si no se remediare con alguno, no sera possible que en este interin, no aya dado tal buelta la fortuna, que el desdichado torne a ser venturoso. Assi que teniendo paciencia, y poniendo diligencia, de vna suerte, o de otra viene a tener remedio. He dicho esto, porque veo en ti, vna tan profunda tristeza, que me parece q̃ te ha de acabar la vida: y porque en andar assi, hazes vn manifiesto error. A y discreto Laureno (respondio Rosano) y no

sabes

sabes quan mal se puede lleuar él amargo xarope de la pasiõ de olbido? y mas quando de celos viene acompañada? Yo se de ti que celos solos han sido causa, que en esta tierra, desterrado de la tuya, estes. Conozco que tus palabras son verdaderas: y tus obras muestran no ser sufrible tal pasion. Amigo (respondio Laureno) lo que te digo, es lo que siento, y lo que es justo. No hagas tu lo que mi desatino haze: si no lo que la razon requiere. Escoge entre mis obras, y palabras lo bueno, y desecha lo que tan dañoso es. En este instante le vino ala memoria, al oluidado pastor, vna cautela, por lo q̃ a Laureno auia oydo, con q̃ penso cõseguir su deseo: y no dãdose a entẽder, estuuo alli cõ los dos, hasta q̃ ya era algo tarde: q̃ despidiẽdose dellos, les dixo q̃ se yua a su aldea: de dõde no entẽdia boluer tã presto. Pues como (dixo Saucino) podras passar sin ver a tu amada Leonida? Si podre (respõdio Rosano) pues ya siẽto en mi pecho vna inopinada mudãça. Y cõ esto, tomãdo el camino de su aldea, se fue, determinado de escriuir vna engañosa, y amorõsa carta a la pa-

ra Floriſta, fingiendo auerſe oluidado enel amor de Leonida, y arderſe enel ſuyo: para q̃ ſabiendolo ſu paſtora (como es coſtumbre delos amãtes) padecieſſe, por boluer al amor primero. Laureno y Saucino quedarõ mas marauillados de aquello, q̃ Roſano les auia dicho, que de todo lo que viſto auian: y eſtãdo tratando eneſtas variedades de amor, muy cerca de ſi oyerõ vn penoſo ſuſpiro: y boluiendo las cabeças, por ver q̃ fueſſe, vieron llegar, dõde eſtauan, vna paſtora de eſtremada hermoſura, aunque algo flaca y deſcolorida. Los ojos traya de llorar hinchados, el dorado cabello ſuelto, y ſin ninguna coſa ſobre ſu cabeça. Luego q̃ Saucino la vio, conocio que era Celida, muger del celoſo Clinardo, q̃ como Laureno lo ſupo, muy cõtento de bella ſe le uanto, haziendo lo meſmo Saucino, para ella ſe fueron, y recibiẽdoſe muy corteſmente, Laureno dixo. Hermoſa y triſte paſtora, grandiſsimo era el deſſeo que de verte tenia, y con razõ deuia deſſearlo, pues tu eſtremada beldad tan perfeta es, la cauſa de tu triſteza, me eſta ya clara: y he procurado apartar a tu celoſo

marido de tan dañado pensamiento, lo que no ha sido possible. Pero sete dezir, que a lo que he visto, el te ha de dar vengança de si propio. Celida miro a Laureno, y como no le conocio, por no caer en falta, pregunto a Saucino, quiẽ era: el qual le dixo lo q̃ en aquello sabia, de q̃ ella se holgo mucho: y despues de auerse sentado orillas del claro rio, ansi le respõdio. Discreto y apuesto pastor, el desseo q̃ de verme, dizes q̃ has tenido, era justo q̃ tuuiera yo de verte, pues eres el estremo delos pastores: el trabajo q̃ por hazerme plazer has tomado, de procurar quitar a Clinardo de tã loca fantasia, te agradezco, y de pastor tal como tu, no podia esperar yo otra cosa: mas el es tan desatinado, y esta tan metido en celos, q̃ como dixiste aura sido imposible. La vẽgãça, q̃ el mesmo de si me ha de dar, querria q̃ me cõtases: esso hare yo de bolũtad dixo Laureno. Y ansi entre el, y Saucino le contarõ los amores de su marido: ay dixo ella, y quãto gustara de poder verle, y oyr sus amorosas razones, sin q̃ del fuera conocida: cõ mucha facilidad se podra hazer esso, respõdio Laureno, con q̃ en

cõpañia delos dos andes disfraçada en ha bito de pastor. Para mi fuera cosa de mu cho contento essa (dixo Celida) pero no puedo detenerme, que en busca devn pa stor desta aldea, que Criseo se llama: he de yr forçosamente: porq̃ soy del claro rio a solo esto embiada: para que en su compañia, y devn pastor muy apasiona do, del mal que ha sido causa q̃ yo llegue a este punto, tengo de yr por esta gracio sa ribera, a donde marauillosas cosas nos han de ser mostradas. Ninguno mejor q̃ yo (respondio Laureno) te podra dar nueuas de aquese pastor, porque oy he estado con el: y esotro dia tenemos se ñalado lugar, donde los dos nos auemos de ver, para tratar ciertos casos dela pas sion de celos. Y segun lo que tu has di cho, y lo que yo de mi siento: en esse mal deuo de ser sin duda, el que en vue stra compañia tengo de yr. Holgose Ce lida mucho de saber donde hallaria a Criseo: y determino de ponerse en habi to de pastor, para yr con Laureno a la fuente delas Hayas, donde auia de estar el sabio viejo. Los dos pastores recibie ron contento, de lo que Celida queria

hazer: y yendose Saucino al aldea, para traer vn vestido suyo, con que Celida se disfraçase, Laureno que con ella se vio solo, le rogo que donde auia estado, hasta entonces le dixese, y como el sacro Tajo la auia mandado yr en busca de Criseo. Celida desseando darle gusto se lo conto, començando de aquesta suerte. Ya apuesto pastor sabes, como Clinardo pretendio darme muerte: y entrãdo en mi casa, por vna puerta falsa del corral, me sali: y en esta espesura me entre, donde mil vezes tuue tragada la fiera muerte: y buscando donde poderme escõder, llegue al hueco devn grueso sauce, y entreme dentro, pareciendome el lugar mejor para mi proposito, d todos quãtos en esta espesura ay: pero no huue biẽ entrado, quando vi vna grande boca, por la qual entre alegrandome de hallar lugar tan bueno, para esconderme. Y a pocos passos que di, me halle en vna ancha, y bien labrada sala, donde cõgrãde admiracio comẽce amirar diuersas cosas, q̃ en ella auia, pareciẽdome (segũ su grãde estrañeza) q̃ era morada de alguno de nuestros Dioses. Alli vi en

las paredes infinitas ymagenes, tan al viuo, y de tanta mageſtad, que fuera de ſentido me tenian, y entendia que enſueños de ſemejante viſta gozaua. Y eſtando ſuſpenſa, y ſin poder moberme de vn lugar, por vna pequeña puerta que ſenti abrirſe, vi entrar vna Nimpha de tã ta hermoſura, que por vn rato eſtuue ocupada en jaſta contemplacion ſuya: la qual venia veſtida de vna ropa de raſo verde toda acuchillada, y aforrada en blanca tela de fina plata: traya los cabellos, q̃ de oro de Arauia parecian, recogidos cõ vna ſutil redecica de infinitas piedras llena: y viẽdo yo q̃ llegaua cerca de mi, poniendome de rodillas, dixe. Hermoſa Nimpha, ſi el auer entrado en tu morada, ha ſido algun hierro deues perdonarme, pues la ignorancia me eſcuſa del pecado: y por que aqueſto que veo me tiene con grande admiracion, reciba de ti tanta gracia, que me cuentes quien eres, y ſi es tuya eſta morada donde tantas grandezas ſe mueſtran. Leuantandome de tierra, la hermoſa Nimpha me reſpondio. Saue Celida que la morada donde eſtas, es del claro rio Tajo, y aqueſta

questa sala, que te ha sido concedido q̃ veas, es la primera, y en la que menos ay, que mirar de todos aquestos estendidos y ricos palacios. El qual doliendose de tu passion, y por euitar tu muerte, permitio que se abriesse aquella boca, por donde entrases a ampararte, y a participar de sus altos secretos: de aqui te es prohiuido passar, por no ser llegado el tiempo en que las excelencias de sus supremos palacios han de ser vistas: pero creeme, en que te sera manifiesto a ti juntamente, con otro pastor que de tu passion sera bien particionero. A aquesto me ha sido mandado por el caudaloso rio que te diga: por que yo soy vna de sus Nimphas, y la que mas afficionada te ha sido: no te de pena ninguna cosa, estate en esta sala, hasta q̃ por mi te sea dicho: lo q̃ has de hazer, que yo te acompañare todas las vezes que venir pudiere: y con esto, dexandome embelesada sin aguardar a que la respondiesse, por la puerta se boluio a entrar, y yo viendome sola, despues que todas aquellas cosas huue considerado, acordandome de la causa que alli me tenia:

mi officio era lo mas del dia penados suspiros, y lagrimas. Alli fuy proueyda por la hermosa Nirea (que ansi esta Nimpha se llama) de todo lo que para mi sustento auia menester, y muchos ratos passaua mos las dos juntas, tratando en diuersas cosas. Desta suerte he estado muchos dias, sin que passar de aquella sala pudiesse. Y como deseasse saber, lo que significauan aquellas pinturas (ya que el passar de alli me era vedado) viniendome a visitar esta mañana, la hermosa Nirea, le rogue muy encarecidamente, que me cõtasse la significacion, de lo que alli pintado auia. A lo qual me respondio. Ya te tengo, triste, y hermosa pastora dicho, q̃ no es llegado el tiempo en que los secretos desta morada te han de ser manifiestos. Entonces quando sea, quedaras satisfecha, y abras alcançado mas que todos los presentes, y passados. Estas pinturas q̃ agora ves, serã principio de lo mucho q̃ has de ver: por tãto quita de ti tal desseo. Y porque conozcas el afficion q̃ te tengo, a nuestro padre el gran Tajo he rogado, que quiera remediar tu pena. El qual condecendiendo con mi demanda:

me

me mando que tedixesse, que luego por donde entrasse, salgas: y que vayas con fiada, de no ser offendida, ni aun conocida de tu marido: y que busques a Crisco, vn pastor viejo de tu aldea, que en compañia de vn pastor, mas que todos lastimado de celos, te lleuara en parte donde veas, las mayores grandezas que tiene el mundo, y la mejor, y mas fertil, y deleytosa tierra de quantas el, con sus cristalinas aguas baña: y que de que bueluas deste camino, hallaras con grã facilidad. Tu mal remediado: tu puedes dar credito a todo esto, puniendolo luego por la obra, y confiate de mi, que siẽpre sere en ayudarte. Con las mejores palabras q̃ supe le di las gracias de las mercedes que me hazia, y auia hecho: ella diziendo que aun mas entendia hazer por amor de mi, me tomo de la mano, y sacandome por la boca obscura, se desparecio, hallandome yo, bien cerca de aqui junto al sauce, por donde auia entrado. En el qual mire si estaua la entrada, pero no pude ver cosa ninguna: y ansi en busca de Criseo me meti, por entre estos arboles admirada de lo que me auia pasado

donde he sido de mas ventura que pensaua: pues he llegado a gozar de tu graciosa vista, y conuersacion. Laureno le agradecio la quenta que le auia dado, y auiendo estado entre ellos tratando de lo que podria ser, lo que en la rica morada, del caudaloso Tajo auia: viendo que Saucino se tardaua, hazia el aldea algo encubiertos, por ser ya casi noche, lleuando el rostro Celida tapado, se fueron, y no huuieron andado mucho, quando oyeron a Saucino que hazia ellos venia, cantando con mucha tristeza aquesto.

Engañe mi cuydado,
no en tanta desuentura me abalance,
que llegare cuytado,
a dar de lance en lance
a donde la cruel muerte me de alcance.

Que auomento, mi passion
puede tener, por que al cuydado priuo,
yo de su condicion,
mejor es no estar viuo

que morir

que morir en la vida de captiuo.

No soy captiuo, no
pues no me quiere aquella por quiẽ muero,
si amor me captiua,
Clarina el verdadero
dueño, ya me ahorro con vn no quiero.

No soy horro aunque digo,
que carta me dio dello mi pastora,
pues soy de vn enemigo
por quien continuo llora
mi coraçon, y siempre se empeora.

De vn grande desamor
soy esclauo herrado, dentro el pecho,
con clauo de dolor,
y ese de despecho
que mil desdenes ese y clauo han hecho.

Pero pequeña fuera,
aqueſta esclabitud, y ſerbidumbre,
si triſte no me viera,

pues

puesto en la mayor cumbre,
de padecer con tanta certidumbre.

Ya cierta es mi pasion,
no puedo de sus manos eximirme:
porque los celos son
quien quiere destruyrme,
y en pena perpetuada resumirme.

Tener eslabonado,
siruiendo a mi pastora, el afligido
coraçon desamado,
sin ser fauorecido,
tomaralo mil años de partido.

Viuiera muy vfano,
viendo que por Clarina padecia:
pero el amor tirano,
quiriendo toda via,
que muera, este consuelo me desuia.

Y dame vn pensamiento,
por quien padezco mil muertes en vida:

por

por eſte es mi tormento,
de aqueſte la herida,
es quien a eternos males me conuida.

Celoſa fantaſia,
no te puedo apartar de mi memoria,
dexame ſolo vn dia,
mas ay que eſta tu gloria
en triumphar cada ora con victoria.

Acaba de triumphar,
de vna vez lleua todos mis deſpojos,
que quieres aguardar:
ſi ya ves a mis ojos,
ſin viſta, de llorar caudales rojos?

GRANDE es la paſsion, dixo Celida, que aqueſte paſtor mueſtra en ſu canto: y cierto ſi el padece tanto ſe le haze crecida ſinrazon, en fauorecerle. Mucho mas de lo que mueſtra reſpondio Laureno, es lo que ſiente, y muy pequeña ſu paſsion, reſpeto dela q̃ yo padezco: y todas las ſin razones, con la que cõ migo ſe vſa ſon libianas. No de

xa

xa de serlo, dixo Celida, la q̃tu me hazés en no cõtarme, la causa de q̃ estes enesta tierra: y la passiõ tan grãde q̃ de celos padeces, q̃ con la mia, se me auia oluidado de pregũtarlo. De muy buena volũtad, hermosa Celida (respondio Laureno) satisfare yo tu desseo, quando aya lugar, q̃ agora no puede ser, porque como ves, ya casi es noche, y Saucino llega a nosotros. El qual auiendo dexado el cantar, de q̃ los vio, cõ los braços abiertos, se fue para Laureno: y dando vn vestido que traya a Celida, ella se entro entre vnos arboles, dondo se le puso, quedando en habito de pastor, estrañamente apuesta. Gran contento dio a los dos, verla en aquel trage, y riyendose, dixo a Laureno. Aunque hazes notable agrauio, hermosa Celida, a tu estremada belleza, me da grande alegria, ver quan bien todo te esta: si es ansi, respondio Celida: de ti apuesto pastor, y de yr en tu compañia procedera esso, y todo lo demas que bueno se hallare en mi. Con estas cosas, y otras muchas graciosas que se dezian. Llegaron al aldea, encontrando muchos pastores y zagalas

que

que de ver al nueuo pastor se marauillauan, por su estraña hermosura. Aquel dia no vio Celida a su celoso marido, aũ que llegaron al lugar, acompañados de muchos pastores, y de Clarina, y Aluisa: las quales sus acostumbradas quexas a Laureno dauan. El qual con las mejores palabras que podia, procuraua apartarlas de aquel intento, sin que ninguna cosa aprouechasse, y despedidos vnos de otros, Laureno, y Saucino se lleuaron consigo al nueuo y engañoso pastor, que espantada yua delo que passaua. Y alegre de ver que no la conocian: Luego el dia siguiente, saliendo Florista por la mañana, donde continuo Delanio aguardaua a Clarina le hallo, y derramando muchas lagrimas, sin hablarle palabra, se passo adelante, el rostro a la otra vanda, buelto, de que recibio grande admiracion, y no pudo tanto el aborrecimiento que la tenia, ni el grande amor con que a Clarina amaua, que enel alma no sintiesse aquella mudança de Florista. La qual no lo hazia, mas que por no enojalle, con sus molestas quexas,

quexas, y estando en tu pecho vacilando lo que lo podria causar: sin mirar lo que hazia, se fue en su seguimiento, hasta bajar a la verde riuera, donde ya la triste Floriſta, arrimada a vn arbol, echada de pechos sobre su cayado, y los ojos puestos en el suelo estaua. No fue bien llegado aqui Delanio, quando Leonida al mesmo puesto llego, con alguna pesadumbre: porque yendo aquella noche a la fuente, por vn cantaro de agua, Saucino (que por ver a Clarina todas las noches) yua alla, le conto, lo que con Rosano auia passado: y aunque era grande el amor que a Delanio tenia, pesauale de verse oluidada de Rosano: que es propio de las mugeres (aunque ellas no amē) desſear ser seruidas, pareſciendoles, que aquello es vn bastante testimonio de su hermosura. Pues estando pensando en estas cosas, y Delanio, no pudiendo imaginar por quien Floriſta le abria oluidado Leonida le vio: y oluidada del pensamiento que tenia (como siempre es assi, que lo presente excede a lo ausente) diziendole amorosas palabras, y derramando muchas lagrimas, se llego a el. A

a la qual Delanio no boluio la cabeça: mas sin mirar a ninguna parte estrañamẽ te pensatiuo estaua. A esta ora (mirando Leonida al camino) q̃ de su aldea venia, vio a vn zagalejo, que ella muy bien conocia, porque era el que parte del ganado de su Rosano apacentaua, el qual se vino derecho donde Delanio estaua, diziendo ansi. El amor apuesto zagalte de contento, que me digas, don de podre hallar a la hermosa Florista, vna pastora que en estos campos apacienta: pareciole a Delanio que aquellas palabras le llegauan al alma: y muy encarecidamente le pregunto de donde era, y de parte de quien, buscaua aquella pastora. Por parecerme que lo desseas mucho (respondio el zagal) y que en ello te dare contento, con que me prometas de tenerme secreto, yo te dare esse plazer, con mas desseo de saber, lo que de primero juro Delanio, que jamas por su parte se sabria, entonces el le dixo, que era de parte de Rosano, el qual quedaua con el mayor estremo de passion por Florista, que jamas en algun pastor se auia visto.

No escucho mas Delanio, que dando vn suspiro, le señalo donde Florista esta ua, a quien el zagal se fue derecho, no pudiendo hazerlo menos, puesto, que traya por orden de Rosano, que a muchos aquellas razones dixesse, para que ansi Leonida viniesse a saberlo: la qual oyo todo lo que con Delanio el zagal passo, y muy turbada con aquellas cosas, miro hazia Florista, y por que ya el zagal estaua hablando con ella, sin memoria de que alli estuuiesse Delanio, por si podria oyr alguna cosa, por entre los arboles, muy quedo y escondido se llego tan cerca, que muy bien veria, y oyria todo lo que passase, y vio en llegando que Florista tomaua vna carta que el zagal traya, el qual quando llego donde estaua, con mucho comedimiento le dixo. Hermosa pastora, ansi siempre tengas contento, que me digas si eres tu la bellissima Florista, aquien de parte de Rosano, vn apuesto pastor, traygo aquesta carta, ella dando primero vn grande sospiro, entendiendo que Rosano a cerca de Leonida le escriua,

le respondio, dame amigo la carta que yo soy la sin ventura que buscar vienes: el zagal seladio, mostrando auerse holgado de encontralla, y diziendo que despues boluería por la respuesta, se torno por el camino que auia venido. Delanio que vio darle la carta, por si acaso pudiesse ver lo que en ella venia, entre vnos arboles escondido, bien cerca de donde Leonida estaua y de Florista, se passo con variedad de pensamientos, que a su memoria le acudian, no siendo menos en Leonida, Florista con algunas lagrimas: claro testimonio de lo que Delanio, y Leonida sospechauan abrio la carta para ver lo que Rosano queria, y como entendiesse, que solamente los silbestres arboles la oyan, tan alto que muy bien los dos que escondidos estauan, podian entenderlo: la começo a leer. La qual ansi dezia.

Amor

Desengaño

AMor que en el alma viue,
gouierna la torpe mano,
de el venturoso Rosano
quando pastora te escriue.
Benturoso y con razon,
se llama mi coraçon
viendose en ti transformado,
y que el amor le ha guardado,
tan glorioſa ſujecion.

No huzgues atreuimiento,
aqueſſo pastora mia
pues conoces la porfia
del amor, y ſu tormento.
Culpa tu mucha hermoſura:
en aqueſta que procura,
Roſano aunque ſea importuna,
que le conceda fortuna,
por atreuido, ventura.

Eſſo pastora diſculpa,
la culpa del bien amarte:
y ſi es culpa deſſearte,

tu beldad me haze sin culpa.
No te espante el ver mudado
mi pecho que apassionado
por Leonida parecia,
pues entonces aprendia
para firme enamorado.

Y si te parece ser,
aunque mas diga baxeza,
mira tu mucha belleza
veras lo que puede hazer.
No mudar a vn pecho tierno,
que por ti se hara eterno
pero hazer fuego el yelo,
y que los Dioses al cielo
le truequen por el infierno.

Y no es muy nueuo el cuydado,
que hallo pastora en mi,
pues al punto que te vi
te quede todo entregado.
Quantas vezes te miraua,
quando a Leonida le daua,

quexas en ti las ponia,
y aunque no te las dezia,
de ti sola me quexaua.

No me osaua declarar,
faltauame atreuimiento,
y doblauase el tormento,
en mi pecho con callar:
Tus propios passos andaua,
nunca en otro me ocupaua,
amandote en tanto grado,
que el pie no auias leuantado,
quando la tierra besaua.

Al lugar donde te vi:
yua mil vezes al dia,
y en viendome en el dezia
aqui me gane, y perdi:
Animo luego cobraua,
y mi pena te mostraua,
aquesto estando en ausencia,
que apenas me via en presencia,
quando enmudecia, y callaua.

Contemplando en tus ouejas,
sin mirar lo que hazia,
sobre el arena escriuia,
de su daño cien mil quexas:
Mas como en fuego me ardia
por apagarlo a porfia,
almomento destilaua
lagrimas con que borraua,
todo lo que escrito auia.

Considerava el dolor,
que por Delanio padeces,
y como no lo mereces,
llamaua cruel al amor:
Las lagrimas que tus ojos,
doblando en mi los enojos,
por Delanio derramauan,
en mi coraçon quedauan,
aunque no por mis despojos.

Mostraua que padecia,
por la pastora Leonida,
y en ti Florista querida

alma, y coraçon tenia,
Por imitarte en penar
y por no manifestar,
ser por ti hize el enrredo,
mas ya pastora no puedo
ni en mi es posible callar.

De Leonida esta segura,
pues no podra ser amada,
del que ya tiene ocupada,
el alma en tu hermosura:
Desecha Florista ya
la gran pasion que te da,
Delanio, y esse valor
corresponda con amor
a quien por ti morira.

Tuyo soy y sere, y he sido
y del tiempo mal gastado
que en amarte no he empleado,
esto y pastora corrido.
El alma mia por ti muere,
y tanto seruirte quiere,

que

que puedo affirmar de veras
que has de ser (aunque no quieras)
querida mientras viuiere.

Procuran darme soßiego,
mis amigos, y contento:
pero doblanme el tormento,
por que encienden mas el fuego.
Mas es de tan dulce suerte
en mi el padecer por verte,
y en ello tal gloria siento,
que a faltarme tal tormento,
sobraria ocasion de muerte.

No te acuerdes de que he sido,
de Leonida, yo amador
ni de que has tenido amor
al que ya te ha aborrecido.
De Delanio aborrecida,
eres y yo de Leonida
que solo el amor por que
tu beldad a tanta fe,
y tanta fe a ti es deuida.

Responderme, y si quisieres,
que no a cauer en tanto fuego,
ha de ser Florista luego,
no qual yo mas qual tu eres:
Mira que a entrambos combiene
ami por que mi alma tiene,
tu hermosura en si estampada,
y a ti por que eres amada
del que en esto ygual no tiene.

AQVESTA carta auia escripto Rosano, para prouar si podria atraer cõ aquel engaño a su amada Leonida, al amor primero, y dãdosela al zagalexo le mando q̃ hiziesse: con quantos en cõ trase, lo que el con Delanio hizo, para que ansi Leonida supiesse della: y que al fin la diesse a Florista: laqual no entendiẽdo q̃ auia quien la oyese, toda la acabo de leer, derramando tantas lagrimas, que todo el papel moxaua. Y no era la causa dellas: las fingidas razones de Rosano, sino la memoria de su pena, y el ver con quanta facilidad todos se mudauan: y sola ella con firmeza padecia, y entre

entrè si dixo. Ay celos, y como consentis, que vna triste pastorcilla viua tan apassionada, no faltaua, tiranos Cupido, y Venus, mas martirios que darme, sin hazerme agora que padezca la persuasion de Rosano. O Rosano alfin hombre, do esta el amor que a Leonida mostrauas. Mas no ay de que marauillarme pues ella cõtigo hizo otro tanto, y muy biẽ os pagays los dos: q̃ no pudiera yo acauar con migo a oluidarte cruel Delanio, mas plega a los dioses muera, primero, que tal mudança haga: y diziendo esto, y doblando la carta, para mostrarsela a Laureno, porque viesse la constancia que en los hombres auia, se la puso enel pecho, y su paso, apasso, se fue a recoger su ganado que en vnos sembrados andaua, Leonida, y Delanio que toda la carta, auian oydo y visto, las lagrimas de Florista, como no oyeron, lo que ella entre si hablo, despues de auerla leydo, y vieron como en los pechos, el papel muy doblado se metia, y de todo punto, muy cierto todos juntos creyeron q̃ de veras Rosano y ella

y ella se amauã: haziale a Leonida creer esto, lo que Rosano dijo a Laureno, y Saucino, quando a su aldea se fue. Delanio lo tenia por cierto, acordandose q̃ aquella mañana Floriſta auia passado por junto a el sin hablarle: y aun sin boluer los ojos a mirarle. Vn rato estuuierõ los dos, sin poderse hablar palabra, al cabo del qual, sin despedirse el vno del otro, como si grauissima desgracia les huuiera acontescido, tristes, y ymaginatiuos, cada vno se fue por su parte. O estraños sucessos del niño ciego, que con amar tanto Leonida a Delanio, que por el offreciera mil vezes la vida: y con auer aborrecido por su causa a Rosano, fue tanto lo que sintio verse olbidada, y que Rosano estaua empleado en otra q̃ se oluido, de que estaua alli Delanio, y sin hablarle alguna cosa, consintio que se fuesse: el qual yua en entender que de Floriſta era aborrecido, y que ya amaua a Rosano, con tanto pesar que perdia a cada passo la memoria de Clarina, y ya le parecia que Floriſta era tan hermosa como ella, y en alguna manera le pesaua de lo que con ella auia vsado.

Ima-

Imaginando otro tanto Leonida, a cer ca de Rosano, clara prueua de la pas- sion de oluido, y en q̃ se conoce q̃ es ex- cesiuo mal, y quando le acompañan ce los, siendo oluidados por otros, no ay pasion, ni perdida de amados hijos que sea tan intolerable: lo que se ve en aque stos pastores manifiestamente, pues con aborrecer a quien los amaua, agora que se vian oluidados de aquellos que abor recian: tan de veras les llegaua al alma. Todo el dia anduuieron, Delanio, y Leo nida, pensatiuos: y desque vino la noche como Rosano quisiesse acabar de efe- tuar su intento, al tiempo que se reco- gian al aldea, Leonida, por vna parte y Delanio por otra, le vieron en el lugar, y entendieron cierto que era venido: por que en la respuesta Forista le auria llamado, y como Delanio a tal ora viese a Rosano alli, por ver si venia a hablar con Florista aquella noche, no se bol- uio al campo: pero llegada la ora de me dia noche, hazia la casa de Florista se fue, y antes que llegasse, oyo sonar vn rabel y vna çampoña tan suauemente que le causó admiracion: y acercandose

por

por ver quien tañia, conoscio que era Rosano, que en compañia de otro pastor, que hermosamente tocaua, a la puerta de Florista estauan, Leonida, que con la mesma sospecha que Delanio auia estado, por vn agujero de la tapia, que vn corral que la casa de su abuela tenia, que salia a la calle, de Floristá, tambien estaua: aunque con arta pena escuchando al cauto Rosano, que de industria auia traydo aquel su amigo, de su aldea, para aqueste efecto y por dar a entender que de veras amaua a Floristá, y era della amado, por si acaso los escucharian: entre los dos cantaron esto.

Al tiempo que los mortales,
estan al sueño entregados,
quando el sol esta escondido
y no hermosea a los prados:
y quando los animales,
quietos y sosegados
reposan, y no ay canciones

de

de pastores lastimados,
esta el gozoso Rosano
favorido de los hados,
mostrando su regocixo
a los cielos estrellados,
poniendo imbidia a los dioses,
ver el fin de sus cuydados,
que con tan altos sucesos,
muestran ser afortunados
gozese la tierra que oye,
contentos tan acabados,
de dos pastores que fueron
tan sin razon olvidados,
para que lleguen a ser,
de todo el mundo imbidiados,
tan manifiestos contentos,
como nos son otorgados.

ACAVADO de cantar este romance, tocando Rosano su rabel, con graciosa voz, el solo canto ansi.

Como

Como este aborrecimiento
mil pretendo cada dia,
pues por el amor me embia
vn tan crecido contento.

Paguete Leonida el cielo,
el auerme aborrecido
pues que por ello he venido
a tener gloria en el suelo.
Muy dichoso fue el tormento,
que aborrecido sentia,
pues por el amor me embia,
vn tan crecido contento.

Claro Delanio entendias,
no ser para ti mi gloria,
pues de tu infeliz memoria,
su gran belleza espelias.
Tan alta afficion yo siento,
que a mi se le debia,
pues Cupido me la embia,
con tan crecido contento.

LVEGO que aquesto acabó de cantar, por ser tarde, diziendo algo alto, a Dios gloria mia, el y el otro pastor se fueron a su aldea: Florista q̃ bien la musica auia oydo, no podia dexar de reyrse de lo que Rosano canto: no siendo aun fauorecido, y deseaua ya ver venida la mañana: para contarselo a Laureno, y mostrarle la apassionada carta el qual aquel dia no auia salido al campo, por amor de Celida. Y por certificarse de Criseo, si al siguiẽte dia yria a la fuẽte de las Hayas, dõde le auia prometido. Delanio ansi como vio yr a Rosano muy triste se fue a reposar, lleuãdo determinado de oluidar a Clarina, y boluerse a lamor primero: y si acaso Florista le auia aborrecido, hazerla tantos seruicios, que ella tuuiesse por bien de fauorecerle. Y ansi luchando en su fantasia, diuersidad de pensamientos, estuuo toda la noche, no hallando descanso ni reposo en parte alguna: Leonida con la mesma determinacion, se entro de donde auia la musica oydo, pensando en si, de satisfazer con fauores a su Rosano, el passado yerro, y hazer que

olbidado de Florista, boluiesse con e-
lla como de primero: no pudiendo lle
uar a paciencia, el verle sugeto a
otra: y con esto desseando ver
venida la mañana, passo to
da la noche con tan-
ta pena, q̃ mil vezes
del remedio de-
sesperaua.

(?)

Fin del tercero libro:

LIBRO

LIBRO QVARTO DE DESENGAño de Celos.

RA TANTO el deseo que Laureno y el disfraçado pastor tenian, de verse y hablar con el viejo Crisео, que antes que fuesse la ora concertada, en compañia de Saucino a la fuente de las Hayas se yuan, y llegando cerca del prado de los Cipreses, que antes de la fuente estaua, vieron a la pastora Florista, que sola a la sombra de vn Mirto estaua tañendo con su çampoña, y cantando con tãta tristeza, como siempre. Laureno dixo a Saucino, por cierto que es grande la compasion que desta hermosa pastora tengo, porque es mucha la sinrazon que con ella se vsa, y de voluntad si entendiera poder remediar su pena, me detuuiera aqui algunos dias: mas ay tan-

ta crueldad en Delanio, para con ella, y tãto amor tiene a Clarina, que lo hallo imposible. Anſi me ha pareſcido ami de contino, reſpondio Saucino, y en ver dad que es digno Delanio, de q̃ le hagã padecer perpetuamente, por lo que a ſu cauſa aqueſta paſtora ſiente, en quien conozco vna de las mayores firmezas, que jamas ſe han viſto. Celida pregunto el fin de aquellas palabras, y mucho ſe dolio del mal de Floriſta: la qual en tonces dando primero muchos ſoſpiros, començo a cantar lo ſiguiente.

Paſiones de mi cuydado,
que aguardays,
que luego no me acabays?

Deſdenes que os deteneys,
viendo que por vos padezco,
ſi es que la muerte merezco,
por que me la ſuſpendeys?
determinaos pues podeys,

que

que penſays,
que luego no me acabays.

Terrible aborrecimiento,
fenezcaſe ya mi vida,
pues es de vos conſumida,
con anſia pena y lamento:
dadme ſolo eſte diſcuento,
por que os vays,
que luego no me acabays?

Y vos poderoſo oluido,
inſufrible en qualquier ſuerte,
pues me podeys dar la muerte,
en que os aueys detenido?
ved que yo la quiero y pido:
que penſays
que luego no me acabays.

Celos mas fiero enemigo
de quantos tiene mi pecho,
pues ya eſtoy, en tanto eſtrecho,
por vos, concluyd conmigo,

dad a mi culpa el castigo
que aguardays,
que luego no me acabays?

Si en fuego por vos me abraso
todos quatro pensamientos,
y me days tantos tormentos,
que del viuir, no hago caso,
pues de mi teneys traspaso:
que esperays
que luego no me acabays.

Dezid que quereys hazer
con vna triste pastora,
que sino sospira o llora:
parece que esta sin ser,
entre tanto padecer
que hallays,
que luego no me acabays?

ESTA triste cancion de Florista can
so en los tres, tanta pena: que no
pudieron abstenerse de lagrimas, y
tra-

tratãdo enſu mal, y en quã inremediable por la aſpereza de Delanio era, llegaron donde la congoxada paſtora eſtaua la qual los recibio, con mucha corteſia, alegrandoſe, de auer encontrado a Laureno, y aun marauillandoſe de la hermoſura, y apoſtura de Lerio, que anſi le dixerõ que ſe llamaua Celida: con el qual nombre anduuo muchos dias. Y deſpues de auer dicho Floriſta, que pareſcia eſtrañamente enel roſtro a Celida, conto a Laureno ſolo, todo lo que el dia antes, y aquella noche auia paſado, y le moſtro la carta q̃ Roſono le auia embiado: de que el ſe marauillo mucho, y leyẽdola, dixo: grande mudança de amor es aqueſta, y para lo que Roſano moſtraua padeſcer por Leonida, es moyor, y nunca yo tenga contento, ſino entiendo que es cautela ſuya, y dexaſe ver claramente en la muſica que te dio, pues ſin ſerfauoreſcido, moſtro en ſus canciones, que lo era tanto: y creeme hermoſa paſtora, que ha de ſer grande parte lo que ha paſado, para tu remedio. Piadoſo Laureno, reſpondio Floriſta, ya yo creo, que mi mal es, ſin alguna

esperança del, no procures tu darmele, pues no le tiene: el tiempo nos desengañara desto, dixo Laureno, y yo espero ver en ti mucho contento: yo no pienso merecerle jamas, respondio Floriſta. Y como tratando eneſtas coſas, huuieſſen ydo ſiempre andando, ya eſtauan muy cerca de la fuente, quando dixo el disfraçado Lerio: ſin duda me pareſce que oygo cantar, lleguemos quedo (reſpondio Laureno) porque veamos quien es, y oygamos lo que ſe canta, ſea anſi, dixo Saucino, y llegando mas cerca, vieron q̃ era Clinardo, que tañendo con vn rabel eſtaua cantando delante de Aluiſa, que ſin hazer caſo de ſu muſica, ablaua con Roſano, el qual auia venido alli de ſu aldea, por entender hallar en aquella fuente a Leonida, o a Floriſta, para acabar de poner en execucion ſu intento, y llego a tiempo, que Albiſa, por lamentar a ſus ſolas, tambien venia a aquel lugar, y tras della, el celoſo y enamorado Clinardo, que nunca vn paſo la perdia: el qual quãdo Laureno y ſu compañia, llegaron dõde poderle oyr, començaua a cantar aqueſto.

Albiſa

A Luisa enemiga,
de que viua vn pastor, y de que muera,
acaua mi fatiga,
y no desta manera,
deshaziendome este, como al sol cera.

Dame tu con tu mano,
la muerte que con esto yre contento
no vea tan soberano
coraçon ni vn momento
ayrado contra mi, y con tal tormento.

Desecha la pasion,
que te causa Laureno y aquien te ama,
mira que es sinrazon
que le abrase vna llama
tan grãde como el pecho, a mi me inflama

Buelue esos dulces ojos,
alima mi dolor solo en mirarme,
que hare dello despojos,
con que el pecho adornarme
de contento y mil años consolarme.

Recibe deſte amante
la mas cendrada fe pura, y ſincera,
que el pecho mas conſtante,
a nadie dar pudiera,
o acaba de mandarme y a que muera.

No burles de mis quexas,
ni te rias del mal que me atormenta,
no atapes las orejas,
ni quieras tan biolenta,
contra mi, ſer y no quedar eſenta.

ANTES que adelante paſſaſſe, el laſtimado Clinardo, Aluiſa le dixo: no puedo perſuadirme, moleſto paſtor a que tengas juyzio, tu no ves ſer deſatino lo que intentas, y que es temeridad lo que emprendes; no acauas de eſtar deſengañado? no ſientes mis palabras? no conoces mi propoſito, que es de deſamarte, haſta que muera. Conſidera por que andas anſi, y lo que Celida a tu cauſa padeſce, y entiende, que no yo, que tan obligada a no quererte eſtoy: mas ninguna paſtora, que entendimiento tenga, podra alçar los

los ojos amirarte. Al afligido (respondio Clinardo) ninguna cosa le dañan, nueuas pasiones, que la costumbre que de penar tiene, le haze que no haga caso de quanto en aquel particular, ni aun en otros, sucederle pueda. Ya yo estoy tan hecho a no oyr de tu boca palabra buena, que si las oyese, no las conoceria o alomenos, entenderia no ser dichas a mi. Todo esto que entre Albisa y Clinardo pasaua, estauan escuchando el engañoso Lerio, y los que con el venian: y aunque tales amores eran para mouer a risa, su muger no podia no sentirlo, y cō el sentimiento derramar algunas lagrimas. Y viendo que estauan callando, su paso a paso, se les fueron acercando: auiendose holgado Laureno mucho, de ver alli a Rosano, por desengañarse, y sauer si era verdad, que andaua enamorado de Florista: a la qual aconsejo que no le mostrase algun disgusto, ni diesse a entender nada delo pasado. Ella dixo que ansi lo haria, y llegando cerca Albisa, con estraño contento de ver a Laureno, se leuanto muy alegre a recebirlos, haziendo lo

mesmo

mesmo Rosano, y auiendose saludado, junto a la fuente se sentaron todos, don de Albisa, mirando al engañoso Lerio, quedo espantada de su grande hermosu ra, y a Laureno pregunto, quien aquel zagal tan apuesto era, que le parescia mi randole, que via a Celida, muger del ce loso, y enamorado Clinardo, el le dixo que era vn pastor de su aldea, que nue uamente auia venido a aquellos campos en su busca, Clinardo aunque vio a su muger, estaua tal, que la desconociera, puesto que la viera en su proprio abito: la qual estaua tēblādo, no teniēdose por segura con aquel disfraçado trage. Está do pues sentados, Laureno, Rosano, Flo rista y Albisa, el disfracado Lerio, juntamente con Saucino, Delanio llego alli, y al mesmo tiempo Leonida: los quales como vieron a Rosano y a Floristа jun tos, y a su parescer contentos, sin ablar palabra, por donde auian venido se bol uieron: no pudiendo ansi el vno como el otro, suffrir a verlos de aquella suerte, y los graues celos que les causaua, no siē do de menos passion, en Rosano y Flo rista verlos y ra los dos, de aquella mane

ra, que a ellos les pareſcia que yuan con mucha conformidad: lo qual ſintieron tã to, como ſi la muerte les viniera. O que condicion tan propria de niño, ô niño ciego, y como ſon tus obras aqueſtas, q̃ aborrecia Delanio a Floriſta, y aora con ſolo penſar que otro la quiere, y que ella le ama, oluida a Clarina, y todo ſu amor y celos, eneſto lo conuierte, ſiẽdo lo miſmo en Leonida con Roſano, y enel y en Floriſta el ver aquello, vna intolerable pena, manifieſto engaño de todos quatro, y proprio officio del que lo cauſaua no pudieran Roſano y Floriſta, por mucho que quiſieran abſtenerſe, dexar de yr en ſu ſeguimiento, ſi a eſta ora el viejo Criſeo no llegara a la fuente, que como de todos fue viſto, con mucha preſteza para recebirle ſe leuantaron, y por amor del, los dos que ya eſtauan determinados de yr donde tenian ſus coraçones lo dexaron. Albiſa le peſo, de que tan preſto huuieſſe venido, porque no tenia el lugar que quiſiera de ablar a ſu querido Laureno, el qual abraçando al viejo paſtor, moſtro el contento que cõ ſu llegada auia recebido, lo meſmo hizo

el

el disfraçado Lerio, y despues a verse echo los cumplimientos necessarios, y que a su vfança se requerian, por mandado de Criseo, todos se tornaron a sentar, como estauan, poniendose el en medio, y haziendo a Clinardo que llegara alli, acabo con el que se sentase junto a los demas. Y estando todos con silencio, Laureno dixo. Sabio y discreto pastor Criseo, la fama que entre todos los pastores tienes, de esperimentado, y docto: me ha puesto tanto deseo de hablarte, que ha muchos dias, que no por otra cosa estoy en esta tierra detenido, y doy por bien empleado este tiempo, y mucho mas, que en ello gastara, por que segun tu persona y valor nos muestran: deue de ser mas lo que en ti ay, que lo q̃ la parlera fama publica. Discreto pastor, respondio Criseo, yo te agradezco lo que manifiestas, sin que en mi ni vna pequeña parte aya, y el trauajo que por hablarme dizes, que has passado, pudiera bien ser escusada (pues lo es) a cudir a las pequeñas fuentes o arroyos, y dexar los caudalosos rios: digolo por que segun parece q̃ ay enti perficiones

no

no auia necesidad de mi torpe ingenio, mas con todo aquesto, si yo en algo pudo seruirte, y para ello valiere: no dexes de dezirlo, que luego sera con mucha diligencia hecho: no esperaua yo menos de tu estremado valor (dixo Laureno) sino que en vno y en otro auias de hazerme tanta merced. Lo que de ti saber pretendo, es cosa en que segun soy informado, tienes mas ciencia, y espiriencia que todos los de mas pastores, que auitã en la ribera del caudaloso Tajo, que es en la passion de celos. Deseo que me digas, que son, sacandome de vna estraña confusion, y aun creo que a esta compañia que aqui esta, pues todos son participes de su pena: yo lo he inquirido por muchas vias, y jamas he allado la resolucion. Estadme atentos, respondio Criseo, que lo que en eso alcanço os sera dicho con mucha breuedad. Celos a lo q̃ yo entiendo: no son propriamente otra cosa, mas de vn secreto fuego, que el coraçon en si mesmo enciende, con que poco a poco se va consumiendo, son vn gusano, que metido en las entrañas, perpetuamente esta royendo,

y ator-

y atormentando al coraçon que enſi le ha admitido, ſin que haſta la muerte, de ninguna ſuerte pueda eſimirſe del, ſon vna fantaſia dañada, y vn penſamiento infernal, y en quien mas aſiento hazen, es en pechos baxos, y biles animos, en hombres inconſiderados, y que a ſi miſmos tienen en poco, ellos ſe engendran, nacen y crian enel coraçon, y alli mueren con la muerte del que los ha criado, de ſuerte que no ſon todos vnos, los que por el mundo eſtan eſparcidos, ſino muy differentes, como cada vno los haze y cria, vnos matan al que los ha engendrado, con tanto ſecreto, que el miſmo no ſabe de que muere, ni que es lo que enel alma ſiente. Otros ay de tal calidad, que hazen al mas diſcreto, que quede loco, y que como de tal haga obras. Otros hazē que offendan los que los tienen, ſus propias honrras, y otros q̄ den fieras muertes, a quien deſpues quiſieran mas auer ſido ellos los muertos. Otros hazen que ſe auſenten de ſus tierras, y quales hazē apartarſe a los pacientes, y que a deſpoblados ſe vayan a viuir: finalmente, ſon vn eterno deſaſoſiego, vna inquietud perpetua,

perpetua vn mal que no acaba con menos que muerte, y vn tormento que hasta la muerte dura: cuyo nombre mas verdadero que celos, es vengança: puesto do su fin, es este, y por que veays lo que yo suelo cantar de lo que son, oyd vn soneto que aeste proposito hize.

SOn celos vna fiera y cruel saetá,
con tal yerua tocada, que do toca,
lo menos que haze buelue a vn alma loca,
y mas quanto mas piensa que es discretá.
Son vna llama, que en la mas secreta
parte del coraçon se haze roca
y de alli por los ojos sale y boca,
mostrando donde esta, como indiscretá.
Son humo que despues le lleua el viento,
que dexa a vn hõbre muerto triste o ciego
o le haze que viua descontento,
Y que se abrase sin que vea en que fuego,
son perpetua passion, pena y tormento,
furor vengança y vida, sin sosiego.

VEYS aqui pastores lo que son celos: a lo que yo dellos siento, satisfechos estamos de lo que son (dixo Laureno) pero yo quiero saber, si el mundo podria passar sin ellos, porque dizen, que nazen de mucho amor: y que entonces quiere vna persona bien, quando los tiene, y que el que no saue, o siente su passion, no ama. Ese es engaño y herror muy grande (respondio Crisco) por que quanto mas vna persona ama, tanto mas ha de estar sin ellos: por que como es cosa cierta, quien quiere vien se transforma, en aquello que ama, y siendo vna mesma cosa, no puedo imaginar nada, que no sea muy buena, justa y licita, y aueys de entender, que celos no caben sino en quien tiene las entrañas tan malas que entiende de si aquello mesmo, que de que ama sospecha: por quiẽ vn hombre casado ha detener celos de su muger si el es persona que se estima en algo, ha de entender que pues le quiso para casarse con el, que le escogio con su volũtad: pues siẽdo esto ansi, no ha decõsiderar, q

sea

sea el tã poco, y ella tan sinser, q̃ por otro ninguno le dexe, ni assi mesma haga semejante ofensa, y si celos della tiene no la ama, como esta obligado, y en el tal, solo ay vn animo dañado y bengatiuo: y ansi vereys ordinariamente, que esta mãcha, cae siempre o las mas vezes, en hombres ymaginatiuos, y que de suyo son sospechosos, y mal acondicionados. El animo generoso, y que tiene razon, y con el entendimiento es señor de si, ha de considerar a su muger, de tanto valor, que ni aun por la imaginacion, le pasara ofendelle: y el, tenerse en tanto, que solo su ser le haga seguro, de semejante afrenta. Y si alguno dixere, que si de las mugeres se tienen celos, y no tanta seguridad como ay razon, es porque son fragiles, y estrañamente amigas de nouedades. A esto digo, que lo mesmo que es en las mugeres, ese particular es en los hombres, y que si algunas ha auido fragiles, han sido tantas las firmes y constantes, que exceden el numero de los hombres, principalmẽte notad aquella digna de eterna memoria Lucrecia, que con sus manos,

tomo la muerte que no mereſcia, por ha-
zer la vengança en ſi, que el marido auia
de tomar: mirad luego vna Reyna Dido
injuſtamente infamada, q̃ ſe dio la muer
te, porque ſolo fue de palabra maculada
ſu oneſtidad, y ſin eſtas otras infinitas an
tiguas, que por las honrras, ellas meſmas
ſacrificaron ſus vidas. Anſi que conſide-
rado, auer auido tales mugeres y que a-
gora ay, y abra otras mas en eſtremo
honrradas. No es bien que algun hom-
bre ſoſpeche coſa illicita, de ninguna
que muger ſea, pues llegados al tener cõ
ſtancia y fe en el amor, quedamos los hõ
bres muy atras y obligados a pedirles per
don de quanto mal dellas ayamos ſoſpe
chado. Mirad a Ero arrojarſe de vna to-
rre, viendo el cuerpo de ſu Leãdro, eſto
que lo cauſo, ſino verdadera afficion q̃
es tal la que tienen, que lo menos que
harian, por quien bien quieren, es auen-
turar mil vezes las vidas: ved a la conſtã
te Tisbe, atrauesarſe en la punta de la eſ
pada que ſobraua a Piramo, y no ſe en-
tienda auer hecho el en aquello tanto co
mo Tisbe, porque ſi ſe mato, tuuo baſtã
te ocaſion. Y no via delante la figura pa

lida

lida y desangrada: pero ella tuuo animo mas que de hembra, pues viendo aquel ya afeado rostro, cubierto de eterna sombra, los ojos quebrados el color de tierra y sobre todo la penetrante llaga, que no ay cosa que mas orror cause, que es ver vn cuerpo difunto, y considerar que se han de ver ansi, haziendo otrotanto: bastante causa para no intentarlo. Rompiẽdo con todos estos temores è inconuinientes, abraçandose conel cuerpo desu Piramo, despidio los vitales espiritus. O gran prueua y fuerça de firmeza, y fe la mayor que puede ser, enmudezcan vuestras lenguas, o hombres, quando de mugeres querays dezir mal, y las mudanças de cien mil, con la cõstancia desta se perdonen. Aquestos dos se amaron, si dezirse puede que ay amor enla tierra, siendo entrambos tan vno, que jamas formaron celos: quereys ver si el mundo y el amor pudieran pasar sin ellos, y quanto mejor fuera, considerar los males que dellos se siguen, y han seguido, desde que con biles pechos y baxos animos, han sido introduzidos en las gentes, nunca dellos se ha seguido bien algu-

no. El amor bueno es virtud: luego no se siguen ellos del, ni el dellos. De que prouecho pensays que le es, aun hombre, andar flaco, triste, y descolorido, desuelandose, y con perpetuo cuydado, por ver vna cosa? Yo os lo dire de que: si es mentira, nunca sale de aquel engaño, y vase consumiendo: y si es verdad, despues le pesa de auerlo visto: y quisiera mas estarse en duda. Testigo sea desto Bulcano, quando cogio en el lazo a su mvger Venus, y a Marte que (auiendo llamado a todos los Dioses, para que lo viessen) el mesmo se deshõro: y en los dos amãtes doblo el amor, y tanto que despues no se recatauan, ni guardauan del, como de primero: quedando el coxo muy arrepentido de lo que auia hecho. Certisima cosa es que quien escucha, de su mal oye: y q̃ quiẽ en mal anda, en mal ha de acauar. Vease por Tereo, que su muger Progne le dio su mesmo hijo a comer: y no tan incitada por la vengança de Philomena su hermana, comouida de la passion de celos. Si muertes, daños y disensiones en el mundo ha auido

uido, los celos lo han causado. Mirad lo que pudieron con Deyanira: pues la hizieron que imbiase la camisa a Hercules su marido, con que murio abrasado en fuego. Deuese contemplar aqueste mal tan insufrible, que sea bastante a hazer las mayores crueldades que imaginar se pueden. Ved a quella sabia Medea, que tocada de aquesta pasion, hizo tantas, que vino a ser homicida de los hijos que hauia traydo en sus entrañas. Ariadna hija del Rey Minos, sentia mas ver que Teseo se lleuaua a su hermana Phedra, que el verse desamparada en vn desierto, do no esperaua sino ser comida de alguna fiera. La Nimpha Enone padescia tanto, por ver a Paris empleado en otra, que no se acordaua de su oluido, ni de verse aborrescida. Por cierto, es este mal de tal calidad, que lo menos que causa, es lo que he dicho, y hazer que se hagan crueldades: y que los hombres cobren, de tal, nombre. Y no fuera nada, si en solo aquesto parara tan furibunda rabia. Mas llaga,

y estiendese a tanto, que haze que las mismas personas celosas, causen en si proprias la muerte, y que hagan como el que por sacar a su enemigo vn ojo, se saca assi los dos. Testigo Clicie, amiga de Phebo, que por verle enamorado de Leucato, e sin entender el daño que assi se hazia, lo descubrio, causa de que aella la combitiesse en yerua, despues de auerse consumido en llanto. Polifemo mato a Acis, por que lo vio con Galatea, ocasiõ que nunca ella mas salieſſe donde la pudieſſe ver, perdiendo por los celos, lo q̃ sin ellos le estaua cierto y seguro. Atis fue de la diosa Cibele tan querido, que a si mesma, y a su diuinidad olbidaua por el, y pudo tanto el mal de celos con ella, por que olgandose con vna Nimpha le vio, que hizo con aquel impetu, lo que le peso despues: que fue combertir a su amado Atis en pino. Y son de su yo tan malos los insufribles celos, que vinieron a hazer, que Mirra los tuuiesse, todas las vezes que con su padre via a su madre junta. O fiero mal que ansi destruyes alos humanos: mal aya quien tenos dio a conocer, que

por

por ti vemos matar el marido a la muger muchas vezes inocente, queriendo el despues mas auer sido el muerto: todo para que no le falte, nunca al que vna vez te da entrada en su coraçon causa de padecer por ti: el hermano a la hermana, y el pariente a la parienta, y la amiga al que lo fue suyo, dan la muerte, y sobre todo has llegado a tal estremo, que muchas vezes, el hijo pide celos a su madre: por solo pasarle por la imaginaciõ. Lo que por ventura jamas fue intentado: o quan falsamente amor atribuyen a que contigo, aqueste mal anda, y quan errado y fuera de camino, el que lo piensa y cree: pues si es ansi (dixo Rosano) que los celos, son causa de tantas ruynas, y que jamas atraen bien alguno como si Menalao lo stuuiera se euitarã tãtas muertes y estragos, por que a tenerlos no dexara a Paris con su muger Elena, y ansi no diera lugar a que viendo los dos la ocasion, quisiessen goçar della. Muy bien has apuntado, respondio Criseo, pero sabe que aquello no se podia escusar, por que a la buena no ay para que guardalla, que de suyo

ella se lo estaua, y la que es mala, sera imposible, si todo el mundo junto la guardase, poder refrenar su apetito, porque en todas las cosas lleuan los estremos. Testigos Penelope y Danae: Penelope sola, moça libre y hermosa, entre muchos que la pretendian, fue casta y buena, y Danae, en vna torre, donde su padre la tenia sujeta, y encerrada, fue mala y desonesta. Y es averiguado, que aquello que nos vedan, con mas veras apetecemos, pues el gran Iupiter, despues que Iuno combirtio a Yo en baca, mas la queria que al principio, de suerte que fue para su muger Iuno, peor aquella transformacion, que dexalla en su ser: por donde se conoce, que los celos son impertinentes enel mundo, pues no trae ningun prouecho, y son causa de tantos daños, como auemos dicho. Muy bien has prouado tu intencion, dixo el disfraçado Lerio: mas yo querria saber, porque te oydo razones eneste caso, contra quantos dello han tratado, que ha de hazer vn amador, para mostrar, que quiere bien, pues tener celos que es con lo que mas se manifiesta, tu

les

les vedas, y es cosa tan cierta, el ser ellas causa de mas amor, que hasta en los animales sin razon: vemos que ay grandissimas differencias por esta ocasion, y principalmente en el toro, que porque otro no le lleue la vaca, procura con mucha fuerça quitarsela al que lo pretende, bengandose del, y se tiene esperiencia, que el que sale vencido, se via afrentado, donde en grande rato, las de mas vacas y toros no le veen, y alli en los arboles executa su braueza, y se ensaya, para boluer denueuo a la contienda, mouido del amor que a la vaca tiene. Ello es ansi como has dicho (respõdio Criseo) mas aquellos no son celos, si no recelos, que es vn temor de perder lo que se ama: con esto se aumenta el amor, y donde este recelo o temor no ay, no se puede dezir que ay amor, esto es justo, que tengan todos los amantes, y no celos que se conuierten en infamia de la persona amada, pues que differencia ay dixo Clinardo entre celos y recelos, yo te lo dire (respondio Criseo) que en lo vno se aumenta el querer, y con lo otro se disminuye tanto, que se conuierte

mierte en aborrescimiento, recelo de perder lo que se ama, causa algun descontẽto pero es gustoso, porque mientras no llega a ser celos, nunca enel ay otra cosa, mas que vn crecido desseo, de estar siempre en presencia de quien bien quieren, temiendo que elviento la ha de offender o el Sol quando pasare. Y desto viene, q̃ los amantes teman tanto el ausencia, por la mudança que ella podria causar, para que succediesse oluido, y ansi aumentan los recelos al amor, porque con el temor hazense obras de mucho querer: lo que es al contrario en los celos, que todo el amor se conuierte en odio, y no se querrian ver delante de quien lo causa, sino es para vengarse de la injuria que su sospecha les pone por verdadera, lo qual se puede muy bien ver en ti Clinardo, quando en busca de tu muger andauas para darle muerte, y segun te parescia q̃ estauas offendido: no dexaras de darsela pues si el amor que antes la tenias, se auia de augmentar con los celos, fuerça es que fuera grandissimo, y que no la procuraras sacar desta vida, sino que la amaras mas. Y ansi mesmo, todos los que hã

hecho

hecho infames açañas, a esta causa, contra los quales suelo yo cantar aqueſto.

TRISTE de aquel, q̃ en celos se abalãça,
que al fin viene a morir de su cuydado,
lo falso imaginãdo verdadero,
aquel es desdichado
que con tal xara o lança,
del pensamiento artero
hiere con fuerça a vn coraçon sincero:
no ay muralla de azero,
que pueda resistir tal fantasia
ni celosa porfia,
quando esta apoderada
del todo, enfermedad que es tan dañada.

Quan sin entendimiento y sin razon,
el hombre es que se rinde aun pensamiẽto,
que no puede tener buena salida,
el viuir le es tormento,
aflige al coraçon
el pensar que su vida,
sera de a queste mal siempre seguida,
aqueste tal combida,

a que

é que todos le llamen indiscreto,
por mas que sea secreto
su dolor pues los celos
no pudieron estarlo aun en los cielos.

Huyd huyd amantes tal engaño,
no mostreys de los pechos la baxeza,
con pensamiento que es tan mal tenelle,
sea el amor con llaneza,
no busqueys vuestro daño,
pretended espelelle,
a que se pensamiento y no creelle,
no querays detenelle
vn punto con vosotros ningun dia
mirad que es groseria,
y de animo libiano,
no dar a vna sospecha de pie y mano,

El brio que teneys para vengaros,
mostralde en destruyr esta ocasion,
y no en daros a vosotros mesmos muerte,
ved que no es aficion
en esto señalaros

sino

sino vna muy vil suerte,
en vn animo deuil fiera y fuerte,
amante, si el perderte
esta en tu mano, y el ganarte en ella,
lo justo haz con ella,
no creas sospechas vanas
ni te arroxes por causas tan libianas.

FEN acauando esta cancion (dixo Aluisa) de suerte, sabio pastor Criseo, que celos no se consienten tener: y que lo que augmenta el amor, es los recelos. Si es ansi dame a entender, que es lo que esta hermosa pastora, señalando a Florista siente: ó que es su mal, pues despues que vee entregado y rendido, su Delanio a Clarina, arde mas en amor, y a su parecer, y el mio en celos. A que so gracioſa Aluisa (respondio Criseo) no es Celos, ni en tal se han los recelos conuertido, porque la discrecion suya, y el entendimiento que es señor de todos sus sentidos, huyen de caer en ellos, pareſciendoles que se perderia la esperança que sin celos se tiene, y esto aunque ella ni otro algun amante lo sentiendo

entienda, todos se pan que es anſi, ſolos los de Clinardo, y los que en furor les fueren ſemejantes, ſe pueden llamar celos, y los de mas recelos, porque ay eſperança de boluer a verſe en felice eſtado, el auſente eſpera verſe en preſencia, el deſamado, de llegar a ſer querido, el aborrecido, de que ſe paſara el enojo, y el oluidado, de q̃ ha de dar buelta la fortuna. De ſuerte que en todos eſtos generos de amantes donde ay eſperança, ſon recelos, lo que ellos llaman celos, y en los que los tienen, falta la eſperança del buen fin: porque como es ofenſa la que enſi imagina, el miſmo ſe ternia por infame, ſi pretendieſſe otra coſa, mas que vengarſe, porque realmente ſon eſte dañado deſeo, naſcido de tan falſa ſoſpecha. Floriſta que muy atenta a todo auia eſtado, y por no interrumpir a Criſeo, callaua, pareſciendole que dezia la verdad, acerca de lo que ella ſentia en ſu coraçon, rompiendo el ſilencio dixo. Por cierto tengo diſcreto Criſeo, que todo lo que has dicho, es verdadero: de lo qual yo tengo hecha larga eſperiencia. Pero dime, que modo podria tener vn triſte,

que

que ya su mal ha llegado a tanta desuen tura, que tiene celos para desechar de si tal pensamiento, o como podra no tenellos, escarmentando en cabeça agena, respondio Criseo, podra apartarse de no tenellos, y si ya los tuuiere, podra desecharlos, acordandose de las grandes desgracias que por ellos se han seguido, y que son todas o las mas vezes falsas sus sospechas e imaginaciones: y por el consiguiente, quantas acusaciones en aqueste caso se hizieren, porque siempre se hazen con animos ciçañadores, y muchas vezes de embidia les suelen leuantar testimonios falsos, con que pretenden los mal intincionados, y peor inclinados, derribar a los que no son dignos de caer, sino de ser leuantados, por sus buenas obras. Testigo Hipolito, mancebo de tanta virtud, que siendo persuadido infinitas vezes de Fedra su madrastra que correspondiesse con su lascibo deseo, jamas el consintio en ello, ni aun en que se lo dixese, ocasion de que Fedra, indignada contra el, venido Teseo su marido y padre de Hipolito, falsamente le acuso, diziendo, que lo auia

querido forçar, a lo que dando credito el engañado viejo por mucha benignidad, desterro al virtuoso hijo: y por esso deuen los amadores no dar credito a los que tales acusaciones hazen, y si el pensamiento celoso les viniere, deuen desecharle de si, con la memoria de tantas desgracias pasadas, y de la que aun nos tenemos presente, de Arbonio y Dantea pastores de nuestros tiempos, y caso bien dibulgado por toda la comarca, y digno de que este en perpetua memoria. Pues auiendo Arbonio dado por falsas sospechas y mentirosos dichos, la muerte a Dantea, despues con sus mesmas manos se la dio assi proprio. Estrañamente dixo Laureno, me satisfazen discreto Criseo, y contentan tus raçones, y con vna cosa que te quiero preguntar, sera bien q̃ nuestra platica se acabe. Di lo que te pareciere (respondio el viejo pastor) querria saber (dixo Laureno) si los ojos ay algunas causas, por donde engañarse puedan, en lo que les paresce que veen y si a vn caso referido, por mas que vn testigo, se deue dar credito, el engañarse

se los ojos (respondio Criseo) es cosa averiguada, que muchas vezes lo azul, les parece blanco, y lo negro verde, y desta suerte, en otras qualesquier cosas, y mas quando el coraçon esta con algun sobresalto, o temor de aquello que entonces le parece que verdaderamente lo ve con los ojos, y es la causa, que como lo tiene enel coraçõ casi por cierto, y es la parte mas principal que el anima da vida, todos los sentidos y la sangre acude alli, y lo que enel esta, tienen por verdadero: y es error grandissimo, dar credito a sospechas, y apariencias falsas, que en tal caso esta vna persona obligada a aguardarse tanto tiempo, que pueda considerar, y ver claramente, y aun pedir consejo de lo que sera y hara, y no de repente, en viendo vna cosa simil, a lo que piensa su fantasia afirmallo enella por verdad, vease esto en la desgraciada muerte de Piramo, que cosa podia ser mas aparente de verdad, que aquella, ver alli el manto de su Tisbe despedaçado y tinto en roxa sangre, junto con la fuente y todo el prado, pues

ya sabeys, qnan engañosas y dañosas fueron tales apariencias: y si el considerara o se detuuiera en aquel impetu, hasta certificarse mas, y desengañarse no fuera omicida de si, y de su Tisbe. Aquesto me paresce que deue hazer, el que a los ojos le viniere alguna cosa, que en la imaginacion tenga por verdad, y en lo que preguntas, que si vna cosa dicha, por mas que vno, deue creer se: digo que en este particular de celos, no: que entonces arguye mas maldad y mentira, quando mas lo vengan a dezir por que se ha de considerar, que no lo vieron tantos: y si por ventura, tanto numero como el que a dezillo viene, lo vio q̃ no auiã de ser todos de tã malas entrañas, q̃ quierã meter ciçaña dõde nola ay. Y ansi es aueriguado, q̃ el acudir a dezir lo muchos, procede de algũ cõcierto de todos aq̃llos confederados para algũ mal efecto: no es mas licito (dixo Saucino) que hasta entonces no auia hablado, dar credito a muchos testigos que no juzgar a mentira sus palabras, y condenar su intencion. Y ya no se sabe que quantos mas testifican y afirman vna cosa que

tanto

tanto mas se cree. En el caso (respondio Criseo) que vamos tratando, es al contrario, y la razon es, que como el manifestarlo, redunda en daño de partes, ninguno abra, que tenga entendimiento, q̃ quiera ponerse a dezirlo. Seria bien que yo supiesse, que vna pastora haze traycion a su marido, y que se lo fuesse a dezir, para que la matasse, o alomenos viuiesse mal casado? no por cierto, ni nadie abra, que tal haga: y si algunos lo hazen, aosadas que tienen sus particulares intereses, o por odio y enemistad, o por embidia, o porque no corresponden con su deseo, y otras muchas causas destas: por donde se conoce, que el que tiene tan dañado animo, que procura la muerte o deshonrra de la persona, a quien acusa, no mirara, en q̃ sea verdad o no, y lo de menos sera, leuãtarle mil testimonios falsos. Y para que se le de credito, como el mal trae consigo temor, y la mentira teme el que la dize, que no se ha de creer, procura atestiguarlo con algunos semejantes a su inclinacion: y assi se vera que todos lo dizen de vna suerte, argumento de que es caso pensado, otros

ay, que quando no tienen testigos de su mentira, sin pedirselo, con juramentos lo piensan hazer creer, y lo que en tal caso deue, a lo que a mi me parece hazer vna persona, es sin darles credito, ni reprouarlos, suspender el deseo de su vēgança, o que tiene de verlo, hasta que sea passada, si alguna colera los ciçañadores tenian contra el acusado, o a que el tiempo padre de la verdad la descubra pues no puede auer ninguna, por mas encubierta que este que el no la aclare, y muestre por alguna via. No es mejor (dixo Laureno) procurarse luego desengañar, con verlo, para que no solamente se rixa por los dichos de aquellos, ni por sus ojos: pues se pueden engañar, sino que con la vista se aprueue y confirme el dicho. Ese es gran daño (respondio Criseo) y debrian los amantes no hazello acordandose de aquella hermosa Procris, y su desgracia, hystoria, para este proposito, harto conuiniente. Pero porque me parece, que deuo ya de enfadar con mi larga platica, sera bueno dexarlo. No nos haras (dixo Laureno) discreto pastor, tanto agra-

uio

uio, no digo yo: y aun creo, que todos estos pastores en lo que has estado: mas en mil años nonos cansara el oyrte, por tanto, no dexes de contarnos esta hystoria, con que se dara fin a la conuersacion, que a la verdad deues, y con raçon de estar cansado: Albisa, Floritta, Rosano, y Saucino, Lerio, y tambien el celoso Clinardo. Que admirados todos de oyrle estauan: le rogaron que la hystoria contase, el qual viendose tan importunado (aunque cansado estaua. Començó desta suerte.

CON Cefalo fue casada,
Procris vna Nimpha vella,
tan conformes, el, y ella,
que si ella del era amada,
del mesmo modo era, el della.
Parejas corria el amor,
entre aquestos dos casados
alegres regocixados,
gozauan a su sauor,
de felicisimos hados.

Procris solo se ocupaua,
enseruille: el enamalla,
su gusto por suyo halla,
y el pensamiento empleaua
solamente en adoralla.
Su tristeza le entristece
y si ella llora, el lloraua
tan igual en esto andaua
el amor que me parece,
que el mesmo los embidiaua.

Vna voluntad auia
en dos cuerpos solo vn ser,
vn coraçon y vn querer,
pues el que antes lo dezia,
a quello se venia a hazer
Fauorecio la fortuna,
a Procris y a su hermosura
y a Cefalo con ventura,
y de los dos hizo vna,
mas que perfecta hechura.

Cefalo el tiempo gastaua,

en la

en la caça, con vn dardo,
que Procris le dio gallardo,
de quien no se le escapaua
Onça Tigre o suelto Pardo.
Mas por fortuna guiado,
que del diestro tirador,
dauà muerte con rigor,
no ser en vano tirado
era del dardo el valor.

Con este seguro andaua
Cefalo por sierra o llano
y a la noche muy vfano,
con su Procris recreaua,
el cansado cuerpo humano.
Y en viendose fatigado,
junto a vna fuente acudia,
donde Aura vnayre dezia,
ven y mi pecho inflamado,
refresca tu Aura mia.

Aura descanso, y sosiego,
de Cefalo que te llama,

ven y en esta ardiente llama,
de mi caluroso fuego,
tu yelo dulce derrama,
Ven Aura ven luego y toca,
aun pecho tan caluroso,
y para darme reposo,
por los ojos entra y boca
al coraçon deseoso.

Esto que Cefalo hablaua,
vn dia fue de vn hombre oydo,
que en vn yaral ascondido:
para tal desgracia estaua,
puesto en Cefalo el oydo.
Y como el hombre no viesse,
si no solamente ohia,
lo que Cefalo dezia,
pensando que Nimpha fuesse,
la que llamaua y venia.

A Procris se fue aquien dixo,
saue dama desdichada,
que da vna Nimpha acauada:

a Cefalo

a Cefalo regozijo,
dulce Aura por el llamada,
Yo le vi eſtalla llamado,
mil dulçuras le dezia,
y deſpues ella venia,
y junto a vna fuente holgando,
con eſtos ojos los via.

Saue que no va a cazar
ni es otro, ſi eſte ſu intento,
Aura es todo ſu contento
y a ti te deue olvidar,
a lo que conozco y ſiento.
Procris que de coraçon
y de voluntad amo,
quando del todo entendio
eſta falſa acuſacion,
deſmayada ſe cayo.

Miniſtro del fiero infierno,
hombre para mal nacido,
di que cauſa te ha mouido,
a ofender a vn pecho tierno

que

que en solo amor a viuido,
Cruel no certificaras,
con los ojos lo que oyste,
villano porque mentiste?
traydor no considerarás
lo que mintiendo heziste.

Puesto que ello verdad fuera,
que sacauas de poner,
entre marido y muger,
ciçaña causa que muera
el mas perfecto querer.
Al amor y sus hazañas,
hombre, mallos conocias,
pues a Procris le trahias,
nueuas con que las entrañas
y el coraçon deshazias.

Boluio la triste en su ser,
aunque harto mejor fuera,
que en el desmayo muriera,
por que no viniera a ser
en desgracias la primera,

distilando

Deſtilando de los ojos,
perlas con tormento tanto,
dio principio a tan gran llanto,
que ſintieron ſus enojos,
enel reyno del eſpanto.

Diziendo Cefalo cruel,
ſin fe, ſin ley, ſin amor,
falſo enemigo traydor,
muy mas amargo que yel,
principio de mi dolor.
Do eſta la fe que me diſte
y palabra fementida?
ay de mi triſte afligida,
que engañada pretendiſte,
traerme toda mi vida.

Cefalo di quien penſara,
que aqueſe fingido pecho,
pretendiera vn tan mal hecho?
ni quien porti ymaginara
que me viera en tal eſtrecho,
Los regalos y blandura,

las caricias que me hazias,
donde estan, por que mentias,
en dezir que mi hermosura,
por cielo, y Dios la tenias.

Aura en la caça has buscado
(es Aura quien te trae muerto)
mira que es gran desconcierto,
dexar mi Cefalo amado
mucho amor por el incierto.
Que si Aura muestra quererte,
Procris por ti morira
(buelue mi Cefalo ya)
pero yo quiero yr a verte
donde aquesa Nimpha esta.

No es mi dolor tan liuiano,
que me pueda detener,
yo mesma lo quiero ver,
Cefalo cruel tirano,
verdugo de tu muger.
Diziendo aquesto cobraua,
terrible aborrecimiento,

que de

que de celos el tormento,
como de contino obraua,
llego a colmo el sentimiento.

Celos amor y cuydado
en su fantasia luchauan,
ellos mesmos la incitauan
y en el pecho atormentado,
respondian y preguntauan.
Ya no Procris es quien era,
que vn pensamiento celoso,
en ella esta poderoso,
no dandole hasta que muera,
algun descanso o reposo.

Partese la triste amante,
que de celos esta llenada,
no mira ni teme nada,
mas con animo constante,
quiere ser desengañada.
Mil prodigios de su daño,
en el camino encontro
pero a ningunos creyo:

por

por que su celoso engaño,
los sentidos le quito.

La voluntad y el deseo
hazen al entendimiento
que de su consentimiento,
para que alcance tropheo
vn tan falso pensamiento.
Procurando que se viesse
los celos su gran poder.
luego la hizieron perder
la raçon por que muriesse,
y ellos cobrasen mas ser.

No le da pena el calor
ni aun el cansancio aprouecha,
para que de su sospecha
refrene vn poco el furor,
que a muerte la trae derecha.
Iunto a la fuente se esconde,
quando el sol mas fatigaua:
y a poco rato llegaua
Cephalo aquel lugar donde

Aura qual siempre llamaua.

Anſi como el nombre oyo,
Procris de Aura echa fiera
como ſi á la Nimpha viera,
ſi al inſtante no murio
fue por que mas cruel la eſperá.
Con el anſia de aquel mal,
los arboles meneo
y Cefalo que lo vio
penſando que era animal
el fiero dardo tiro.

No executes el rigor,
Cefalo del braço, tente,
mira que es hecho indecente,
pues le quitas a tu amor
la cauſa de ſer ardiente.
Y tu dardo donde vas,
tente no hagas tal daño,
o hecho graue y eſtraño.
tu eſpoſa Cefalo has,
muerto con aqueſte engaño.

Dio Procris viendose herida,
con llaga tan penetrante,
vna voz, y enel instante,
fue la triste conocida,
del desuenturado amante.
Viendo ser su Procris vella,
los ojos altos al cielo,
con lagrimas riega el suelo,
mas voluiendolos aquella
do auia estado su consuelo.

El rostro contempla y mira,
que aunque el dardo no ha sacado,
palido esta y desangrado,
y viendolo ansi suspira,
llamandose desdichado.
Dize injusto ayrado cielo,
Cefalo enque te ha ofendido,
Iupiter que has permitido
quitar la gloria del suelo,
por el ingrato marido.

Si embidiauas mi ventura,

por

por que tal crueldad vsaſte,
que de la vida priuaſte,
vn cuerpo encuya hermoſura
tu poder manifeſtaſte,
Si por luz mas reſulgente,
la pretendias lleuar,
tu la pudieras matar,
ſin darme ocaſion que enſuente,
me reſuelua con llorar.

Braço, y dardo que aueys hecho,
vna hazaña tan infame,
confederados matame,
ſaliendo del blanco pecho,
el coraçon traſpaſame.
Por que no es juſto que viua,
ſino que al inſtante muera
el que con llaga tan fiera,
como yo del cuerpo priua
el alma en que el meſmo eſperá.

Mi Procris yo te mate,
y en mi te abre de vengar,

por que no quieres hablar,
Procris mia pues morire,
por solo te acompañar.
Diziendo aquesto se arroxa,
sobre el rostro ya mortal,
y con llanto funeral,
los quebrados ojos moxa,
de Procris do esta su mal.

Tantas lagrimas derrama,
que haze a la fuente crecer,
no fue su agua menester,
que con aquestas la dama,
recobro todo su ser.
Dixo Cefalo señor,
donde estas, y en tales laços
dando le el cien mil abraços
le respondio dulce amor,
aqui te tengo en mis braços.

Alço Procris la cabeça,
por que el amor la esforço,
y quando a Cefalo vio,

llora

llorar con tanta triſteza
de aqueſta ſuerte hablo,
Cefalo bien de mi vida,
quando porti la he tenido,
pues ya por ti la he perdido,
y la doy por bien perdida,
ſola vna merced te pido.

No me la quieras negar,
que en ver que entus braços muero,
y que enellos el poſtrero
aliento tengo de dar,
voy contenta do te eſpero.
Acordandome que he ſido,
tuya, muero con victoria,
y es me ocaſion de gloria,
ver q̃ el tiempo que marido,
fuyſte ocupe tu memoria.

No llores mi muerte ayrada,
pues yo ſoy la cauſa della,
de mi meſma la querella,
en ſuerte tan deſdichada,

puede mi alma tenella,
Yo he sido como el que da,
armas para destruyrse,
por mi puede bien dezirse,
mas mi amor oye que ya,
el alma quiere partirse.

Di Cefalo si haras,
lo que tu Procris te pide,
el, en el punto despide,
vn suspiro y dixo mas,
si la muerte no la impide,
Mandame mi firme amor
y sea que pierda la vida,
porque seas obedecida,
antes que acabe señor,
le replico la afligida.

No muerasni Dios lo quiera,
ninguno que auita el cielo.
que no es bien que quede el suelo,
sin quien dorada esta era,
haze y falto de consuelo.

Pues que mandas a quien te ama,
dixo Cefalo llorando,
y Procris ya palpitando,
respondio que aquella dama,
con quien te estauas holgando.

No se iunte en nuestro lecho,
con tigo ni tal afrenta,
a mi se hazerse consienta,
que consolo esto mi pecho,
y aun el alma yra contenta.
Que es hermosa y que la amas,
ya yo esto y desengañada
mas por que de ti fuy amada,
a mis encendidas llamas,
esta merced sea otorgada.

No haras mucho en otorgarme,
tal merced no por mi muerte,
mas por vn dolor tan fuerte,
que el solo pudo matarme,
y no tu dardo ni suerte.
Vn celoso pensamiento,

me tiene en aqueste estado,
y el coraçon tan llagado,
que otra herida no siento
que me ha de vida priuado.

Por que mi ofensa no viesse,
quiso Ioue soberano
venino y enesto humano,
que la muerte recibiesse,
por tormento mas liuiano,
Responde si otorgas di
lo que te pido, y el viendo
que yua los ojos boluiendo,
apriesa le dixo si,
mas dezirle no pudiendo.

Eterna sombra cubrio,
a Procris y murio luego
quedando Cefalo ciego,
quando la causa entendio
ser celos de tanto fuego.
Recostada la cabeça,
sobre el cuerpo ya difunto,

hecho

hecho vn perfecto trasunto,
della estuuo alli vna pieça
su rostro al de Procris junto,

No pudo desengañar
su esposa de aquel engaño,
y con vn dolor estraño,
el dardo prouo a sacar,
para ver do estaua el daño.
Tienta la profunda herida,
mete los dedos por ella,
diziendo mi Procris vella,
posible es que estas sin vida,
y que yo puedo tenella.

Vna sospecha tan vana,
de celos muerte te dio,
Procris, no te mate yo,
si no aquella Tigre yrcana
que tales nueuas te dio.
O celos rauia mortal,
destruycion de los mortales,
que tormentos son yguales,

a los que causa tu mal,
que es el estremo de los males.

Nadie te podra tener,
que jamas tenga contento,
quien te tuuiere vn momento,
cierto le esta el padecer,
todá su vida tormento.
Y ansi que falso eres digo,
ignorante el que creyere,
que por ti algun bien se adquiere,
pues murio por ti enemigo,
Procris y Cefalo muere.

VEYS aqui lo que les succede a los que pretenden, ver con los ojos lo que han sospechado, o les han dicho, y lo que de celos viene al mundo, y en lo que paran todos los celosos, siendo siempre o las mas vezes, falsas sus sospechas, que es lo que auemos tan bastantemente prouado. Muy contentos quedaron todos de la discrecion y ingenio de el viejo Criseo, y lastimados de la triste hystoria de Cefalo y Procris, y vien-

do

do que algo cansado quedaua, ninguno quiso por entonces preguntarle mas, y ansi todos boluieron los ojos y pensamiẽtos en aquello que querian. Clinardo que mucho auia sentido aquella platica, y le parecia que solamente a el yua guiada, dando vn profundo sospiro, se acordo de su muger Celida: y en alguna manera, le començo a remorder el coraçon, y maginãdo, si auia sido falsa su sospecha, y ya sino estuuiera enamorado de Aluisa, procurara desengañarse, y auyentando de si tal pensamiento, buscarla para boluer en su compañia: pero como tenia delante aquella por quien moria, leuantando los ojos y viendola, lo de mas se le oluidaua. Aluisa conocio por la platica pasada, que lo que ella padecia a cerca de Laureno y Clarina, era recelos, con que se le doblaua el amor q̃ tenia a Laureno, el qual desengañado de su sospecha, y maginando que el verla cuchar en poder de su hermano, pudiera auerlo causado otra cosa, y no amor que los dos se tuuiessen, quisiera ya verse delãte de su querida Luceria, y pedirle perdon de lo pasado, y hazerle tã-

tos

tos seruicios que ella tuuiesse por bien de perdonalle, y ansi estaua determinado, de partirse luego, aunque el deseo q̃ de ver tenia lo q̃e Lerio dixo, que se les auia de mostrar en la graciosa ribera del caudaloso Tajo, le forçaua a que se detuuiesse hasta verlo. Floristа y Rosano estauan sin hablar, muy pensatiuos, pareciendose en Rosano, quan facilmẽ te se puede conoscer, el que fingido ama, que como no le salia del coraçon, y enel tenia a Leonida, oluidauasele lo q̃ tenia de hazer, para cumplir con lo que pretendia dar a entender, y dexauase llеuar donde tenia el pensamiento. No era pues menos de Floristа, que de la mesma suerte estaua, ó amor y quan claro muestras, que eres niño, y que contigo andã los recelos, aumentandose conellos tu fuerça, y tu dandoles mas poder, no sabes lo que deseas ni conoces, lo que quieres, solo apeteces, y como niño por ello lloras, aquello que a los otros ves querer. Auiendo estado vna pieça alli tratãdo en lo mucho que Criseo sabia, de la passion de celos, Saucino dixo a Laureno, que era ora de recoger su ganado, q̃

lo

lo auia dexado solo: que si se queria yr, o quedarse alli. Amigo (respondio el) yo creo que abre de yr con Criseo, donde Lerio nos dixo, si fuere, antes que a mi aldea me vaya: a la buelta verne a ver te: yespero de allarte con mucho contẽ to. Esete de el amor a ti (dixo Saucino) q̃ yo no piẽso jamas tenelle, y cierto me agrauiaria mucho, si boluiendo desa jornada, dexases de verme, y de auisarme de lo que sucediere, Laureno selo prometio, y lo mesmo paso con Floriſta que tambien quiso yr a sus ouejas, y en compañia de Saucino. Despedidos de todos, a la verde vega salierõ, Aluisa ymaginando, que Laureno se queria yr, por lo que auia visto, y porque sabia que no aguardaua mas que hablar al viejo Criseo: aunque no auia dexado guarda cõ su ganado, no era en su mano, ni podia apartarse de alli, teniendo siempre los ojos puestos en Laureno, al qual apartandole Criseo a vna parte, le dixo. Discreto pastor, tu buen parecer y talle, me hã obligado a tenerte tanta aficion, q̃ quisiera que fuera llegado el tiempo enque tengo de hazer vna jornada, para que

yendo

yendo en mi compañia, vieras las cosas
estrañamente grandes, que me han de
ser mostradas. Ninguno mas que yo
(respondio Laureno) honrrado pa-
stor, gustara de acompañarte, y de ser-
virte en esa jornada, y en otra qualquier
ocasion: y porque entiendo, que es ya
llegado el tiempo en que has de yr a ver
esas grandeças que dizes, te ruego que
me quentes la jornada que es, o como sa-
bes, que la has de hazer. De muy buena
voluntad (dixo Criseo) hare yo eso. Sa-
be que ha mas de quinze años, q̃ pasan-
do vn dia por la fertil ribera del dorado
Tajo, llegue en vn ameno prado, donde
por descansar debaxo de vnos verdes
sauces, sobre la verde yerua, me eche a
dormir, y aun no fuy bien dormido, quã
do comence a soñar, y me paresció que
llegaua ami, vna nimpha de estremada
hermosura, y soberana magestad, a la
qual, venian acompañando, gran diuer-
sidad de hermosas y apuestas nimphas:
mostrando que todas eran sugetas a la
que primero vi. La qual en su grande-
ça, conoci que era nuestra madre Espa-
ña, que acompañada de todas aquellas
sus

sus rendidas prouincias. Me pareſcio auerme tomado por la mano, y lleuadome a vna campaña raſa, donde al pie de vn alto monte, vi eſtar grã multitud de fuertes caualleros, moſtrando todos tãto valor y esfuerço, que me tenian admirado: y preguntando quien eran, la ſoberana nimpha me dixo, todos aqueſtos q̃ preſentes ves, ſon hijos naſcidos de mis entrañas, en tanto eſtremo animoſos y valientes, q̃ por ellos ſere yo eterna y nombrada entre todos los humanos, eſtos me hã hecho ſeñora de todas eſtas nimphas que cõmigo vienen, y tengo eſperança que pornan debaxo de mi mano las mas fuertes que vuiere: pero no te admires ni eſpantes, de ver aqueſto: juzgandome por dichoſa. Vẽ mas arriua, dõde mi perpetuydad mas enteramẽte veas: y ſubiendo por la montaña, luego de mi fue conocida que era el Parnaſo, por las nueue hermanas que enel vi mirando, en las quales conoci tanta triſteza, qne me cauſo grande confuſion, y debaxo dellas, al rededor de la cabalina fuente, vi infinitos y muy celebres hombres, qne han paſſado,

dignos por sus claros ingenios de perpe
tuo nombre, los que tan tristes como las
hermanas nueue estauan. Y parescièdo
me grandes estrañezas las que via, a la
poderosa España pregunte la causa, y e-
lla me dixo. Aquellas que alli ves, que
ya de ti son por las nueue hermanas co-
nocidas, y estos que a muchos dellos co
noceras, que son todos los antiguos poe
tas, estan tan tristes, porque ellos a sus o
bras, que inmortales entendian ser, y sin
yguales han hallado fin con los delica-
dos ingenios, y sobre todos estremados
que naciendo de mi, auitaran mi fertil tie
rra, las nueue estan tristes, por ver que
ya no es necessario pedirles fauor, ni in-
uocarlas. Digo quando sea el tiempo en
que tan subidos hombres se han de ver,
sino a qualquiera poeta de vn quẽto sin
numero, que entonces seran: los quales
no me atreuo a nombrar, porque abra
tantos buenos, que temo ofender a mu-
chos, con qualquiera que le de el primer
nombre, solo te basta saber, que de imbi
dia dellos, las hermanas que aqui ves, e-
stan de aquesta suerte, y con la rauia de
que han de ser excedidas, estan determi
nadas

nadas de cegar en aquel tiempo la caba-
lina del pegaseo licor, parescièdoles q̃ se
ra impertinẽte y no necesaria, pues abra
tantas y tan diuinas fuentes estos seran,
los que con mas veras eterniçaran mi me
moria, y sobre todas me leuantaran illu
strando y poniendo enel ser que mere-
ceran, los fuertes y domadores braços, q̃
en aquel tiempo abra, para que imbidiẽ
los que vinieren mas de ellos, que Ale-
xandro de Aquiles, por el pregonero q̃
de sus obras tuuo, y estando como espã
tado oyendo aquestas cosas, leuante los
ojos a la cumbre del monte, y vi enella
tanto resplandor, que deslumbradoslos
torne a baxar, yqueriendo preguntar, q̃
era lo que alli auia, halleme solo, y
despierto orillas del claro rio, y como
me acordase de todo lo que auia visto:
por vna parte estaua contento, deque ta
es cosas me fuessen concedidas que vie
ra. Y por otra, quexauame de mi fortu-
na, diziendo, que me fuera mejor no a-
uer visto ninguna cosa, pues no tenia
de saber que era aquel tan grande resplã
dor que en la cumbre del Parnaso auia,
y tanto me aquexaua este deseo, que el

sacro Tajo, queriendo ser me en todo fa
uorable: vestido de verdes ropas largas,
coronada su benerable cabeça de ver-
des y ojosos ramos, saliendo, de su cris-
talina morada, llego donde yo con tal
pesadumbre estaua, y me dixo: no te
cause tanta pena, el no saber Criseo, que
es lo que con tanto resplandor, y luz vis
te, que tiempo verna, en que te sera con
cedido el verlo, gozãdo de la mayor glo
ria, que el suelo ha tenido, ni tiene: esta
cierto que sucedera como te digo, y que
en compañia de vna disfraçada pastora,
en abito de varon, y de otro discreto, y a
pasionado pastor, yras, por mi ribera
hasta llegar dõde yo os embie, vna Nim
pha, que a la parte, do tales grandeza
estan os guie. No tuue lugar de darle
las gracias, porque luego, desaparecio
de delante de mi: y desde entonces cada
dia estoy, aguardando aquesta pastora
y pastor me llamen, para hazer tan di-
chosa jornada. Mucho se holgo Lau-
reno de lo que Criseo le conto, y a
si le dixo, que ya el tiempo era lle-
gado, y para que mas credito le die
se

se, llamando a Lerio entre los dos, le contaron quien era, y como el Tajo, la embiaua, con todo lo que auia pasado. Grande contento le dio a Criseo, ver que era llegada la ora, que tanto tiempo auia que deseaua, Laureno le rogo, que no boluiessen al aldea, sino que desde alli, aunque era tarde, se fuessen: lo qual el liberalmente concedio. Rosano, que hasta entonces con Aluisa y Clinardo se auia estado, viendo que era ora, en que su Leonida hiria al aldea, leuantandose, y despedido de todos, se fue hazialla derecho. Aluisa sospechando por tantos secretos, por mas cierto, y afirmando lo que ya auia ymaginado, acerca de la yda de Laureno, estaua tal, que de si mesma tenia perdida la memoria Laureno y Lerio llegaron a despedirse della, para yr a su jornada, y Criseo llamando a Clinardo, le rogo q̃ lleuase vna carta que alli escriuio a su casa, para que de su ganado se tuuiesse quenta, el qual le prometio de darla luego, y se le ofrecio q̃ si era necessario, el ternia cuydado de sus vacas y

algunas cabras que Criſeo tenia: el ſe lo agradeſcio, y fue a deſpedirſe de Aluiſa, que con muchas lagrimas, viendo q̃ ſalia verdadera ſu ſoſpecha, dezia a Laureno: pues ya ingrato paſtor, vſas conmigo de tanta crueldad, que te vas lleuandome el coraçon: y dexandome la muerte, no la vſes, en dexarme ſola, caſi ya de noche en eſte deſierto, mouiendo mis lagrimas, acompañarme ſiquiera, haſta que encontremos, ſi algunos por recogerſe al aldea han quedado, y alli podras dexarme, e yrte donde quiſieres, con que te certifico, que preſto oyras nueuas de mi amargo fin. Criſeo y Lerio la conſolaron, y prometieron, que preſto darian todos tres la buelta, y perſuadieron tanto a Laureno, que en ſu compañia huuo de yr, acompañandola haſta la freſca vega. Clinardo que apartarſe della no podia, tambien los fue a acompañar. Pues acordandoſe Aluiſa que Laureno ſe yua, y de la ſuerte que a ſu cauſa ella quedaua, ſin poder conſolarſe con coſa alguna, haziendo caudaloſos rios, por ſu hermoſo roſtro, a-uiendo tañido, con ſu çampoña, co-

menço

menço de cantar esto.

Si de Cupido tienes esperiencia,
como de Leon furioso son tus obras,
si amor pudo caber en tus entrañas,
y es dulce niño tierno y regalado,
como de piedra muestran ser, o azero,
en no sentir el mal que yo padezco.

El tormento de ausencia, ya padezco,
ya tengo de su mal harta esperiencia,
ya conozco tu pecho ser de azero:
y de serpiente, tygre, o onça tus obras,
pues que mostrando vn ser tan regalado,
estas despedaçando mis entrañas.

Mueuante a compassion estas entrañas
y el ansia que a tu causa yo padezco,
ablandete aquel niño regalado,
pues tienes de su flecha ya espiriencia,
no sea menester para tus obras,
vn coraçon qual tu tienes de azero.

Bien mueſtras auſentandote de azero
tener el coraçon, y las entrañas,
pues no te mueue el ver que por tus obras,
paſſion terrible y graue mal padezco,
auiendo ya qual has hecho eſpiriencia
de amor ſi fuyſte del muy regalado.

No te auſentes paſtor que regalado,
ſeras aqui do no ay pecho de azero
mas, vaſte por que tenga yo eſpiriencia,
del mal que cauſa auſencia en las entrañas
y por que acaſo lo que yo padezco,
no te mueua jamas ni el ver mis obras.

Mira paſtor que yendote hazes obras,
no dignas deſe pecho regalado,
porquien padecere como padezco,
con coraçon de cera y no de acero.
alfin te vas, haziendo a mis entrañas,
que en todos males tengan eſpiriencia.

TODO lo q̃ Aluiſa cãto, Laureno, no voluio a mirarla, ni aũ caſi la oyo por que tã ocupado yua en ſus penſa-

pensamientos, que de ninguna otra cosa se acordaua, si solo en ymaginar el engaño, que deuia de ser su sospecha, lo q̃ visto por Aluisa era aumento de su pena y queriendo saber si bolueria mas en aquella tierra, le dixo. No puedo entender cruel pastor, que seas tan ingrato, q̃ dexes de boluer a estos campos, donde cõ tantas veras se te desea seruir: y como ya te he dicho, yo te prometo que entiẽdo sin alguna dubda, que has de ser con tu ausencia causa de mi temprana muerte. A esto teniendo Laureno compasiõ della, boluiendo la cabeça, la respondio. Mi buelta a estos campos, graciosa pastora, sera cierta, acompañando aqueste hõrrado pastor, lo q̃ por mi en ellos se ha hecho, ha sido mucho, y assi todo el tiẽpo que biuiere, terne dello el agradecimiento posible, y diziendo esto, ya llegauan a la hermosa vega. donde vieron a Florista, que en compañia de otras dos çagalas, y de Rosano se yuan hazia el aldea, y despidiendose los tres, con hartas lagrimas de Aluisa, y sin ningunas palabras, por que la mucha pasion,

le tenia atada la lengua, y dexandola en compañia de las de mas pastoras, hablãdo al partirse con Clinardo, que tambien se les mostro muy amigo: tomaron su camino, por la orilla del claro Tajo, yendo con tanto contento, por ver las grandeças prometidas, que todos los trabajos se les hazian libianos, y Lerio, de que Clinardo, no le huuiesse conocido, yua estrañamente alegre, y espantada. Aluisa, Rosano y Florista se fueron al aldea, con tanta pena de Aluisa, que con quan grande la de Florista era no la ygualaua. Aquella noche sesupo en todo el lugar, la partida de Laureno: de que no huuo aquien no le pesase. A Leonida y a Delanio, les peso: porque tenian determinado de hablarle, para que a Rosano y Florista dixesse el arrepentimiento que de lo pasado tenian: no atreuiendose ellos a ponerse delante, porque como ya les boluia Cupido a renouar la llaga, reynaua temor de no ser admitidos, y verguença de sus pẽsamientos y mudanças: causando en Rosano y en Florista aqueste temor, mayor pasion, entendiẽdo que pues ellos

se

se apartauan, que deuian de amarse, estã do todos quatro cõ vn engaño terrible. Clarina sintio tanto la ausencia de Laureno, q̃ bien entẽdio no escapar de aq̃lla noche: y cierto estaua tal, q̃ si por la mañana no oyera dezir a Saucino, q̃ auia de boluer aquellos campos, ella acabara con sus dias: pero entretuuola aquesta esperança. Y porque Saucino de Laureno le contase: gustaua de andar con el y dar le buenas palabras, con que el por el mas bien afortunado de los pastores se contaua, aunque jamas le consentia que en su pena la hablase, diziẽdo que no le veria mas, al punto que en tal caso tratase. Era tanto el amor que la tenia, que cõ solo aquello estaua contento: y mas viendo que ya Delanio andaua tan frio en su competencia, que pasando muchas veces por donde pudiera ablar a Clarina, y mostrarle su pasion, como solia: no solo dexaua de hazerlo: pero como si vna pastora estraña fuera, saludandola, pasaua de largo. Desta suerte anduuierõ algunos dias, de los que Laureno estuuo ausente, que Clarina y Saucino, juntos apascentauan: y Aluisa a sus solas llo-

rando su desuentura, los quatro engaña dos amantes, andauan siempre apartados, siendo ocasion de mas padescer en todos quatro. Estando pues ansi, vn dia entre los que tan tristes se pasauan. Clarina salio algo tarde al campo, y como nunca a otra parte de mejor gana fuesse que a la fuente donde Laureno auia sido la primera vez visto, este dia se fue derecha alla, y antes de llegar, oyo vna delicada boz, cantar con tanta suauidad que la dexo admirada, y acercádose por entre los arboles, para ver quiẽ era, vio a Saucino, que en compañia de vna pastora estauan tan estrañamente hermosa, que recibio mayor espanto de la belleza que via, que de la boz que auia oydo, y conociendo que alguna cosa de entre los dos tratauan, no los quiso interrumpir, sino sentose sobre la verde yerua, en parte que los podia muy bien oyr, y auiẽdo dexado la hermosa pastora el canto, oyo como dixo. A y amor, y con quanta razon te pintan ciego, y como la tengo yo, de quexarme de ti toda mi vida, pues con nadie tanto rigor como conmigo vsas. Hermosa Luceria (respondio

Saucino

Saucino) tanta terne yo de quexarme de ti: pues auiendome contado el tiempo alegre q̃ pasaste, la causa de tu tristeza, y de auer venido en esta tierra, me quieres encubrir, yote prometo q̃ aninguno cuẽtes tu mal, q̃ mas te ayude a sentirlo, ni q̃ te pueda dar nueuas de Laureno mejor q̃ yo: las quales te prometo, porque des el fin a tu comẽçada hystoria. Y para animarla mas a que selo contase, le dixo la amistad q̃ entre los dos auia, con todo lo queauia sucedido. Aqui le falto a Clarina su mucha discrecion, conociendo q̃ era aq̃lla hermosa pastora Luceria, q̃ en busca de Laureno venia, y como tã hermosa le paresciesse, diziendo, o cruel fortuna, y q̃ fin a mi vida tienes guardado. Cayo desmayada, pero dandole el ayre a poco rato boluio en si, y acordãdose de la cuchar q̃ de Laureno tenia, ocurriẽdole a la memoria vn grãde cõsuelo yremedio para su mal, estuuo atẽta a lo q̃ entre Saucino y Luceria pasaua, la qual dãdo vn penado sospiro, y derramando por sus claros ojos gruesas y aljofaradas lagrimas, dixo. O como quieres pastor, q̃ contãdote mi desuentu rada suerte, acabe con mi triste vida: mas si es verdad

q̃ me has de dar nueuas del q̃ ansi metrae y q̃ con el tienes tan verdadera amistad. Estame atento, ya te he contado, de la manera que Laureno vino a ser querido, y como llegamos a vn felicisimo estado, viuiendo, tan alegres, y contentos, como si la fortuna y su rueda, con nosotros perdieran su costumbre, llamauame yo dichosa, viendome tambien amada: no creo que siendo menos en mi Laureno: del qual si alguna vez a venir donde yo estaua se detenia: formaua mil querellas, a las quales, el cõ muchas lagrimas satisfacia. En el aldea en casa demi tia, las mas noches pasauamos a la puerta juntos, y en el campo jamas vn punto nos apartauamos, mostrando a marme Laureno, tan de veras, que nunca consentia que yo me leuantase, a sacar de los sembrados, ni a recoger el ganado. El tenia cuenta con todo, y con buscar los lugares mas sabrosos, de toda la ribera, dõ de pasauamos las siestas. Alli tegiendo graciosas guirnaldas, de olorosas flores con mucho regozijo, sobre mi cabeça las ponia. No era otro su gusto, sino el mio, ni el mio, sino lo que el queria: tenia-

niamos tanta conformidad enel querer nos, que sospecho y avn entiendo que embidiosos algunos dioses, de nuestro contento, quisieron turbar tan alegre estado: con lo que agora oyras. Tenia Laureno enel reyno Lusitano, vn hermano de buen talle, y apostura, y de su propria edad. Por que de vn parto los dio almundo, su cara madre. Este siendo muchacho, fue tan inclinado al ganado, y su trato? que persuadio a su padre que a Lusitania le embiase, cõprando algunacantidad de ouejas: por ser la tierra muy aparejada para su sustento. Y que el ternia cuydado con ellas, y con criar los pequeñuelos corderos, para despues traerlos a estos nuestros campos: donde con mucha ganancia se vendian. El padre viendo que era conuiniente, Para el augmento de su hazienda, lo puso por la obra. Y con este trato y grangeria, pasaron algunos años: llegando a ser el mas rico de los bienes de fortuna de todos los del aldea. Pues sucedio, creo q̃ por auer de ser para desdicha mia que Lucano (q̃ ansi su hermano de Laureno se llama) tuuo ciertas differẽcias sobre

bre los pastos, con algunos pastores Lusitanos, de suerte, que hirio a vno dellos, tan mal, que entendieron q̃ muriera. Y viendo Lucano q̃ le vernia grãde daño de estar alli, desamparando el ganado se vino a nuestra aldea, al tiempo q̃ yo con mi Laureno goçaua de tan sabrosa vida. Luego que su padre supo que la venida de Lucano era, por aq̃lla desgracia, y q̃ dexaua el ganado en poder de dos çagales Lusitanos, q̃ aguardallo le ayudauan, determino, por hallarse algo viejo, de enbiar a Laureno, para q̃ diesse alla la mejor traça q̃ ser pudiesse, o se truxese todo el ganado que tenian en aq̃lla tierra, a questa para mi cruel determinaciõ, dixo a Laureno: el qual como ouediente hijo se offrecio de partirse al pũto que le mãdase, sintiendo en auerse de apartar de mi tanta pena, quanta suele recebir el alma, al salir de las amadas cárnes. No se atreuio aquel dia a dezirme nada, pero al siguiente, viendo que le era forçoso, por auerse de partir aquella tarde, viniendo donde yo estaua muy alegre, segura de tã dura nueua, vile, que los ojos puestos enel suelo, y distilando dellos algunas lagrimas

grimas venia, de que estrañamente fuy alterada: y con crecido sobresalto de ver tal mudança, me leuante, y llegando a el y tomandole por la mano, debaxo de vnos sauces, nos sentamos, diziendo yo, querido Laureno, la tristeza que traes, y las lagrimas de tus ojos causan en mi tanto tormento, que si con brevedad no me dizes la ocasion, lo seran: de que yo cõ mas razon lamente, no me tengas suspẽsa con tal mal, dame parte de tu pena, q̃ justo es que mas que tu lo sienta. Y pues de los contentos he sido participe, no lo sea menos de los pesares que para mi ninguno ay mayor, que verte con tan triste semblante. Entonces el dando infinitos sospiros, me cõto la venida de su hermano, y todo lo que pasaua, que, como de mi fue entẽdida su partida, no te podre dezir de la suerte q̃ quede, y imaginando en aq̃l punto todo lo q̃ del ausencia suele suceder, y aumẽtando sus lagrimas con las mias, estuuimos assi vna pieça, sin poder nos hablar palabra, q̃ el amor en los corazones de entrambos, de vn mesmo modo atormẽtaua, y rõpiẽdo yo el silẽcio dixe: como ingrato Laureno: q̃ ternas coraçõ

para

para apartarte de mi, y que seran tan duras tus entrañas, que de quien eres alma puedes ausentarte. No lo creo, acuerdome que has mostrado tenerme grande amor, y pienso que no haras semejãte crueldad: y si la has de hazer cree q̃ para solo darme muerte, sera: no es tã forçosa la jornada, que otro por ti no la puede hazer, al fin te yras, para que mi alma, que contigo va, desampare a este triste cuerpo. No me respondio cosa alguna a todo esto, mas tomando su rabel, no pudiẽdo casi hechar la voz, delas muchas lagrimas. Canto lo siguiente.

Siendo forçoso el partir,
y tanta fuerça el quedar,
que medio podre tomar,
para escusar el morir.
Si he de morir en partiendo,
y el quedar no puede ser,
vien se me puede creer,
pastora que'esto y muriendo.

Ya se aparta el bien de mi,

pues en aqueſta partida,
el cuerpo parte ſin vida,
y el alma ſe queda en ti.
En ti por mas principal,
ſe queda el alma paſtora,
y ſin ti, con migo agora,
no yra ſino pena y mal.

Amor por purificar,
la firmeça de mi pecho.
aqueſta jornada ha hecho,
que no ſe pueda eſcuſar.
Y en ella con fiero lloro.
mi conſtancia he demoſtrar,
qual en la piedra aclarar,
ſuele ſu valor el oro.

Ya ſe eſta haziendo alarde,
de todos mis penſamientos,
ya el coraçon con tormentos,
en vivo fuego ſe arde.
Ya torna mi fantaſia
a ſer qual fue combatida,

ya hallo que ya vencida,
de la passion mi alegria.

Ya me conozco ser falto,
de tanto bien merecer,
ya me siento y veo caer,
de vn muy peligroso salto.
Ya la condicion de ausencia,
me da temor y cuydado,
ya juzgo por bien passado,
la gloria de la presencia.

Estando ausente de ti,
y ageno de poder verte,
sino viniere la muerte,
sera por que ya ya eumi.
Y si algo me ha de aliuiar,
es mi Luceria entender,
que aunque ausente no ha de auer,
en ti ausencia que juzgar.

Tu mas que humana hermosura,
me asegura y tu valor,

mas desacelo el temor,
que me da mi desuentura,
asegura el pecho mio,
desta sospecha y recelo,
mas perdoname mi cielo,
que con el mal desuario.

Ausencia muy poco apoco,
con temor de estar ausente,
digo que el mal inclemente,
me va boluiendo ya loco.
Dexase entender bien llano,
pues recelo mi locura,
de tique en la hermosura,
eres angel soberano,

Angel si que disfraçado,
estas Illustrado el suelo,
pues que se combierte en cielo,
quanto tus pies han pisado.
Mira pues bien si los es
que me glorio en adorar,
la tierra que veo pisar,

Perdona que el auſentarme,
esforçoſo aunque el partirme,
ſi de ti he de deſpedirme,
podra primero matarme.
Dulce Luceria no puedo,
dezir mas, a Dios mi gloria,
que en lleuarte en la memoria,
voy contento, y en ti quedo.

[A PE N A Spudo acauar de pronun
ciar eſtos poſtreros verſos: que con
las muchas lagrimas que derrama
ua, hecho vn nudo en la garganta, que
do como niño que no ſaue hablar, ſollo
çando apriſa, no ſiendo menos demi pa
te: que en quanto ſu cancion duro dura
ron mis juſtas lagrimas. Y como vi que
no auia tratado dela buelta, receloſa ſi ſ
yua para no voluer: aunque eſtaua tal
que mas para llorar, que para cantar me
juzgaua: dando profundos ſoſpiros
tañendo mi çampoña cante a queſto.

NO llores mas pastor, cese tu duelo,
vn duelo tan fingido,
no muestres afligido,
tu pecho con recelo,
ni me llames tu bien, angel, y cielo,
ni digas que no puedes despedirte,
pues no te falta esfuerço para yrte.

Adonde esta el amor que me mostrauas,
tan presto se ha acauado,
ya mi fin es llegado,
ya veo que hablauas,
ya se parece bien quanto me amauas,
y lo que ausencia alla podra afligirte,
pues no te falta esfuerço para yrte,

Yo solo para yrte, y consolarte,
mas para no voluer,
aqueste creo ha de ser
para que en mi el amarte,
sea de muerte fiera harta parte,
no fingas tal passion en el partirte,
pues no te falta esfuerço para yrte,

duelate mi dolor, llanto aflicion,
y si mas no he verte,
y quieres darme muerte,
aclara tu intencion,
que ya por cierto esta en mi coraçon,
no buscar otra cosa en despedirte,
pues no te falta esfuerço para yrte.

SERA imposible querer mostrarte lo que mi Laureno hazia, miẽtras yo cantaua, y lo q̃ mi cancion le lastimo: el qual despues de auer desfogado con continuas lagrimas, alguna pequeña parte de lo que en su coraçon tenia: con vna boz, que aun en las entrañas me parece tenerla agora: todo turbado y temblãdo, dixo. Si el agrauio dulce pastora mia que ami mucha fe, con tu sospecha hazes, no conociese nacer de amarme, el solo fuera parte, para q̃ a tu presencia no boluiera, sino que la vida procurara perder de ti apartado: tuyo soy hermosa Lucenia: y tuyo sere en todo el tiempo que tuuiere vida: y assi como acosa tuya, no auia necesidad de poner duda en mi venida, sino no escusandome la yda, por

ser

er forçosa mandarme quando gustas, que la buelta sea, dexando de atormentarme con tus tiernas lagrimas y sospechosas palabras. Por ventura has visto, o allado en mi, despues que comence a adorarte, cosa que no sea quererte y procurar seruirte, no entiendas que es mi amor tan poco, que la menor ofensa, que con solo ymaginar, te ouiera hecho, no la pagara, dando me yo la pena de tal culpa: mitiga tu dolor: y no consientas, derramen aquesos diuinos soles: mas orientales perlas, que de no poder yo recogellas, tengo inbidia al suelo, que conellas riegas. Mi venida sera muy presto, porque los negocios son breues: y quando muy largos fueran: bastara la passion, que no viendote, tengo de padecer, para que a tu presencia con mucha breuedad viniesse. Ya respondi yo amado Laureno, de tu firmeça estoy satisfecha, pero no lo estoy de mi ventura, ella es quien me pone temor en tu venida, y quien me haze dudar, no por ti, ni porque de tu fe tal sospeche, mas por conocer de mi suerte, y de la fortuna, que no pueden ser contino

estables, y que se cansará de tenerme en su cumbre, y procurará hazer su acostúbrado officio, baxando me al ondo abismo de perpetua desuentura. Mas por mi vida y por el amor que mueſtras tenerme, que me digas, este camino no pudiera hazerle otro, posible es que te faltan a ti disculpas, para cumplir con tu padre: y no ausentarte, ay como entiendo que de voluntad te offreces a esta ausencia, para que de mi se ausente el alma. Estas y otras muchas cosas pasamos, mi querido Laureno y yo, mostrandonos tā verdadero amor, qual nunca en humanos pechos se auia visto, y auiēdo estado desta suerte, hasta que era hora de partirse: leuantose, y dādo primero vn penado sospiro, dixo. Ya el tiempo de mi ausencia digo de mi muerte es llegado, mandame amada Luceria, lo que ausente quieres q̄ haga que yendo seguro, que aunque apartado me has de tener presente: podre sustentarme tāto, q̄ tenga vida para boluer a gozar de tu soberana bista, y estremada conuersacion. Yo entonces, sacando vna bien labrada cuchar, con que ordinariamente solia comer, se la di, diziē

do,

do. Para que de mi te acuerdes, querido Laureno, todas las vezes que el sustento necessario dieres al fatigado cuerpo: quiero que lleues esta cuchar, con que yo siempre he comido, dexando en mi poder la tuya para que reciba algun consuelo mi afligido coraçon, el tiempo que ausente estuuieres, acordandome que es tuya, que para tu memoria, no sera necessario, pues jamas de la mia pedras salir. El mucho amor que te tengo, y la ocasiõ que terne de llorar hasta que bueluas. Luego, sacando el su cuchar, me la dio, y tomando la mia, sin poder ablarme palabra, casi desacordado se yua. Yo que no menos sentia el verle yr, de aquella suerte, que el mal que ausente auia de padecer, con mas animo: que tanto dolor requeria, le dixe: aunque mi onestidad prohiue dulce Laureno, aqueſto quiero que vayas satisfecho mas de veras de lo mucho que te quiero. Y diziẽdo esto le di el primer abraço, poniendome con la verguença los ojos enel suelo, y tã encẽdida como algunas biuas brasas. Pues quando el se sintio ceñir el cuello de mis braços, sintio tãto goço, que dixo. Ago

a muerte me dexa tanto tiempo, quãto menester, para celebrar fauor tan alto, que el mesmo Dios de amor, con el quedara vfano: y cobrando esfuerço cõ el no pensado contento, sin acordarse de la partida, tomando su rabel, con mucha loçania canto aquesto.

De tan supremo fauor,
como el abraçarme agora,
quedas pagada pastora,
con no mas que firme amor.

Zagala en quien la natura,
tanto leuanto su buelo,
que cifrãdo todo el cielo,
en tu perfecta hermosura,
te hizo gloria del suelo.
Oye que contra mi vida,
el yrme alaua y amor,
pues es cosa conocida,
ser ocasion la partida,
de tan supremo fauor.

Bien

Bien tomara yo Luceria,
aunque es tan malo el partirme,
causa de mil vezes irme,
por grangear en tal feria,
lo que agora en despedirme:
No puede dañarme el mal,
remedio has dado pastora,
aun pecho casi mortal,
con bien pues ninguno tal,
como el abraçarme hagora.

O venturosa partida,
y dichoso el que te parte,
que aunque conozco ser parte,
para que pierda la vida,
soy obligado a lo arte.
A nadie ha dado el amor,
tanto bien como a mi agora,
y de tan alto favor,
con lo que puede vn pastor
quedas pagada pastora.

Pero muy corrida queda,

y con

y con causa de penar,
mi alma en considerar,
que en vna misma moneda,
yo no te pueda pagar,
Muy bien puedes tu hazer,
que sea buen pagador,
mas negandome el poder,
solo, pagada has de ser,
con no mas que firme amor.

NO pude dexar, aunque estrañamẽte estaua penada, de reyrme, oyendo por el termino que Laureno me pedia, que le dexase abraçarme. Y como mi intento fuesse, de darle todo gusto: pues ya le queria mas que ami misma, le dixe. No es tan pequeño el amor Laureno que te tengo, que no me fuerce a cõplazerte en todo lo que posible me fuere: cumple tu lo que has prometido en tu venida: que yo dispuesta estoy, de cũplir, todo lo que licitamente de ti me fuere demandado, y con esto, dando lugar, a que el me abraçase, goze yo aquel rato de vn crecido contento, que aunque lo encubria con su abraço me daua, siendo dello

dello Laureno, tan sumamente alegre, q̃ toda la vida quisiera, le durara: y ansi dixo. A y altos dioses, y no permitierades, que semejante gozo, durara, todo el tiẽpo que ha de durar mi vida. Y como a esta ora mirase al sol, y viesse que ya era muy tarde, no pudiẽdo el cõtẽto de los abraços, ser poderoso apartarle de la tristeça, que la partida le causaua, annque mas disimularlo quiso: acordandose de que ya se auia llegado la ora de partirse abundancia de lagrimas, le vinieron a los ojos, haziendo aquestos mios lo mismo, y por no dalle mas passion con la mia, tornandole a recomendar la breuedad de la buelta, sin podernos hablar al apartarnos: el tomo el camino del Lusitano reyno, y yo recogiendo mis ouejas y vna pequeña cerbatica, que me auia dado, con tanta congoja y pena, que fue marauilla poder mouer los pies: al aldea me fuy, donde aquella noche fue mi dormir y repossar, continuas lagrimas y perpetuos sospiros. Despues todos los dias yua a la fuente, donde a mi Laureno auia la primera vez visto: y donde su pẽsamiẽto me declaro, y otras a llugar trisse

donde

donde se despidio de mi, y en qualquiera parte destas: contemplando en el que ausente y retratado en mis entrañas tenia, dos mil lagrimas derramaua, acordãdome del bien pasado, y biendome en el mal presente. Otras vezes, viendo el ganado que Laureno apacentaua, traerlo su hermeno Lucano, sentia con la memoria del que lo solia traer tanta pena, q̃ de lagrimas no podia escusarme, y para mas apasionarme: muchas vezes el manso y los mastines, mostrando mucho regocixo, se venian ami, que del tiempo q̃ anduuieron los ganados juntos: les quedo aquel conocimiento. Pues fortuna que no estaua cansada de perseguirme, ordeno, que Lucano me viesse, y como no me conocia, preguntando quien era: no falto quien le dixo, aunque por sospecha: que era amada de Laureno, con que del le vino gran deseo de hablar conmigo, y como lo procurase muchos dias, no se ocupaua, sino en buscar lugar oportuno, hallandome sola. El qual deseo no se le pudo cumplir en algun tiempo, porque andaua yo siempre con Lisena, y otras vezes en compañia

de

de otras çagalas, desuerte q̃ Lucano no podia hablarme, sino como a las de mas. Y como el amor no estuuiesse contento con mis trauajos, ordeno, que de estas vistas y hablas, Lucano quedase enamorado de mi: no atreuiendose a darmelo a entender, por auerle certificado mas cada dia quien de dezirselo tenia cuydado, que Laureno me amaua, y que yo por su ausencia padecia, en lo que no se engañauan. Que como passassen de tres meses que era ydo, y nunca del supiesemos, yo estaua tal, que mas muerta que viua parescia, ya no gustaua de la compañia de las otras pastoras, ni aun de la de Lisena, que como sabes, auia sido parte enque yo amase al q̃ tal me trahia: y hallandome vn dia junto a la clara fuente donde me vio: y yo perdi mi libertad. Viniendome a la memoria todas las cosas pasadas, y el mal que ausencia en mis entrañas hazia. Dando lugar a los ojos que su continuo officio hiziessen: y tañendo con mi çampoña, cante con arto dolor aquesto.

Hermoso

HErmoso prado, dulce, y clara fuente,
adonde a mi Laureno vi primero,
dezidme donde esta pues veys que muero,
en acordarme solo que esta ausente.
Ay dura ausencia mal fiero inclemente,
buelue mi gloria, buelue mi lucero,
dexame goze el bien que tanto ha espero,
y por quien tu dolor mi alma siente.
Ado podre voluer los ojos tristes,
tristes quanto aqui veo, pues no veo
quien siempre haziaque fuesse primauera
Hazeos mis ojos bliuis si ya vistes,
y ya no veys boluiendo adonde quiera,
sino es de poder ver solo el deseo.

AQVESTO que yo cante, por mi desuentura, estaua oyendo Lucano, el qual como sola me vio, salien do de entre vnos arboles, con mucho comedimiento me saludo, y yo leuantãdome, de la mesma suerte le reciui: alegrandome de verle. Pues es cosa cierta, que quien bien quiere, todo lo que esta mas allegado a la persona amada le contenta. Y auiendo nos sentado, limpiando

piandome yo los ojos: porque mis lagrimas no fuessen bistas, le dixe. No deues de hallarte bien Lucano en esta tierra, abra mas hermosas pastoras entre las Lusitanas, que aca y anssi es fuerça parecerte mal las rusticas y feas que en estos cãpos ves. Nunca mas contento me halle q̃ agora (respondio Lucano) las portuguesas de buenos talles son: pero sin cõparaciõ me parecẽ mejor las q̃ aqui ay: y principalmente vna, aquien naturaleza entre todas ha hecho estremada. Si tãbiẽ te ha parescido ati (dixe yo) no puede dexar de ser hermosa, y segun tus palabras deues de estar algo apassionado de su vellesa, es tanto ese algo, respondio el: que a no ser por tan bastante causa, ya la passion la vuiera sido de mi muerte: tan presto te has rendido en esta tierra, replique yo. Es posible que en Portugal no querias a ninguna: no por cierto (respondio Lucano) que deuia de guardarme la fortuna (y es cosa clara) para esta fabrosa sugecion, de que saco triunfo y palma sobre todos los amadores. Mira Lucano, dixe yo, que ay muchas pastoras, que se tienen por hermosas: no digas de la tuya

tal blason. Bien pueden tener se ellas, portal, y serlo respondio mas esta esce-de, en tanta manera a todos, q̃ es entre las mas acauadas, como puesto el sol ẽtre las estrellas. Mucho has encarecido (dixe yo a esa pastora, y si ella es tal, razon tie nes, de amarla, no hedicho nada (respon dio Lucano, que esto es lo que mi torpe lengua puede: y no lo mucho, que ami pastora se deue. En estremo holgara de conocerla (dixe yo) que a lo que tu has della publicado, y yo veo en las que es-tan enesta: entiendo que es de la tierra donde has estado, ni de aq̃lla, nidesta (res pondio el) que en su ser mas muestras da de cosa del cielo, que de pastora, y yo te prometo hermosa Luceria, de mostrarte la antes de muchos dias, que en aquestos campos apacienta, gustare dello quando el tuyo fuere (dixe yo) y dexando es to, para su oportunidad. Cierto imagino que se ha enamorado tu hermano Lau-reno en aquel reyno, pues tanto tiempo se esta halla, o que le ha succedido algu na desgracia: y delo vno y de lo otro se yo q̃ pesara mucho a vna pastora aquiẽ el mostro amar verdaderamẽte, y aũ ella acl. Biẽ entẽdio Lucano mis palabras, y

no quiriẽdo tratarme de Laureno, como a q̃l q̃ le pesaua de que yo le nõbrase me dixo, otro dia hablaremos en eso despacio: y cõ esto aũq̃ cõtra su volũtad tã molesta, le era la materia de su hermano, se fue, dexãdome sola, y sin sospecha, de su pensamiẽto, y como desde aquel dia trauasemos conuersacion, todas las horas y momentos, procuraua andar en mi compañia, y tanto que ninguna vez salia al campo, que el no fuese conmigo, haziẽdome infinitos seruicios, y no dexara de sospechar alguna cosa de su locura, si Lisena que muy enamorada del estaua, no me dixera, q̃ ella sabia q̃ auiã dicho ciertas pastoras a Lucano el amor de Laureno y mio, con que me asegure y entẽdi, q̃ me acõpañaua por respecto de su hermano, o por hablar y ver a Lisena: laqual vn punto no se apartaua, todas las vezes que podia de estar jũto a el, no atreuiendose por ser muger, a manifestar su amor de q̃ yo tenia mucha cõpasion, y solo aguardaua que Lucano me declarase la pastora que amaua, para rogarle, que a Lisena pagase, el grande amor que la tenia. Y como el huuiesse enellaya

por algunas muestras, conocido su intento, procuraua apartarse della, lo que le causaua tanta pena, que muy triste y pensatiua andaua, ya no me acompañaba como solia, sino a solas pretendia andar siempre lamentando su desuentura. Yo imaginãdo si era la causa de aquello, algun desden que Lucano le huuiesse dado. Hallandome vn dia sola conel, debaxo de vnos verdes laureles: deseando que me mostrase la pastora aquien amaua, pues ya me lo auia prometido, le importune muy encarecidamente, que a lomenos me dixese quien era: yel medio su palabra, de que al siguiente dia, viniẽdo yo aquel puesto, el me la mostraria, de que me holgue mucho. Y por ser el plaço tan breue, no le quise dezir nada, acerca de Lisena, hasta que me la huuiesse mostrado: y abriendo mi çurron para sacar algunas cosas que de comer tenia, la cuchar que Laureno me auia dado, salio entre lo que saque: la qual por mi triste suerte tomo Lucano, diziendo, ya hermosa Luceria esta cuchar no podra dexar de yr conmigo: pues por mi lance la hę ganado. Yo viendo quę era la de

mi

mi Laureno, al punto heche la mano por quitarsela, y el por defendella, casi trauamos vna lucha, sobre la verde yerua, y deseando el lleuarsela, con mucha presteza se puso en pie, haziendo yo otro tanto, asida de la mano que tenia la cuchar, no recelando, ni sospechosa de los tormentos que aquello me auia de causar, y viendome ya algo cansada, dixe. Mira Lucano, que es groseria querer fatigarme tanto: dame mi cuchar, y tornemonos a sentar, que ya casi me falta el aliento. Sosiegate hermosa Luceria, respondio el, tornandose a sentar, y oye lo que dezirte quiero, sabe que yo soy falto de memoria, y si pretendo lleuar tu cuchar: es para acordarme por ella de lo que te he prometido, y mañana quando cumpla lo vno, cumplire lo otro, que sera mostrarte mi pastora, y darte tu prenda. Yo que descuydada de sus amores estaua, y con deseo de ver la pastora que tanto me auia loado, y de dar remedio a mi amiga Lisena, que siempre este querer ver en las mugeres, es causa de muchos daños, liberalmente le concedi que la lleuase: con que primero me juro de

traermela al otro dia, y luego con mucha conformidad sentados los dos juntos comimos de lo que yo auia sacado para mayor desdicha mia, pues ordeno mi fortuna, que aquella tarde Laureno biniese, que no pudiendo viuir ausente demi. Despues de auer acauado los negocios, a que fue con mucha diligencia dio la buelta a nuestra tierra, y ya q̃ ami aldea llegaua, quanto vna legua, antes se encontro con vn pastor grande amigo suyo, y enemigo mio, que le dixo preguntandole por cosas nueuas de la tierra, que no auia ningunas: mas de que Lucano me amaua, y yo ael, y que ordinariamente andauamos los dos juntos. Laureno disimulo la pena que aquestas nueuas le dieron, y no quiriendo entrar de dia en el aldea, para aguardar aque de noche fuese, se vino al prado donde Lucano y yo estauamos: y como ya la fortuna quisiese acauarse de declarar por mi enemiga. Laureno algo apartado donde no podia oyr lo que tratauamos, vio como estauamos solos debajo de aquellos laureles, y la amarga lucha que para mi tuuimos, y despues con la

confor

conformidad, que acomer nos sentamos: y como no vio la ocasiõ que vbo, para lo que yo hize, llanamente entiendo que era abraçarnos: y afirmo por verdadero lo que le auia aquel su amigo dicho, lo que el biendo tales indicios y aparencias sintio, no lo sabre dezir, porque nunca despues le ha hablado: el qual codicioso de oyr lo que entre nosotros pasaua: muy encubierto se llego tan cerca que pudo oyrlo, que agora te dire con que mas se acabo de desengañar, metiendose en mayor engaño. No bien auiamos acauado de dar, o pagar a los cuerpos, lo que con tanta obligacion se les deue, quando Lucano: que todo su intento era, querer con fauores, aunque fuessen engañosos, aliuiar su pena, me dixo, vna cosa hermosa Luceria querria pedirte, si no que no me atreuo, porno auerte seruido tanto q̃ lo merezca. Pide lo q̃ quisieres, respondi yo, q̃ como pueda, procurare darte cõtento. Bien seguro estaua yo, dixo el, q̃ tu mucho valor y hermosura no auia de respõder menos, lo q̃ por mi has de hazer ꝯs, que tomando tu çampoña

me ayudes a cantar, prenguntandome la causa por que estoy el mas alegre de la tierra: la qual te quiero dezir, porque no sospeches otra cosa. Saue que yo he sido fauorecido tanto oy de la pastora que mañana viniendo aqui, pienso mostrarte, que ha permitido que mis dichosos braços ayan ceñido su celeste cuello y es tal su onestidad y recato, que no pude celebrar aqueste gozo, en la parte que sucedio: por que le fue forçoso yrse luego en compañia de otras zagalas amigas y parientas suyas. Pues que es lo q̃ pretendes (respondi yo) que haga, no mas dixo el, deq̃ fingiendo, que eres ella cantemos alguna cosa: pues a qui no ay quien nos oyga, por que acaue de gozar de veras de tan alto fauor, y bien. Yo que procuraua, tenerle grangeada la voluntad: para quando le hablase por Lisena: y por oyrle cantar: que mucho gustaua de su voz, por parecerme mucho a la de mi Laureno, sacando mi çapoña, hize lo q̃ me rogo, y el tomo su rabel para responderme, a tiempo que Laureno llego donde nos pudo oyr, el qual no deuio de oyr lo q̃ Lucano me di

xo

xo ni la ocasiion q̃ tuue de cantar, si no so la la cancion que diximos, que fue aqueſta.

Luceria.

Que bien alcanças paſtor,
que te tiene tan vſano.

Lucano.

Vn gozo el mas ſoberano,
que a nadie ha dado el amor,

Luceria.

Adonde eſtaua Cupido,
quando te dio aqueſa gloria.

Lucano,

Enti do eſta ſu victoria,
de todo el orbe rendido.

Luceria.

Pues dime que es el fauor,
que anſi te tiene Lucano.

Lucano.

Vn gozo el mas ſoberano,
que a nadie ha dado el amor.

Luceria,

Era facil de alcançar,
o ha venido por milagro.

Lucano.

Miralo pues me consagro,
a tu beldad singular,

Luceria:

Hallaras otro mayor,
en lo que tiene lo humano,

Lucano.

No que este es mas soberano
que quantos tiene el amor.

Luceria.

Dime luego a que llegaste,
hasta por dicha abraçado,

Lucano,

De tanto bien he gozado,
que tu eres quien me abraçaste.

Luceria.

Pues en que estimas pastor,
lo que es tan poco y liuiano.

Lucano.

Por bien el mas soberano,
que á nadie ha dado el amor.

Luceria.

Dexalo desagerar,

dor

por que no te he de creer.

Lucano.

Muy bien lo puedes tu hazer,
mas yo no podre callar.

Luceria.

Hase auido qual traydor,
contigo Cupido insano

Lucano.

No si no qual muy humano,
pariente amigo y señor.

SIN recelo de mi mal cante aquesto, holgandome de ver el contento que Lucano mostraua tener: sospechando, q̃ por vẽtura cõ Lisena, le auria sucedido aquello, y que ella de verguença no osaua parecer delante de mi: y por que ya erá muy tarde, leuantandonos juntos, tratando, de lo que hauiamos cantado: nos fuymos ha recoger, los ganados: para yrnos al aldea. Laureno que auia visto lo pasado, y luego oyo nuestra cancio, de todo punto de bio de quedar impaciente, y biẽ se parecio en lo q̃ despues hizo, pues saliẽdo đ dõde ascõdido

esta

estaua, sin aguardar a que del todo anochecie sse, se fue al lugar, encontrando en el camino algunos pastores que le dierõ las mesmas nueuas que el ya sabia, vnos de embidia, y otros mouidos de saña cõtra mi, porque nunca auia admitido sus seruicios, entendiendo porque nos vian juntos, que ya verdaderamente nos amauamos: llego Laureno a su casa con estas cosas, tan triste y tan atormentado, que el alma parescia quererle faltar del cuerpo: y dando quenta a su padre de lo que auia negociado, se torno a salir, dando mas credito a su sospecha, quanto mas yua, y no queriendo hablar a su hermano: al qual auia mucho pesado de su venida: determino con aquel primer impetu que le causaron los celos, de escreuirme vna injuriosa carta. Y ansi antes que la raçon huuiasse, mostrarle el error que hazia. Boluio a su casa, para escreuirla: y no estando alli Lucano, y viendo su çurrõ, sospechoso por si a caso abria alli alguna cosa mia, le abrio, y hallo la cuchara que el me auia dado, con que de todo pũto salio de tino, y vn rato estuuo como fuera de si, lo qual me conto vna çagala

peque-

pequeña que en su casa, para seruicio de su padre auia, y me dixo, como auia visto la cuchar, y todo lo de mas que hizo el afligido Laureno aquella noche: El qual boluiendo en si, y tomando tinta y papel, escriuio la causadora de mi muerte y su tormento, y antes que fuese dedia, por entre mi puerta la hecho. Su hermano y el estuuieron, auiendo el buelto la cuchar a su çurron, sin hablarse palabra, toda la noche, y aun creo que mas de otro dia. Pues venida la mañana q̃ muy tarde se me auia hecho, por que ya sabia de la venida de mi deseado pastor: yo me leuante, con tanta alegria, quanta puedes ymaginar que ternia, quien auia tanto tiempo que le aguarda ua: o como al fin es verdadero, que tras de vn grande contento, esta cierto mayor pesar. No era bien parecida la fresca aurora, quando yua a abrir las puertas, para sacar mi ganado, y aguardar en el camino de la vega a mi Laureno, y antes de llegar a ellas, pise el papel, de que toda me escandalice, y el coraçon parecio auerme dado vn estraño sobresalto adeuinando, que algun desaguadero de

uia auer alli de mi contento, y tomando la carta, y entrandome en el corral, por ver lo que era, en abriendola conoci la letra, y cayoseme de las manos. O quan bien dizen que no ay cosa mas leal que el coraçon: el qual luego medio, el fin de aquella carta, como si presente lo tuuiera, y auiendome algo sosegado, de esta alteracion, tornando a tomarla, aunque no sin muchas lagrimas, la començe a leer que ansi dezia.

¶ A NO ser la razon que tengo de quexarme, ingrata y femẽtida Luceria tan grande, Creeme que ha sido tanto el amor que te he tenido, que disimulando mi pena, procurara no darte disgusto pero como mi passion es tal que no puede estar secreta, y la ocasiõ della, ya tã publica: mas me parece q̃ fuera el callar, y no rancia, y falta de entendimiento, q̃ discrecion y berdadero amor, do estã falsa pastora, las palabras que me diste, quando de ti me despedi, que pluguiera a los Dioses se despidiera en tonces de mi el alma, para que no huuiera venido hazer espiriencia de tu poca firmeça, y menos

menos constancia: las fingidas lagrimas que derramauas, como tan presto las oluidas, te digo oluidasse al que tanto manifestabas querer, o la mas sin fe delas mugeres. Quien pudiera imaginar que tanta mudança, y tan presto se hallara enti. Quien pensara q̃ en tanta hermosura, vn tan mudable pecho huuiera que ansi preuaricase. Que temouio: o cruel a rogarme que aquesta tierra boluiese, si de ti conocias ser tan amiga de cosas nueuas: no fuera mejor que yo no lo viera. Mas no quede que tu no lo quisieras: los dioses lo permitieran, para que conozca quien tu eres, y salga del engaño que tenia en entender que sabrias con seruar el amor, que me mostrauas, ya yo estoy desengañado: ya se donde puede llegar tu afficion y a lo que tu falsedad llega. O desconocida pastora, y no cõsiderarás, q̃ eras amada de mi tã deveras q̃ ausente de ti vn punto, no podia viuir por que tal recibimiento me tenias. Este era el cõtẽto q̃ esperaua cõ tu bista verte con mi mortal enemigo: pero quiero

lo

lo dexar, y preguntarte, que viste en el, o que en mi para que por el me ayas olui dado. Por ventura deues de ser tan inclinada, a renouar, que cansada de vn cõstante amor, has pretendido prouar a los dos, y no seremos solos: pues quien haze vno hara ciento. Ay Luceria Luceria, y quan mala cuenta has dado de ti. No me pesa, por verme oluidado que mi mucha fe no esperaua otro galardon: mas pesame de conocer enti inclinacion tan dañada, la qual, no podras negar, ni lo pretẽdas q̃ sera en vano: pues despues de auermelo certificado muchos pastores que lo han visto, yo mesmo quede con mis ojos desengañodo, bastantes causas, para q̃ no soloyo: mas todo el mũdo aborrezca, pastora tan mudable. No digo mas por que el enojo que contra ti tengo, me hara dezir mil justos desatinos. Quedo rogando al cielo, se acauen tus gozosos dias, para vengança de los apasionados mios.

¶NO sera necesario pastor, que yo te diga, lo que acauando de leer esta cruel carta sentí. Pues fue tanto, que por

vna

vna pieça me tuuo fuera de juyzio, y aũ priuada de poder hablar: pero boluiendo en mi, y tornando a leerla, cobre tanta yra, que me parecio que en aquel instante gustara de poder dar la muerte, al que la auia escripto: aunque yo la recibiera luego, que esto es proprio en las mugeres, acelerarnos tãto, q̃ si pudiessemos executar el rigor de nuestra furia, hariamos grande daño, y mas quando, salbas y libres de lo que nos imputan, nos hallamos, y viendome ansi, dixe, o amor, y quan injustamente das tal pago, a lo que merecen mis seruicios, es aqueste el descanso y contento, que la venida de Laureno auia de darme. A y desatinado pastor, y no te certificaras bien de tu falsa sospecha, no aguardaras sin escreuirme aquesta maldita carta, hasta que mi inocencia vieras: yo pagare tu inconsideracion. Y pues tu dizes que soy digna de que me aborrezcan todos: yo juro por la onestidad q̃ siemprehe guardado, de no responder a tu carta, ni hablarte, hasta q̃ vea en ti, el deuido arrepẽtimiento: y con esto, con estraño desasiego, luchando con amor y colera, quiriẽ-

do con el enojo engañarme a mi mesma, fingiendo auorrecimiento, lo que con mucha dificultal podia acauar conmigo, sacando mis ouejas me fuy a la verde ribera, y encontrando con Lisena apartadas de todas las demas, nos fuymos aun lugar secreto, donde le mostre la carta, y dixelo que tenia determinado, Lisena procuro apartarme de tal proposito, diziendo que seria mejor desengañarle y boluer a nuestro amor: lo qual queria por que nome apartase de la conuersacion de Lucano, para gozar ella de su vista. Mas hallome tã indignada y pertinaz, que no se atreuio a ablarme mas en su disculpa. En todo aquel dia Laureno, nome vio, ni en el siguiente, y como en su hermano conociesse amar tan de coraçon, y el procurase que yo le hablase: y viesse q̃ no solo hablarle ni verle queria, entendio sin poner dubda enello que me apartaua por estarme cõ Lucano, y que le tenia olbidado, de que desesperado, o con la rabia de los celos o con el amor que no deuiera de poder desechar de si: el hizo ausencia de nuestros campos, sin que nadie supiesse dõ-

de

de era ydo. La qual partida vino a mis oydos, de alli a tres dias: y como ya la colera se me fuesse resfriãdo, y el amor se estuuiesse en su fuerça, llegome al alma tal nueua, y acuome de lastimar cõ esto, que estando ocho dias despues de la yda de Laureno, sola arrimada a un roble. Lucano que siempre andaua en mi busca, y muy contento de la ausencia de su hermano estaua. Y auia hecho que a Lusitania, su padre embiasse vn sobrino suyo por no apartarse el de mi: y cõ mucho gozo de verme sola, para dar a entender, que no me auia visto, tocando su rabel, se vino hazia mi, cãtãdo aquesto.

FAuorables me han sido tiempo y hados,
de fortuna no tengo que quexarme,
ni de Venus ni amor pues quieren darme,
su gloria en galardon de mis cuydados,
Y los terribles males ya passados.
que pretendian biolentos acauarme,
ya veo que quedan antes de matarme,
con fiera muerte todos acauados,

Si se fue la ocasion de mi tormento
no tengo que temer pues que ya he sido,
de mi pastora puesto en tanta alteza.
Que no pudieran darme tal contento,
todos los dioses juntos, ni Cupido.
si del mundo faltara su belleza.

PESOME en el alma de verle, que ya al fin de su canto llegaua donde yo estaua, y de sus versos colegi vn no se que, que me causo desasosiego oyendole dezir que se auia ausentado, la causa de su pena. Y auiendonos recebido, entrambos cõ mucha cortesia, y sentadonos sobre la verde yerba, con muestras de mucha alegria me dixo. Despues que Laureno en esta tierra vino. Hermosa Luceria, no he podido verte por que siempre de mi te has escondido, no se aque poderlo atribuyr, sino solo a mi desgracia: pues quedando concertado entre los dos, y señalado lugar donde nos viesemos, para mostrarte, aquella angelica figura: que me tiene rendido y sujeto. No te has acordado dello, y si te has acordado, no has querido cũplir con

cõlo q̃ dixiſte deſear, yo alomenos cõtu cuchar, q̃ es eſta que traygo a qui conti no: he tenido memoria de lo prometi- do, y agora vengo determinado, ſi tu gu ſto fuere de moſtrarte vn retrato q̃ cõmi go viene: yo tomando la cuchar q̃ cõ la paſsion, y las coſas ſuccedidas auia olbi dado. Acauo de venirme a la memoria vna ſoſpecha, de q̃ por ventura auia ſido ocaſion de mi deſdicha: y diſimulãdomi alteracion le reſpondi aſi. No te eſpã tes Lucano de que al concierto, pueſto no aya acudido, que han ſido tantas las ocupaciones q̃ eſtos dias he tenido, que ſon parte, para q̃ aya caydo en tal falta. Maspues dizes q̃ traes ſay el retrato, mue ſtrame lo q̃ no ſe abra perdido mucho, en q̃ no aya ſido antes: no porcierto (di- xo Lucano) y ſacando de ſu pecho vna pulida, y pequeña tabla, me la puſo en lasmanos, q̃ contan poca codicia eſtaua al preſẽte de verla, como antes auia mo ſtrado mucho: y biẽdo el, que en las ma nos la tenia, y que como ſuſpẽſa eſtaua me dixo q̃abrieſſe dos peq̃ñuelaspuertas q̃ en la tabla auia, por q̃ dentro eſtaua el retrato, yo lohize biẽ deſcuydadadelo q̃

era, y no huue bien abierto quando como desatinada, la arroxe de las manos, porque vi que era espejo, donde conoci mi figura, y recebi tanta passion, de entender q̃ por mi Lucano auia dicho todas aquellas cosas, que me leuãte dedonde estaua, y sin dezirle otra cosa, mas de no merece tu atreuimiento, loco pastor, menos que muerte: me fuy de alli, dexandole en verme, con tanto enojo, como fuera de si: tendido sobre la verde yerua: al qual llego luego Lisena, y con muchas lagrimas procuraua cõsolarle, y darle a entender su pena: pero el no haziendo caso de sus raçones, se fue dejandola con no menos ansias que el llebaua: yo luego comẽce a imaginar que a caso Lucano se abria alabado delante de algunos pastores, que era mi amante, y despues viendole siempre enmi compañia: ellos lo abrian tenido por cierto, o si acaso delante de Laureno, lo trato aquella noche que vino, y acordoseme dela cuchar que le auia dado aquella tarde: y de la lucha que por quitarsela tuue, y de la cancion que con tal engaño me hizo cantar. Y pensando en que todo aquesto lo deuio de ver Laureno, en

tendi que el que me escribio que auia visto cõmigo, era Lucano, y considerandolo bien, vine a conocer q̃ era ansi, y q̃ auia tenido bastãtes causas de embiarme aquella agrauiosa carta, y viendo q̃ por no auerle yo querido hablar, ni desengañarse auia ausentado, comence a sentir tal pasion, q̃ todas las que hasta entonces auia padescido, eran pequeñas, respecto della, entremi disculpaua a mi Laureno y culpaua a mi poca discrecion, y mucha soberuia: y tanto conesto me encendia y abrasaua en fuego de puro amor y arrepentimiẽto de lo q̃ auia hecho q̃ entendi se acabara mi triste vida, pero no lo permitio Cupido, q̃ aun para mayores desuẽturas me deue de guardar, Lucano, pasado aq̃l desden y otros muchos q̃ le di, maldiziendo su venida en aq̃lla tierra, nunca desistio de su locura, antes mas mostraua amarme, quãto mas de mi era desechado, procurãdo por todas las vias posibles, grãgearme la volũtad, haziendo lo mesmo Lisena conel, la qual mil vezes me importunaua q̃ sobre su mal le hablase: pero no lo acabo comigo, tanto odio le tenia, viendo que era causa de mi tormento, y como pasasen muchos

dias, y Laureno no boluiesse, ni supiese cosa alguna del. Bineme a enflaquecer tanto, que a todos los que me vian mouia a cõpasion, causando en Lucano a-questo, tanta tristeza que de la mesma suerte que yo andaua, siendo ocasion en Lisena su flaqueza, y pena, para que a emtrambos imitase: pues ya que me via en punto q̃ no esperaua, sino la muer te por verme falta de remedio, y aũ de es perança a la fuente dõde ordinariamente mi Laureno y yo soliamos acudir, me fue con tantas lagrimas, que no fuera ne cesaria su agua, para regar el berde prado: y como alli me viniesen a la memo-ria todas las cosas que por mi auian pas-sado desde que la primera vez en aq̃lla fiente goze de su bista, dando profun-dos suspiros, sacãdo la debil voz del fla co pecho, di principio a esta cancion.

DEscanso, gusto bien, gloria, y contento,
huyd de mi memoria pues me daño,
con bosotros y doblan mi tormento,
tiempo fortuna amor, desden, y engaño.
Si esta ya mi Laureno de mi esento,

y es

y es forçoso que acabe en mal tamaño,
ayudadme allorar el dolor mio,
arboles, vega prado, fuente, y rio,

Arboles, vega prado fuente, y rio,
sentid con migo el graue mal que siento,
pues pierdo y de cobrallo desconfio,
descanso gusto bien gloria, y contento.
No tengo ya quien busque en el estio,
el lugar apacible y fresco viento,
todo me lo han quitado, o mal estraño,
tiempo, fortuna amor desden y engaño.

Tiempo fortuna amor desden y engaño.
me tiene tal que muero y desuario,
pues pido que os dolays vos de mi daño,
arboles vega prado fuente y rio.
Ya de mi mal conozco el desengaño,
que con migo mostrarse quiere impio,
ya veo que se pasan como el viento,
descanso gusto bien gloria y contento.

Descanso gusto bien gloria y contento,

pues ya yo en vuestras aguas no me baño
porq̃ hazeys que a mis males dẽ aumẽto,
tiempo fortuna amor desden y engaño.
Bolad me ami Laureno que es mi aliento
que yo sin el con muerte me acompaño.
y vosotros pedilde con mas brio:
arboles vega prado fuente y rio.

Arboles vega prado fuente y rio,
do esta el que con miraros ornamento,
dana, y enel calor con dulce frio,
descanso gusto bien gloria y contento.
Pedilde si hallays quien os sea pio,
que quiera conceder grato este intento,
pues le apartan de mi con quien me ensaño
tiempo fortuna amor desden y engaño.

Tiempo fortuna amor desden y engaño,
dexad vn poco libre mi albedrio,
y hazed que lloren mal que es tan estraño
arboles vega prado fuente y rio,
Mi pena durara vn año y otro año
y igual en descubierto y en sombrio,

y nunca

y nunca en mi duraron si vn momento,
descanso gusto biẽ gloria y contento.

CON tantos sospiros y sollocos can taua aquestos versos, que apenas po dia acauar de pronunciar los postre ros acentos, a los quales llego alli Lisena no menos apasionada al parecer q̃ yo es taua, y sentandose jũto ami: aunq̃ estaua tal, q̃ tenia necesidad de quien la consola se: procuraua dar algun alivio al graue mal que en mi via. Y despues de auer tra tado vn rato en el ausencia de Laureno: con muchas lagrimas me començo a im portunar, rogandome que a Lucano de su parte ablase: yo que hasta entonces la ocura de Lucano le auia encubierto, biẽ lola tan quexosa de mi, y q̃ sino me dis culpaua tenia raçon, le conte quanto cõ el me auia acontecido, y el intento que enia, de que Lisena quedo marauillada cõ mayor pena, porq̃ desde aq̃l punto, lio en tener celos: si alguna vez me le o nia nõbrar, y estãdo a si tã triste ella co no yo, y yo mas q̃ las q̃ mas lo hã estado nel mũdo, llego dõde las dos estauamos

vn

vn pequeño çagal: el qual nos pidio qu
le diessemos alguna cosa que comiesse,
dandosela Lisena, de lo que en su çurr
trahia: y sentandose el junto con noso
tras, para comer, ella le pregunto, qu
para dõde yua, yq̃ de dõde auia partido
el çagal respondio, que yua a su tierra,
era de la otra parte de la noble ciudad d
Toledo: y que venia desta aldea, que
tres leguas de alli nos dixo ser, porqu
en sus campos auia apascentado el gana
do, de vn pastor llamado Delanio. Y si
preguntarselo conto los amores de su a
mo, y en el cuento, vino a nombrar a La
reno, que como yo lo oy: con grande a
teracion le pregunte, que pastor era aq̃
y el me dixo, que no era desta tierra, sin
que auia venido enella por cierta des
gracia que le auia succedido: segun pu
blicamente se dezia. Y añadio mas, qu
estauan algunas pastoras de las mas her
mosas destos campos, enamoradas de
Ya puedes ver pastor: lo que yo con a
questas nueuas sentiria, por vna part
me alegre, en saber de mi Laureno yqu
tan cerca estaua, y por otra senti mayo
tormento: porque ayudo a el que yo t

nia el de la mortal rauia de celos, de las
paſtoras que le querian. Ydo de alli el
zagal: Liſena y yo, boluimos al aldea:
moſtrando ya ella en el mirarme, vn cier
to enojo: que aunque procuraua encu-
brirlo, era impoſible. Conesta paſsion:
importunada de Lucano, paſe algunos
dias: y viendo que toda via mi Laureno
e deſcuydaua en la buelta: poſponien-
do todo temor, y lo que por ſer muger
eſtaua obligada, me determine de venir
a buſcarle: y anſi lo dixe a Liſena, aquiē
no le peſo dello: por quedarſe ſola con
su Lucano: y encargandole el ſecreto:
aunque no era neceſario: pues porque
Lucano no ſupieſſe donde yo eſtaua:
ella lo callaria, me parti ſecretamente de
mi aldea: y eſta es la cauſa que a eſtos cā
pos me ha traydo: por tanto piadoſo
paſtor, ſi de mi Laureno ſabes alguna
coſa, yo te ruego, anſi el amor te de per
petuo contento, que luego me lo digas,
pues yo en auer encōtrado cōtigo, eſtoy
cō mucho cōtento: y entiendo q̄ ſiendo
tan amigo del q̄ es mi vida, no dexaras de
procurar que no acaue yo ſin verle.
Mucho ſe olgo Saucino, de ſaber el

fin

fin porque Laureno andaua desterrado que nunca el se lo auia querido dezir, y consolando a Luceria, le conto como era ydo con el pastor Criseo, y como le auia prometido de boluer, antes de yr a otra parte a verse con el, pesole en estremo a la afligida pastora, de saber q̃ no estaua alli: pero con la esperança q̃ Saucino le daua se consolo, y le dixo, que determinaua de aguardar alli, hasta que su Laureno boluiesse: Saucino le ofrecio la casa de vna hermana suya, donde podria estar, y ella viendo que le era combiniente, lo acepto. Clarina que entre los arboles escucho, quanto Luceria auia contado, estaua tan apasionada de oyllo, y de entender que Laureno penaua por aquella hermosa pastora, y q̃ ella le venia a buscar: que sino se consolara con el remedio que entẽdia tener cõ la cuchar, llegara en aquel punto el de su fin, en esse interin Saucino se leuãto, y diziendo a la hermosa Luceria, que alli le aguardase, fue a desuiar su ganado del rio, que muchos corderos se le entrauan dentro, y ya que a la fuente se boluia, encontro con Aluisa, a la qual conto todo

lo

lo que passaua, encareciendole estrañamente la hermosura de Luceria. Ninguna cosa podia oyr Albisa, de que mas le pesase: y yendose con Saucino, por verla, hazia la fuente, el le fue contando todo lo que Luceria le auia dicho de sus amores, y en esto se detuuieron tanto q̃ Clarina tuuo lugar de poner en execucion su intento. La qual luego que vio yr a Saucino, salio de donde estaua escõdida, por ablar a Luceria, y para dar a entender que entonces venia, llego cãtandoa questo.

NO ay biẽ mayor que amar y ser amada
los gustos del amor son proprios gustos
que los de la fortuna son disgustos
pues caen en lo mejor de su jornada.
Amor me ha hecho bienauenturada,
con mil contentos a mi ser muy justos,
y alcanso de cien mil males injustos,
me tiene en su alta gloria colocada.
Pues quien me causa pena y descontento,
ausencia es quien me aflige ay dura ausẽcia
cansandote de darme mas tormento,

Buel-

buelue ya mi pastor en mi presencia,
que ausente de la suya ni vn momento
puedo tener de bien ni de paciencia.

AL tiempo que ya llegaua Clarina a la fuente, dio fin a su canto: la qual de industria auia cantado tan al contrario, de lo que en si tenia: Luceria muy contenta de su mucha hermosura, y buena gracia, se leuanto a recebirla, diziẽdo. Por cierto hermosa, y graciosa pastora, que aunque tu vista me es en estremo agradable, que me ha pesado de gozar tan presto della, pues pierdo por esto el contento de oyr tu musica: no podre yo quexarme (respondio Clarina) sino de mi fortuna por auerme tan tarde traydo a gozar de tu estremada vista, y sin par belleza, segun tu canto (dixo Luceria) de sola ausencia te quexas, que de la fortuna, no hazes caso, y pareceme que amor te tiene muy contenta, el te conserue en tan felice estado como el q̃ mneſtras: muy biẽ has conocido mi suerte discreta pastora (respondio Clarina) y por que veas si tengo razon de estar a

legre

legre, si te plaze, sentemonos junto a la fuente, donde te de cuenta de la mas alta ventura que jamas pastora ha tenido, gustare mucho de saberlo (dixo Luceria) y mas siendo contado por tu graciosa boca, y con esto, sentandose las dos, la cautelosa Clarina ablo desta suerte. Sabras hermosa pastora, que a estos campos vino abra algunos dias: vn apuesto pastor llamado Laureno: el coraçon se le estremecio a Luceria, oyendo aquel nombre y mas biendo a Clarina, tan enamorada: la qual prosiguio, diziendo. Este pastor vino tan lastimado de celos, de vna çaga la de su tierra, que a todos los que le viã causaua compasion: porque su talle, apostura y discrecion, no merecia, sino q̃ todas las pastoras del mundo le amaran, y siruieran. Pero ay mugeres tan mal inclinadas, que no se contentan con el amor que les sobra, y hazen cosas no licitas a mugeres onestas. Y yo creo que el vsar su pastora tã mal termino con el, deuio de ser: porque para mi se guardaua tanto bien, Laureno viẽdo que muchos pastores padescian a mi causa, determino, de aborrecer y oluidar a la que de su

patria le auia desterrado, y emplear aq̃l verdadero amor en mi: y como sus partes sean tales, qual te he dicho: no fue menester mucho, para que yo le fauoreciese. Finalmente entre los dos tenemos tã fieme amor, que me parece que sola la muerte, podra deshazer tan constãte nudo. Y el quexarme yo en mi cãto de ausẽcia, es porque ha algũ tiempo que desta tierra partio, a vna forçosa jornada: mas dexome prometido de boluer muy presto, y yo creo que el ami causava tal, que con breuedad sera: y temiendo que no me acordaria del en el ausencia, aunque no era menester, pues al viuo esta en mis entrañas. Saco al tiempo del despedirse vna cuchar, hermosamente labrada: ydãdomela con muchas lagrimas, de los dos se partio: yo la tome, por tener en mi poder cosa suya: la qual quiero mostrarte: porque veas quan hermosa es. O con quanta dificultad podia la cõgojada Luceria tenerse: sin que el dolor de aq̃llas cosas la derriuase desmayada: y como viese la cuchar, y conociese que era la misma q̃ ella auia dado a Laureno no pudo tanto consigo, q̃ no diesse muchos, y lastimados sospiros: derramando infini-

tas lagrimas, de que Clarina, aunque biẽ sabia la causa, dixo. Pues yo hermosa pastora, sin conocerte, ni saber dedonde eres: te he contado mis venturosos ados: sin raçon sera, que tu no me des cuẽta de tu venida en esta tierra: y de q̃ tan triste, y cõ tantas lagrimas estes. No sera justo, que con mi crecida desuentura (respondio Luceria) tus contentos se perturben: mi tierra te dire, que es biẽ cerca desta tuya, y que la causa de andar desterrada de lla es, el desapiadado amor. Otra cosa sera imposible que yo dezirte pueda, y diziendo aquesto, se puso desuerte, q̃ Clarina con ser ella la causa, la tuuo cõpasiõ y estando entrambas ansi, llegaron Saucino y Aluisa, la qual se admiro de la estremada belleça de Luceria, y Saucino, de verla tan triste y demudada, auiendo tã poco q̃ el la auia dexado algo cõsolada de su pena, Clarina luego q̃ vio llegar alli alos dos: se leuãto, y despidiẽdose de todos tres, se quiso yr. Saucino biendo su proposito le dixo. No sea ingrata y hermosa Clarina nuestra benida de peor condiciõ para esta triste pastora q̃ nuestra ausencia goze ella de tu vista,

y conuersacion, que si mi venida te da disgusto, y mandas que me buelua, hazerlo he por darte contento. Con vna suaue risa, respondio Clarina: ni tu venida pastor es causa, de que me vaya: ni el estar yo conesta hermosa çagala sera parte para que vn punto de su pena se le quite: mas para doblarseme, dixo entre si Luceria, pues veo en ti la ocasion de mi fiera muerte, mi yda es: prosiguio Clarina, porque dexe mis ouejas en el prado pequeño, y temo no entren en algũ sembrado, escusa ese trauajo (dixo Saucino) que yo yre a verlo. Con todo eso me sera fuerça yr ami, respondio Clarina: y con esto se fue Saucino, que en su amor se abrasaua, viendo que no le mando que dexase de yr conella, rogando Aluisa que consolase a Luceria, entretãto que el boluia en seguimiento, de la q̃ su libertad tenia, se fue. A la qual no peso de velle, para hazerse de nueuas, y dar a entender que no auia oydo nada, ni sabia quien Luceria era, y aguardandole, dixo. Cierto Saucino, que vengo agrauiada de aquella pastora, que nunca me ha querido dar parte de su pena, auiendo

dosela

doſela yo dado de mi vida. No te mara-uilles (reſpondio Saucio) que ſabe que es Luceria, la paſtora por quien Laureno padeſce, la qual viene a buſcalle arrepentida de lo que conel vſo. Y ſi tu le deſcubriſte el rigor que comigo vſas, y el amor que enel has pueſto, abra ſido la cauſa de no ſatisfazer tu deſeo: de la eſpantada hizo Clarina, y dixo. Que eſpoſible que a buſcar biene Luceria a Laureno: cierto que a dezirlo otro no le diera credito. Y ſabes tu, ſi deſque ſepa que no eſta eneſtos campos, ſe boluera luego, boluerſe, yo creo que no (reſpondio Saucino) porque ya ella ſabe como es ydo fuera deſta tierra, y eſta determinada a aguardarle haſta q̃ buelua: y donde pienſa eſtar, dixo Clarina, todo eſe tiempo: la caſa de mi hermana le tengo yo ofrecida (reſpondio Saucino) hazes muy bien, replico Clarina, y en verdad, que podras mudar tu amor enella: que es mas hermoſa que todas las que aca eſtamos. Eſa mudança (reſpõdio Saucino) aunque mas fuera, ſera impoſible que yo haga: no faltaua ya mas, de tenerme por mudable, coſas ſon dixo ella, q̃

los hombres suelē hazer, y ansi no te marauilles de que lo diga, y tratando en estas cosas, llegaron al prado, donde sus ouejas estauan, Aluisa q̄ cō Luceria auia quedado sola, se llego a ella diziendo. No ay razon hermosa pastora para que con tanta tristeza estes, ni estu belleça digna de padecer tan manifiesta pena enjuga esos claros ojos: y mira si yo balgo alguna cosa para seruirte, que lo hare con todas las veras que en mi fueren posibles alço Luceria la cabeça, y lançando mil profundos y apasionados suspiros, dio las gracias a Aluisa, del ofrecimiēto que le hazia: la qual como ya estaua informada de su venida, aque era: determino por quitar de sus amores tan gran cō traste, de fingir, que Laureno la amaua, y ella a el, para que sabiendolo Luceria, desesperada, se boluiese, y ella tuuiese lugar, de atraer con persuasiones al pastor, aque la quisiesse: y para que mas entero credito diesse Luceria a sus palabras, acordo de mostrarle la encarnada cinta que ella del mirto auia quitado y como en este proposito se resoluiese parescciendole buen termino para que

llegase

llegase a efeto. Tomo su çampoña, y a-la afligida Luceria que ya en celos se abrasaua, hizo sacar la suya, diziendo. No ay hermosa pastora mal ninguno, por graue que sea, que con la musica no se alibie: ni contento, que con ella no se aumente: aunque de tenerle yo agora, no tengo razon: pero la esperança me consuela, de que me he de ver muy presto contenta con mi querido pastor. Dese cha parte de tu tristeza y cãtemos alguna cosa. Mas esto y para llorar, como ves q lo hago (respondio Luceria) y es mas justo, mas pues tu lo quieres, dispuesta estoy a obedecerte: cõ q despues me dexes yr, donde en perpetuo llanto, acabe mi amarga vida. No ay necesidad (dixo Aluisa) de pedirme ami esa condiciõ: pues eres libre, muy bien podras yrte, donde quisieres: q̃ por mi no sera estorbado, como sea cosa q̃ ati te de gusto: y auiẽdo dicho esto, tomãdo motiuo de las lagrimas de Luceria: cõ fingido contẽto dio principio a esto.

Aluisa.

Cese zagala el llorar,
pues trae tan poco prouecho.

Luceria.

Mientras tenga alma mi pecho,
sera imposible cesar,

Aluisa.

Pues di que fiera ocasion,
te fuerça a tanto dolor.

Luceria.

Celos ausencia y temor,
contrarios del coraçon.

Aluisa.

No tengas tanto pesar,
por lo que el amor ha hecho.

Luceria,

Mientras tenga alma en mi pecho,
forçado sera el penar.

Aluisa.

Consuela zagala el alma,
que en todo al fin ay remedio.

Luceria.

No en mi mal que falto el medio,
para conseguir tal palma.

Aluisa

Dexa tanto suspirar,

y de

y de tener tal depecho.

Luceria.

Mientras tenga alma en mi pecho,
sera imposible cesar.

NO pudo acauar Aluisa con Luceria, que mas la respondiese: y como su intẽto era de hazerla desesperar de remedio, y que se voluiese: tocando e lla sola su çampoña, canto lo siguiente.

AMI dolor y passion,
tambien amor ha pagado,
que aunque huuiera mas penado,
me sobrana el galardon.

Si graue pena me dio,
y cruel tormento el amor,
con vn tan firme amador,
bien el padecer pago.
Descanse mi coraçon,
de los males que ha pasado,
que aunque huuiera mas penado,
le sobraua el galardon,

Tengan embidia de mi,
las pastoras mas amadas
y consuelo las penadas,
pues qual la que mas me vi.
Con tan crecida aficion,
amor mi pena ha pagado,
que aunque huuiera mas penado
me sobrara el galardon.

ANSI como esto acauo de cantar, fingiendo muy al contrario de lo que sentia dixo. No deues desconfiar hermosa y triste pastora, de las obras de amor, que aunque agora te de tormento, podra ser que buelua ha darte gusto y descanso, si acaso tu pastor no esta prendado en otra parte, que si lo esta, pordiso culto so lo tengo. Yo me vi vn tiempo tan triste, quanto agora me hallo contenta, por que junto a esta fuente donde estamos, vn dia, que harto libre, y descuydada estaua. Halle vn pastor de la mas estremada gracia, y gentil talle que jamas entre pastores se ha visto. Luego q̃ aquesto dixo Aluisa, a Luceria le parescio auersele doblado la pena, por que el coraçõ le dio, que aquel pastor era Lau-

reno

reno: y por certificarse con vna voz, que a penas del pecho parescia salisse dixo. Cuenta graciosa pastora, de la suerte que padeciste tanto, y como el amor te ha pagado tãbien, cosa que raras vezes suele el hazer: de muy buena voluntad, si en ello te doy algun contento hare yo eso (respondio Aluisa) esta atenta: jũto a esta fuente: como te he dicho vi aun pastor tal, que ponerme yo a loarle seria agrauio suyo, por ser menester para tal, loor las mas espertas lẽguas, y delicados ingenios que ha auido, este estimado pastor: luego que de mi fue visto, le eligio mi coraçõ por dueño y señor dl. Y como por cierta ocasion el viniesse demasiadamente triste, y lleno de yra, dos pastores q̃ cõmigo se hallarõ y yo, llegamos con dolidos del, a pregũtarle la causa d̃ su passiõ, y de q̃ tierra era, lo q̃ el no nos quiso declarar: ni dezir mas, q̃ deseo de vẽgarse d̃ vna pastora, le tenia cõtãta tristeza, y el ver q̃ no podia ponello en execuciõ le auia desterrado desu patria: rogamosle q̃ en estos cãpos se quisiesse detener algunos dias: lo qual el, como persona muy discreta, no pudo negar, y desde aquel dia

dia, yo comence a penar por sus amores, no osandome declarar, por si a caso mi Laureno: que ansi el pastor se llama, estaua prendado en otra parte, fuera de la indiscreta que ya el auia oluidado, vna de las mayores hazañas, que muger ha hecho, hizo Luceria, en resistir tan graue dolor, sin caer mortal, o acauar su vida: y por no causar en Aluisa alguna sospecha, disimulo lo mejor que pudo, no siendo necessario: pues ella cautelosamẽte, y con engaño, cõtaua aquello, laqual prosiguio, diziendo. Andando yo tan perdida por Laureno, sin osarme descubrir el de la misma suerte, por mi causa andaua, hasta que siendole forçoso hazer cierta jornada, no queriẽdo yrse sin dexar manifiesta su passion: poco antes de la partida: con muchas lagrimas, y no menos temor, me dixo su mal, de q̃ yo sumamente me holgue, como aquella q̃ mas que ami le queria. Y començandonos a tratar, desde aquella ora, como verdaderos amantes, al tiempo del despedirse, sentimos los dos tanto dolor, que casi no podiamos ablarnos: y abraçandonos supliendo con los ojos y broços la falta

de

de las lenguas: confirmamos vn tan cre-
ido amor, q̃ sola la muerte podra serpar
te, para q̃ se aparte de nuestros coraçó-
nes: al fin, siẽdo ya llegada la ora del par
tirse: sacando aquesta cinta encarnada,
me la dio, diziendo, que era en señal de
la crueldad que con el auia vsado: y para
que en su ausencia me acordase de tener
la, con todos los de mas: porque fuesse
humanidad para el. Quãdo Luceria hu-
uo entendido todo el fin del cuento de
Aluisa, y conocio la cinta que era la que
ella dio a Laureno, quãdo tomo vn aver
de suya, ardiẽdo en rauiosos celos, comẽ
ço entre si a dezir: Es posible cruel, mu-
dable y falso, que sea verdad esto, y que
yo tenga paciencia para sufrirlo, semejã
te maldad en ti se auia de allar, ninguno
sino eres tu en el mũdo lo hiziera: dosprẽ
das q̃ tenias mias, ansi las has repartido, re
partiendo tãbien tu fementido amor, en
dos estas empleado. Y por vẽtura en ciẽ
to: o engañoso Laureno, y quiẽ pudiera
tomar enti la vengãça, q̃ tu de mi tan sin
razõ deseauas, no bastara q̃ tuuiera yo cõ
petẽcia cõ vna, sino cõ tãtas: mas quien
ha de cõpetir por tã mal pastor, no es fal

so

solo q̃ ymagino, q̃ entrābas me han mo
strado cosas mias, y dado quēta sin cong
cerme, de tus falsedades: yo me boluere
donde orando a los dioses, este continc
por tu muerte. Sin ablar palabra ninguna a Aluisa, como leona, q̃ sus pequeños hijos le hā lleuado: por lo mas espeso de los arboles semetio. Muy contenta quedo la enamorada y cauta Aluisa: entēdiē do auer llegado el fin que deseaua, y recogiēdo su ganado, por q̃ ya era algo tarde, tomo el camino de su aldea: Clarina despues q̃ con Saucino huuo estado vn rato, y el le conto todo lo q̃ Luceria le auia dicho, tābien con sus quejas se quiso yr hazia el aldea, cō tanta pasion de q̃ alli huuiesse venido Luceria, que no via por donde yua, ni cōsintio q̃ Saucino cō ella fuesse: el qual acordādose q̃ auia dexado a Luceria jūto a la fuēte, quiso boluer alla, y antes de llegar en lomas espeso q̃ auia, oyo vn cōgojado sospiro, y llegā do por ver q̃ fuesse, conocio a Luceria q̃ tendida sobre la verde yerua, estaua llamādo a boces, la fiera muerte: la qual en apartādose de Aluisa, queriēdose boluer por do auia venido, como entro por la e-

pesura

pesura, se perdio, y altiẽpo q̃ Saucino lle
go a ella dezia. En q̃ te detienes atropos
corta el ylo de mi triste vida, no tẽga ya
mas aliento, acauẽse mis dias, porq̃ se acа
uen mis pasiones: ay Laureno y quiẽ cre
yera, q̃ en esto tu firmeza auia de parar.
Mas ay de mi, q̃ yo me tengo la culpa,
pues te di tan bastãtes causas de aborre-
ecerme: y pues soy la culpada, justo es q̃
padezca la pena. Grãde cõpasion tuuo
Saucino della, y muy espãtado fue dever
la en aq̃l lugar, auiẽdola el dexado en cõ
pañia de Aluisa, jũto a la fuente, y sospe
chando, si acaso Aluisa le auia dicho al-
go, por dõde su llaga se vuiesse renoua-
do: llegandose a ella cõ las mejores pala
bras q̃ pudo, la comẽço a cõsolar, y apre
ẽtarle de la suerte q̃ alli auia venido, a-
brio los ojos la cõgoxada pastora, y dan
lo vn triste sospiro dixo: dexame piado
so pastor, q̃ aqui en este lugar acabe con
mi vida: pues tẽgo biẽ merecida la muer
te, eso no cõtẽtire yo, respõdio Saucino
antes procuro apartarte de tal locura, cõ
certificarte, q̃ muy presto veras en estos
cãpos atu Laureno, tã apasionado porti
uãto tu agora muestras estarlo: ya yo se

lo

lo que puede ser esta passion (dixo Lucería) tu intento conozco bien, que es de procurar el remedio que en mi mal falta: y por no parecer descortesa tus buenas palabras, y piadosas entrañas: yo me quiero boluer en mi tierra, donde el mal que con migo yra, sera parte, para q̃ de mi se aparte la vida, que de aqui a tu causa lleuare: y assi dexare harto lugar a tu amigo Laureno, para que goze de sus contentos. Por estas palabras, acaue de entender Saucino, que Aluisa le auia dicho alguna cosa, que tal la auia puesto. Y aun acordandose de quan triste la hallo, quando con Clarina estaua, penso en si que entre las dos sus competidoras con sus palabras la auiã causado aquel tan grande despecho, y codiciãdo saber lo: muy encarecidamente le rogo, le dixesse lo que auia, y si Aluisa o Clarina le auian dicho alguna cosa, para desengañarla. Cõ lo qual, ella se certifico que era verdad: pues tan publicos andauan aquellos amores, imaginando que Saucino queria engañarla en aquello, por darle algun consuelo, sin quererle dezir nada de lo que le auia passado para yrse,

se le

se leuanto, mas Saucino que deseaua te nerla alli, para quando Laureno boluie se, porque Clarina viendo sin remedio sus amores, diese en fauorecerle, ael la de tuno, y tantas cosas le dixo que la boluio de su determinacion, y en su compañia la lleuo al aldea, donde en casa de su her mana la aposento, buscandole siempre consuelos tales, y diziendole tan de ve ras y afirmando, que Laureno solamente por ella padecia, y que aunque era amado de algunas, el en sola ella estaua ocupado, que acordo de aguardar hasta que viniesse, aunque no sin tanta pena, que a todos no mouiesse a compasion.

Fin del Libro quarto.

LIBRO QVINTO DE DESENGAño de Celos.

QVAN estraños efectos sean los de los rauiosos celos, y quan dañados sus pẽsamientos, quan variassus obras, y quan falsas las sospechas que en ellos se tienen, quan grandes los desasosiegos que causan, quan crecidos sus tormentos, quan encendidos sus fuegos, y quan intolerables sus cuydados: veasse todo por aquestos engañados y apasionados pastores. Por vna parte se considere el engaño en que Delanio, Florista Rosano y Leonida andan ã y como los vnos de los otros hubian, auergonçados los vnos, y los otros temerosos, ocasion de mayor pena para todos quatro: mirese en la falsa imaginacion y sospecha de Clinardo, y sobre todo el engaño que ya la hermosa Luceria estaua metida, veria por desengañar asu Laureno, desengañada ella de su amor,

mor, y llego en parte donde el enrredo de Clarina y de su prima Aluisa la llegaron mil vezes al punto de la muerte. Por otra parte yua el pastor, que de todo era ocasion, muy contento, con pensamiento de boluer en haziendo aquella jornada, a ver su querida Luceria, apartandose de su importuna sospecha: pero sucediole, como al que auiendo nauegado algun estrecho trauajoso, quando piensa estar ya en salua mento, vee meter al amado hijo, o a quien mas que asi quiere, en el peligro de que el se escapo, y le es forçoso padescer hasta verlo libre estando dudoso dello. Pues boluiendo a tiempo, que entendia goçarse, doblados trauajos se le aparejaron, con los celos que la engañada Luceria tuuo, pero tornando a la jornada que en compañia del viejo Criseo, y del disfraçado Lerio hazia, con mucho gozo los tres, por la hermosa ribera del caudaloso Tajo caminauan, no atandose Laureno de preguntar al sabio viejo, las causas que auia en el engaño de los celos: y respondiendo el a todo con mucha discrecion y agudeça. Y contando entre los tres gra-

cioſos cuentos, paſauan el trauajo de ſu camino, deteniendoſe quando el ſol començaua a calentar, en muchos graciosos lugares, que en la amena ribera auia, y paſando alli las caluroſas ſieſtas, oras en compañia de algunos çagales, que en la ribera apaſcentauan, y oras con ſuaues cantos, que los tres hazian, caminãdo lo mas, a la claridad dela noturna Diana, porque los dorados rayos de ſu roxo hermano, no los offendieſſen. Vn dia yẽdo pues deſta ſuerte, deſpues de auer caminado ſiete o ocho, ya que los febeos caballos acabauan ſu jornada, entrando por vn ondo y agradable valle, caſi al medio del, oyeron vna laſtimoſa, aunque ſuaue boz. Mucho me contenta lo que oymos (dixo Laureno) apreſuremos el paſo porque lleguemos a ver quien canta, y podamos entender lo que dize. Vamos (reſpondio Lerio) que me pareſce no deue de eſtar poco laſtimado quien quiera que es. Callad (dixo Criſeo) porque eſtamos cerca de quien canta, que yo le veo, y diciendo eſto, y haziẽdolos mirar hazia donde ſeñalaua, vieron vn paſtor de poca edad: y de muy gentil talle

lle y disposiciõ, que tẽdido sobre la verde y menuda yerua arrimado al tronco de vn grueso alamo, y con los ojos puestos en el cielo estaua. Tenia de paño açul vn sayo y caperuça, con vnas espesas vãdas, de leonado y pardo: el qual al tiempo que los tres llegaron donde poderle ver, començaua a cantar aquesto.

PAsion de celos mal el mas grauissimo
de quantos ay dexadme, que muriẽdome
estoy acompañado de vos viendome
caydo, en vn abissmo profundissimo.
Amor con vn engaño terribilissimo
ha estado que es tan mísero, trayendome,
lo que yo no peque pague rindiendome,
aun cielo de diamante hermosissimo.
Vn vostro vi diuino y en mirandole
que de por suyo y el amor quiriendonos
pagar a entrambos hizome ami amãdole
Arder con que le elo, y ansina viendonos,
ami pastora dixo ve olbidandole
endos estremos de ygualdad poniendonos.

¶CON aquesto les parecio alos tres q̃ el pastor, daua fin asu canto por que por

vn rato quedo como desacordado y sin memoria de si mismo, mostrando en el semblante, que era su pasion crecida, y queriendo llegar donde estaua, se detuuieron, porque a este tiempo boluiendo como de algun desmayo, dando vn profundo sospiro dixo. De quien sera razõ que me quexe: quien es en mi dolor el culpado, de quien podras triste Flamio formar quexas, del amor no, porque, q̃ culpa tiene cupido en mi mal, ninguna, que fue lo que hizo, tirarme vna saeta, ligera, delgada y con poca fuerça: cosa q̃ yo con facilidad pudiera resistir, no es mi tormento el de su llaga, pues fue esco gida de mi voluntad, sin ella no podia viuir, ella me daua consuelo quando mas penado estaua: amor es dulce, blãdo, tierno, niño y regalado, todo contento, goço y descanso, al fin es amor y le basta el nombre, para que se entienda ser gloria el tratar con el, y no ocasion de ningũ desabrimiento. Pues de quien Flamio has de quexarte, de celos: q̃ sõ celos, yo no lo entiẽdo, el alma se me esta abrasando en justa colera, y en deseo de vengança, sin que vea quien me incita, ni de quien me

he de vengar, es por ventura del pastor a quien aq̃la ingrata y femẽtida fauorece, no por cierto: que culpa tiene el si ella le quiere, haria mal no corresponder con ella. Pues en quien tẽgo de vengarme, ya se donde apunta la flecha de mi deseo, q̃ es aquella enemiga de mi descãso. O fal sa hembra, al fin al fin muger, o quã biẽ dizen, que muger y mudãça es todovno ninguna diferẽcia entre aquestos dos nõ bres ay, por entrambos pueden muy biẽ llamaros, y dezir quien soys. Que soys gallo de campanario, bela de atodos biẽ tos, enemigas de quietud, amigas de gue rras, aficionadas a nouedades, fragiles, in cõsideradas, faltas de entẽdimiento, y so bradas en liuiandades, imperfetas, jamas constãtes ni firmes: o cruel pastora amiga de mi muerte, q̃ te mouio a tãta sinrazon, cõ quiẽ por ti, no vna vez sino mil, auẽturare la vida: porq̃ quieres, q̃ padez ca tantos martyrios, quien solo en darte gusto se ocupaua. A y Fenisa, y q̃ es posi ble q̃ te has casado, oluidando mis ver da deros seruicios, hechos cõ la prueua de a mor q̃ imaginar se puede, y q̃ gustas de darme tã amarga vida embuelta en celos

y oluido, digo en muerte, que tal se puè de llamar, o quan sin juyzio es, el que po ne confiança en muger. Y como esto di xo, mostrando terrible enojo, tornando a tocar el rabel, canto a questa cancion.

LA mejor muger, muger,
y la mas cuerda de lana,
la mas constante liuiana,
y la de mas ser, sin ser,

PROPIA.

Principio de nuestros daños,
y fin de nuestra ventura,
es la muger do natura,
cubrio la maldad, y engaños,
con velo de hermosura.
Pero imposible ha de ser,
poder su engaño esconder,
ya es publica esta querella,
de que es aunque sea muy vella,
la mejor muger, muger.

Son de animo tan infiel,
estos mostruos de natura,
que al descubierto procura,
mostrarse la menos cruel,
mas que Anaxarete dura.
De ser vna Tigre yrcana.
se precia la mas humana,
con que al fin llegan a ser.
fragil la de mayor ser,
y la mas cuerda de lana.

Tantalo, Sisifo y Ticio,
si sus embustes prouaran,
y qual yo lo esprimentaran,
con sus tormentos de vicio,
viendo el mio se quexaran.
Fenisa ingrata inhumana,
no sino muger que es llana
cosa, y esta ya prouado
que es aunque fuese el dechado
la mas costante liuiana.

Vuestros gustos y desgustos,

quando llegan aun pastor,
a quien ha herido amor,
todo lees mal y los gustos,
que teneys, es el mayor.
En mi se puede bien ber,
y enti Fenisa mas ser,
deuers desa suerte todas,
sois perras de muchas bodas,
y la demas ser sin ser.

ANSI como acauo de cantar aquesto: el ayrado Flamio leuantandose con arrebatada presteza, por entre vnos arboles que auia muy espesos semetio. Fue hecho tan presto, que los tres q̃ muy atentos a quanto auia hecho, y dicho auian estado, y con deseo de hablarle, y aun de darsi pudieran algun remedio a su pena. No pudieron salir de donde estauã escondidos, tan presto que le pudiesen detener: y con mucho pesar de que ansi aquel triste y apuesto zagal, se huuiese, sin ablarle ellos ydo: començaron a seguir, por don de les parecio que yua: llegando determinado de seguirle hasta alcançalle, y sauer del toda la causa

delu

de su passion, por que ya del auian entẽ
dido que eran celos, y que su pastora se
auia casado. Pero como ya las tinieblas
de la noche, auiendo auyentado la cla-
ridad del radiante Apolo, huuiesen con
orida sombra cubierto el ancho suelo:
fue les forçoso, porno perderse en la es-
pessura, con la oscuridad que aprima no
che hazia, sentarse alpie de vnos hermo
sos alamos blancos que auia: donde des
pues de auer dado a los fatigados cuer-
pos, el necesario sustento. Lerio dixo,
en estremo me ha pesado de que no abla
semos aquel pastor, que gustara mucho
de poder darle algun consuelo, por que
la passion le tiene tal, que entiendo que
le acuara muy presto. Con esa misma
pesadumbre (dixo Laureno) estoy yo
y segun, lo que del entendimos, su pasto
ra se ha casado, por donde sera mas facil
de remediar su mal: no me parece muy
facil ami (respõdio Crisco) por q̃ el pas
tor muestra estar de veras enamorado, y
aq̃llo q̃ llama celos, aũ no losõ porq̃esta
dudoso si es verdad q̃ su pastora se ha ca
sado, y hasta certificarse, lo q̃ le atormẽta
es el temor d̃ perdella, y como es tã grãde

hazer.

hazele desuariar diziendo mal de las mugeres, y aun creo que de amor mucho te engañas, dixo Lerio, que el pastor solamente de las mugeres dixo mal: que al amor, antes le llamo, dulce, sabroso, gusto y descanso, con otros cien mil nombres regalados que le puso. Mas querria yo saber, si la pasion de aquel pastor nace de amor, y el le trae tan fuera de si? Como puede llamarle bueno, y no quexarse del. Cierto que me parece que es la mayor locura que haze, loar a Cupido, y dezir mal de las mugeres, pues es cosa clara, que si el amor no le fugetara a Fenisa (que ansi la nombro) no sintiera el las mudanças della, ni dellas hiziera caso: y ya se sabe ser el principal culpado en qualquier delito, el que lo mueue. Ansi que el lo yerra en hechar la culpa a la pastora, que al fin es libre, y si le quiso algun tiempo, el mismo muda las boluntades: y de solo el amor deue quexarse, que lo vno y lo otro causaria menos razon (respondio Criseo) ternia en quexarse de Cupido, q̃ de Fenisa: pues el amor a nadie puede hazer mal, ni es el la ocasion de las maldades que nosotros

cometemos, antes con nuestras obras le ofendemos: y hazemos perder el dulce nombre que tiene, porque como ya sea ordinario, no querer alguno mostrarse culpado en ninguna cosa: luego procuran lo que es suyo, atribuyrlo a otro, y en esta pasion ay muchos, que no atreviendose a culpar aquien les causa el daño, lo echan al amor, y es porque saben que no ha de venir a prouarles al cõtrario: y desa suerte se ha ydo, introduziendo vn tan indecente vso, como es llamar al amor ingrato, cruel, rapaz, ciego, falso femẽtido, embaydor, hechizero y otros titulos desta forma que sus proprios subditos le ponen, queriendo atreuerse antes aquien es su señor, porque no ha de venir a demandarselo, que no al mas baxo de aqueste suelo. Tu nos tienes dicho dixo Laureno, que los celos son propriamente furor y deseo de vengança, y nos has dado la causa dello: y prouado con bastantes exemplos, que son falsas sus sospechas, y ellos muy impertunẽtes. Agora dizes que es error grande de los amadores, quexarse del amor, estas obligado a mostrarnos la causa, y dezir-

nos

nos que es amor por que a lo que ami
me parece el es el culpado, en quantos
delitos caemos: pues sin el no amaria
mos, y no amando no hariamos las locu
ras que los amantes, cada ora hazemos.
Sera bueno (respondio Criseo) que nos
quexasemos de nuestra madre naturale-
za: atribuyendo a ella, por auernos for-
mado, lo que nuestra fragilidad comete,
lo mesmo es, querellarse del amor, y tan
sin razon, diziendo, que por que el nos
mueue amar, en los disgustos, y en las pa
siones, es el mouiente y el culpado: es
manifiesto engaño, y ansi tengo por aue
riguado no auer ninguno de quantos a-
gora muestran ser amantes: segun mi o-
pinion, que tenga amor puro. Amor es
vn principio, medio y fin, sinq lo vno,
ni lo otro tenga, quien tiene amor, todo
quanto pretende, es bien para lo q̃ ama,
no ay en el interes ninguno, el fin a que
aspira, solo es querer: y al punto que en
vn amante entra alguna pretension, o in
teres, en aquella ora dexa de ser amor, y
se combierte en aficion interesable, y es
ta es la que me parece que ay en el mun-
do: pues nadie ama, q̃ no pretẽda conse
guir

guir alguna cosa, y lo q̃ le causa passion desasosiego y tormẽto: al amãte es ver que se tarda, el llegar al fin de su deseo: lo que es al contrario en el amor: que como enel no ay deseo si sino de amar, nada le puede dar pesadumbre, si todo descanso y gusto: assi que entiendo, que el amor se ha huydo de la tierra, por ver lo mal que los hõbres vsamos del. Quereys ver quan verdadero es aquesto: meta la mano en su pecho qualquier bien enamorado, conforme se vsa, si acaso a este tal le dixese, y se biese certificado, q̃ la muger a quien sirbe es hombre, o que se ha trãsformado en algun otro animal, q̃ aunque mas perfetamente quiera, y mas encarecido: yo os prometo, que al instãte se resfriase tanto que quando no la aborreciese hasta la muerte, no gustaria de verla mas. Luego interes tenia aquese en su amor: pues quando se desengaño y vio que no podia conseguirle, soluido: si dixeredes que auentura vn hombre mil vezes la vida por vna muger, y quisierades traer exemplos, de los que ellos mesmos han sido sacrificados a su causa, aesso respondo:

que

que todos aquellos que murieron, pretē
dian sus ciertos intereses: y que no fue
ni murio ninguno, por dar gusto aquien
bien querian, sino por apartarse dela pa
sion que el no poder alcançar su deseo
les causaua, y otros por satisfazer a la
deuda en que fuerō puestos, y qual quie
ra cosa destas, no es amor perfecto, si a
mi me obligase vna pastora con muchos
seruicios, y buenas obras: a que la quisie
se ingrato seria sino correspondiese a su
demanda: y ni el suyo ni el mio seria a-
mor, ella por el interes de forçarme aq̄ la
quisiese que en amor no le ay: y yo qui-
riendo por la obligacion que me pusiese
el abēturar las vidas, y ponerse apeligro
de perdellas: no cōsiste en amor sino en
sologusto, y si quereys la prueua desto,
ydos por las cortes, y grādes ciudades, y
bereys, q̄ aunque vn galan no quiera a
vna dama muy deueras, si ella le manda
que entre en su casa por ventanas o ta-
pias, y que se ponga en peligro de que
le vean, y pierda la vida de vna suerte o
de otra: no digo queriendola mucho, pe
ro con muy poco, y aun con ninguna a
ficion suelen ponerse entales riesgos, y

quando

quando mas se les veda, mas lo apetecē y pretenden mas, aquello en que auentu ran mas. De suerte que lo lleuan por pũ to de honrra, auenturar las vidas donde no consiguen algun prouecho, ni aũ casi gusto: quereys mas testimonio, de que ya el amor no esta en la tierra. Mirad a vno destos que tratamos, que seaya pue sto mil noches y dias en peligro de muer te, siruiendo a vna dama, y q̃ se consuma y ande flaco, apartandose de la conuersa cion de los de mas: gastando su patrimo nio en fiestas, galas y imbenciones, y es- cribiendo billetes, mostrando al descu- bierto padecer mayor mal que la muerte a causa de la dama, y que si le dixesen, q̃ acauando cosas imposibles do no huuie- se remedio para escusar la muerte, ternia efeto su deseo, con mucha facilidad las emprenderia, y si a este tal dixessen, que con la que de tal manera le trae se casa- se, con grandissima dificultad se acaua- ria cõ el, y si acaso alguno lo haze, espor efeto dela pretẽsiõ q̃ tiene: pero despues de auer llegado al deseado fin, y que el conociesse ser querido entre cien mil vno, no mostraria tener amor, y muchos

ha auido: que han querido mas perder las haziendas y pasar molestias de carceles, quedando despues pobres y arruynados, y aun algunos han dexado de su voluntad las vidas, por no casarse, con quien por ventura les costo muchos malos ratos. Assi que el auenturarlas, ponerse a peligro de perdellas, y sufrir passion, no nace de amor, sino de gustos y pretẽsiones: por dõde se conoce y se prueua llanamente, no auer amor en el mundo. Bastantes causas has dado para ello (dixo Laureno) y ya q̃ la tierra esta tal, que segun tu opinion, no ay amor, y celos son impertinentes: gran sin razon es dezir mal de las mugeres, a lo que yo siẽto, y tu no has hablado palabra acerca dello: auiẽdo oydo las locuras que el pastor Flamio contra ellas dixo: sobre gustos no ay disputa (respondio Crisco) muchos gustan de injuriar, como he dicho al amor: y sin raçõ, y otros cõ menos alas mugeres cosas bien escusadas: quexese el amante de si proprio: pues todos tienen vna libertad, y tanta, las mugeres como los hõbres: y cada vno puede vsar de lla a su albedrio, si nosotros tuuiesemos

discreçion

discrecion: no abririamos las bocas, sino es para loallas: y ninguna cosa tan justamente merece loor en el suelo: como la muger. Ellas son dignas de ser seruidas, tenidas y loadas: y pareceme que si la naturaleza ordenara, que los hombres nacieramos de otra suerte, y que no huuiera mugeres, sin duda fuera el mundo arbol sin hoja, prado sin yerua, fuente sin agua, ciudad sin gẽte: y al fin fuera todo a mi parecer desuentura. No huuiera discrecion, galas, fiestas ni aparatos: para parecer vn hombre bien a otro, ninguna cosa procurara, ellas son por quien pretẽden ser balientes, y bien quistos: por amor dellas se aprende eloquencia, y todos querrian ser discretos, gẽtilombres, y galanes: por solo parecelles bien, y agradallas. Por ellas nuestros gustos lo son. Por ellas viuimos, y por ellas las vidas deseamos: no ay mayor prueua de lo que las mugeres son, que es lo que auemos dicho. De auenturar vn hombre mil vezes la vida por la q̃ no ama lo que por otro hõbre aunque mas amigo fuesse no haria: claramente muestran su ba-

su balor ser grandissimo. Pues si es ver
dad (como lo es) que el hombre es se-
ñor de todos los inracionales, y q̄ todo
le esta sugeto, y a ellas los hombres lo
estamos: dexase entender manifiestamē
te, lo que en el mundo balē: quereys ver
mas claro que lo que digo es verdad. M
rad el estremo con que son formadas en
perfeta hermosura, y la ventaja conoci
da, que a los hombres hazen: llaneza c
que pues el diuino hazedor las ha dota
do de tanta beldad, que son muy neces
rias en el suelo: para que los hōbres po
ellas lo sean, los daños muertes y ruyna
que a causa suya dizen que ha auido, e
malicia de los hombres querer imputar
las de lo que ellos hazen, dejasenlas si
importunarlas, no las solicitasen con t
tas veras, y verse hia, si ellas causarian a
gun daño. Suele estar vna doncella rec
gida en casa de sus padres, y por ventu
ra no ha ablado en su vida cō algunos h
bres: que por ella se estan matando. Y
luego el falso bulgo, atribuyelo a la ino
cente q̄ no sabe ninguna cosa. Proced
de la insolencia y locura de los hombre
y culpan a la hermosura de las mugeres

quanta

uantas ha auido, que seguras y sosega-
as con sus maridos estauã, y por la mal
ad de algunos, siendo con fingidas pa-
bras y falsas promesas, persuadidas hã
fendido las honrras suyas y de sus mari
os, y en las guerras que por estas causas
an sucedido, porque las culpan, siendo
llos los que hizieron el daño, en ningu
a cosa se puede ver mejor, si los hom-
res o las mugeres son culpados, q̃ en
onsiderar, quien es mas ordinariamen-
e, quien ruega, aquien, berase andarlas
ersuadiendo, con cien mil generos de
nbenciones, fingiendose tan apasiona-
os, que no pueden viuir, todo a fin de
ngañallas con sus cautelas. Y sea vna
uger la mas baxa de la tierra, y el hom-
re vn principe, que se vee al descubier
o ser el, el que la persigue y persuade, y
ay algunas que manifiestan amar, for-
adas del dolor, que callando sientẽ, no
en amor ilicito, sino enel que es virtuo
o, y para alcançar descanso. Y si eneso-
o dixeren que el belo de la onestidad,
la verguença las refrena: a eso respon-
o. Que quando el hombre fue criado,
se le dio por compañera la muger, que

no auia differencia entre los dos, y que tan obligado era el a tener verguença, y guardar la onestidad como ella, que no auiã de ser preferidos ellos en eso, y vsar se agora, es por auer los hombres preuertido el orden natural, como inouedientes, y ellas como capaces de mas virtud, auer guardado el que entõces se les dio de donde ha venido, a que ellos entiendan ser criados con tan mala libertad, y las mugeres con tal sugecion en loor. De las quales sera bien que tu Laureno cantes alguna cosa. No respondio el pastor mas tomando su rabel, canto lo siguiente.

Suba y resuene en el cielo.
mi verso y mi estilo en tanto
que por suma gloria canto,
lo mejor que tiene el suelo.
Apolo me de fauor,
fauorezcame ventura,
para mostrar hermosura,
meritos, gracia, y balor.

Pero aquien auſilio pido,
quien mexor darle podra,
que quien motiuo meda,
de que cante tan ſubido.
A vos hermoſas ſeñoras
pido fauor y licencia,
para dezir la excelencia,
de damas, y de paſtoras.

Es de tanto mereſcer,
qualquier de vos en la tierra,
que el mas ſoberuio ſea tierra,
ſolo al nombre de muger.
Que el hinchado, y arogante,
o sobedezca es muy juſto.
y en ſer vueſtro el mas auguſto,
es bien que mas ſe lebante.

Y que el que por vos padezca,
anſia tormento y paſsion,
diga por tal ocaſion,
nunca mi dolor fenezca.
Pues la pena mas crecida

que causa vuestra hermosura,
es mas bien que la ventura,
del que sin vos quiere vida.

Bien dize naturaleza,
lo que en veros se recrea
pues de vos a la mas fea,
le da estremada velleza.
Y aquel hazedor jocundo,
en lo que os estima muestra,
pues con la hermosura vuestra,
pone tal adorno al mundo.

De vn bueno mejor sugeto,
haze Dios y esta prouado,
que entre todo fue criado,
el hombre por mas perfeto.
Y la bentaja que veys,
que nos hazemos a todo,
esa por el mesmo modo,
vos señoras nos teneys.

Por que el mordaz maldiziente,

jamas

Jamas os puede agrauiar
quiero deſde aqui prouar,
que quando lo diga miente.
Que ay algunos indiſcretos,
que de fragiles os tratan,
y aſi miſmos ſe retratan,
en todo por mas perfectos.

Pregunto al que aqueſto haze,
que es ſu intento o donde eſta,
la perfecion que ſe da,
o que vee enſi que le aplace.
Yo entiendo que no hallara,
coſa que me reſponder,
ſino dezir, es muger,
y en eſto ſe cerrara.

No mira el triſte que el nombre,
tiene de ſu propria eſencia,
vna tan gran excelencia,
que ſe abenta)a al del hombre.
Y anſi ſolo da en loaros,
porque mas os engrandece

pues con lo que resplandece,
que es muger piensa agraviaros.

En hermosura y balor,
ventaja hazeys conocida,
pues pierde por vos la vida
el ciudadano y pastor.
De donayre y biçarria
esta en vos la perfecion,
ya faltar la discrecion,
en vosotras se hallaria.

Pues la prudencia no os falta,
antes os la ha dado el cielo,
tal que lo bueno del suelo,
ella en vuestro ser esmalta.
Finalmente soys de tal
calidad, que cosa buena,
no ay que de vos este agena,
ni propia que sea algun mal.

Quien viere aun Emperador,
que tiene al mundo en aprieto,

sola

ſolo a vna muger ſujeto,
vera vueſtro gran valor.
Yel capitan que ha vencido,
mil reynos fieros y eſtraños,
ſe vea tan ſolos quince años,
pedir clemencia rendido.

Pues que cauſa moueria,
ſi vueſtro merecimiento.
que quien tiene entendimiento,
os alabe noche y dia.
En procurar retrataros,
ſe ocupa todo pintor,
yel mas agudo eſcriptor,
perpetuamente en loaros.

Por vos el que es mas robuſto,
ſe haze galan y curioſo,
y el deſgraciado gracioſo,
todo al fin de daros guſto.
La muſica ſe ymbento,
por vueſtra cauſa, y oy dia,

LVEGO que Laureno dio fin aquestos versos, Lerio que gran deseo tenia de hablar con el congoxado Flamio, dixo. Aueys discretos pastores el vno y otro dicho tales cosas, que dexays en mucha obligacion a todas las mugeres. Mas porque querria que a aql engañado pastor diesses a entender tu Criseo, el error que haze en dezir mal de quien tanto loor merescе: pues ya la casta hermana del roxo Titā, cō sus claros rayos ha salido, sera bien que por entre aquestos arboles lo busquemos, que yo entiendo deue de estar bien cerca de donde estamos. Dese mesmo parecer estoy yo, dixo Laureno: no estoy yo menos, respondio Criseo, vamos: cumplanse vuestros deseos, y el mio. Y diziendo aquesto, todos tres se leuantaron, y a la claridad de la hermosa Diana, anduuieron gran parte de la noche, por lo espeso de vn estendido bosque, sin poder hallar al triste pastor, y viendo que era escusado

sado y muy tarde, hallandose fatigados del trabaxo: de conformidad por entre aquellos arboles se apartaron a reposar, dexando concertado de começar a proseguir su busca. Luego que la clare aurora huuiesse paresçido: y ansi pẽsando cada vno en lo que mas gusto le daua, en la menuda yerua, reclinando las cabeças sobre sus blandos çurrones estueieron, hasta que la hermosa esposa del viejo Titon, començando a salir de aljofaradas gotas, las verdes ojas cubria. Que siendo visto por Laureno y Lerio, que como a pasionados no podian dormir, con mucho contento, auiendose leuantado, se reciben, al tiẽpo que el viejo Criseo hizo lo mismo. Y como a poco rato, los dorados rayos, varios y diuersos matices diessen, a los estendidos campos, juntos los tres, quisieron proseguir su volũtario trabajo: pero a penas auian leuantado los pies, quãdo de subito delãte de si, vieron vna nimpha de admirable hermosura, la qual fue de Lerio conocida, q̃ era su cara y verdadera amiga Nirea, ninfa del sacro Tajo, a quiẽ cõlos braços abiertos, sin poderla ablar, de goço se

fue

fue, y haziẽdo la hermosa Nirea otro tã
to, estuuierõ grande rato abraçadas, cau
sando en los dos pastores vna alegre ad
miracion, conociendo q̃ aquella bella
ninfa auia de guiarlos al dichoso fin de
su jornada. Y aeste tiẽpo, rompiẽdo Ni
rea el silẽcio, cõ muestras de estraña ale-
gria, teniendo toda via abraçada ala dis-
fraçada pastora, le dixo, no es justo her-
mosa y apasionada Celida, que porel dif
fraçado auito, aqui dõde no ay fino quiẽ
desee seruirte, se encubra el nõbre, con
el qual entre todas las pastoras ha sido ju
stamente auentajada, y assi auñq̃ eneste
trage hasta boluer dõde le tomaste, pue
des libremẽte dexar el de Lerio, y tornar
al proprio de Celida, y diziendo esto, te
niendola por la mano, toda via. La vella
Nirea recibio cõ mucho comedimiẽto a
los dos pastores, q̃ estrañamente estauã
cõtentos, viendola como si ya tuuieran
presente el deseado fin de su incierta jor
nada. Celida q̃ assi por amor de la ninfa
la comẽçarõ a nõbrar, aquien no llega-
ua ninguno en el contento, dixo. Bien
cierta estaua yo hermosa Nirea, q̃ de tu
soberano valor auia de ser siẽpre soco-

rrida.

trida, y q̃ de otro no podia venir el biẽ q̃ tanto los tres deſeamos, mi animo gracio ſa Celida (reſpondio ella) es de remediar tu mal, dandote el cõtento poſible, y de ſeruir a eſtos dos diſcretos paſtores, con todas las veras q̃ pudiere, de quãto ha paſado, y de venir tu en tal disfraz, eſtoy informada: yauiẽdo deſer como ati Criſeo te eſtaua prometido, vna nimpha de mi cõpañia, la q̃ a guiaros ſalieſe. Yo pedi al grã Tajo me embiaſe ami, deſeando mucho ver aqueſte apueſto çagal Laureno: y anſi me fue cõcedido, para q̃ gozãdo baya de la eſtremada conuerſacion, de todos tres. No ay palabras, dixo Laureno, hermoſa nimpha, cõq̃ encarecer lo q̃ las tuyas merecẽ: y anſi quedo remitido atu eſtremada diſcreciõ, ſi acaſo el ſabio Criſeo no quiere reſpõder, cũpliẽdolo q̃ en mi falta, neceſitado de fauor, para mi deuda, reſpondio el viejo me ſiẽte, y por verme inſuficiẽte, hare loq̃ tu hazes remitiẽdome en todo a tã diſcreta y hermoſa ninfa. Ceſen los cũplimiẽtos (dixo ella) y porq̃ quãdo yo llegue, os vi, cõ deſeo de yr todos en buſca de Flamio, para q̃ ſeos quite tal voluntad. Y por agora

no

no lo pretendas: saued que no le podeys hablar, ni sauer loque deseays, hasta bol uer de aqueste camino y de ver las gran dezas que por mi hos seran mostradas, lo qual sera con mucha breuedad. Los pastores le dieron las gracias, y sin re plicar en lo que les mandaua, tomaron el camino por donde ella los fue guiando, yendo con mucho contento, cantando cosas de alegria, hasta que Nirea vio ser ora de acudir algũ lugar apacible: por q̃ ya el rojo Febo con sus dorados rayos, los yba fatigando. Que dexando el ca mino que lleuauan, dixo: que los queria guiar a vn pequeñuelo valle, que aque lla espesura hazia, donde estaua vna cla ra y sabrosa fuente. Pero que le auian de prometer de no mouerse: hasta que ella se lo mandase, ellos selo prometieron: y ansi la nimpha, comenco de caminar ha zia la fuente: donde apoco rato se halla rõ, y muy cerca, de donde la clara agua salia: entre vnos mirtos se sentarõ, estã do los pastores muy agradados del ame no sitio: y haziendoles la Nimpha señas que sosegadamente mirasen, y sin hazer ruydo hazia la fuente: vieron llegar dos

pastoras

pastoras de estremada hermosura, en especial la vna, que mas diuina que humana parescia. Venia aquesta, bestida de paño pardo, la saya muy larga, y grã parte della cubierta de fajas negras: sobre los dorados cabellos no trahia cosa alguna, los quales por las espaldas sueltos venian, dandole mucha gracia: trahia tã profunda tristeza, que causaua admiracion. La otra que no tan hermosa era, venia bestida de morado, açul y pardo, y sobre su cabeça, de verde olmo, vna ojosa guirnalda. Marauillados de su mucha belleza, quedaron los pastores, y atentos, por ver lo que harian: que ansi como a la fuente llegaron: como desmayada, la mas hermosa, cayo en tierra, causando en los que lo vian tanta pena, que de voluntad salieran a consolarla, sino se lo impidiera loq̃ a Nirea auian prometido: no fue pues biẽ cayda aquesta, quãdo la otra, sentandose y tomandole la cabeça en su regaço, le comẽço a dezir. Ay hermana mia Fenisa, y quanta pena me da la tuya, y quanto quisiera poderte remediar: pero niegamelo el hado, y niegame tambien querer darte consuelo, porque

veo que en tu mal no le ay, nuestro padre te quiere casar con el pastor Filidon cosa que tu has siempre aborrecido. Y quádo no le vuieras querido mal, bastaua auer el traydo nueua de la tẽprana muerte, de tu amado Flamio, para que hasta morir le desamaras: no se que en tãta desuentura puedas hazer, ni hallo consejo en mi torpe entendimiento, que sea bastante a tanta desdicha. Con vn congoxado sospiro sentandose la triste Fenisa, dixo. Mi mal hermana Leda, ya yo veo que no tiene remedio, si no es con mi muerte. Flamio murioya, murio con el mi coraçon, por que el lo tenia cõsigo: yo no tengo agora vida, y aunque viua: parezco el amor que aun no quiere dexarme, es el que lo haze. y el que por mi responde: no permitiran los dioses que yo tal ofensa haga: como es casarme con Filidon: al verdadero amor que mi Flamio me tenia, y si dentro de quinze dias las injustas bodas se hã de hazer: yo quiero que al fin dese tiempo, las justas obsequias mias se hagan. No digas tal querida Fenisa (respondio Leda) si no quieres ver primero mi muerte, viue hermana

na, que no te docto naturaleza de tanta hermosura, para que en lo mexor de tu vida, ansi tu mesma el hilo cortes, aunque de mi te se dezir, que antes hiziera fin que tal casamiento: pero tu Fenisa viue. Viuira la fama de mi constancia (dixo ella y pues ya es llegado el tiempo, por amor mio hermana que al aldea vayas, y sauiendo lo que pasa, acudiras a dezirmelo en este lugar, por que yo no pienso yrme del, donde se hara mi sepoltura, en memoria de mi desastrada suerte: mucho se escusaua Leda de dexalla, pero bien se via escusarse de mala gana pues leuantandose y abraçandola, con algunas lagrimas fingidas se despidio, de la lastimada Fenisa: la qual viendose sola, haziendo dos caudalosos rios, sus claros y hermosos ojos, tocando vna delicada aunque ronca çampoña, con mas tristeza que la viuda tortolilla: sacando la deuil voz del triste pecho, canto lo siguiente.

HErmoso ameno, y agradable valle,
eras en todo tiempo al alma mia,

quando mi dulce Flamio enti viuia,
dandote el ser que el solo podia dalle.
Mas ya no ay gusto enti y querer buscalle
mayor locura y torpedad seria,
que pedir viuo fuego al agua fria,
o que al bulgo querer hazer que calle.
Para todos produces vellas flores,
a todos tu sombrio da contento,
y tu yerua sustento a los ganados.
Renuebanse en mirarte los amores,
suspendes a los triστes el tormento
ya mi sola me doblas los cuydados.

O Fiera muerte que mi bien llebaste,
insana, mira ya que conseguiste,
pues por tu causa todo queda triste,
despues que el cielo al suelo le quitaste.
Si solo vn cuerpo piensas que priuaste,
de vida con el golpe que hiziste,
engañaste que a dos la muerte diste,
y a todo el orbe sin el sol dexaste.
Terrible nuncio de mi dura muerte,
no pretendas jamas mi compañia,

que

que muero aunque es de viua mi diuisa.
Alpunto feneci que mal tan fuerte
supe pues de contino residia,
en la de Flamio el alma de Fenisa.

NO pudo pasar adelante con su canto, la triste pastora: mas llegando a questos postreros versos: hecho vn nudo en la garganta, faltando a los penados ojos humor, que distilar: sollo çando, y aun paresciendo a hogarse con la pena: cayendosele la çampoña de las manos, desmayada, le fue forçado dexarse tender sobre la verde yerua. Tanto se dolieron los pastores de su congoxa, que sin acordarse de lo que a la nimpha tenian prometido, se yuan a leuantar, para consolarla, y dezirle que auian visto a su pastor. Mas Nirea que conocio su intento, los detuuo diziendo. Pues como ansi cumplis la palabra que me teneys dada, no os acordays, de la promesa que me hizistes, antes que aqui os truxera: dexaos dese proposito, que por agora no podra tener efecto: y saued, que por el sacro rio, me fue mandado, que a

questa triste y hermosa pastora ladexase mos hasta la buelta, cõ tã crecida pasiõ como tiene. Todo para que redunde en mayor contẽto suyo. Perdona hermosa nimpha (dixo Crisco) corriẽdose todos tres de su poca memoria, q̃ la mucha raçon q̃ ay para apiadarnos, de aq̃lla pena da çagala, nos ha hecho herrar y exceder de tu mandado. Laureno y Celida dixe rõ que era ansi, y quiriendose tornar aẽ tar, Nirea se leuanto diziendo q̃ era ora ya de caminar, por q̃ combenia llegar aquella noche, donde eran embiados para q̃ por la mañana començasen auer lo q̃ prometido les estaua, no respondieron los pastores alguna cosa, antes siguiendo por donde ella los guio, salieron del ameno valle, dexando a la triste Fenisa de la manera que se ha dicho, que yendolo cõsiderando: la hermosa Celida dixo, no se soberana nimpha que te mouio a ser tan cruel con aquella vella pastora, cosa tan fuera de tu costũbre y calidad, por cierto q̃ me parese mas justo q̃la cõsolaramos siquiera dãdole nueuas de su pastor, q̃ segũ loq̃ el dixo, y loq̃ aella auemos oydo el piẽsa q̃ esta ella casada, y ella que es el muerto, por la falsa relacion q̃ les ha sido

hecha, y cõ tal triſteza queda, q̃ entiẽdo morira ſin ningũ remedio, antes q̃ de aq̃l deſmayo buelua: otra coſa he notado yo en aqueſte caſo (dixo Laureno) y es q̃ ſu hermana le da, deue de eſtar enamorada del paſtor Filidõ, y q̃ del caſamiẽto le pe faria, pues diſuadiendola de la muerte, la perſuadia a q̃ ſe mataſe. Y ved quã poco fue neceſario para q̃ ſola la dexaſe, y en ello conocereys, q̃ es anſi lo q̃ yo digo, ſin duda es como Laureno dize (reſpondio Celida) ſi gũ lo q̃ auemos oydo, o coraçones de los humanos, y quã mal ſe puede conocer lo q̃ en voſotros eſta, o amor: mas q̃ digo, aficiõ intereſable, y quanto mal puedes hazer, q̃ ſeas parte a q̃ anſi vna hermana, pretẽda de ſu hermana la muerte: agora conozco ſer lo q̃ Criſeo ha dicho verdadero, y q̃ no ay amor: pues ſi Leda amara como ſe deue amar a Filidõ no procurara la muerte de Feniſa, ſabiendo q̃ el la quiere tãto, q̃ induſtrioſamẽte y cõ cautela ha traydo nueuas ſegũ parece, de la fabuloſa muerte de Flamio, todo a fin de caſar con la hermoſa Feniſa. Dexemos agora de tratar eneſo (dixo Nirea) que tiempo verna en que todo lo veays, y ſepays graciosas marañas,

conel discurso de sus amores, y sabed q̃ lo que aueys visto, sera para mas gloria y fama delos dos: sea como ati te parecie re(respõdio Laureno)que nosotros no saldremos jamas de tu voluntad, y ansi tratando en cosas de contento, fuerõ todo lo que del dia les quedaua, y benida la noche que a la prima hazia muy escura: entre vnos arboles dixo la nimpha q̃ seria bueno reposar: hagase ansi (dixo Criseo) pero sera combiniente que en saliendo la clara luna, prosigamos nuestro camino, si ay necesidad que esta noche lleguemos donde dixiste. Al blanco dõ de apuntan vuestros deseos (respondio la nimpha. Sabed que ya aueys llegado, por tanto reposad, que venida la mañana, se cumpliran vuestras voluntades, y la que yo de daros gusto tengo. No se puede encarescer lo que los tres se olgaron de saber que ya auian llegado, y gran parte de la noche gastarõ en agradecimientos que a Nirea hizieron, hasta que visto por ella que era muy tarde, a vna parte se aparto a descansar, lleuando consigo a Celida, los dos pastores quedaron juntos con mucho contento:

donde

donde estuuieron hasta que la clara aurora, saludando a los mortales con su agradable frescura se descubrio, que leuãtandose todos quatro a vn tiempo, y recibiendose con mucha cortesia, Nirea dixo a los pastores, que mirasen dõde estauan: los quales estendiendo los ojos, vieron vna graciosa vega, tan prolongada, que a penas con su vista podian su fin descubrir con ser tan llana, que ni vn pequeño recuesto enella auia. Y mirando a la otra parte del caudaloso rio, vieron vna tan grande espesura de diuersidad de arboles, que por vna pieça los dexo suspensos, porque a su parecer, muy mas sin comparacion era la tierra, que poblada de arboles estaua, que la que la llana vega en si contenia, y por entre las puntas de los encumbrados arboles, se parescian algunos hermosos y relumbrantes chapiteles, de que mas admiracion los pastores recebian: que siendo visto por Nirea el contento que tal vista les daua diziendo que la siguiesen orilla del claro rio, por vna angosta senda, los fue guiando, encontrando tanta abundãcia de caça de todo genero de animales, que

con justa razon los marauillaua. Desta fuerte fueron hasta meterse algo apartados del rio, en medio de vna grandissima espesura, en la qual, vn ancho y real camino auia alli, la deuersidad de animales fue mayor, y quanto mas por la espesura entrauan: mayor les parescia: vian atrauesar por entre sus pies, el manso conejo, y la ligera liebre, el beloz gamo, y el hermoso cieruo: no faltauan alli cabras montescs, corças y feroces jabalies. Assi mesmo auia carniceros lobos, destruydores de los ganados, ni faltaua aq̃lla ruyna de los pequeñuelos animales: la sagaz raposa, otros infinitos bierõ de estrañas formas, con que mas la vista recreaban, no yendo menos agradados de la estremada arboleda, en la qual viã la encina dedicada a Iupiter, y el duro roble, la blanda teja el acebuche y el bosque de las eliades, la haya y el liso habete, el arcornoque, y platano: el tamariz y el acre, el fuerte fresno, y el verde aliso: junto con el mirto, el copado pino y alto cipres, el sauz y el holmo, con la araygante y cedra, el castaño el verde laurel, cõ otros infinitos y diuersos arboles

que

que gran contento el contẽplarlos daua: grãde rato paſaron en mirar la arboleda y animales q̃ auia, yendo en eſtremo goçoſos: llegaron a vna curioſa y biẽ labrada puente, q̃ con dos pequeñas y hermoſas torres eſtaua, por eſta guiandolos la nimpha, paſaron a vna amenidad tã grãde, q̃ por vn rato los dexo fuera deſi por que la diſpoſicion del lugar, y el artificio que en el auia: llanamente les parecio ſer obra ſobrenatural, y ya q̃ lo fueſſe, auer ſe moſtrado naturaleza en ello, eſtremadamente curioſa. Auia vna ancha y larga calle, hecha toda y poblada de altos y hermoſos alamos blancos, en eſta manera. Eſtauã con gracioſo modo pueſtos, dos ordenes dellos, diuidiendolos vn pequeño arroyuelo, de dulce y clara agua, q̃ cõ mãſo ruydo por entre ellos yua a la otra vanda de la calle auia otro tãto, ſubian los alamos tã altos, q̃ cõ las boladuras nuues pareciã comunicarſe, y por lo alto quanto dos picas de vna parte y de otra, ſaliã vnos grandes y ojoſos ramos, y viniendoſe a jũtar vnos cõ otros, en el medio de la calle, cauſando alegria, dauan apacible ſombra, tanto q̃ de nin

guna

guna fuerte los dorados rayos del radiã te Febo con sus delgadas puntas podian llegar ni dar pesadumbre quando con mas fuerça hieren a los que por la amena calle pasauan. En lo baxo de los alamos, desde el pequeño arroyo, hasta llegar donde los ramos, con sus espesas ojas defendian al claro sol la entrada, auia vnos espesos enrejados, entretegido por ellos diuersidad de graciosas y oloroſas flores, donde el jazmin, con su apacible verdura, y el blanco y colorado rosal, ocupauã la mayor parte. Estaua el ancho suelo cubierto de menuda y verde yerua: mostrando todo tanta fertilidad, y siendo tan gustoso, que de voluntad los pastores alli se detuuieran mucho tiempo, si trauando Nirea a Celida por la mano, y diziendo a los dos que las siguiesen, no los apartara de aquel propo sito. Por la hermosa calle fueron, hasta dar en vna quadrada y verde plaça, en q̃ quatro graciosas puertas con sus arcos auia, y lo de mas todo cercado de los mesmos arboles y enrejados. Por estas quatro puertas se entraua de quatro calles como las q̃ auiã pasado, en la estremada pla

ça

ça de alli, con mucha admiracion fueron diſcurriendo y atrauesando de vnas en otras, q̃ por el meſmo orden que la primera dauan ſumo contento. Vieron tãbien otras que de differentes arboles eran hechas con tanto orden ordenados, q̃ gran de alegria dauan aquien los via, de alli fueron entrando en tantas y tan amenas calles, hechas de hermoſos arboles, que vna opulenta y gran ciudad: no pudiera tener mas: eſtauan muchas cercadas de grueſos maderos, por q̃ los animales con ſus agudos dientes, los verdes arboles no ofendieſſen, en algunas auia puertas, y en otras grandes tornos, por donde a ellas ſe entrauan, todo lo yuan mirando y contemplando los paſtores, tan ocupados en ſolo ello, que de comer, ni de alguna otra coſa no tenian memoria; que ſiendo biſto por la vella Nirea, orilla del caudaloſo rio, en vn tan ameno y apacible lugar, que mas recreacion diuina que humana pareſcia, los hizo ſentar, y ſacando de lo que en ſus çurrones llebauã, cõ mucho goço dieron a los fatigados cuerpos el ordinario mantenimiento: luego q̃ de comer acauaron, por ſer el tiẽpo en

que

que la inquieta chicharra, con mas fuerça entona el leuantado grito, y quando el manso ganado huyendo de la importuna mosca entre sus pequeñuelas manos la cabeça mete. La Nimpha dixo q̃ seria bueno reposar alli algun rato por que harto tiempo les quedaua, para ver las marauillas, que en aquel lugar auia: a lo qual (Laureno respondio) de aquesta suerte. Por cierto hermosa señora q̃ son tales las cosas q̃ auemos visto, y las que deuen destar por ver: que con razõ podriamos oluidar gozando de tal vista, qualquier otro genero de descanto. Pero pues tu agora quieres que aquí gastemos alguna parte deste dia, porq̃ lo que por nosotros hazes, sea mas crecido beneficio: sera justo nos declarases, quiẽ aquestas cosas ha hecho, y quien es quiẽ las posee o ha de poseer, y que chapiteles son vnos, que aquesta mañana vimos que despues a ca con la espesura y amenidad de los arboles senos hã encubierto. Vna pequeña parte dixo la nimpha aueys visto, de lo mucho que aqui os ha de ser mostrado. Los chapiteles vereys muy presto, q̃ estã en vna casa digna de

mas

mas admiraciõ q̃ todo lo pasado dõde os sera manifiesto el posseedor de tan ameno sitio, ansi mesmo vereys jardines de tãta mas excelẽcia q̃ aquesto, quãto va de lo q̃ aueys visto, a vn seco y espinoso llano. Estrañas cosas son todas aquestas, respondio Criseo, y siẽtome por tan afortunado en auer llegado a verlas, q̃ en ningũ tiẽpo de aqui adelãte temere la muerte: pues quando venga yre cõtento con la memoria de aq̃ste gozoso lugar. Mejor seria, dixo Celida, q̃ dexãdo aqueste enojoso descãso, tomasemos el sabroso trabajo de ver todo lo q̃ nos resta, sea como os diere gusto, respõdio Nirea, y leuãtandose yendolos guiãdo ella, atrauesaron vna agradable calle, y llegarõ a vnas hermosas guertas, dõde la abũdancia y diuersidad de frutales y ortaliza era, digna de q̃ muchos dias en su cõtẽplacion se gastasen, estauã cõ mucha ordẽ puestos los frutiferos mãçanos, de tãtos generos y suertes, q̃ grã contẽto aquiẽ los via causauã, muchos auia engertos en otros diferẽtes frutales, estauan tãbien los abũdantes cermeños y hermosos perales, los nispolos, melocotones, duraznos, albarcoques: los abrideros y azul higuera,

el colorado madroño y apacibles ciruelos, todos aquestos engertos vnos en otros, de suerte que no menos artificio y curiosidad, que lo de mas parecia, la copiosa nogera, y agradable membrillo: jũto con el sano granado: alli cargados de su fruto semostrauan. El hermoso cereço, con el açufayfo y guindo: no conmenos belleza parescian. Auia gran copia de ojosos naranjos, cidros y limones, y por otra parte, estaua el negro moral, cõ el almendro y auellano, otros infinitos frutales, que mucho contento su agradable vista daua. Estando todos tambien cultiuados, y con tanta gracia puestos, q̃ junto con lo demas que auian visto, no podian dexar de ymaginar que aquella recreacion fuesse de la casta Diana, o alguna otra de sus diosas, y haziales dar mas credito a esta sospecha, el ver, que nunca les auia Nirea querido dezir, quiẽ el poseedor dello fuese, y lo que les estaua prometido de mostrarles, las mayores grandezas que tenia el suelo, todo lo que del dia les queda ua gastaron, mirãdo la curiosidad de aquellas estremadas huertas, con tanta alegria de los tres, que

rea

realmente quisieran, que nunca el notur no manto los cubriera, para no apartarse de alli vn punto. Pero como la noche viniese, guiandolos la nimpha, debaxo de vnos hermosos alisos se fueron a reposar, y despues que de lo que trahian, huuieron pagado a sus cuerpos el debido tributo, Celida dixo. Son tales las cosas, hermosa Nirea que nos has mostrado, que aunque en este ameno lugar no huuiera mas que ver, era bastante para traer de largas tierras, los mas curiosos y delicados ingenios, a gozar de su hermosissima vista. Pues ansi es que tambien os ha parecido (respondio la nimpha) justo sera que entre los tres canteys alguna cosa en loor del apacible sitio y amenidad que aueys visto. De voluntad bella señora (dixo Laureno) obedeceremos tu mandado: pues no es licito salir jamas de lo que tu gusto fuere. Si mi edad respondio Criseo no me proybiera hazer lo q̃ por esta hermosa nimpha me es mandado: ninguno mas liberal que yo en obedecerla fuera. Pero como digo, ya yo no soy para ello, y sera razon que Laureno y Celida, suplan en esto mis faltas: Nirea

dixo que era justo que assi se hiziesse, importuno alos dos q̃ cãtassen, losquales obedeciendo su mandado: sacando Laureno su polido rabel, y Celida vnadelicada çampoña, despues de auer, con mucha gracia tañido vn rato, començaron de cantar a questo.

LAVRENO.

NO de pastor parezca en verse graue,
mi estilo por que alaue justamente
el alegria que siente aqui mi alma,
dandole el lauro y palma que es deuido,
a este sitio escogido, y estremado,
pues es el mas preciado y mas ameno,
de quantos el terreno agora tiene,
y de ninguno biene nombre claro,
que aya sido tan raro ni aun seria,
ninguno ni le abra tan excelente,
en quanto al suelo el cielo le sustiente.

CELIDA.

Tal aqueste lugar es que quisiera

que Apolo enrriqueciera aqui mi lengua
para quedar sin mengua declarando,
lo que estoy contẽplando en la hermosura
de toda esta verdura y el sombrio,
poco el ingenio mio me paresce,
para lo que meresce aquesta obra,
adonde tanta sobra ay de valor,
sera mayor loor que yo lo calle,
y la razon lo halle aquien lo viere,
hara en quanto la vida posejere.

LAVRENO.

Nombre se podra bien afortunado,
el que huuiere llegado qual yo a ver
lo mas que puede ser aca en la tierra,
adonde se destierra la tristeza,
con ver tanta belleça de frutales,
las aues, y animales que caçar,
las flores que mirar, y sobre todo
la industria el arte y modo en que recreo,
mis ojos quando veo el artificio,
que de diuino indicio da muy alto,

sobrado en todo, y de las faltas falto.

CELIDA.

No viuiera contenta en esta vida,
sino fuera trayda a ver tal gloria,
si acaso su memoria ami llegara,
continuo me quexara de mi suerte,
sino biniera a verte, o soberano
lugar ado la mano artificioso,
de natura industriosa corta queda,
ninguno abra que pueda ser bastante,
por mas alto que cante a declarar
lo que ay que contemplar en tu hermosur
pues escedes las obras de natura.

MVCHO contento dieron Laur
no, y Celida con su canto a la her
mosa nimpha, y al discreto Crise
y auiēdo estado vn rato tratādo enel ju
to lo or, que aquel ameno lugar sedeui
Nirea y Celida despidiēdose de los de
pastores, se apartaron a reposar, queda
do ellos cō estraño deseo de ver llega
la clara mañana: la qual despues q̄l r
turn

turno belo, huuo acauado ſu jornada, eſparciẽdo freſco y hermoſo rocio, parecio: cauſãdo cõ ſu agradable viſta creci do cõtento, y mas en aqueſtos paſtores, de quien tã deſeada era: que leuantãdoſe muy alegres, hazia donde la nimpha y paſtora vieron yr, querian llegar a tiẽpo que las dos hazia ellos ſe venian, y recibiẽdoſe entre todos quatro cõ mucho cõtẽto. Nirea que dalles guſto pretẽdia, diziẽdo que la ſiguieſen por entre aquellos arboles los ſaco a vna ancha, y raſa plaça, donde vieron edificada vna rica y ſuntuoſa caſa, con tan galanos modelos que mucho en ella auia que mirar, y como la nimpha vieſe que en la viſta del hermoſo edificio ſe detenian, tirando de llos dixo: venid con migo venturoſos paſtores, que antes que las grandezas q̃ ay en eſta caſa os ſean moſtradas, eſta ordenado que acaueys de ver todas las recreaciones, q̃ aqui el ſeñor de todo aq̃ſto tiene: y diziẽdo eſto por vna puerta de vn peq̃ñuelo patio, los fue guiãdo haſta ſalir en la orilla del claro rio, q̃ los grueſos cimientos de la caſa, con ſus dulces aguas, y ua bañando: luego por vna peq̃-

ña y fuerte puente: pasaron auer muchos gracioſos jardines, tan en eſtremo apaſcibles y agradables, que todo lo que auian viſto les parecio reſpeto ſuyo ſer muy poco: auia enellos infinitas artificioſas fuentes, cõ tanta diuerſidad de caños que ponian admiracion, otras auia en cubiertas, que no parecian ſer fuentes, donde deſcuydadamente los tres ſe puſierõ para contemplar deſde alli, y mirarlo mucho que auia que ver. Pero Nirea viendolos ocupados, mirando las muchas flores y yerbas de tantas fuertes que auia, haziendo que a las encubiertas fuentes, ſe les ſoltaſe el agua en vn punto donde los paſtores eſtauan: pareſcieron grã numero de delgados caños, con que todos ſe moxauan: y cõfuſos ſin ſauer que fueſe. No ſabian dõde huyr, porque de todas partes hechaua el verde ſuelo agua, con graciosa riſa haziendo ceſar los manantiales, ſe llego la vella nimpha a ellos, diziendo, no ſon lugares eſtos engañados paſtores, para con tãto deſcuydo poneros a mirar la hermoſura de los jardines, ſea auiſo aqueſto para delante, digo en los de mas que aueys de entrar: cõ mu-

cho

cho goço y risa (respondio Celida) cierto hermosa Nirea que yo gustaua tanto de ver los muchos caños, q̃ no tenia en nada el mojarme: pero el discreto Criseo temeroso, que con tãta agua se auia de ahogar, solo buscaua modo como poder huyendo, escaparse de aquestetan curioso artificio: biẽ es hermosa Celida (dixo el biejo pastor) lo que tu temias, y procurauas atribuyrlo ami aora: dexemoslo, replico la nimpha, y pasemos a delante, que mucho ay aqui que ver, y con esto llegaron donde auia de clara agua muchos y hermosos estanques, en los quales abundancia de crecidos peces, se mostrauan, auia tãbien por sus cristalinas olas, blancos Cisnes y hermosas anades, y en el medio de algunos destos claros estanques: estauan gustosos cenaderos, cubiertos de verdes jazmines, y olorosas rosas, claueles, y alelies: con tanta sustileza vnos entre otros, que summamente regozixauan: auia junto con esto en los cenaderos, apacibles parras, que con largos racimos de sabrosas vbas, adornauan el recreador sitio: vianse por estos hermosos jardines, tãta diuersidad

de chirriadores pajaros, haziendo suaue y agradable musica, con sus harpadas lẽguas, que no huuiera alguno, que por muy apasionado que estuuiese no suspendiera su tormento: los quales estauã todos presos en tan subtiles, y grandes jaulas, que con mucha dificultad se podia ver lo que eran: los saltos que vnos y otros a todas partes dauan, y el canto que tenian era cosa de mucho pasatiempo: auia tambien en algunas partes de los amenos jardines, gran copia de caualleros harmados, y en otras de galanes, y hermosas nimphas, todo hecho de berde, y menuda yerba, tan al viuo que propriamente, pareciã serlo: admirados y con razon estauan los pastores de ver tantas marauillas. Quando la hermosa, nimpha tomando a Celida por la mano diziendo que las siguiesen: los metio en ciertos laberintos, con mucho mas artificio que todo lo demas, hechos, eran de arrayan, jazmin y otras cien mil flores entretegidas, por entre espesa yedra con grandissima subtileza, auia entre ellos algunas agradables parras, con que mas gracia recciuian: tenian vnas arquea-

das

das puertas, por donde entrando a poco rato se hallaron en vna grande oscuridad, hecha de las mesmas verduras por que biniendose a cerrar, por lo alto hazian vn paso algo estrecho a modo de alguna cueua, donde pasando de vnas partes a otras perdido el tino de la entrada para poder salir, estuuieron gran parte del dia, mirando quanto masandauan mas admirables marauillas, y aun confusos entendiendo que no podrian salir estauan, de que Nirea recuia grande contento, y despues que le paresció auer visto los pastores todo lo que allí auia, por otra puerta diferente de la que auian entrado, binieron a salir, de que muy alegres fueron todo aquel dia y otros ocho los truxo sin que entrasen en la real casa mostrãdoles las altas cosas que de recreacion, auia ansi, de diuersas caças, como de muchos arboles, y otras infinitas cosas que auia que ver, y quando ya no les faltaua nada que mirar. Al otro dia al tiempo que las doradas crines de los Feueos cauallos, dando luz y regozixada vista a los humanos parecian: la ninpha y los tres pastores se hallaron a-

las reales puertas de la insigne casa, donde con crecida alegria entraron: começãdo a subir por vna hermosa y ancha escalera, tal, que manifestaua en su curiosidad, la que su poseedor. Tenia las sus peruas salas camaras y retraymientos q̃ alli vieron, eran bastantes a sacarlos de juyzio, todas las paredes y suelos tenia de hermosos açulejos, y los techos parescian ser hechos de fino oro, cõ mucha curiosidad y admirable estrañeza acauados, que como por los pastores fue todo contemplado, juntandolo, con las recreaciones que visto auian: claramente entendieron, que era conforme ya auian imaginado, morada de alguno de sus dioses. Y an si Laureno como quien mas de tal vista gozaua, dixo a Nirea. Biendo las grandes marauillas, que por ti hermosa nimpha nos han sido mostradas, antes de entrar en esta alta casa, no podiamos dexar de sospechar q̃ fuese recreaciõ dla casta Diana, o otra qualquier diuina persona: pero como por parte del sacro Tajo fuessemos aqui embiados, estauamos dudosos si lo q̃ viamos cercado desus claras aguas, era lugar escogido para q̃ vosotras sus hermosas Ninfas pasasedes las

caluroſas ſieſtas, recreãdo los vellos miẽbros, mas deſpues que la excelencia, deſta memorable caſa nosha ſido moſtrada faliendo de la dubda en que eſtauamos, auemos afirmado por cierto en nueſtras imaginaciones, q̃ es hechura y recreaciõ de aigũ auitador de los eſtrellados exes: lo qual ſi es anſi, te rogamos nos declares, para que en noſotros, con ignorancia no ay alguna injuſta falta, aqueſta imperial caſa (reſpondio Nirea) y todo lo demas que aueys viſto. Saued que no es morada ni recreo, dequiẽ ſoſpechays, ſi no de hombres mortales, aunque en la fama perpetuos: para los quales, todo aqueſto eſta guardado, haſta que llegue aquel dorado ſiglo, en que todos los humanos, y mas los de aqueſta tierra, q̃ el caudaloſo y ſacro Tajo riega, gozãdo de la ſoberãna viſta de tales princi pes les ſea noto aqueſte ameno, y deleytoſo lugar: por que agora faued que a boſotros ſolos es manifieſto, y que en largos años no llegara el feciliſsimo tiẽpo, en que en la tierra ſe han de ver tan altas y eſclareſcidas perſonas, las quales, anſi como lo demas os ha ſido moſtrado, Vereys al natural retratados,

eneſta meſma morada, y creed que anſi como ay differencia de lo viuo a lo pintado, la abra en todo lo que haſta oy ſe ha viſto enel mundo, y en las ymagines que moſtraros quiero. Y diziendo aqueſto, ſaco vna dorada llaue, de vna ancha manga de la ropa que trahia veſtida, y abriendo conella vnas marauilloſas puertas: todos quatro entrarõ en vna ſala mayor que todas las que viſto auian, y de mayor grandeza y mageſtad: por las paredes de la qual, vieron infinitas ymagenes de caualleros, y hermoſas damas, todos hechos de fina plata, tan alviuo, que les parecieron ſer perſonas animadas, y con vitales eſpiritus. Bien entendieron los paſtores, que aquellos que alli vian, eran los que auian de goçar, mandar y poſſeer aquella tierra y marauilloſas coſas, y anſi a mirarlos eſtrañamente alegres de auer llegado a verlos ſe ponian: lo que ſiendo por Nirea viſto, les dixo. Paſad venturoſos paſtores adelante, que el intento de quien aqui os embia, no es mas que de moſtraros, los juſtos ſeñores de todo lo que aueys viſto, porque aqueſtos altos caualleros y hermoſas damas:

ſabed

sabed que son basallos y criados de los que por ver os restan: pero son legitima mente hijos denu estra madre España, que les basta para ser dignos de eterna memoria, y diziendo aquesto, y guiandolos: entraron en otra muy mas rica y hermosa sala: donde en el lugar que la otra, tenia caualleros y damas, aquesta tenia grandes y estremadas figuras de altos principes y Reyes, y de soberanas reynas: todos con coronas de fino oro en las cabeças, paresciendo ser ellas de lo mesmo, con tanto ingenio y curiosidad obrados, que con dificultad se pudiera juzgar lo que era, segun parecian viuos. De la vista de los quales, y de las grandezas de la admirable sala, quedaron los pastores con justa causa por vn rato como suspensos. Pero boluiendolos en si el deseo de ver y contemplar los altos Reyes y principes que auia, muy atentamente, para hazerlo: se llegauan mas. Nirea les dixo, aun no soys llegados al glorioso fin, donde las grandezas mayores y mas perfetamente acauadas, han de ser por vosotros vistas. A questas figuras q̃ estays mirando, no son a los que nuestra jornada

da se encamina, aunque son reyes y señores, justamente de toda quanta tierra el claro Tajo baña: y de quien sucederan aquellos que mas alta mente goçarã, no solo de aquesta fertil y abundante tierra: pero de gran parte del mundo, y de la mayor de la christiandad, y verna tiempo, que en solo ellos la religion christiana se sustente, cõ mas veras y cuydado. Benid con migo que ya el hado os quiere conceder, vn premio, digno dẽmas largo camino, y de mas trauajos, que los q̃ aueys, por llegar aqui pasado. No vuo acauado de dezir aquesto, quando vnas artificiosas, grandes y estrañas puertas se abrieron, y por ellas entraron en vna tal sala, que de todo punto, acauaron de recebir la admiracion, y espãto, que caber en humanos pechos podia. Y no era mucho que pastores se espantasen, pues los muy discretos cortesanos, recibieran la propria admiracion, por que de la estraña grandeza y hermosura de la sala, y de las muchas riquezas, que por paredes, suelo y techo, estauan esparcidas, auia algunas imagenes, de mazico y aquilatado oro, con infinitas y preciosas piedras

hechas

hechas en lo masalto de la rica sala estaua vna que nadie pudiera mirarla, sin recebir grande alteracion en si. Tenia sobre su benerable cabeça, vna estremada corona, que parescia contener ensi otras muchas, todas acauadas de finos rubies y perfetos diamantes. Estaua armado de finas y resplandecientes armas, mostrando en su aspecto tanta Magestad q̃ no huuiera quien no pensara ser mas, alguno de los soberanos dioses, q̃ humana criatura. Tenia vna letra a sus pies, q̃ dzia. Carlos quinto imbicto Emperador de Romanos. Mas abaxo de aqueste sacro y alto Emperador, parecia estar vn principe, en Magestad y en presuncion, aunque moço, ygual a la figura de arriua, y a su lado algo mas bajas, se mostrauan dos imagines, de dos altas princesas, tan perfeta mente acauadas, que ningun entendimiento humano, ni imaginacion podia llegar, con muy leuantado buelo. A la menor parte que enellas naturaleza puso, tenia vna letra, que declaraua, ser el potentissimo Philippe segundo deste nombre. Y las dos soberanas princesas, sus estremadas hermanas. Maria, y

Iuana

Iuana. La vna gloriosa Emperatriz, y la otra Lusitana Princesa: dignas entrã bas aun de mayores estados. Aun lado algo apartado, estaua vn Infante muy niño, con tan estraña hermosura, que gran contento el mirarle daua. Declarandose en vnas letras q̃ tenia en la diestra mano ser el inclito Dõ Iuan de Austria. A los pies de aq̃stos altos Principes, se viã muchas y hermosas nimphas, todas cõ dorados subtiles y acordados instrumẽtos en sus manos: haziendo tan suaue son, q̃ vastaua su melodia, alegrar al mas triste coraçon de aqueste suelo. Y en medio de todas, sobre vn leuantado trono, sentada, en vna resplandeciente silla. Estaua vna de tanta veldad y grandeza, que ponia admiracion. La qual fue luego del viejo Criseo conocida, que era la opulẽta Espaã, y con mucho contento ha ablarla queria llegar. Mas Nirea le detubo diziendo. Detente alegre pastor que por agora no te es cõcedido, lo que pretendes, hasta que del todo ayays los tres visto la mayor gloria, que en la tierra abra: y alcãçado mas q̃ Ptincipes de otros tiempos: pues os han sido, y seran manifiestas

fiestas, tales marauillas y grandezas: las quales, antes que de aqui vays, mas copiosas y con mas estremo vereys. Cierto hermosa Nirea (respõdio Laureno) que lo que visto auemos, es tanto y tal, que podremos juzgarnos, y tenernos, por mas q̃ biẽ afortunados: y sola vna cosa podremos temer, que es, la salida y priuaciõ de tal vista. Y tengo por euidẽcia, hazer grande sentimiento en nosotros, la memoria, de que no llegaremos a ver el viuo de lo pintado, de que agora gozamos. Y por mí digo, que desde este punto comiẽço a imbidiar aquellos, que la ventura tanto bien les tiene guardado: como es el ver vna minima parte de lo q̃ aqui ay. Vna cosa (dixo Celida) estoy considerando (y es) que no se, si este alto Emperador ha de poseer y gozar a q̃sta insigne casa, y agradables recreaciones: por que hasta agora, ni tu hermosa Nirea lo has dicho, ni alguna letra nos lo declara, terna tantas ocupaciones en su vida (respondio la nimpha) con continuas guerras, y con ensanchar sus grandes Reynos, aqueste imbicto Emperador que no terna lugar de recrearse ene-

llas: ya esta causa no se trata de lo que pi-
des, y acl se pinta de la forma que veys,
por aquello en q̃ se ocupara, como co-
sa mas importante y necesaria: no por q̃
el no sera señor, jũtamente con la ma-
yor parte de la christiandad, del ameno
lugar, que aqui esta, y en el infinitas ve-
zes verna a desenfadarse, de sus grandes
trauajos, y tambien, aqui se veran, aque-
llas dos princesas, que ser sus hijas pares-
ce, y el sereniſsimo Principe don Iuã de
Austria: cuyo balor no sera menos que
su aſpecto muestra, y sus hazañas y vir
tudes, inchiran la redonda maquina, y el
que alli veys que sera el segundo Phili-
ppo sin segundo: cuyo talle mageſtad y
grandeza, muestra ser tal, agora en su ju
uentud, como la de su catohlico y San-
to padre: de quien sera imposible, que
pueda manifestar nadie enel suelo, lo
menos de lo que la pintura de su balero
ſisſima perſona nos señala. Quiero que
veaysen el punto que su catholico ser me
resce: y pues estays ya aqui, auiẽdo sido
por el grã Tajo embiados y guiados por
miseros ha ansi mostrado el fin mas al-
to de vuestro camino de quantos enel

mundo

mundo se ayan hecho. Veras el resplandor, que a ti Criseo en la cũbre del parnaso te deslumbro: cosa digna de eterna memoria. Y aesta ora vieron, como auiendo la nimpha España, mandado a vna de aquellas suyas, lo que auia de hazer, ella se llego en la mesma sala a vna parte, que los pastores, no auian visto, y tirando vna delgada y rica cortina, descubrio vna tan gran claridad, que les fue necesario cubrirse los ojos cõ las manos por no quedar ofuscados: pero pasada aquella repentina turuacion: y tornando a mirar hazia el resplandor, que auian visto: a Criseo le paresçia, que era propriamente lo que en la cumbre del parnaso vio: y como todos tres pudiesen ver lo que era: no ay encarescimiento, con que poder mostrar la admiracion, que tal vista les causaua. Estauan de tan finas, y relumbrantes piedras hechas ciertas figuras, que con gran dificultad consentiã ser miradas, de la suerte que suele acontecer, al que siendo ciego, en dia claro y sereno cobra la deseada vista, que con estraño gozo del no pensado beneficio: quanto ay le paresce, que le ha de ofẽder

los ojos, y con temor de boluer a perder lo ganado: mil vezes los abre y cierra: y espantado de lo que ve se siente, tales estauan a questos venturosos pastores, cõ lo que presente teniã, y de suerte q̃ muy de veras aun no se atreuiã a mirar lo que vehiã: mas como poco a poco, se fuessen sosegando: Nirea les dixo. Aqui vereys a fortunados zagales, el verdadero y justo poseedor, no solamẽte de aquesta fertil tierra, pero de infinitos reynos y prouincias: que con razon le seran sugetos. Aqui vereys la Magestad y grandeza mayor que se ha visto en la tierra, y vereys, junto cõ esto, el mayor estremo de perfecion, que imaginar se puede: y el mas alto valor que la humana naturaleza ha formado. Tan confusos (respondio Criseo) estamos de lo que vemos, q̃ oluidados de lo mucho que auemos visto, quedamos eleuados y ofuscados en solo aquesto. Despues q̃ todo lo ayays contemplado (replico Nirea) podreys dezirme lo que os pareściere, y como aq̃sto dixo, mirando hazia donde el resplãdor salia, vieron vna figura hecha de preciosissimas piedras, mostrando soberana

Magestad

Magestad: tenia sobre su cabeça vna grã de corona de las mesmas piedras, su aspecto manifestaua ser vnico, y el primero q̃ tanta alteza representase: luego fue conocido de los pastores, que era el sereni simo y esclarecido Principe sucesor y heredero del sacro y alto Emperador: el qual los dexo como fuera de juyzio, biẽ do tanta grandeza en criatura humana. A otra parte bieron que estaua pintado vn principe de tanta excelencia, que excedia a los que mas famosos huuo era hecho de las mesmas piedras, dando de si grandisima claridad: y junto a este alto principe, que don Carlos dezia llamarse, estauan dos esclarecidas infantas, con tan perfecta hermosura que la de la griega Elena, Diana, Policena, y Venus, cõ todas las demas que han sido y son por la fama celebradas, se podiã poner en perpetuo oluido, y ocuparse fama y elegãtes escriptores, solo en el justo lo orde o bra tan alta mente acauada. De tal suerte les paresciero a los pastores, que aun que Nirea, les auia dicho, que eran personas humanas todas las que alli vian: biendo el estremo de las soberanas Infantas,

se dexaron lleuar de vn licito penſamiẽ-
to, que fue ſoſpechar, que aquellas dos
tan perficionadas figuras, herã coſas del
alto cielo. Eſtauan de tantas y tan claras
piedras hechas, que junto con la radian
te luz de ſus hermoſos roſtros, a penas
cõſentian ſer miradas, teniã las derechas
manos tendidas, ſuſtentando ſobre ellas
vna imagen, que pareſcia ſer de algun di
uino y celeſte angel, yanſi los paſtores, y
aun todos los que lo bieran entendieran
ſer moſtraua muy tierna edad pero tan-
ta Mageſtad que grande admiracion po
nia. No ſe bio jamas en la tierra Princi-
pe, que con gran parte ygualaſe al aſpe
cto, deſte pequeño y excelſamente gran
de pareſcia que eſtauã junto con el, tres
figuras, que repreſentauan las tres potẽ
cias del anima, muy biuas, y reſplande-
cientes, el ingenio, gouierno y la prudẽ-
cia. Tambien eſtauan a la otra parte del
ſereniſimo Principe: todas ſeys figuras
de conformidad, apoderandoſe del tier-
no cuerpo, que en vnas letras que a ſus
pies eſtauan, ſe lehia ſer don Phlippe ter
cero deſte nombre, hijo del ſegundo, y
fin y gual monarca, nieto del famoſo car

los

los Emperador,y hermano de aquellas dos soberanas Infantas,q̃ sobre sus hermosas palmas le tenian. Los nombres de las quales mostrauan ser, Ysabel,y Catalina dignas , cada vna dellas , de señorear el vniuerso. Eleuados estauã los pastores mirando aquellas marauillosas grandezas: quãdo Nirea les dixo estays satisfechos : felicissima compañia de lo que yo os dixe, despues que en esta casa entre,y vos Criseo y Celida, de lo que os estaua prometido, pareceos que esta biẽ empleado el trauajo que aueys pasado y que es mas lo que veys que lo que con palabras se os manifestaua. Estal(respõdio Criseo, que cõ lo mas que podemos encarescerlo, sera con callar , pues aqui no llega entendimiẽto humano, porque ya q̃ como tu dizes no seã cosas sobre naturales: tienẽ vn nose que demas que humanas. Parescemc(dixo Laureno) que ya no nos queda en esta vida que desear y que auemos alcançado mas que todos los que oy viuen: pues con tanta felicidad llegamos a verlo, mas que puede ser dichosos, juzgo y llamo aquellos cuyos señores, aquestos soberanos Princípes

han de ser: y pues ya el estremo es llegado, y no ay que pedir, cosa que mayor ni tan grande sea: querria saber, que ley es esta, en que aquestos altos y valerosos personages há de viuir. Christianos será (respõdio Nirea) y el que mas verdadera mente, sera defentor de la sagrada Yglesia, y quien sustentara, con mayor poder la christiandad, sera aqueste vnico Philippo, sin ygual entre los mortales: el qual entre otros infinitos templos, dignos de memoria, que hara, aun santo martyr dedicara vno tal que con el se podran poner en oluido los mas famosos. Pues como dixo Celida que abra otra obra mas insigne que aquesta que auemos visto, sera tanto mejor (respondio la nimpha) quanto lo es esta, q̃ vna de vuestras pobres choças, y por que verna tiẽpo, que en solo su justo loor se ocuparan, muy agudos y delicados ingenios. Por agora am: me cumple dexallo: pues no soy sufi ciente, aun para solo nombrallo, y apenas auia dicho la nimpha estas palabras quando mando la opulẽta España a los pastores, que donde ella estaua se llegasen, a los quales dixo. Ya aueys visto vẽ

turosos

turoſos zagales lo que haſta aora a nadie ha ſido concedido, y las mayores grandezas q̃ la tierra ha de tener, lo qual ſe os ha moſtrado, para cumplir vueſtros deſeos de ti Criſeo y Celida: y por lo que os eſtaua prometido: y a ti Laureno, para que donde quiera, que te hallares celebres ſola la amenidad, y recreaciones, que has viſto, y por eſta razon, no ſe os ha contado ninguna coſa de las vertudes y grandezas de todas eſtas imagenes. Y por q̃ verna tiempo, en que con mas compañia que agora boluereys, a eſta morada, y ſus deleytoſos jardines guertas y arboledas: de donde ſaldreys con no poco contento, combiene que aora ſin deteneros, luego os partays de aqui: lleuando todo lo q̃ viſto aueys, bien en la memoria, para que dello podays dar razon, quando en vueſtras tierras eſteys, y tambien es neceſario, que mañana, antes de la caluroſa ſieſta, os halleys en la fuente, donde la triſte Feniſa con tanta compaſsion dexaſtes: por que ſaued, que aunque a vueſtro pareſcer, aueys eſtado muy poco en el contento de lo q̃ viſto aueys, no es tanto que no ſe ayan paſado catorce dias, deſ-

de que ala desdichada amante vistes, dar le queriã ellos las gracias, de lo vno y de lo otro, espantados de que tá presto seles huuiesen pasado catorce dias. Pero leuãtandose ella de su rico asiẽto dixo. Por ser fuerça el caminar luego, no es justo que en eso os detengays, dexaldo para mas oportunidad, que os certifico q̃ se allegue tiempo, que con otras mercedes hechas a vuestros merescimiẽtos, hareys aquesto que pretendeys. Y como aquesto dixo, por la pequeña puerta se entro, y ellos se hallarõ fuera de la insigne casa, y aun dela memorable recreacion acompañados de la nimpha Nirea: la qual cõ mucha alegria, los fue guiando, hasta ponerlos enel camino, que auiã traydo: yẽdo Celida, y los dos pastores tan admirados de lo que auian visto, que no podian creer q̃ no fuesen sueños: y siẽdo al otro dia la ora en que el sol començaua afatigarlos, auiẽdo caminado toda la noche agradeciẽdo a la nimpha la merced q̃ les auia hecho, llegaron al valle dõde la fuente estaua en q̃ auia q̃dado la desgraciada Fenisa: y ya que muy cerca della estauã Nirea, dixo que le era forçoso dexarlos alli

alli, por que assi les estaua mãdado, y abraçãdo a Celida, cõ muchas lagrimas q̃ entre las dos huuo: y despidiẽdose de los pastores, prometiendoles su ayuda, ento do lo que della tuuiesẽ necesidad, cõ mucha presteza por entre vnos arboles se fue, dexãdo a Laureno y Criseo algo corridos por no auerle podido dar las gracias, de lo que por ellos se ofrecia tan cũplidamente como quisierã: y despues de auer tratado vn rato en las marauillas q̃ auian visto, y en que quisieran no apartarse jamas de aquella felicidad, assi de recreaciones, como de la insigne casa y admirable vista, de tan altas figuras: boluieron la memoria a la apassionada Fenisa, y al tormento en que la auian dexado.

(;)

Fin del libro quinto.

LIBRO

LIBRO SEXTO DE DESENGAÑO de Celos.

DE NINGVNA suerte podian ser parte los muchos consuelos de Saucino, para que la congoxada Luceria tuuiese vn punto decõtento: antes mas cada ora, su sospecha se aumentaua, y su passiõ crecia: y tal se sentia, q̃ muchas vezes estuuo determinada de darse fiera muerte y otras de yr a buscar a Laureno, para tomar vengãça enel, q̃ tal es aqueste mal y mas en mugeres, que lo menos que cõ el primer impetu de su colera harian, seria priuar de la vida, aquiẽ mas que asi quisiesen, yaun assi mismas. Pero Saucino, biendo que ya auia algunos dias q̃ Laureno, Criseo, y Celida eran partidos, imaginando, que no podrian detenerse mucho

mucho: con las mexores palabras, y mas consolatorias q̃ podia, la yua entretenien do, por el contento de su amigo, y el remedio della : y principalmente por su particular interes: de que estando alli Luceria seria vn grandissimo contraste, para el amor que Clarina auia mostrado, y aun mostraua cada dia a Laureno, y entre otros, que en su compañia lleuo a la triste y hermosa Luceria al cãpo, vno se hallarõ los dos solos jũto a la fuente donde Laureno y ella auian sido hallados. Y como Saucino quisiese sauer que ocasion auia tenido, de padecer tantos tormentos, despues que aquellos cãpor vino. Lo qual nunca le auia querido contar: tomando principio de vna nueua fuẽte, de lagrimas: que acrecentando la natural por su robicundo rostro la vio destilar a piadandose estrañamente, y aun admirado de ver el estremo de su hermosura, q̃ ni lagrimas cõtinuas ni perpetua pena, y suspiros, heran parte para desminuyrla tanto, que no hiziesse conocida ventaja a todas las pastoras, no solo de aquellos campos, pero de la mayor parte de la tierra le dixo. Si no conociera hermosa

mosa y discreta Luceria, que estu cõgoxa tal, que no te da lugar a que mires lo que a mi grande voluntad se deue. Con justa razon podia quexarme de tu ingratitud: pues sabiendo que siento tu passiõ en ygual grado q̃ tu nũca has querido de zirme la ocasion, que en aquesta fuente sedio, el dia primero, que aella veniste por donde con tan subita mudança en lo espeso de esta arboleda te halle. Pero si hasta agora he disimulado, y alas copiosas lagrimas que derramar te veo, no dã lugar a que mas calle: por tanto yo te ruego, no nieges a mi encarescido deseo, lo que tan deuido le es, sino quieres q̃ sea peor, en mi el callar tuyo, que enti el dolor, que ausencia y amor te causan. Conocido tengo discreto pastor (respõdio Luceria) que es lo que yo despues que en estos campos bine te deuo mucho, y ansi todo el tiempo, que mi cuerpo tuuiere vital espiritu, estare con el agradescimiento que en mi fuere posible, y si lo que agora pides, y tantas bezes has demandado: fuera negocio que sufriera, publicarse: creeme que no tantos dias ni vna ora sin darte parte del. Huuiera esta

do

do: mas es mi mal de tan estraña calidad q̃ no consiente otra cosa, sino vn padecer a solas, encubriendo la llaga, como el q̃ auiẽdo muerto a su enemigo: por q̃ no se sepa le es forçoso encubrir la herida, q̃ de la quistion le quedo mas encubierto, quanto mas vas dixo Saucino me esta tu mal, no seaque lo atribuya, fuera de ami poco entendimiento: y pues toda via estas en no querer hazer loque te ruego echandolo amis pocos meritos, quierode xallo, por que conozco en tu semblante que te es ocasion demucha pesadumbre. A y Saucino (respondio Luceria) dando profũdos, y tristes sospiros, y quãto quisiera, que en algun tiempo huuieras sido fauorescido de Clarina, para que sin ser fuerça publicar yo mi pena, fuera de ti en alguna manera conoscida: ni en lo vno ni en lo otro (dixo Saucino) te enuẽdo de no ser fauorescido, saue, que como tengo hecho abito y costumbre, pequeño sentimiento en mi puede hazer, por que todo el posible a muchos dias q̃ se hizo: y por que ansi tu pasiõ, como la mia, son grandes si te es agradable, y gustas dehazerme plazer, toma tu çampoña

y con

y cantèmos alguna cosa, q̃ no ay dolor q̃ con la musica no se suspẽda, y del algun rato, el que lo padesce, no se oluide, no le respondio la triste pastora alguna cosa: mas tomando su çampoña, y derramãdo infinitas lagrimas, acordada con el rabel: cõ mucha tristeza, comẽçaron a tañer: y despues que vn rato huuieron tañido, callando Luceria, Saucino cãto assi.

SAVCINO.

EL pecho mas penado,
y el que contino viue en cruel lamento,
aunque sea justa su pasion y graue,
suspende el lastimado,
coraçon y dolor dando contento,
lo que dura la musica suaue.

LVCERIA.

A mi terrible mal
la musica le da acrecentamiento,
y todo me condena a cruel dolor,

ningu

ninguno a auido ygual,
al aspero y terrible que yo siento,
de ausencia oluido, celos, y de amor.

SAVCINO.

Si el canto se imbentò,
para recreacion, y lo es contino,
tambien para alegrar al congoxado,
creo que lo ordeno
Apolo rubicundo, y tan diuino,
es que descansa en el, el lastimado.

LVCERIA.

Para recreacion,
del descansado, y libertado pecho
es la voz agradable y su dulçura
mas al que esta en pasion,
la musica le pone en mas estrecho,
y mas quanto mas muestra en si blandura.

SAVCINO.

Descansa el coraçon,
oyendo de las cuerdas el sonido,
y quando le acompaña voz graciosa
qualquier graue aflicion,
queda alli suspendida y en olui do,
tanto tal arte a todos es gustosa.

LVCERIA.

De la musica el arte
recrea al que esta regocijado,
y aquel que esta en quietud le da contento
mas al que en toda parte
siente dolor la musica doblado,
le haze el padezer ansia y tormento.

NO bien auia acauado la hermosa Luceria, de pronunciar, el postrer verso: quando Saucino le parecio hauer oydo cantar, y ansi le dixo. Escucha discreta y apassionada pastora, que sino me engaño, oygo venir hazia aca tañendo, y cantando: pues sera bien (respõdio ella) que cese el nuestro, y nos ocupemos en escuchar el cãto, que oydo has: sea ansi, dixo Saucino, y boluiendo los instru-

instrumẽtos a sus çurrones, por parecerles, que los que cantauan venian hazia ellos: callando se estuuieron quedos, y a poco rato vieron llegar donde los dos estauan, a la triste Florista, y al eluidado Rosano: los quales por delechar alguna parte de su pena, o por engañar cõ la suauidad de la musica, el aspereza y rigor de su tormẽto, veniã cantãdo vna sabrosa cancio. Y fortuna, q̃ lo ordeno Leonida, por vna parte y Delanio por otra. A q̃lla ora llegauã a la fuẽte, q̃ como vierõ jũtos y de cõformidad a Rosano y Florista venir cãtãdo alegres y libres cãtares: de todo pũto perdida la paciẽcia como si de alguna vibora Leonida fuera picada, cõ grãde presteça se boluio hazia la ribera, determinada pospuniẽdo todo temor de inuiar vna carta a su Rosano q̃ para el tenia escripta, la qual no se auia atreuido a darle, por lo que pareceria que ella se conuidase, y le anduuiesse persuadiendo, porque en ella le manifestaua la buelta que en amor hazia, y le pedia perdon de lo que con el auia vsado: pero ya no pudiendo sufrir tanta passion, con mucho cuydado yua buscando a quien

poderſela dar, para q̃ luego ſe la lleuaſe: no menos que ella ſintio Delanio, ver a ſu querida Floriſta, en cõpañia de Roſano: y ſin poder hazer otra coſa, por medio de aquella eſpeſura ſe metio, pareſciendole, que ſu paſtora, tenia juſta cauſa de oluidalle. La qual ſegura deſte engaño, con Roſano venia, ſin auerle traydo a la memoria la carta, y muſica que le dio: pero el que ſu intento era cauſar en Leonida aquel deſaſoſiego, alguna coſa yua ya imaginando. Sintio tãto Floriſta ver yr anſi a Delanio, que yua a hazer otro tanto, ſi a eſta ora, como ya eſtuuieſen muy juntos con Luceria, y Saucino no fueran por ellos llamados, rogandoles, que en ſu compañia junto aq̃lla clara fuẽte, paſaſſen la caluroſa ſieſta: yauiẽdoſe cõ mucha corteſia, todos quatro receuido y ſentado, Floriſta que ya algun conocimiento y trato, cõ Luceria tenia le dixo. Gran ſin razon es, hermoſa paſtora, la que a tu eſtremada belleça haze en tener tanta pena, y en hazer, que alguna parte de ſu perfecion ſe pierda, cõ las continuas lagrimas, que por tus chriſtalinos ojos derramar te veo, mitiga tu do

lo

lor, y ten confiãça, que conforme tu ser mereſce, la aduerſa fortuna, que haſta agora lo ha ſido contigo te trayra con mucha breuedad al diſcreto y apueſto Laureno, conque tu paſsion, terna ſu deuido remedio. A y diſcreta y hermoſa Floriſta (reſpondio la congoxada Luceria) y quanta laſtima tengo, de que vnaveldad y valor tal como el tuyo, a cauſa de vn paſtor, con tanta aflicion, tan injuſtamẽte eſte tu mucha diſcrecion, no de paſtora me pareſce ſer, pero de muy eſtimada corteſana: pues eſtãdo tal, que neceſariamente has meneſter conſuelo, encubriẽdo, con el agudeça de tu ingenio, tu graue pena, pretendes conſolar la agena que con tãta razõ ſe padeſce de mi mal no es la ocaſion el auſencia de Laureno ni amor en mi puede ya cauſar ningũ tormẽto, de mas baſtante cauſa nace, lo que tan al deſcubierto ſe conoce en mi, por dõde es coſa clara, que yo ſola ſoy la mas ſugeta a padeſcer, y la que con mayor titulo de paſsion podra viuir. No pretendas hermoſa Floriſta (dixo Saucino) ſauer la ocaſion, que tal la tiene, porque ella la oculta, y encierra tanto, que de nin-

guno consiente ser sabida: pues desa suerte, respondio Florista, mejor sera callar, porque no le demos motiuo demas martirio, trayendole ala memoria, lo que tãto la lastima, que si bien me acuerdo es aquesta la opinion del discreto Laureno, y aun desa mesma, dixo Rosano, que hasta entonces auia callado, estoy yo y seria bien, que entre nosotros: pues todos estamos apassionados, se cantase alguna cosa con que engañassemos la pena, todos fueron de aquel acuerdo y parecer, saluo Luceria que mas para llorar que para cantar, dixo que estaua: pero como los tres la importunassen, sin responderles por no ser descortes, sacando su çampoña, y haziendo los demas, otro tanto muy suauemente, tañeron vn rato: al cauo del qual al son delos rabeles, Rosano canto ansi.

NO me quiero quexar de amor ni es justo
que nadie del se quexe en esta vida,
pues es tan flaca y debil su herida,
que puede muy mas q̃ ella solo vn gusto.
El pecho mas ayrado y mas robusto

suele

suelen dezir que queda de vencida
quando el ciego rapaz en el se anida,
y es ami parecer vn dicho injusto.
De sus subjetos ay harta esperiencia
que rendidos exceden su pujança
y aunburlando se apartan todos del.
Pequeña es en gran parte su potencia,
pues vemos en vn punto hazer mudãça,
quien quexandose mas le llamo cruel.

LVego que Rosano acauo de cantar haziendo Florista a Saucino, que el solo su rabel tocasse con suaue voz y bien diferẽte opinion que la del pastor dio principio á aquesto.

POtencia tiene amor pujança y brios,
y bien lo siente aquel que le baldona,
pues de ver tan rendida su persona
yroniçando da tales desbios.
Rendidos le estan ya los señorios,
mas essentos que tiene toda zona,
no librandose del, segun pregona,
la fama, el cielo, tierra, ni los rios.

Quando haze mudança algun rendido,
no busca a otro señor, que a el adora,
quiriendo aqui, o alli teme a Cupido.
Y por esclauo suyo con el mora,
de suerte que mudança es argumento,
que puede, mas si a nadie dexa esento.

CON mucha gracia dio fin, la hermosa y triste Florista, q̃ como por Saucino fue visto, al son que el mesmo se hazia, cãto lo siguiente, aprouando el parecer de la pastora.

Poderoso confieso que es y fuerte,
Cupido, mas que todos los del cielo,
si veasse en aquel señor de Delo,
que por Daphne passo tan mala suerte.
Niño es, y a poderosos da la muerte,
a Iupiter vajar le hizo al suelo,
y a mil humanos ha subido en buelo,
al cielo con que el orden se preuierte.
Si a los que predominan, predomina
sus subietos porque han de imaginar,
que la mudança a que el amor se inclina.

Con

Consolo su querer se puede obrar,
arguye gran poder, ver que vn amante
que llorana, se mude en vn instante.

NO puedo dexar de mostrar lo q̃ sien to (dixo Luceria) contra el amor: viendo que ya Saucino callaua, y ansi haziendole son los dos pastores, cõ estremada gracia, aunque con triste semblante, canto aquesto.

EL dar poder amor solo consiste,
en ser do se aposenta vn flaco pecho,
si la muralla es deuil y el pertrecho
assi mesmo el sugeto no resiste.
Y del proprio se quexe el que es tan triste.
que por su voluntad llega a vn estrecho
do no puede de amor ser tal el hecho,
como de la flaqueza que alli assiste.
De mi me quexare, y de mi cuydado,
y ansi el justo lo haga todo amante,
dexando de llamar cruel al amor.
Pequeño mal hara vn a feminado,

y ya que al parecer fuesse pujante,
permanecer no puede el que es traydor.

AVn no bien auia Luceria acauado de cantar, quando fue por Aluisa, q̃ entre aquellos arboles estaua, llamada, diziendo con mucho comedimiẽto: Perdonad noble compañia, el quitaros della, y de la graciosa musica, y conuersacion, aquesta hermosa pastora: la qual muy presto boluera aqui, y yo con ella, si en algo os fuere agradable: y tu bellissima Luceria perdona mi atreuimiento, que por ser cosa tocante a tu sosiego, me he atrebido. Graciosay discreta Aluisa, respondio Rosano, no dexaramos de llamar agrabio el que nos hazes, de lleuarnos a esta hermosa y triste zagala, sino lo huuieras enmendado cõprometernos de venir presto y tu en su cõpañia, para q̃ los q̃ aqui estamos, gozemos del bien doblado. En tanto q̃ Rosa no por todos a Aluisa respõdia a aquestas Luceria se leuanto distilãdo por sus hermosos ojos aljofaradas gotas, perdido del todo su rubicundo color, sin hablar palabra a la q̃ la auia llamado, despidiendose

dose delos tres. Puniẽdo la vista a vezes enel cielo, y otras en la tierra: por entre a q̃llos arboles se entro cõ ella. O mortal rabia de celos, y lo q̃ puedes hazer, q̃ toda la tristeza de Luceria, no fuesse tanta parte, para q̃ perdiese su hermoso color, como la vista sola de Aluisa, y lo q̃ mas es de marauillar, que siendo tan discreta, la haga este mal, caer en vn descomedimiento tal, que no hable a quiẽ la habla: Por cierto que en solo aquesto se puede ver que es intolerable, pues con no ser celos, sino vn nose que entre celos y recelos tal ponian, y hazian andar a tan discreta y hermosa pastora: a la qual despues de auerse apartado algun tanto de la fuente, y auiendose sentado debaxo de vn hojoso olmo, mostrando, aunque fingida graue compassion, dixo Aluisa aquesto: conocido tengo, hermosa Luceria, yaun creo que todos los que en estos campos verte han merecido, que fue tu venida, a causa del pastor Laureno, y q̃ su amor, bastãte ocaño te ha mouido, a q̃ pospuniẽdo la honestidad q̃el ser muger te obliga hagas, vna cosa tã mal sonãte, y q̃ no solo a Laureno q̃ es discreto: pero

a todos

a todos los del mundo les pareſciera mal pues prebiertes tu el orden q̃ deſde Auinicio entre los humanos ſe vſa: no ſa ues triſte paſtora, q̃es coſtũbre q̃ ſeamos ſiẽpre delos hõbres rogadas, y q̃ aũq̃ vna muger ſea quiẽ quiera, padezca por algũ hõbre, mas q̃ ſe puede imaginar, eſta obligada a no darlo a entẽder, y a diſimular, aũq̃ le ſea la muerte: no quiero yo dezir que las mugeres no a memos, q̃ aqueſto ſeria herror, pero que ſea de la ſuerte que ya la naturaleza nos ha diſpueſto, y ordenado: por ventura no ves claro q̃ das baſtãtes indicios, para que Laureno quãdo no te huuiera oluidado, deſde el punto que ſepa que has eſtado tanto tiẽpo en aqueſtos campos, en compañia de vn zagal tan apueſto, como Saucino, cõ mucha razõ te oluide cierto, que tu has conſiderado muy mal aqueſtas coſas, y que me peſa en el alma de ver tu perdicion: y que ſi me fuera poſſible procurara darte remedio, mas hallo ſuma dificultad, que es el tener yo tan verdadera prẽda de amor de Laureno, y el de mi, y eſtar ya tan conformes nueſtras voluntades, que ſola la muerte podra ſer parte

para

para que ninguno de nos vn pũto de mu
chay conſtante fee pierda: y creeme que
aunque Laureno merece mas que todos
los paſtores de aqueſtos tiempos, que nũ
ca le fuera moſtrado el amor que yo le te
nia, ſi primero de ſu parte no me fueran
dadas baſtantes ſeñales del que el me te-
nia, y entiendo, ſegun es ſu valor, y diſ-
erecion, que ſi en algun tiempo te quiſo,
que diſte demaſiada cauſa de que te olui
daſſe: y no ay coſa que mayor aborreci-
miẽto a vn verdadero amante cauſe, que
es auiendo perdonado algunos yerros,
dalle cauſa de mas colera, la qual deuiſte
tu de dar, mayor q̃ yo podre dezir, pues
por ella Laureno, no ſolo te oluido, pe-
ro de xo a ſu propia patria. Buelue Luce
ria enti, cobra el juyzio que has perdido,
y no quieras perder de todo pũto, lo que
jamas podras ganar que es la buena fama.
Y ſi por Laureno no ſe teda ya nada per
della, mira que es bueno que la tẽgas por
los demas que te conocen: y para que no
ſeas de todos los paſtores perpetuamẽte
aborrecida, por que eres de mi profeſsiõ,
y condoliendome de ti, no por odio ni
mal querer, a cauſa de mi paſtor, que de ſi
ya eſtoy

ya estoy satisfecha, te he dicho aqueſto: ſino para que veas enel eſtado q̃ eſtas, y procures remediarlo, y mira ſi yo en algo podre ſerbirte, que no ſera parte el amarme a mi Laureno tanto, para que no lo haga conforme ay obligacion, y ſi mi conſejo en algo te fueſſe acepto, mejor ſeria boluerte, y faborecer a quien te quiera, y aborrecer al que te aborrece, pues no ſolo a mi parecer, pero al de todo el mundo: mejor hallaras tu quien te ame, y mejor lo mereces que Laureno, el qual con la cinta encarnada, que yo quãdo aqui veniſte, ſin conocerte, te moſtre medio ſu fe y coraçon, y aun ſe junto la mia en deuido matrimonio: para darme a entender, que ya conmigo no podra vſar lo que contigo hizo, tan contra lo que merece tu eſtremada y perfeta hermoſura. Muy atenta eſtuno Luceria a todo lo que Aluiſa le dixo, a la qual reſpondio de aqueſta ſuerte. Los ofrecimientos que me has hecho, diſcreta paſtora te agradezco, y tus conſejos aunq̃ de ſuyo ſon buenos, no me eſta biẽ aceptar, haſta mas verdaderamente ſer deſengañada delo que tu me has dicho, q̃ yo

pierda

pierda, o gane en la compañia de Saucino, no me haze a mi ya al caso: pues siendo venido Laureno, y viendo con mis ojos lo que tu publicas, acauaranse mis dias, y anſi no me hara falta la buena fama, para ſer querida: y eſto no lo digo porque no crea que lo que tu dizes ſea verdad, pero aguardo por ver el fin de vna maraña y enrredo, que deſpues que eneſtos campos vine ſe me ha dicho, la qual te prometo dezir el primer dia q̃ cõ Clarina tu prima tevea junta, que ſera de harto mas prouecho para ti, q̃ tus conſejos para cõmigo han ſido. En el interin q̃ entre las dos paſſaua aqueſto, Clarina llego a la fuente dõde Saucino, Floriſta, y Roſano eſtauan, que como dellos fue viſta con eſtraño gozo de Saucino, ſe le uantaron, y con mucho comedimiento la recibieron: la qual en aquel punto de Leonida ſe auia apartado, y entre aquellos arboles eſcondida la dexaua, que como buſcaua quien a Roſano lleuaſſe la carta que eſcripta tenia, y vieſſe q̃ ella hazia la fuẽte yua cõ muchas lagrimas le cõto ſu pena, y lo q̃ tenia propueſto, rogãdole q̃ pues yua dõde ſu paſtor eſtaua, ſe

le

le quisiesse dar, Clarina se marauillo y holgo mucho de la mudança, y buelta q̃ Leonida hazia, y le prometio de dar la carta y hazer todo lo que pudiesse, para que Rosano con ella fuesse desposado: y dexandola con esto algo cõsolada, llego ala fuente, donde en compañia delos que en ella estauan, se sento, siendo para Saucino el verla alli, el mayor contento que venirle en aquella ocasion podia, a la qual dixo. No puedo imaginar hermosa, y cruel Clarina, que ocasion ha auido para que yo particularmente tan buena suerte con tu venida tenga, cosa que tã pocas vezes acostumbras hazer, por no dar algun descanso, al que siempre en cõtinuo dessasosiego, y perpetua pena tienes, para alguno de los que aqui estays (respondio ella) entiendo que sera mi venida prouechosa: y antes que nombre quien es, querria sauer de ti Rosano que ocasion has tenido para oluidar a Leonida, si ya la ves con el deuido arrepentimiento del disgusto que te hizo. No piẽso yo hermosa Clarina, que en Leonida (respõdio Rosano) ay esse arrepẽtimiento, ni que ẽmi pueda caber jamas ningũ

oluido

oluido, q̃ antes de mi me oluidaria, q̃ vn punto della me apartase. Yo no os entiẽdo a los dos dixo Clarina, y porque veas si yo te digo verdad, toma aquesta carta que con muchas lagrimas bien cerca de aqui me ha dado tu pastora, y diziendo aquesto la saco y puso en las manos de Rosano, que querer encarecer su contẽto, seria impuisible, viendo que ya su engaño a[illegible] obrado, y haziendo infinitos estremos, con la carta para leella la estaua abriendo, a tiempo que Luceria a la fuente llegaua, porque quando de respõder acauo a Aluisa el enamorado y celoso Clinardo, que sin ver a quien tenia su libertad, no podia viuir vn solo punto, vino donde las dos estauan, y destilãdo por sus vndidos ojos copiosas lagrimas, a su pastora dixo. No se porque razon cruel Aluisa, cõsientes que a tu causa aqueste desdichado pastor tan al descubierto muera: remedia mi triste vida. No pretendas, ni quieras cobrar nombre perpetuo de omicida: buelue aquesos dulces ojos, no ayrados, como sueles mas blandos, como ellos son, y verasme ya enel vltimo punto de mis dias, no te

esquiues, por dezir que soy casado, pues sabes que Celida ha fenecido, y que ya que viua, estuuiera jamas en aquestos cãpos osara parecer, por donde como libre pudo amarte, y tu a mi como a fiel amador galardonarme es posible, Clinardo respondio, Aluisa que no te has desengañado, y que gustas toda via de perseguirme, mira que es escusado lo que pretendes, no te canses, ni me canses con tan importunas y molestas razones: dexame ya pastor, sino quieres que me vaya, donde menos se sepa de mi, que de tu injustamente atormentada Celida, y diziendo esto, mostraua tanto pesar, q̃ el triste Clinardo no oso hablarla mas. A esta ora Leonida, q̃ en ninguna parte podia tener sosiego, hasta sauer la respuesta de su carta, vino alli donde Luceria, Aluisa y Clinardo estauan, y con su llegada, y la de Clinardo, Aluisa no pudo tratar mas con Luceria, en la materia que auia començado, ni preguntarle que era la maraña, que ver con fin queria, y muy triste porq̃ dezia q̃ a Laureno auia de aguardar alli hasta que boluiese dana muestras de persona apassionada.

a este

a este tiẽpo como Luceria vio alli a Leonida, no pudiendo acabar consigo de estar mas con Aluisa, despidiendose de llas, se boluio a la fuente, y llego quando Rosano con tanto contento, quanta tristeza ella trahia, estaua abriendo la carta, y leuantandose todos y recibiendola (aunque con muy mal semblante de Clarina) despues de auerse sentado, porque ya a los que presentes estauan eran manifiestos sus amores, y el oluido de Leonida, alto que todos lo oyeron, comẽço Rosano de leerla: la qual dezia assi.

Salud para que veas mi enmienda ruego,
Rosano te de el cielo y coraçon,
tal que a piedad se mueua de mi fuego.
Del agrauio que hize sin razon
a tu valor y fe mayor vengança,
no quieras que de mi, da mi passion.
No pretendas en mi probar tu lança,
aunque con causa seas mi enemigo,

ni el nombre infame que el cruel alcanço.
Vsa dulce Rosane tu conmigo,
lo que suele hazer el generoso,
enmedio del rigor de su castigo.
Pues aunque su contrario le sea odioso,
buelue quando le ve que esta rendido
el aspero semblante enamorroso.
No es hazaña matar al que vencido
al vencedor se entrega libremente,
antes es de tirano empedernido.
Si mudança la mia fue indecente,
indecencia sera darme la muerte,
viendo qual ya mi pecho se arrepiente
No fue Rosano mio el offenderte
tan graue que merezca el alma mia,
que la dexes morir en mal tan fuerte.
Para que feneciese yo hazia,
Cupido que a Delanio le mostrase
amor, y en tu afficion mas me encendia.
Hizo que por Delanio me abrasase,
en lo esterior, y a ti dentro del alma
mando que hasta el morir aposentase.
Fue de Venus embidia, porque palma,

alcan-

alcançaua mas que ella en fe conſtante,
y la vsaua, y de Adoniz ponia en calma.
Y viendoſe imbidioſa y no baſtante,
a hazer quedaſe a tras mi amor ſincero,
quiſo que con mi muerte ſe adelante.
Hablo al que ſiendo ciego es balleſtero,
y como es hijo quiſo darle guſto,
con darme a mi la cauſa porque muero.
Al fin es rapaçuelo ciego injuſto,
mandado dela madre y ſobornado,
que a derriuar baſtaua al que es mas juſto.
Puſo en execucion eſte cuydado,
entrandoſe en los ojos con que via
trauandome la lengua cõ que he hablado.
El es quien preguntaua y reſpondia
el es el que miraua, y por mi gloria
moſtraua que a Delanio yo tenia.
Con tal traycion fue cierta ſu vitoria,
puniendome en la lengua y en los ojos,
a Delanio, y a ti en alma y memoria.
Sin duda fue por darle los deſpojos,
de mi a ſu madre ingrata, cruel y dura,
y por cambiar tus guſtos en enojos.

Rindiote a ti a Floriſta, y por ventura,
fue ſu intencion, y es cierto lo que digo,
y aun creo que de los dos mueſte procura:
Mira que es tan traydor, que al mas amigo,
al tiempo que le ve mas deſcuydado
le da la muerte, o dexa ſin abrigo.
Ya de Floriſta ſabes quan penado,
por Delanio ha traydo el tierno pecho,
y ſi el la quiere, tu quedas burlado.
Si te muestra querer por ſu prouecho,
lo haze que a Delanio anſi le mueue,
y a ti verna a ponerte en graue eſtrecho.
Acuerdate que amor aun no ſe atreue,
a mi firmeza, y quiere por tu mano
la vengança que a entrambos el nos deue:
Siempre el primer amor, es mi Roſano,
el que nunca ſe oluida, y permanece,
y anſi Floriſta hara tarde, o temprano.
El arrepentimiento mio merece,
que te acuerdes de aquel amor primero,
que tanto ſu memoria me entriſtece.
Mas que todos muſtraua verdadero
amor en aquel tiempo venturoſo,

y en

y en este desdichado el ser sebero.
Dexa de ser Rosano desdeñoso,
basta ya la crueldad, buelue mis quexas,
en dulce tiempo, y en amor gozoso.
Da entrada al coraçon por las orejas
porque se duela de mi pena graue,
en la qual morire si tu me dexas.
La llaga vieja antes que me acabe
dexa que en tus entrañas se reciente,
pues vn tiempo te fue alegre y suaue.
Basta le que de celos mi alma siente
sin que de oluido haga ya esperiencia,
no mi dolor permitas que se aumente,
Y si ya tienes dada la sentencia
y es inrreuocable de matarme
sin que te satisfaga mi inocencia.
Auisame pastor, y el auisarme,
sera darme la muerte, o darme gloria,
con recebir mi enmienda y perdonarme,
Boluiendo como esstuue en tu memoria.

LAs lagrimas que de contento leyẽdo
la carta Rosano derramo fueró mas

que letras enella venian, y auiendola leydo vna vez, sin acordarse que alli estuuiessen presentes los demas, la boluio a leer muchas, haziendo tales cosas, que como todos fuessen los que alli estauan llagados de amor y celosa imbidia, viendole se mobian: y quien mas sintio aquello, fue Luceria, y acordandose de lo que le conto Lisena que auia hecho Laureno, quando ella le escriuio en respuesta de su primera carta, no pudo dexar de que los ojos hiziessen su acostumbrado officio, y entre si dixo. O coraçones de hombres, y quan traydores y cerrados soys, y quien pudiera creer, que el que tales muestras de verdadero amor daua, con tanta falsedad viuiese, y ya queno, tan presto se aya mudado ay Rosano, el mas firme de los pastores, y como se podra ygualar el fementido Laureno conti go, pues sin causa oluido, y tu con tanta no solo no has oluidado, pero con mas constancia agora, que al principio estas. Y en tanto que Luceria dezia aquesto Florista, y los demas estauan marauillados dela carta de Leonida, y Florista sola pudo entender el fin della: y mucho

se

se holgo, por tener menos enel amor, de su Delanio aquella pastora, y como en todo aquesto, nunca Rosano huuiesse cesado de hazer estremos de alegria, Clarina le dixo. Muy mejor seria, apuesto zagal, pues tanto contento te da el ser amado de Leonida, que en su busca, por entre aquestos arboles, fuesses donde a muy poco que yo, con mas muestras de tristeza que tienes de alegria la dexe: y sin aguardar a que el tirano amor os de mas disgusto, os junteys, desposando os publicamente, dulce prèmio de los q̃ por amor padecen. Boluio en si el pastor y como viesse lo que auia hecho, y quan mal pareceria, estando alli tales pastoras y pastor, no acordarse dellos, algo corrido, encendido el rostro de verguença, y alegria, respondio assi. Yo confieso hermosa y noble compañia, auer sido yerro el que he hecho, y si la disculpa que tengo, no fuera tanta de ninguna suerte, delãte de vos mas parecer osara: pero como en esto sea el amor el mouiente, y el que lo haze, metiendo cada qual la mano en su pecho, y considerando la razõ que tengo para estar contento, podreys

perdonar mi descortesia, y en lo que tu hermosa Clarina dizes que seria bueno, que fuesse a dar contentamiento a mi Leonida confiesso andar procurando mas el mio que no el suyo, y de volũtad huuiera ya ydo, sino me detuuiera el temor de vn noseque, y querria lleuar tan buenos padrinos, como los que aqui estays, que pues a todos nuestros amores son manifiestos, antes lo terna mi pastora a bien, que a mal ninguno no se escuse vn tan sumo gozo como a ti Leonida os sera veros juntos por nosotros dixo Clarina, y leuantandose para yr Saucino que el alma tenia puesta para hazerle cõpañia hizo lo mesmo, lleuãdo enla suya aunque por fuerça por auer de yr alli Clarina a la triste y hermosa Luceria: la qual trabando por la mano a Florista, la leuanto de tierra, que elebada y suspensa, viendo aquellas cosas estaua, y no podia imaginar, que fuesse lo que en Rosa no auia, pues mostraua amarla a ella, y hazia tantas alegrias con la carta de Leonida, y no quiriendo, hasta ver el succesſo que tenia, dezir ninguna cosa cõ los demas de la fuente, por entre aquellos arbo

les

les partio, pero no huuieron andado mu cho, quando el ayre que muy blando le hazia, les truxo a los oydos vna suabe voz, la qual fue luego conocida, que era del apasionado Delanio, y por ser muy cerca donde sonaua muy quietos, se pu sieron a escuchar, el qual en aquel pũto començaua de cantar este romance.

OYD aues y animales,
arboles de aqueste prado,
hermosas fuentes y rios,
yeruas flores y ganado:
oyd celestes moradores
los que auitays lo estrellado,
no para darme remedio,
porque sera ya escusado,
mas porque sepa yo el mal
que a muerte me ha condenado,
no a persona compasiua,
quiero que le sea contado,
porque no me den consuelo
do no he de ser consolado,
amor rapaz, y mudable

me ha traydo aqueste estado,
quise bien sin ser querido,
oluide quando era amado,
entregueme a otra pastora
de quien siempre fuy oluidado,
y agora el ciego sin se.
en celos lo ha cambiado,
donde no espero remedio
ni oso mostrar mi cuydado,
por ver el termino fiero,
que con Florista he vsado,
amor por ella me enciende
y a Clarina me ha borrado
dela memoria do estaua,
sola Florista ha quedado,
para que acaben mis dias,
pues ya en otro su cuydado,
tiene mi pastora puesto,
con que quedo bien pagado,
dela ofensa que le hize
muriendo como esforçado
mal aya amor quien te dio
nombre fino es de tirano,

pues entrando blandamente,
al salir dexas tal daño.

ANsi como aquello acaua de cãtar el triste Delanio dãdo vn profundo suspiro dixo. O quã justamẽte soy pagado de mi infelicidad, y quan debido premio sera la muerte de mi poca firmeza, y quanta razon ternas hermosa Florisia de auorecerme los dias que viuiere, pues tan inconsideradamẽte he sido ocasion del cruel tormento que has padecido. O tirano amor, y como muestras tu potencia en los flacos, y que poco pueden, que has vsado conmigo, di rapaz, me dandome ya aqui, y ya alli hiziste me tan sin entendimiento, y tan de piedra, que nunca la passion de Florista, aquella perseberancia en amarme, y aquella firmeza sin ygual supe conocer, ni mouerme a lo que era justo, y agora ya que ves, no auer remedio de que sea fauorecido, por estar mi Florista cõ aquella constancia que en mi amor tenia, sugeta a vn venturoso pallor, hazesme que oluide a Clarina, y que viendo,

que

q̃ es querido otro de mi pastora, muer
por boluer al amor primero, digo q̃ mu
ro ya: pues esta claro, q̃ antes mil muer
tes passare que ose parecer delante de a
quella soberana hermosura, que tanta r
zon de quexarse de mi tiene. No pud
sufrir Florista, con aq̃l verdadero amor
a Delanio tenia, verle mas lamentar, y c
la subita alegria dela no pensada muda
ça, casi vna pieça estuuo sin poder ha
blar, todos fueron admirados los q̃ a D
lanio oyeron, y no podian entẽder, qu
mudãças fuessen aquellas, por vna part
viã a Florista y Rosano, padecer por
amor de Leonida, y Delanio, y a ello
andarse quexando de q̃ eran oluidado
siẽdo enlos q̃ la mudãça auia estado, C
rina quedo algo mas triste q̃ estaua oye
do dezir a Delanio q̃ la tenia oluidad
O estraña cõdicion de mugeres, q̃ cõ n
quererle le pesaua deq̃ el ya no la quis
se. Rosano bien entendio q̃ aquella pa
sion era a causa suya, y viendo quan ci
to auia salido su engaño, y el bien q̃ a
y a Florista auia hecho, apartandose d
los demas, se llego al afligido pastor,
qual que derramãdo abũdancia de lag
mas estaua, dixo. No es tiempo discret

Delanio, de manifestar tan graue pena, quãdo a mostrar vna estraña alegria, estas obligado, leuãto el los humidos ojos y conociẽdo aquiẽ le hablaua, ansi le respõdio. Cõtinuo espara mi, o dichoso Rosano, tiẽpo de perpetuo llãto, no se en q̃ has hablado q̃ aqueste de contento sea buelue los ojos (dixo Rosano) y veras el desseado fin, y remedio de tu passiõ, y diziẽdo aq̃sto, hazia dõde estaua Florista cõ la demas cõpañia le señalaua, la qual y todos con ella, ya jũto a ellos auiã llegado, donde Delanio pudo ver a su pastora, y viẽdo q̃ vn christalino rastro por su hermoso rostro decendia, y q̃ mostraua dar a la tierra por su causa aq̃llos despojos: puesto de rodillas delãte della dixo. Perdona soberana Florista, al q̃ tã fin razon te ofendio, pues ves mi arrepentimiẽto que es tan grãde, q̃ a no ser tu la ofendida, pudiera disculparme en qualquier delito, y yerro cometido, y no pudiẽdo passar adelãte, se puso a guardar lo q̃ Florista le diria, q̃ cõ sumo gozo trauãdole por las manos lo leuanto del suelo, diziẽdo. Dela engañosa sospecha q̃ as tenido dulce delanio mio quiero io desengañarte

pues jamas podra, ni ha podido mi muchacha se mudarse, el perdon que tu me pides del disgusto que yo te he dado demando, el qual no deues negarme pagãdo con amor lo que al crecido mio se deue, no muestres mas sentimiento hasta el que has tenido, para satisfacion de toda mi vida, que yo hauiera penado: posible es, respondio Delanio, cobrando animo con tales palabras, que soy de tanta ventura, que para mi tal bien se aya guardado: yo cõfieso piadosa y acauada pastora, auer sido contra ti el mayor de los traydores, y que es tu valor el mayor, q̃ en pecho pastoril puede caber, pues cõ tanta venignidad soy perdonado. Confusos estauan todos, viendo aquestas cosas Luceria con la memoria del alegre tiempo en que con su Laureno ella se gozaua, hazia tanto sentimiento, que no podia de lagrimas abstenerse. Clarina estaua como fuera de si, y dezia. Ya amor estaras contento, acaua de destruyrme, lo que espero que haras, pues me tienes condenada a cruel muerte, con tantos competidores en el amor que tengo, y agora quitasme vn amante, no porque

este

este me haga al caso: pero para que sienta con su contento mas crecida la pena. Estando pues desta suerte Leonida, y Albisa que hazia la fuente yuan, llegaron donde tanto contento auia, viniendo el enamorado Clinardo toda via con sus acostumbradas quexas, importunando a la triste que con aquello acrecentaua su passion: y como alli vieron aquella compañia, y conocieron quien eran, llegaron tambien por ver que fuesse que como entendieron lo que passaua, Albisa quedo marauillada, y Leonida muy gozosa, a la qual su Rosano en viendola con mucha alegria fue a hablar, diziēdo, sin que aya memoria dulce pastora mia de nada de lo pasado, quiero si en ello te doy algun gusto, boluer a estar como en el alegre y felicissimo tiempo, que de ti era querido: laverguença (respondio Leonida) Rosano amado, delo que contigo he vsado, me ha detenido, a que mucho antes no aya mostrado la buelta que atu amor he hecho, y viendome ya en pūto de muerte, y que el que auia errado era el amor, quise atreuerme, pareciendome q̄ tenia algun genero de disculpa a escriuir

te la carta que oy has recebido, descanso de mi vida (respondio el pastor) yo soy quien en este punto estaua, y el que le ha sido restaurada, el alma con tu carta, y agora puesto en gloria con tu bista, la sospecha que me escriuiste, puedes perder, que ha sido vn manifiesto engaño, y por que mas te certifiques, mira a Delanio, y a su querida Floriſta, que en el mesmo gozo, que nosotros estan, ya ella lo auia visto, y estaua confusa, sin sauer que dezir, y no quiso por entonces, hasta verse despoſada cõ Rosano, traerle a la memoria la carta que a Floriſta auia escripto, y la musica que le dio de aqueste modo, diziendose muchas y muy amorosas razones, estauan los quatro reducidos amantes, puniendo ynbidia en los demas, que los mirauan, y tomãdo ocasion Saucino de aquel gozo que via: llegandose a Clarina, que como eleuada estaua, le dixo. Hasta quando ingrata y hermosa pastora, piensas tratarme cõ tanta aspereza, dexa vn poco el rigor que tienes, y ablandete, ya que no sea mi pasion, el gozo de aquestos venturosos amantes que agora con tan prospero fin estas mirando

do

do, boluio en si, Clarina con estas palabras, y viendo allí a su prima Albisa, temerosa de que con Luceria no hiziesse algun enredo, para hazerla quedar en aquellos campos, por que ella tuuiesse aquel contraste, en el amor de Laureno, diziendo a Saucino que la perdonasse, por que le era forçoso yrse de alli, y lleuar en su compañia a Luceria, sin que ella osasse replicar, biendo su determinacion, se llego ala afligida pastora que auia dicho, y con las mejores palabras que pudo, la rogo fuesse con ella, donde su ganado tenia, que desde alli juntas se yrian al aldea, bien entendio Luceria que la queria para alguna cosa que la diesse pesadumbre, como Aluisa, pero por no vsar descortesia, despidiendose de los que alli estauan, y concertando de verse al otro dia en el lugar, se fue con Clarina, yendo entrambas bien apasionadas, Aluisa le peso, por que queria preguntar pues estaua alli su prima, a Luceria, que era la maraña que le auia prometido dezirle, quando juntas las viesse

viesse, mas viendo que se yuan, dexolo para el siguiente dia. Mucho sintio Sauci no, ver que no le respondio Clarina cosa alguna en su particular, pero holgauase estrañamẽte, del sucesso de Delanio, por quitarle de su competẽcia, y dezia entre si, de no dexar yr a Luceria, hasta q̃ Laureno viniesse, para que yendose los dos a su tierra, el quedase solo en el amor de su pastora, la qual llegando con Luceria donde su ganado estaua, casi las mesmas palabras que Albisa le dixo, todo a fin de que no aguardase aque Laureno diesse la buelta. lo que a Aluisa auia respondido, con arta pena le respondio la congoxada Luceria, y le prometio, que en viendolas juntas le diria la maraña que auia. No se puede mostrar la passiõ que a Clarina le dio, el saber que alli se auia por fuerça de aguardar, y por no darlo a entẽder, aunque contra su voluntad de entrãbas, trarando en el successo prospero de los quatro dichosos enamorados, y en los engaños que auian tenido, juntas se fueron hasta el aldea, donde no eran llegados los demas que tan alegres auiã dexado, los quales oyendo los vnos amorosas

rosas palabras, y los otros diziẽdolas, estuuierõ hasta que el crepusculo los desengaño en que el dia era pasado, que siendo por ellos visto, concertandose entre los quatro confederados amadores de que al siguiente dia fuessen desposados para salir de sus crecidos trauajos, rogando a Saucino y Albisa, que presentes estauan que en los desposorios se hallassẽ que se vernian a celebrar junto aquella clara fuente. Y aceptandolo ellos, y offreciendose de traer a Luceria, y a Clarina, juntamente con otros apuestos zagales, y hermosas pastoras: y conuidandose el celoso Clinardo, por hallarse en presencia desu zagala. De cõformidad se fuerõ todos hazia donde los ganados tenian, y auiendolos recogido, gozando Delanio y Florista, Rosano, y Leonida, del mayor contento que jamas auiã tenido, al aldea començaron de caminar, a tiempo que la clara y hermosa Diana de su escondido asiẽto salia, a la luz de la qual cantando dulces y sabrosas canciones caminauan: y auiendo cantado juntas las dos alegres pastoras, y dado mucho gusto y plazer a sus pastores, quiriẽdo ellos

hazer otro tanto, tomando sus instrumē tos, haziendo vn suaue son, a dos bozes començaron de cantar aquesto.

QVE engaños, y que mudanças
auido en aquestos daños,
y que ciertos desengaños,
con yncier tas esperanças.
Que enredos y que marañas,
que embustes, que hechicerias,
que enojos, que miñerias
tiene amor en sus hazañas.

Que sospechas, que mentiras,
que descuydos, que cuydados,
que pechos atormentados,
que coleras, y que yras:
Que graues desasosiegos,
y que confianças muertas,
y que querellas tan ciertas,
con yntolerables fuegos.

No ay bien, descanso ni gusto

todo

todo es cruel pena y doler,
hasta que llega el amor
con vn galardon tan iusto,
Entonces es regalado,
tierno niño y amoroso,
mas veniçno, que furioso.
Dios de descansos llamado,

Bien muestra ser poderoso
pues donde faltaua el medio,
ha dado tan gran remedio
y en la vnquietud, tal reposo.
No nos podemos quexar
los dos o los quatro amantes,
antes deuemos constantes,
en sus locores quedar.

Por ser en poco tenido,
lo que se ha facilmente,
en nuestra pena clemente,
se ha mostrado el gran Cupido:
Pues nos ha hecho penar.

para sentir mas la gloria,
quando este en nuestra memoria,
con la passion el gozar.

Con premio y paga mayor,
que a ninguna amante ha dado,
a nosotros ha pagado,
el que es justo dios de amor.
De oy mas nadie desespere,
aunque le parezca yncierto,
su bien que el amor no es muerto,
y alli da gloria do quiere.

LA cancion y el camino se acabo a-un tiempo, y viendose en el aldea con lo que estaua concertado, se despidieron vnos de otros, yendose a reposar, pesandoles en estremo a los quatro, de auerse de apartar: pero con la esperança de los desposorios que se auian de hazer al otro dia, se sufrian aquella noche. Florista dio parte a su padre de lo q̃ tenia concertado, haziendo a vn viejo tio suyo, que el se lo dixesse, para que lo

tuuiesse

tuuiesse por bien, de que el fue muy contento, por que amaua mucho a Delanio y en lugar de hijo le tenia, Leonida lo dixo a su vieja abuela, que no fue menos alegre. Rosano fue aq̃lla noche a su aldea, por mandado de su pastora, y dixo el concierto hecho a la madre de Leonida, q̃ su padre, ya auia dias que era muerto, la qual se holgo mucho de q̃ su hija fuesse tambien casada, por que Rosano era delos mas ricos de toda el aldea, el qual luego hablo con ciertos parientes que tenia y otros amigos, rogandoles que con el fuessen a celebrar sus bodas, y siendole concedido dellos, con mucho contento quedo, hasta la venidera aurora. Boluiendo pues a Laureno, Criseo, y Celida, luego que la hermosa Nimpha se partio dellos, y se hallasen en el valle junto a la fuente, donde a la triste Fenisa auian dexado, acordandose de como auia dicho, q̃ dentro de quinze dias, se auia de sepultar alli en aquel mesmo lugar, y viẽdo que ya aquel era el postrero de los quinze, por euitar su muerte, si acaso en execucion quisiese ponerla, para llegar a la clara fuente, con sosegado paso començaban, quando

por vn camino, que por medio del valle atrauesaua, vieron venir vn apuesto zagal, que de Criseo y Celida fue conocido, por que era natural de su aldea, y por que de su yda lleuase nueuas de conformidad le aguardaron, el qual llegando donde estauan, y auiendolos conocido, con mucho contento los fue abraçar, y assi hizo Criseo a el, que era Laureno, y Celida, como entendiesse, que eran de otra tierra no se atrebio ni tenia con ellos mas trato, de solamente auerlos visto en sus campos, y preguntandole, que donde era su camino (el respondio) que yua derecho para su aldea, por que despues que ellos faltaron della: tambien el auia hecho ausencia, y que si querian, que el los aguardaria, para que juntos se fuessen. Criseo le dixo, que tenian ciertas ocupaciones, y que les era forçoso, yr los tres solos: pero que les haria plazer, de dar nueua de como ellos serian presto a ella, y prometiendoselo el zagal, despedido dellos, prosiguio su camino, y los tres el que auian tomado de la dulce fuente, y como estuuiesse cerca muy presto se hallaron enella, y sentandose junto

a la corriente de su clara agua, como no vian a Fenisa (Laureno dixo) el coraçõ meda, q̃ a aquella triste y hermosa pastora deue de auer succedido alguna suma desgracia, y que el ausencia que della en aquesta fuente ay, deue de ser por esta causa: pues si bien me acuerdo, quando a su hermana, o por mejor dezir enemiga rogo que al aldea fuesse, ella prometio de no partirse de aqui, donde dixo, que auia de hazer su sepoltura, no menos me pone ami (respondio Celida) alguna sospecha, y cierto que me pesaria estraña mente, de qualquier daño que a tan hermosa y constante pastora, le viniese por semejante engaño, mas licito seria (dixo Criseo) que mirasemos, por entre a questos arboles, si Fenisa esta ya enterrada, lo que plega a nuestro Dios Pan, que no sea ansi, mas pareceme, que para vn negocio, como el suyo, no auia de aguardar al postrer dia que es oy, pues es cosa clara, que no lo aguardarian, su padre, y Silidon, para las injustas bodas, no es mal parescer aquese (respondio Laureno) y en verdad, que si ella es muerta, que jamas yo sea alegre, ni pierda

quexa de la Nimpha, que no consintio q̃ la consolasemos ni sacasemos de aquel engaño. No teneys en la memoria q̃ Nirea nos certifico, dixo Celida, que todo auia de ser para mas gloria de Fenisa, y Flamio. Pues si es ansi, llaneça es q̃ la pastora no sera muerta. Ya me acuerdo de so (respondio Criseo) mas temome, que siempre aquestas cosas tienen mil interpretaciones, que no sotros no alcãçamos. Ora salgamos desa sospecha (dixo Laureno) y yendose a leuantar, boluiendo los ojos a la parte del nacimiento de vn claro caño de agua, que de la tierra salia, vio vna cosa que le dexo confuso y espãtado: y haziẽdo, que Criseo y Celida mirasen hazia alla, quedaron de la mesma suerte: y despues que por vn pequeño espacio ansi huuieron estado, leuantandose con muchas lagrimas, se pusieron a cõtemplar vn estraño sepulcro, que era lo que tanta tristeza les auia causado, el qual estaua en esta forma, encima de dõde la dulce agua salia, dos verdes y mal labrados maderos, tendidos sobre la tierra, y hasta la mitad del grueso que tenian metidos en ella otros dos mas cortos, y

tan

tan grueſos eſtauan de la meſma ſuerte, y venian aſi hazer vna forma de ataud ſobre que vna larga y liſa piedra ſe ſoſtenia: eſtauan quatro arboles al derredor de aqueſte ſepulcro con tanta eſpeſura de hojoſos ramos, que con mucha dificultad, el ſol ni el agua podian llegar a la dura piedra, la qual de roxa ſangre vierõ que eſtaua eſcripta, declarãdoſe en aquellas ſangrientas letras, quien en el ſepulcro yazia, y la ocaſion que de morir auia tenido, anſi meſmo en los troncos de los quatro arboles, la meſma hiſtoria, eſtaua de menudas letras, pueſta con mucha triſteza. Y imaginando lo que era, ſe llegaron los tres paſtores al ſepulcro, donde leyendo las roxas letras, vieron que dezian anſi.

PHeniſa vna paſtora deſdichada,
debaxo deſta piedra eſtoy metida,
labre la ſepoltura yo en mi vida,
y viua ſuy en ella ſepultada.
Con mi ſangre mi muerte por mi dada,
y como por mi guſto fue eſcogida,
de mi mano quedo en ella eſculpida,

para

para que siempre fuesse celebrada.
Mas quise sepultarme, estando viua,
que viuir de contino en pena y llanto
del nucio acompañada de mi muerte.
Por la de Flamio quise aquesta suerte,
la suya es quien mi pecho de alma priua,
y aqui me tiene con funesto manto.

NO podian detener los tres, las lagrimas, que de sus hojos, hilo a hilo hasta la tierra llegauan, viendo el triste sucesso dela desdichada Fenisa, y despues de auer solenizado, y aun vañado la funesta piedra (dixo Laureno) por cierto, q̃ el hazañoso hecho de aquesta hermosa, y corta de ventura pastora, puede poner en oluido los delas famosas matronas Romanas, y todas las demas, que han hecho sacrificio de sus vidas, pues por no faltar vn pũto, en la fee que a Flamio tenia ha escogido vna tan acerua muerte, como es enterrarse viua, gran compasion (respondio Crisco) tengo, de que por vn engaño tan manifiesto se aya seguido vna tã grãde desgracia. Razõ tenemos (dixo Celida) de quexarnos de

Nirea, pues nos engaño, diziẽdo q̃ cõbe nia anſi, y q̃ ſeria para mayor gloria, de los deſdichados amãtes. Eſto es lo q̃ yo dezia (replico Criſeo) q̃ ſiempre las coſas de los Dioſes, tienẽ diferẽtes ſentidos q̃ ſonidos. No ay duda, dixo Laureno, ſi no q̃ aqueſto, fue deſta ſuerte, q̃ el dezir q̃ abia de redũdar en mas gloria ſuya, fue q̃ abria ſiẽpre memoria, de la hazaña de Feniſa, y q̃ ſeria perpetuamẽte, la prima y palma de todos los amadores, y no me creays, ſino pienſo que el engañado Flamio, quãdo venga a ſaber eſta deſaſtrada muerte, yla cauſa, q̃ para darſe la tuuo, no ha de hazer lo meſmo, o no abra ſido verdadero amante, cobrando nombre de yngrato y feméndo, y dandoſe el la muerte correrã parejas, y ſeran dignos de eterna memoria, y anſi ſe cũplira, la gloria q̃ la Nimpha dixo, q̃ auiã de tener, a Criſeo, y Celida les parecio q̃ auia dicho Laureno la verdad, y auer dado el cierto ſentido a las palabras de Nirea, y deſpues q̃ ſobre la triſte ſepoltura huuierõ eſtado grãde rato, ya que les pareſcia venir cerca la oſcura noche para yrſe, ſe leuantauan, quando Celida vio las letras, que en los

quatro

quatro arboles auia, y diziendolo a los dos pastores, todos tres llegaron a leerlas las quales dezian assi.

De mi triste monumento,
arboles guarda sereys.
y por memoria estareys
regados de humor sangriento,
con que a fieras ablandeys.
Mi muerte y la causa della,
pues es tan justo tenella,
vea en vos el que llegare,
y en el vn arbol no pare,
que todos quatro soys della:

En la sepoltura escripto,
esta mi nombre, y sellado
el del pastor desdichado,
a quien mi muerte remito,
pues que por el la he tomado.
Y aquel que a todos leyere,
y despues no conosciere
los nombres, pase de vos:
vera en la piedra a los dos,

si sa-

si saberlo pretendiere.

Viendo que me era forçado,
morir y que se encubria,
la causa por que moria
este sepulcro he labrado,
donde se vea la fe mia.
Soy vna pastora triste,
que en solo el nombre consiste
desgracia pena y tormento,
y como en propio aposento,
siempre desuentura assiste.

Vini vn tiempo muy goçosa,
siendo amada de vn pastor,
aquien la madre de amor,
de mi ventura imbidiosa,
pretendia para amador.
Y como al cielo incitasse,
y a la fortuna llamasse
por remedio, y vio ser vano,
hizo a Iobe so erano,
que el alma al cielo lleuasse.

Era amador tan leal,
que a mil Venus despreciara
y en su firmeça quedara,
mas por principio del mal
hizo amor que se ausentara:
A questa fue la ocasion
primera de mi pasion,
y no contento el tirano,
dio causa a que con mi mano
me diesse tal galardon.

Suele el suspirar y el lloro,
dar al pecho algun sosiego,
y apagar su grande fuego,
como al codicioso el oro,
aunque al dolor buelue luego.
Y aqueste breue discuento
del graue dolor que siento,
me quiso el cielo negar
por no darme con llorar
a linio solo vn momento.

Como tortola afligida,

" que huye de la agua clara,
" y en arbol verde no para,
" llorando toda mi vida
las fuentes acrecentara.
Pero temiose el amor,
de que viendo surigor,
los mortales en mis ojos
negandole los despojos,
huyrian como de traydor.

Por esta causa ordeno,
que viua me sepultase,
y por que se effetuase
a mi padre le mouio
en boluntad que me case.
Dela muerte de mi vida,
la fiera nueua trayda,
fue de aquel que pretendia,
sin razon mi compañia,
y el que amorir me combida.

Ay quantas vezes pensaua,
viendo mi gloria presente,

con temor de lo que siente,
el alma mia que rodaba,
fortuna, y era inclemente:
Y quantas vezes dezia
quando en los braços me via,
de mi bien temo y recelo,
que sigue siempre en el suelo,
gran pesar a vn alegria.

Y quando de mi presencia,
se partio no me temi,
que se oluidaria de mi,
mas pronosticome ausencia,
lo que contino entendi.
De su cuello me colgaua,
y sus lagrimas tragaua,
bastante prueua y señal,
pues pretendia tal caudal,
que mayor mal me quedaua.

Vn rio de lagrimas de agua
en ausencia derrame,
y nunca el fuego apague,

que

que como en ardiente fragua,
con lagrimas le atize.
Y quando nueuas me dieron.
de su muerte graues fueron,
pues las lagrimas al punto,
que supe que era difunto,
en sangre se combirtieron.

Y como me era forçado,
llorar, y amor no consiente,
vineme junto a esta fuente,
do tambien me fue negado,
porque el agua no ensangriente.
Sobre ella la sepoltura
como el que encubrir procura,
su crueldad, mando labrarse
porque a la fuente se hechasse,
lo que haze mi desuentura.

Dentro della me enterre,
donde me yre consumiendo,
y aunque muerta resoluiendo
en llanto con que hare.
y yre estas aguas creciendo.

Porque el sanguineo color,
no de muestras del dolor
de quien en el se resuelbe
en blanco fortuna buelue,
lo que en mi es roxo licor.

Fenis fuy en padescer
en esta vida tormento,
Fenis fuy en el contento
y Fenis tengo de ser,
en fe constancia y lamento.
Fenis fue mi verdadero
amante en amor sincero.
Fenis es justo que sea
quien en la vida pelea,
con la causa por que muero.

De la Reyna Elisa el nombre,
es el mio con boluer,
la ele en ene, y poner
vna ese, proprio nombre,
de desdichada muger,
Y el de mi amor verdadero,

en el mio que refiero,
se puede muy claro ver,
solamente en entender
que entra con ese primero.

Por faltarme arbol do pueda,
acauar tan triste hystoria,
dexando aquesta memoria,
debaxo esta piedra queda
el cuerpo mas no la gloria.
El galardon que da amor,
al mas constante amador
es vna muerte temprana,
y el gusto que del nos mana,
passion cuydado y dolor.

EN LOS pequeños troncos, de todos quatro arboles, era aquesto lo que estaua escripto: lo qual fue leydo de los pastores con tantas lagrimas y compassion, que muchas vezes, para poder pasar a delante tenian necessidad de detenerse algun rato como niños que estan sollocãdo, y para

hablar suspenden el llanto. Ay amor (dixo Laureno) Despues que muchas vezes, ansi las letras de los arboles, como las de la dura piedra, huuieron leydo, y quanta es tu sin razon, y que de desastrados fines a tu causa se han visto en el mũdo, y vemos cada dia por cierto, que si nũca los humanos te conocieramos, que nos fuera mucho mejor, pues aũque seas causa de algunos contentos, eres tambiẽ ocasion de tantas desgracias, y ofreces tãtas desuenturas, que no digo estar sin ti, pero sin vida, le valiera mas al que se te rinde, que no verse entregado a tus jamas entendidas leyes. No es justo (respõdio Celida) que bituperes al amor en esto, pues no es el culpado, sino a la ygnorancia nuestra, q̃ sin desengañarnos caemos, y nos dejamos lleuar de vna tan ciega colera, para hazer semejantes desatinos, que aquesta triste y enamorada pastora, y parescemeque es amor verdadero, el que ha tenido, pues se dio la muerte sin que su Flamio la aya obligado a ello con la suya, por que puesto caso que el fuera mnerto, no auia sido a causa della, y ansi aquesto va contra la opinion del

discreto

discrero Criseo, no entiendas (respondio el) que aquesta pastora, ni ninguno oy en el suelo va, cõtra lo que yo dixe, por que no esta el mundo de suerte, que pueda auer amor enel. La triste pastora, que aqui esta enterrada si su padre la dejara, y no la quisiera casar con Filidon, segun ella dexo escripto, no se enterrara viua ni diera la muerte de ninguna manera, antes viuiera todos los dias. que le fueran concedidos, llorando la de su pastor, pero como vio, que por fuerça se auia de matar, o casar co Filidõ, escogio la muerte, que mas presto se pasa, que no la de viuir casada mucho tiempo sin su gusto, y aquesto la mouio ha hazer este sepulcro y meterse enel, por donde se conoce claramente no ser amor, quiẽ la ha forçado, sino su proprio interes de huyr del enojoso casamiento, por aquesta pastora, y aun por Flamio (dixo Laureno) se puede bien ver, que no se deue dar credito a sospechas ni indicios, por bastantes que sean, pues si el vno, o el otro huuierã querido desengañarse, antes del entregarse a dar credito a palabras fabulosas, cõ mucha facilidad huuieran hallado el reme-

dio en las manos, y cierto que en muchas cosas voy haziendo, la esperiencia de las que tu sauio pastor dixiste a cerca del desengaño de Celos, y lo primero la he hecho en mi, q̃ si aguardara a hablar a mi pastora, sin escriuirle vna inconsiderada carta, conociera mi engaño, y no padeceria lo que padezco, y he padecido, y lo peor es: que estoy puesto en condicion, de que ya ella aya hecho mudança y de que me aborrezca hasta la muerte. Las lagrimas le vinieron a los ojos, diziẽdo aquesto. Y viendo Celida que callaua tomando la mano dixo. Ninguna sospecha ha auido mayor ni mas falsa, q̃ la de mi celoso marido, la qual fue tan grande que sin desengañarse pretendio muchos dias, como sabeys los dos darme la muerte, y aunque entonces me pesaua en el alma, ya no hago mucho caso, porq̃ me arrimo al parescer de aqueste eloquẽte pastor, que el celoso viene el mesmo a castigarse, ya que todo llueua sobre el, y aun eso es lo (que ami me lastima (respondio Laureno) que todas mis sospechas hã redũdado en atormentarme, y en que yo pague lo que es muy justo

y en

y entiendo, que es justicia muy recta, que el hombre tan mal intencionado lleue de aquesta suerte el premio, o como a otros les ha sucedido pesarles despues de auer hallado la verdad, y viuir en continua pena, o en perpetua passion y llanto, por auer muerto como suele acontecer cada dia, con aquel repentino impetu a la persona amada. Pero dexando aquesta materia, como cosa ya tan sauida, y que tambien se nos ha dado a entender antes de agora, con la discrecion de aqueste honrrado pastor, y con las experiencias. Cada dia se nos va descubriendo y manifestando, que es de personas faltas de entendimiento, que rria que se nos declarasse, por auerlo ya apuntado, por que razon, haria mejor vna muger en escoger la muerte, que no encasarse contra su boluntad, pues estando casada, el tiempo le puede mudar la boluntad, y hazer que quiera bien, y ya que no podria aguardar a q̃ la fortuna dispusiesse de otra suerte, q̃ es muriẽdo su marido, y que daria libre o de otra manera qual suele

acon-

acontecer, que si Pheniſa ſe caſara con Filidon, ya que ſe auia certificado, de la falſa muerte de Flamio, forçoſamente el auia de acudir a ſu tierra (como ya eſtaua en ella) y biendole procuraran algun remedio, deſengañandoſe a ella, y aun deſengañandole la vez que pudiera hablarle de como auia ſido el caſamiento. Determinado tenia (reſpondio Criſeo) de que nos fueramos luego de aqui, por que la viſta de aqueſte triſte ſepulcro no nos laſtimaſe mas, peropues os aueys metido en ſemejante materia, ſin que nos vamos, reſpondiendo a lo que has propueſto diſcreto Laureno. Digo que yo no aconſejaria a ninguna muger que hiziеſſe lo q̃ has dicho, ni que ſe dieſſe la muerte, que lo vno y lo otro, es vn manifieſto error, ſi como tu dizes, Pheniſa eſtuuiera caſada con Filidon, viniendo Flamio, a quien ella tanto queria en ſu preſẽcia, coſa es clara que ſe le auia de renobar la vieja llaga, y el remedio que a la de Flamio y ſuya ſe podia dar, ya veys no ſe podria hazer ſin ofenſa propia, y verdadera infamia de ſu marido, lo qual no deue hazer alguna muger, antes ẽs mas juſto

eſcoger

escoger la muerte, que emprender semejante ygnominia, y por esta razon Phenisa hizo mejor en matarse, que no en aguardar casada a Flamio, para auer de darle algun contento, conde honrras de tãtas partes, pero paresceme q̃ su muerte no procedio desta causa, que a sauer q̃ Flamio tenia vida, antes pospuniẽdo todo onor, le fuera abuscar cosa, que ordinariamente, aquesta afficion que en la tierra ay, suele hazer, mas fue por no verse casada, con quien ella aborrescia, al qual casamiento, nombre yo muerte, que lo es muy larga, y no debrian ningunos padres forçar a sus hijos, y pricipalmente a mugeres, a que contra su gusto y bolun tad se casen, pues las mas vezes o todas, que entre casados succeden grandes desgracias son seguidas della ocasiõ es muerte, el tal casamiento, por que siempre el que esta contra su boluntad casado, esta en pena, viue muriendo, pues todo le da tormento, y lo que haze aquel que injustamente es su compañero, a la muger le parece mal, toda la enfada, y al fin biene a concluyr, con hazer alguna flaqueza o algun hecho, no digno della, que como

todas

todas son tan amigas de su gusto, y en al guna manera de cosas nueuas, y las ciega la colera, con mas facilidad que a los hombres, en viendo Megera la ocasion de algun casamiento desgustado acude, y hechando sus redes, haze hazer algunas obras proprias suyas, y que se atribuyan, a la que sino la casaran de aquella suerte, por ventura fuera corona de las mugeres, y si vays discurriẽdo por todas las pasadas, y las presentes, que siendo casadas han hecho algo, de lo que vamos tratando, creedme, que o se casaron contra su boluntad, o los maridos fueron o son hombres de poco ser, y ocasionados para semejantes hechos, haziendo mal tratamiento, a la que debria tener sobre la cabeça, y quando acaso auiendo vna muger querido, la casan con otro, de aquesta nos libre Dios, que aparejada esta a hazer qualquier maldad, y sin que se pueda dezir, con razon que es obra suya, sino de quien tenemos dicho. Que reys lo ver, a que mas puede llegar aquesta passion de aque se de cõ sus proprias manos la cruel muerte, con quanta mas gana la que tal haze, la diera a su marido,

pues

pues es verdad, que no ay cosa mas amada que es la vida, y quien la que tiene tãto amor, se quita a quien tanto aborrece, como al injusto marido, mejor la quitaria: y si quereys dezir q̃ os parece imposible, sabed que ha auido infinitas en el mundo que lo han hecho, y veys aqui a Phenisa, q̃ ha querido antes que se vea con el que sin razon pretendia su compañia, darse la muerte, señal que quãdo prouara los disgustos del casamiento, si algo huuiera que fuera peor que aquello, lo hiziera sin dificultad, q̃ mas animo muestra de hazer vna cosa, quien antes que se vea en la ocasion, se obliga sin saber lo q̃ es ha hazer aquello que le fue mandado, ô en si penso, que el que despues quãdo siente, y saue a lo que se obliga lo haze, y el que por no berse en vn peligro donde arriesgue su boluntad y gusto se mata, señal que se le haze graue, pues aun no quiere llegar a verle, veys aqui por donde yo nombro los tales casamientos muerte, y el menor daño que puede hazer vna muger, es darsela si conociese yr tan contra su voluntad,

que

que la obligaria despues amas y nfame azaña, bien que el matarse de vna suerte, o de otra, es malo, y no es justo que se haga, por que de vna ora a otra, suelen el tiempo y la fortuna hazer mudança en las cosas, pero que hagan la fortuna el amor y tiempo lo que quisieren, a mi me parece, que andan mal los padres que hazen estas fuerças a sus hijas, y muy ygnorantes, los que pretenden casarse, contra la voluntad de la que ha de ser su muger, pues esta averiguado, que no reyna en tal junta y compañia otra cosa, mas que vn perpetuo aborrecimiento odio estraño, disensiones, rencores, pesadumbres, disgustos, feas palabras, bituperiosas obras, falsas sospechas, vanas ymaginaciones, dañados pensamientos, terribles descomposiciones, y finalmente andan infernales furias de por medio, y estan en todas sus cosas, y ansi no puede alguna auer, que no sea mala. Mucho contento dio a los dos Laureno y Celida, la platica de Criseo, viendo quan eficazmente auia probado todas las cosas, que en celos y en amor y su loor, y en el de las mugeres, y en disgustados casamientos, le

auian

auian propuesto (Laureno dixo) por cosa cierta tengo, sapientissimo pastor que la naturaleza, quando tanto en tu discrecion y eloquencia se estremo que no fue como es cierto, para hazerte pastor, si no muy celebrado ciudadano, segun tu lo eras, sino que viendo despues los diuinos auitadores del alto cielo, que teniamos necessidad los pastores de vn ingenio tan delicado como el tuyo, para nuestro prouecho, y enseñarnos en lo que deuemos hazer por darnos a nosotros semejante bien, te hizieron a ti tan conocido agrauio, como fue ponerte en voluntad de que escoxieses aqueste auito, y cõ razon podremos Celida y yo, loarnos de que auemos hecho la mas alta jornada que hasta oy se ha hecho, pues auiendo visto las mayores grandeças que ha tenido el suelo, auemos tambien gozado de tan discresta conuersacion, y de tan buena doctrina, y doctos consejos, como los tuyos, ora (respondio Criseo) cesen essos ilicitos loores y en lo que de aquesta jornada podeys loaros, y ocuparos toda la vida en celebrar con justos loores, es de lo q̃ aueys visto en aquel me

morable lugar, y ameniſſima recreacion con la inſigne caſa, y aquella Mageſtad y grandeça que dentro vimos, que bien mueſtrã en ſus aſpectos, ſer obras del cielo, y que para gouierno y gloria de la tierra el ſumo hazedor los ha de criar, y la recreacion y fertilidad, no de otras perſonas ſera perteneciente aqueſto, ſeria bien que regraciemos todos tres a la poderoſa Eſpaña, y al ſacro Tajo, y aun a la hermoſa Nirea, de quien por no conſentir que eſcuſaramos la muerte de aqueſta triſte paſtora, auemos formado quexa, la memoria que de Phenisa Criſeo les boluio, les hizo tornar las lagrimas a los ojos y derramando, ſobre las ya paſadas algunas (dixo Celida) no puedo imaginar aque cauſa, la valeroſa y fertil Eſpaña, nos mando venir aqui, con tãta preſteza que aun lugar de darle las gracias, de lo que por noſotros auia hecho, no nos dio, q̃ al principio, quando junto a queſta fuente nos vimos. Yo entendi que era para que la indigna muerte de Pheniſa eſcuſaramos, con eſa meſma dubda eſtoy yo (reſpondio Criſeo) y no puedo dar en lo que es. Lo meſmo (dixo Laureno) y como aquella

quella ora se huuiesse luz del rojo a Polo, por q̃ la vista de aquel sepulcro, y la memoria de la desdichada Phenisa, no les diesse mas passion, determinaron de caminar lo poco que hasta la noche les quedaua, y como si viua Fenisa en la sepoltura estuuiera, con infinitas lagrimas començauan a despedirse, quando oyeron vna ronca çampoña que hazia ellos se venia tañendo, y aguardando por ver que fuesse, se estuuieron quedos, y sin ver quien tañia, bien cerca de donde estauan, oyeron vna triste y flaca voz que dio principio a este Romance.

DEsde el punto que naci,
triste pastor afligido
a muerte estoy condenado,
y del amor perseguido,
fuy criado para exemplo
de tos los que han nacido
para que en cabeça agena
escarmiente el atreuido

fortuna

fortuna el tiempo y mi suerte,
todos me han favorecido
desengañandome siempre,
del estado a que he venido,
pero yo no los creya,
por que el falso Dios Cupido
mostraua favorecerme
siendo engañoso y fingido,
hiriome con dura flecha
socolor de su querido
de amores de vna pastora,
que el mundo y gual no ha tenido
en hermosura y crueldad
y en ser mudable con migo,
la muerte fortuna y tiempo
favorecian mi partido
apartandome de amor
con mil modos que han tenido,
pero el tirano rapaz
de seguirme aun no vencido,
hizo que mostrase amarme
la que a aquesto me ha traydo,
y quando de todo punto

me vio entregado y vendido
alço la mano demi
y de los tres fuy asido,
ausentandome de aquella
que tan sin yguala ha sido,
de mi ygnorancia enojados
quiriendo darme el castigo,
el amor grande que tuue
en Celos lo han conuertido,
para que conozca ser
mas su poder que Cupido.
aqueſta rabia mortal
metiene ya poſſeydo,
y no aguardo para darme,
la muerte que he merecido,
ſi vengarme ſolamente
de aquella que cauſa ha ſido,
por que no ſe eſte riyendo,
y yo penado y corrido.

ENLA voz, y en algunas de las palabras del romance, conocieron los tres, que era aquel Flamio, que toda via cõ ſus falſas ſoſpechas eſtaua, y doliẽ

dose estrañamente, ansi del como de Fenisa, dixo Celida. O quanta compassiõ me dan aquestos infelices amantes, veys aqui do viene el descuydado de la cruel muerte de su pastora, y engañado toda via con las falsas nueuas que le dierõ, por cierto que temo, que sabiendo lo que ha passado, y viendo lo que en aquestos arboles esta escripto, que ha de hazer algũ desastrado fin, y aũ para escusar esse, respondio Laureno, deuio de ser la priesa q̃ la poderosa España, nos mando traer, y en verdad que no se que camino se aya para podello hazer: ora dexemoslo a la fortuna dixo Crisco, y aguardemos a ver lo que hara, considerando quanto mal vna mala lengua mentirosa puede hazer y hazen cada dia aq̃stas tiranas executoras de quietas vidas, pues siempre q̃ ay semejãtes negocios, q̃ aqueste que presente tenemos, son ellas las mobedoras, y las que toda la culpa tienen, y no solo en este particular, pero en otros muchos hazen q̃ aya con su falso hablar, mil ilicitos desatinos, por donde me parece q̃ no ay en esta vida cosa que mas justamente merezca castigo, que vna maldiciente mordaz,

mordazy ciçañadora lengua, y ninguno se les podria dar mejor, y q̃ las tales mas sintiessen, que no dalles credito, ni hazer mas caso q̃ sino lo dixessen, ylo mejor seria, no dalles audiencia, porque todas las vezes q̃ ansi se hiziesse seria abofetearlos en el rostro, y el que haze al contrario desto, y gusta delos tales malsines, q̃ andan oyendo aqui, y diziendo alli, yo le mando mala ventura, y le tengo por persona indiscreta, y de malas entrañas, y digo q̃ jamas le sucedera cosa biẽ, porq̃ los q̃ van y vienen con las nueuas tã nueuas, que las mas vezes no se han dicho, ni passado, siempre procuran con sus mentiras hazer tanto mal, y causar tanta enemistad, que no se venga a comprouar su testimonio falso, y como aquestos son ministros del infierno, y por ellos coge debaxo de su esparauel, muchos mas delos que auia de lleuar, ayudalos y dales fauor encubriendo sus maldades, hasta que hã tenido effeto sus mẽtiras, y quãdo ya a los ciçañadores veẽ en edad, o disposiciõ d̃ dexar tã maldito trato, dãdoles vn traspie vienen a morir en sus manos, y si quereys ver como a todos

es dañoso, aqueste trato, dexando aparte a los proprios que siruen de lançaderas, texiendo con sus lenguas las tramas que han hecho en sus fantasias, y vamos aquellos que dellos gustan, si son pobres y menesterosos, ya veys el rencor q̃ vna mentira les causa sea con qualquiera, aunque sea cõ su señor, lo que a muy pocos se les quita hasta que mueren, y aun muchas vezes hazen grandes trayciones, por esta causa. Pues si es hombre principal, y con quien le ponen en mal es de su calidad, ya veys la passion tan injusta que anda entre ellos, y es lo peor segun he dicho, que como las tres furias ayudan siempre, andan en sus quistiones, y en procurar vengança, no consintiendo que se hagan amigos, porque no se descubra el engano, y despues que se hã muerto o hecho otro mal, casi es ordinario que se descubra y redunde en daño del mobedor, si es poderoso Principe o Rey, aquel aquien van con tales chismerias, y ellos gustan dellas: mirad quantas incosideradas, y no justas muertes, les hazen dar, que de afrentas a hombres hõrrados inocentes del pecado, que solo consiste

consiste en la mentira y maldad de aquella iniqua lengua, y quãtos vienen a caer por semejantes del buen estado, y punto que con los señores estan, ylo que los poderosos sacan de aquesto es, que como hazen sin razones, por los falsos dichos, indignan el cielo contra ellos, el qual los castiga en secreto, y aun muchas vezes en publico por diferentes vias, y a ellos maldicientes, como a los demas, sabeys q̃ les biene? que estando algun tiempo fauorecidos, y priuados con los señores de vna manera o de otra bueluen, y quedan abatidos ô muertos muchas vezes, y todos con diuinos castigos, haziendo que vengan a ser menospreciados, aquellos que tan estimados estauan, y sino en esto en otras persecuciones, de enfermedades muertes de hijos, y de personas amadas, y no son poco venturosos, los que ansi lo pagan, tristes de aquellos, que auiendo sido causa de tantos males, viuen quietos y cõ salud, que todo el castigo se les guarda, para en la otra vida, donde siempre estaran muriẽdo, de suerte que a todos, ansi a los que dan oydos a mentiras, y las creen, como a los que las dixeren, bien̄

continuo semejantes pagas, pues si acaso el que ciçaña, es entre marido y muger, ya saueys lo que haze, si dize mal de mugeres solas, disfamalas, quitales aquello que en su vida podra restituirles, por lo que merescе mil muertes, y si es entre dos amantes, haze lo que a aquesta triste Phenisa, y desdichado Flamio, que entanta desuentura, por tan manifiesto engaño estan. No pudo dezir mas el viejo Criseo, porq̃ a esta ora, llegando el afligido Flamio, donde estauan, y viendo el sepulcro con el sangriento epitafio, dandole el coraçon alguna cosa de lo que era, con terrible sobre salto, sin mirar a los que alli estauan, y sin hablar palabra, ni aũ ver los, llego a la sepoltura, pero como antes viesse las letras de los arboles, desalentado començo a leerlas, deteniendose a ratos y dando profundos suspiros, haziendo con rostro y manos, tantos apassionados estremos, que a vna Tigre mouiera a piedad, hechos sus ojos, dos copiosas fuentes. Acauo de leer, todo lo que en los arboles auia, y como la triste y lamentable historia entendiesse, como fuera de juyzio, leuantando la vista al cielo, dixo.

Dezid

Dezid ſoberanos Dioſes, que es aque-
ſto que aqui he leydo, declaradme ſi es
mi Feniſa, la que por guardar la ma-
yor firmeza que ſe ha viſto, engañada
de mi muerte, quiſo eſcoger tan cruel la
ſuya: mas que digo, no deuo de eſtar
en mi; no me certificaron que era caſa-
da, ſi por cierto: pues eſtandolo, no
es poſsible que ſea ella la que aqui eſta
ſepultada, o como deſatino, ſin duda
me falta con la paſsion el entendimien-
to, y conocimiento, pues ſin ſaber ni
entender el nombre de la cõſtante que
aqui eſta, ya auia imaginado, que era
la ingrata Feniſa, que ſolo en darme la
muerte ſe ha ocupado, y como aqueſto
acauo de dezir, aunque pretendia en-
gañarſe, cierto ya de ſu deſuentura, lle-
go a las ſangrientas letras de la piedra,
y como alli acauaſe de conocer quien
era la que viua ſe auia ſepultado, y enten
dieſſe de todo punto la ocaſion que tu-
uo, dãdo vn terrible grito, como ſi el al
ma ſe le arrãcara, ſobre el triſte ſepulcro
ſin ningũ alieto ni ſentido cayo, q̃ como
por los tres fue viſto, cõ mucha preſteça
ſe le uan-

se lauantan, y tomandole, estrañamente apassionados en sus braços, con muchos beneficios procuraron boluerle en su acuerdo, no siendo bastante ninguna cosa que hizieron, aunque de aquella fria, y clara fuente, sobre el mortal rostro, grã copia de agua derramaron, y como vieró que no boluia, entendiendo que del todo era muerto, començaron de hazer crecido llanto, y auiendo estado assi algun poco de tiempo, limpiandose los ojos determinaron de lebantar la piedra, y sotterralle, con la infelice y firme amante, pero dejaron de hazerlo, por que la noche cõ su escuro manto los tenian cubiertos, y aguardãdo para las funestas esequias a que los dorados rayos boluiessen a alũbrar la tierra, con grande lastima de tan desgraciadas muertes, estuuieron aquella noche tratando, en que ya quisiera estar Laureno en su tierra, por q̃l el alma le daua, que alguna desdicha mayor que las que auia tenido, le estaua guardada acerca de su hermosa Luceria, y aun deseãdo todos tres saber lo que auia succedido en tanto fuego de Celos como entre todos aquellos pastores, y zagalas auian

dexado

dexado. A los quales tornādo, apenas la clara aurora descubiēdo su hermosa luz auia salido, quando el gozoso Delanio, que muy poco aquella noche con el esperado contento auia dormido, se leuanto: y yendose para la casa de su querida Florista, hallola ya que con su padre andaua dando orden, y adereçando lo necessario para el desposorio. Mucho se holgo el viejo pastor con Delanio, al qual en lugar de hijo tenia, y abraçādole muchas vezes, mostro el contento q̄ el juntarse con su hija le causaua. A esta ora el venturoso Rosano, en compañia dela madre de su Leonida, y de muchos zagales que por celebrar la fiesta yeniā, llego al aldea, donde ya su pastora, y la vieja abuela con el mesmo cuydado que Florista y su padre andauan. Luego se supieron en todo el lugar los conciertos que estauan hechos, y los desposorios q̄ aquel dia se auian de hazer. Saucino fue llamado por los alegres desposados, rogandole que a Luceria hiziesse hallarse en su fiesta, el qual se lo prometio, y a ellos de hazer que Clarina estuuiesse tābien alla, y con esto haziendosele tarde

de ya el llegar a ver a su pastora, hablã do a Luceria, le supo dezir tales cosas, q̃ en su compañia la lleuo, aunque mas fue su intento della, por dezirles a Clarina, y Albisa, pues alli auian de estar juntas, la maraña, que entre las dos andaua desseãdo sauer, qual era de su Laureno mas amada. Albisa con el deseo de sauer que era el enrredo, no fue de las postreras que acudieron. Clarina fue combidada, por los mas de los que alli se auian de hallar, y aunque le llegaua al alma el desposorio de Delanio, y cõtento de Florista, y Leonida, que es propio de apasionados, querer que aya muchos con su mal, huuo de aceptar el cõbite, y tambien por que Luceria le manifestasse lo que ya auia comẽçado de la maraña que le auia dicho, que como fuesse verdadera enamorada, con muy pequeños indicios, se le ponian grandissimas sospechas, estando pues ya la mayor parte del aldea junta, y adereçado lo que conuenia. Delanio fue desposado cõ Florista, el qual salio vestido, de vn sayo de paño verde, con muchas vandas coloradas, y vna caperuça de las dos coloraes, y vnas medias todas de colorado,

Florista

Floriſta ſalio, con vna ſaya colorada, algo larga, con muchos pliegues, y alforças, con algunas angoſtas bandas, del meſmo color, vna cuera de lo propio muy juſta al cuerpo, con vnas largas mangas, que haſta el ſuelo llegauan, el dorado cauello recogido con vna ancha cinta de ſeda de lo meſmo, y ſuelto por las eſpaldas, yua dandole mucha gracia, y acrecentando ſu hermoſura, De las meſmas colores y ſuerte, ſalieron Roſano, y Leonida, los quales con eſtraña alegria fueron deſpoſados, y hechas todas las ceremonias al vſo y coſtumbre paſtoril, pareciendoles, que en ninguna parte podrian mejor celebrar los deſpoſorios, y hazien do fieſtas holgarſe, que en la fuente donde ya ellos lo tenian concertado de comun acuerdo, los mas delos que alli ſe hallaron, fueron acompañando a los deſpoſados, dejando todos los que fueron encomendados ſus ganados, aquellos que con los ſuyos tenian mas cuenta, que con ſu particular contento, y llegaron a la fuente a tiempo que los apolineos rayos començauan a calen-

tar

tar con mucha fuerça la verde yerua, y siendo sentados por su orden graciosos bayles y musicas, entre todos se començaron: quales pastores saltauan, quales luchauan, tiraban y corrian, y hazian otras muchas apuestas y reguzijos, cõ que los gozosos despossados mas se alegrauan, alli sonauan gran diuersidad de pastoriles instrumentos, rabeles, çampoñas flautas, panderos, y tamboriles, y otros diferentes, con que las fiestas se celebrauan. Los dos despossados baylaron con las dos, Florisia y Leonida, cada vno con la del otro, siendo para ellas, y aun para ellos, tan malo de poder lleuar, que lo dexaron presto, y cada qual baylo con la que amaua cõ mucha gracia y regocijo. Saucino q̃ aquel dia auia salio vestido de leonado, amarillo, y pardo, con vandas açules, delante de su Clarina quiso salir a çapatear, lo qual hizo con tanto brio y gracia, que a mas de aquellos zagales dexo imbidiosos que contentos. Y auiendo acauado, aunque temeroso, si lo querria aceptar saco a su pastora: la qual no pudo negar su demanda, y saliendo baylo gracio

samente

famente con tanto contento de Saucino que jamas quisiera que se le acauara aq̃l alegre rato, Aluisa baylo con vn apuesto zagal de su aldea, de que el enamorado Clinardo que alli no auia faltado, se desacia en celos del lugar de Rosano. A esta fiesta auia venido con los demas, vn primo suyo de mejor talle y disposicion de todos los que alli estauan, el qual siempre auia viuido libre, sin subjetarse a alguna pastora, aunque de muchas auia sido amado aq̃ste en viẽdo a la hermosa y triste Luceria sintio en su coraçõ vn nueuo acidente, y vn dessasosiego estraño, y sin quitar los ojos vn punto de su estremada beldad en su amor se estaua abrasando, y desseoso de verla baylar con su gentil talle salio, y çapateando vn rato, y haziendo muchas differencias de mudanças temblando, y casi turbado, fue a sacar a Luceria, la qual aunque mas se escusaua, huuo de salir, y baylo con tanto donayre y gracia, que a todos dexo admirados, y al apuesto Syluio (que ansi el pastor se llamaua, mas subjeto y rendido y desde aquel punto començo de amarla tã de veras, q̃ como si mucho tiempo

huuiera a su causa padecido ansi, entre si mesmo se quexaua del rigor que con el vsaua, estandose ella inocente de su amor, y siendole aquello quãdo lo supo muy graue de lleuar, y auiendose sentado, y viendo el contento de los quatro desposados, augmentauase su tristeça, acordandose de otros tiempos, y del miserable en que se via, no menos se augmentaua la de Clarina, y Aluisa, que por Laureno padecian, la ausencia del qual sentian aparde muerte, y como a esta ora ya los bayles huuiessen cesado, y Saucino quisiesse mostrar a Clarina, como ya el solo auia en su amor quedado, tocando su templado rabel, mirãdo hazia la que le tenia en tanta pena, con mucha suauidad canto aquesto.

O Ios buelue y coraçon,
pastora a estos amadores,
y mira de sus dolores
el premio y el gualardon.

No permita tu hermosura,

viendo

viendo esta alegria delante
que padezca vn firme amante
contino tal desuentura.
No me des mas ocasion
de tormento y de dolores,
mira destos amadores
el premio y el gualardon.

Solo soy el que padezco
por tu causa y el que quiero
seruirte tanto que muero,
a que si gustas me offrezco.
Solo soy el que pasion
le alegra por tus amores,
y el que qual estos pastores
soy digno de gualardon.

COmo Saucino dio principio a canciones enamoradas y querellosas, no aguardo el celoso Clinardo, mas que esperando tal ocasion estaua, y tocando vn rabel que traya, puniendo los ojos en la graciosa Aluisa, canto lo siguiente.

Desengaño

NO te desdeñes zagala
de que te quiera vn pastor,
que excede tanto en amor,
quanto a el otros en gala.

Si el talle y disposicion
te da de alguno mas gusto,
a mi fe mira que es justo,
y a mi firmeza y pasion.
Pues ninguna se te yguala,
en veldad, ni ami en amor,
ama al que es tal amador,
que a todos lleua la gala.

Pues este es tiempo oportuno,
de dar y tomar contento,
no este a tu causa en tormento
en tu tanto alegre vno.
No la condicion tan mala
tengas con este pastor
que excede tanto en amor
quanto a el otros en gala.

NO boluio Aluisa los ojos a todo lo que el enamorado y celoso Clinardo canto, antes dando vn profundo suspiro, no pudo dexar de derramar algunas lagrimas, y viendo Delanio que ninguno cantaua, tomando vn rabel, quiso mostrar a su Florista el contẽto que con su compañia tenia, y ansi dio principio a esto.

Y mbidien de mi contento
los que llorauan mi suerte,
pues del amor y su muerte,
triumphar con gloria me siento.

Quien jamas galardonado
ha sido con tal tropheo,
ni quien leuanto el desseo,
do mi ventura ha llegado.
Nadie por pena y lamento
ha conseguido tal suerte,
pues del amor y su muerte,
triumphar con gloria me siento.

De oy mas todo enamorado

tenga en amor esperança,
que esta en su desconfiança
el no quedar remediado.
Pues yo sin merecimiento,
he llegado a merecerte
Florista, con que la muerte
de amor rendirseme siento.

APenas este postrer verso dixo Delanio, quando el gozoso Rosano tocando su rabel buelto a Leonida, cãto lo siguiente.

PVes con tan alta victoria
amor tenia de pagarme,
bien hizo en apassionarme
porque mas sienta su gloria.

Si amor entendia Leonida
que para mi te guardaua,
muy justo y medido andaua
en martiriçar mi vida.
Y pues mi triste memoria
auia de gualardonarme,

bien

bien hizo en apaßionarme
porque mas ſienta ſu gloria.

A queſte bien ſin ygual
nunca tanto le ſintiera,
ſi ya ſentido no huuiera
lo que haze vn graue mal.
Pues darme tenia victoria
tal el amor al pagarme,
bien hizo en apaßionarme
porque mas ſienta ſu gloria.

NO es bien hermana, dixo Floriſta, luego que Roſano acauo ſu canto, que ſin reſpueſta ſe nos queden aqueſtos dos paſtores, que anſi han querido burlar, moſtrando ſu contento, alomenos mi Delanio ſoſpecho yo q̃ cãto por eſte fin, no deue ſer menos en mi Roſano, por eſſo venguemonos, reſpondio Leonida, ſea como quiſieres, dixo Floriſta, y haziẽdo a los dos alegres deſpoſados q̃ tañeſſen ſus rabeles, los qualespor no eſtoruarlas, y por gozar de ſu muſica no quiſieron reſponder a ſus palabras,

y siendo importunada Florista que començase, con mucha gracia, dixo esto.

No ay contento sin amor,
ni gusto do no ay contento,
ni gloria sin casamiento,
ni bien do falta el fauor.

No ay esperança perdida,
ni perdido que la tenga,
no ay mal que por bien no venga,
ni bien que a mal no combida.
No ay descanso enel dolor,
ni dolor sin descontento,
ni gloria sin casamiento,
ni bien do falta el fauor.

No ay tiempo do no ay fortuna,
ni fortuna do ay plazer,
ni mal do falta el querer,
ni querer do ay vida alguna.
No ay amante sin temor,
ni temor sin pensamiento,

ni gloria sin casamiento,
ni bien do falta el fauor.

¶ Con esto dio fin Floriſta a ſu canto y Leonida principio a lo ſiguiente.

QVien dira mal de Cupido,
de oy mas ni de ſu cuydado,
viendo el premio que me ha dado
ſin auerlo merecido.

No tengo que demandar,
bien alguno eneſte ſuelo,
pues enel me ha dado el cielo
lo que ay mas que deſſear.
El amor me ha enrriquecido,
y en ſu gloria colocado,
con el premio que me ha dado
ſin auerlo merecido.

Si cien mil años penara,
y de vida los tuuiera,
tal premio no mereciera

Desengaño

si el amor no me ayudara,
El es el que me ha subido
a lo mas que he desseado,
con el premio que me ha dado
sin auerlo merecido.

NO aguardo Rosano a que acauasse de cãtar, que echandole los braços al cuello, dixo. Si conforme a tu merecimiento, hermosa y amada Leonida te huuiera amor de pagar, necessidad tuuiera de baxar el mesmo a la tierra, y aun no creo que con su propia deydad pudiera satisfazer, lo que tu estremada beldad, y raro valor merecen, Delanio tiniendo de la mesma suerte a su Florista, dezia. La gloria deste casamiento, querida Florista, yo soy el que la siento, y a mi me la ha dado el justo Dios de amor, que tu sin mi injusta compañia, muy bien pudieras passar, tiniendo el mundo subjeto, pues tu mucha hermosura y estremada discrecion, no de menos es digna. Bien se parece esso respondio Florista, en lo que conmigo tu, y el amor aueys vsado, si mi hermo-

hermosura tuuiera tanto poder como dizes, yo huuiera hecho antes de agora, como alcançar esta gloria, mas como mi beldad es poca, tiene poco poder, y assi en lo que podia era en hazerme penar y padecer mil martirios cada ora, desesperando del fin, y maginandote de tanto valor, que jamas, yo te mereciera, que valor te parece amada pastora el mio (respondio Delanio,) pues nunca merecio ser fauorecido de Clarina, pues no era de vos para desechar mi dulce amor, dixo ella, tornandole a abraçar Leonida, dixo a su Rosano. Mis merecimientos, querido pastor mio, son tan pocos, que jamas mereciera vna palabra buena de tu voca, si los grandes tuyos no suplieran los pequeños mios, y vese claro en lo que Delanio vso conmigo, que jamas se precio a vn de mirarme, deuio de ser, respondio Rosano, porque el amor pretendia que nadie gozase lo que a mi mucha fee se deuia. No pudieron hablar mas, porque a esta hora Florindo, vn apuesto zagal, que a

aquellas

aquellas fiestas auia venido por amor de Rosano, y era de su mesma aldea, el qual auia muy poco que llego, que por dexar a buen recado los ganados de Syluio y suyos, se auia detenido, y ansi llego tan tarde, que ya los bayles eran acauados, y ansi mesmo el enamorado Saucino auia dado fin a su cancion, por donde no entendio Florindo el amor que tenia a la hermosa Clarina, por quien el desde el punto que la vio comenco a encenderse en sus amores, y viendo que ningunos cantauan, tocando su rabel, quiso mostrar su amor, y para que Clarina lo entendiesse, canto aquesto.

Quien ve vuestra hermosura
descubre si queda essento,
la falta de entendimiento.

Quiso Dios tanto estremaros,
que goza estraño consuelo,
bella Clarina en el suelo,
el que merece miraros,
y ansi muestra el que adoraros,

no se rinde en vn momento,
la falta de entendimiento.

Quien viere essos ojos bellos,
pastora quando mirays,
que al mas elado abrasays,
con la luz que sale dellos,
sino se muere por ellos
descubre en claro argumento
la falta de entendimiento.

Soys de tan rara beldad,
que en el momento que os vi,
pena y passion escogi
de mi propia voluntad,
entregueos la libertad
porque no me dexe essento
la falta de entendimiento.

EN tanto que el nueuo enamorado Florindo estaua cantando, mostrando su herida, Saucino deshaziendose en celos, en ninguna parte podia tener sosiego, y mil vezes estuuo determinado

do de pertubar la fiesta, y dar a entẽder la passion que le dauan aquellas cosas, pero conociendo la hermosa Luceria su inquietud, como junto a el estuuiesse sentada, trauandole por la mano, dixo. No es tiempo aqueste, discreto Saucino, de mostrar tan manifiesta pesadumbre, ni ay bastante razon de tu parte, para que tengas tanta pena, tu mal he yo conocido, que nace de lo que Florindo, aquel zagal que agora ha venido canto, y del amor que publica tener a tu pastora, pues assi es: ya sabes que todos en esta vida, alomenos los hombres, soys libres, y que puede cada vno poner los ojos en la que mas gusto le diere, y amarla hasta la muerte, sin que a nadie agrauie enello, si Florindo pretendiera quitarte por fuerça los fauores que no te da Clarina, en tal caso bien estaua el sentirte, pero donde no ay mas que amar, dexale, y perseuera tu con la firmeza que siempre has tenido, que sera imposible, que tardeo temprano, no seas guardonado. Boluio en si Saucino a estas palabras, que como fuera de juy

zio auia quedado, y dando vn grande suspiro, a la mas apasionada y hermosa que quantas alli estauan, respondio, de aquesta suerte. Es tal mi ventura, bella pastora, que temo, y con razon, por ver lo que conmigo Clarina ha vsado; que antes fauorecera al mas estraño zagal del mundo, y mas nueuo en sus amores, que a mi que toda la vida he gastado y gastare en seruirla, y por esta razon he dado algunas muestras de pasion, de q̃ me pesa mucho, ora sosiega, dixo Luceria, y ten confiança en que lo q̃ yo digo sera assi, y no seas tan celoso, que es gran daño para tu remedio. No pudo dezir mas, porque el apuesto Syluio ardiendo en celos de verla en tan secreta conuersacion con Saucino, sacando vn pulido rabel, con mucha gracia, aunque con harta congoja, canto aquesto.

MAL se encubre vna pasion de celos y sin razon.

Aunque

Aunque por ti siento tanto,
que el pecho desago en llanto,
zagala callara en tanto
que no tuuiera ocasion,
de celos y sin razon.

Si cien mil años viuiera
nunca mi pena dixera
alegre enella muriera,
por no sentir la afficion
de celos y sin razon.

Abrasome el niño ciego
con tu vista en dulce fuego
mas hizolo amargo luego
cubriendo mi coraçon
de celos y sin razon.

Si has pretendido matarme,
y quieres resucitarme,
buelue pastora a mirarme
y ha de sierrar mi passion,
de celos y sin razon.

BIen conocieron todos los que presentes eſtauan, la paſsion del apueſto Syluio, que nacia dever con Saucino a la hermoſa Luceria: la qual como en los ojos del paſtor huuieſſe viſto lo que en ſu canto auia manifeſtado, doblandoſele la pena, dixo entre ſi: ſera poſsible amor, que pueda viuir mas eſta triſte paſtorcilla, con tantos generos de paſsiones, no baſtauan para que mi vida no lo ſea, los graues celos, que de dosher moſas paſtoras ſiento, ſino q̃ agora nueuamente pretendas que fenezca cõ que aqueſtas engañoſas zagalas puedan dezir que ha auido quien me aya amado, y por ventura entenderan que mi amor coreſponde con el ſuyo, y quiriendo deſengañarle, y moſtrar a los demas, que de ninguna ſuerte a otro entregaria fuera de ſu Laureno, el ſujeto pecho para cantar, ſe apercebia, ſacando ſu delicada çampoña, pero fuele forçoſo aguardarſe porque viendo Syluio que ella auia dexado ya el hablar a Saucino, y acordandoſe que ſegun lo q̃ el al principio canto, eſtaua enamorado de Clarina, deſengañado aunque no del todo de ſu celo

sa fantasia, y maginando que por no auer nombrado en su canto, a la que tal le tenia, a caso no le abria entendido, con alegre rostro, dio principio a esto.

NAcio mi mal de miraros,
Luceria, y mi bien de veros
mi tormento de quereros,
y mi gloria de adoraros.

Mirando os mi fin mire,
y viendo os mi vida vi,
en quereros me perdi
y adorando os me gane,
biene mi pasion de amaros,
y bien del alma ofreceros,
mi tormento de quereros,
y mi gloria de adoraros.

Miraros me causo guerra
y beros consolacion,
y el querer vna passion,
que adorando os se destierra

mi mal fue de en mi encerraros,
y mi bien de anſi teneros,
mi tormento de quereros,
y mi gloria de adorados.

APenas el poſtrer verſo auia dicho, el diſcreto Siluio, quando Luceria, auiendo tañido ſu çampoña, cõ mas congoxa que tenia, biendoſe tan al deſcubierto ſeñalada, canto lo ſiguiente.

HIzome amor de Laureno.
y con la firmeça y fe,
que he viuido morire.

Haga lo que quiera amor,
y aquien guſtare ſugete
que mi coraçon promete,
de no mudar amador,
y ſi mi dulce paſtor
me oluidare con la fe.
que he viuido morire.

No quiero mas alta gloria
que morir por su ocasion,
ni de mi pena y passion,
mas gualardon y victoria,
y con la dulce memoria
pues ya mi contento fue,
que he viuido morire.

Antes que de alguna suerte,
se mude mi pecho tierno,
condenada a llanto eterno,
padezca mas mal que muerte,
y con la glorioſa suerte
de constancia pues podre,
que he viuido morire.

GRaue pena sintio el apuesto Syluio de oyr a Luceria, y de entender que estaua tan enamorada, pero no por esto como es costumbre del tirano amor desistio en el suyo: antes con mas veras comenco de amarla, sintiendo en si doblado fuego Aluisa, que por Laureno padecia, no acordandose que todos sabian que era desdeñada, y que le conue-

nia

nia callar su pena. Sintio tanto oyr dezir a Luceria que era de Laureno, que sin ser mas en su mano canto aquesto.

Bien es que se finja amada,
la que se siente olvidada.

Causa tan graue dolor,
el olvido de vn pastor,
que de cien mil el amor
no puede hazer consolada,
la que se siente olvidada.

El amor de mi Laureno,
mio es y por el peno,
su pecho del mio esta lleno,
con que este desesperada,
la que se siente olvidada.

NO bien auia acauado Aluisa de cantar, quando el celoso y enamorado Clinardo que deshaziendose estaua en rauiosos celos y desamor, canto al son de su rabel lo siguiente.

Si mal tiene quien me hiere,
sufra que qual muero muere.

La pastora que me trata,
con tal rigor que me mata,
pues en mi no se retrata
el daño que le viniere,
sufra, que qual muero muere.

Pues de mi no tiene duelo,
no le pida de si al Cielo
ni a ningun pastor del suelo
antes el mal que en si viere,
sufra que qual muero muere.

LVEGO que Climardo, dio fin a su cancion, la vella Clarina, que auiẽ do oydo a Luceria, y a su pruna, esta ua como fuera de si, como si ella se viera amada, y a las dos aborrecidas, canto a queſto.

ZAgalas buscad amores,
que en el pastor que quereys,
mal remedio hallareys.

Si por fuerça aueys de amar,
buscad aquien por vos sienta,
como el amor atormenta,
y que os pretenda alegrar,
alli os podeys emplear
que en esto que pretendeys,
mal remedio hallareys.

Es imposible que os quiera,
vn pastor que es tan discreto,
y que en publico y secreto
en otra zagala espera,
y aunque de vos qualquier muera,
por el que assi padeceys,
mal remedio hallareys.

Apagad ya vuestro fuego,
pastoras con entender
que el que os haze padecer,
por otra anda loco y ciego,
procurad otro sosiego,
pues en Laureno qual veys,
mal remedio hallareys.

¶No aguardo mas Saucino, que tem
plando su rabel, que apercebido tenia,
canto ansi,

Socorre dulce Clarina,
dando en mi mal algun medio,
y el tuyo terna remedio.

No finjas que tu amador,
es Laureno, pues yo soy
el que por tuyo me doy,
y el que por ti sirue a amor,
faboresce a este pastor,
puesto en tan terrible asedio,
y el tuyo terna remedio.

Y si gustaste del canto,
denantes del nueuo amante,
mira del viejo delante
de ti su passion y llanto
da en mi dolor y quebranto,
si quieres pastora vn medio
y el tuyo terna remedio.

No sigas el parescer
de aquel que lo dize y haze,
que todo lo nueuo aplaze,
y mas en ser de muger,
a mi graue padecer
procura dar algun medio,
y el tuyo terna remedio.

FLorindo que en amor de Clarina se abrasaua, y estaua descuydado de tener competidor, y de que ella estuuiesse tan subjeta en otra parte, al son de su rabel quiso mostrar que era firme amante, y rabiando en celos, canto esto.

Cuydado graue y molesto
por que has venido tan presto.

Bueluete luego cuydado,
no seas nuebo, y mal llegado.
que a tu causa amor me ha dado
mas passion echando el resto,
por que has venido tan presto.

Desamor Celos desdeñes
rouadores de mis bienes,
teme entregan en rehenes,
de que ha de ser mi fin esto,
pues has venido tan presto.

TAN encendido estaua el fuego de Celos, entre aquellos pastores, y zagalas, que fuera imposible dejar de dezirse algunas injuriosas palabras, si los quatros desposados pesandoles, que en dia de tanto contento para ellos, huuiesse pesadumbre, no se leuantaran, rogandoles, que por entonces lo dexasen, y agrauiandose mucho, de que su fiesta viniessen a perturbarla, y assi mesmo los demas que alli estauan, los asosegaron, q̃ como todos fuessen discretos, poco fue necesario, aunque dentro en sus coraçones les quedaua, bien al contrario de lo q̃ mostrauan, y haziendo los desposados que se tocasen los instrumentos, con mucho gozo tornaron a baylar, y despues otros muchos que auia libres de amor, y otros contentos, lo que visto

sto por Florindo, se atreuio a sacar a la vella Clarina, la qual no pudo hazer otra cosa, sino vaylar con el; y assi mesmo otra vez, vayło la hermosa Luceria, con el apuesto Siluio. Saucino viendo aquellos vayles, estaua tal, que parescia impaciente, y fue mucho poder acauar consigo, de no tornar a dar muestras de su passion: Luceria vaylaua tan de mala gana, que bien se le parescia, pues lo dexo mas presto que Siluio quisiera, la qual estaua, como fuera de juyzio, con las cosas que auia oydo a Clarina y Albisa: a esta ora cesso el vayło, por que llego a la fuente el zagal, que venia de hazia donde Laureno, Crileo, y Celida estauan, el qual dio nuebas de su venida, diziendo que seria muy presto de que grandes mudancas huuo en la compañia presente. Saucino se holgo mucho, pensando que viniendo Laureno, y hallando alli a Luceria, se yria con ella, y assi Clarina desesperaria de su amor; y por ventura daria en amarle a el, a Florindo le pesso por

el

el amor que en su pastora auia conocido, que a Laureno tenia no menos, pero mucho mas peso a Syluio, porque se certifico de toda la hystoria de Luceria: lo qual le conto Rosano. Clarina, y Aluisa recibieron por vna parte contento desta nueua, y por otra les pesaua de q̃ alli hallase a la hermosa Luceria, la qual ni sabia de que alegrarse, ni de que se entristeciese mas que estaua, y para estar desengañada antes que Laureno viniesse, qual de aquellas pastoras era la que mas amaua, quiso dezirles el engaño que les auia prometido, lo que ellas cada vna de porsi le yuan a rogar, a tiempo que los alegres desposados, que no menos lo estauan con lo que el zagal auia dicho, hizieron señas que todos estuuiessen quedos, porque a sus orejas auia llegado, vna graciosa y suabe voz, y sosegandose los demas, y puniendose muy atentos, oyeron que entre vnos grandes fresnos, que cerca estauan, sonaua la dulce voz: la qual al son de vn bien têplado rabel, con mucha tristeza, entonces daua principio a esta cancion.

AY dulce pensamiento quando estauas
aunno desengañado,
ay alta fantasia que hasta el cielo,
algun tiempo bolaste sin recelo,
del daño que buscauas,
aun pecho descuydado,
que solo este cuydado
le vasta a franquear la amarga vida.
dandole la deuida
ayrada muerte fiera,
pues es iusto que assi el osado muera,
que no fue del su suerte conocida,
pensad como sufrir ya con paciencia,
desden, crueldad, amor, Celos, y ausencia.

AY bien pues eras bien quando dudoso
estaua de mi suerte,
ay mal que al descubierto me has traydo
sin ser de mi tu termino entendido,
a vn tiempo tan dañoso
que la terrible muerte
sera blanda y no fuerte
pues con ella otra mas larga fenesce,

que

que tanto me entristece,
aquien podre quexarme
si temiendome en muerte huyen de darme,
el fin que mi atreuido ser mereſce,
para que vſen conmigo mas violencia,
deſden crueldad, amor, Celos, y auſencia.

Ay coraçon, que alguna Tigre Hircana
leche deuio de darte,
ay pecho que de fiera fuyſte dado
al mundo pero voy en eſto errada,
paſtora ſoberana
pues no hallo en ti parte,
que no ſea mas que el arte
de nueſtra antigua madre, y gran pintora,
yo ſoy vella paſtora
quien deuo ſer de fiera
o hecho de algun marmol, de manera
que no acaua conmigo el verme agora,
que a padeſcer me lleua la ſentencia,
deſden, crueldad, amor, celos y auſencia.

Ay tiempo alegre, alegre, pues goçaua

de

de ver mi dulce amor.
ay fortuna enemiga de ventura,
por que pusiste en tanta hermosura
como la que miraua
tan crecido rigor
que de ver mi dolor,
Jamas tuuo piedad si con engaño,
o graue desengaño
por que iniquo llegaste
tan presto y con venir mi bien robaste,
aquien estoy llamando, a vn fiero daño
que dize que me paguen la insolencia,
desden, crueldad, amor, Celos y ausencia.

Ay inconsiderado atreuimiento
que por tu causa muero.
ay muerte que no quies, que acaue viendo
que en vida mayor mal estoy sufriendo,
pues del graue que siento
lo mas flaco y ligero,
es tal que no ay acero,
que vaste a resistirlo, si este pecho
a pasiones tan hecho

que no viui sin ellas,
y alfin le acauaran porque son ellas
bastantes a ponerle en tal estrecho
pues tienen muerte en si siempre de esencia
desden, crueldad, amor, Celos, y ausencia.

Ay hermano enemigo de mi vida,
por ti boy desterrado
ay Luceria mas luz que el sol radiante,
por que huyes de mi se firme y constante,
a do estas ascondida
angelico dechado,
si el pecho has ablandado
y sientes mi dolor, remedia luego
aquien esta ya ciego
con tanta sin razon,
y tu pues vas alla triste cancion.
no permitas llegar a que mi fuego.
le abrase por que della traen potencia,
desden, crueldad, amor, celos y ausencia.

¶ Con tanta tristeza canto, el congo
xado pastor aquesto. que a todos los q̃
le estauan escuchando causo grande cõ-
pasion

passion, y por las razones, los que la Historia sauian de la triste Luceria, conocieron, que aquel era Lucano, el hermano de Laureno, que en busca de la afligida pastora venia, la qual auiendole conocido en la voz, sintio tanta pena, de que huuiesse llegado en aquella tierra, y de entender, que nunca aquel pensamiento desechaua, y que con mucha dificultad, ella podria eximirse del, que fue marauilla no acauar en aquel punto con sus dias y perdiendo su hermoso y rubicundo color, se puso de tal suerte, que todos quedaron espantados, y por consolarla, y a-vn hazerla boluer, que casi desmayada sobre la verde yerua se auia tendido con gran duelo della. Los desposados, y Saucino se leuantaron, a tiempo quel apasionado Lucano, auiendo acauado su cancion, venia a la fuente, y que el enamorado Siluio, de verla tal estaua como muerto, y en entender que Lucano a su causa venia, de aquel modo se abrasaua en celos, lo que desto succedio con la venida de Laureno, y competencia suya de su hermano, y Siluio y celos, y competencia de Luceria, Clarina, y Albisa, y la de

Saucino, y Florindo, con el succeso de Celida, y Clinardo, y los trauajos de Lisena, y desde el principio, los gracioſos, y amarañados amores de Pheniſa, Flamio, Filidon, y Leda, cõ el feliciſsimo fin que tuuieron, juntamente con lo que ſe vio en la morada del ſacro Tajo, ſe contara enla ſegunda parte, con mas verdadero deſengaño de Celos, y eficaces razones, ſanos conſejos, y baſtantes exemplos, de que ſon falſas y mentirosas ſus ſoſpechas.

Quien quiſiere ſaberlo, aguardela, que muy preſto ſaldra a luz.

¡Deo bolente.

(?)

LAVS DEO.

DEL LICENCIADO Huerta, al autor.

SONETO.

Discreto celo, de sentir los celos.
que ciega llama, sin razon enciendes
en pechos libres, cuya gloria vendes
por necia vanidad de sus recelos.
Haze volar de Enciso, por los cielos,
las razones subtiles, que defiendes
el triste daño, por quien mal pretendes
defensa incierta de los ciertos duelos.
Bien puede su memoria eternizarse,
concediendole nombre de diuino,
pues con diuino espiritu se muestra.
Y bien pueden sus obras celebrarse
mejor que la Thebayda de Papino
con honrra suya, de su patria y nuestra.

DEL LICENCIADO don Luys de Barrionuevo al autor.

SONETO.

SI por ingenio claro, y delicado,
el lauro, algun antiguo, ha merescido,
y aun numero sin cuento, concedido,
de modernos, se le ha su diestro hado:
Es por que en vos, Enciso, el mas preciado
ceda lo que tan justo os es debido,
y por que, en esto, el lauro assi es tenido,
como es la discrecion del que lo ha dado.
Ninguno abra que niegue a vuestra obra
que no es digna de ser mas celebrada
que la que mas lo ha sido en este suelo:
Pues tiene de consejos tanta sobra,
y con su estilo esta tan leuantada,
que se puede llamar obra del cielo.

DE BARTOLOME de Pinto al autor.

SONETO.

QVAL abeja fecunda, y laboroſa,
que haziendo ſu trabajo placentero
con el ſuſurro manſo del romero,
del tomillo la flor coge oloroſa:
Con arte natural marauilloſa,
labrando en ſu colmena, y aguiero,
del material amargo de primero,
ſaca la roxa miel, dulce, y ſabroſa.
No de otra ſuerte agora nueſtro Enciſo,
con ſu diuino ingenio ha conuertido
los falſos celos, llenos de amargura:
De donde ſaco eſtilo de dulzura,
y en proſa, y verſo claro ha mereſcido,
que diga Phebo, aqui paro el auiſo.

BARTHOLOMEI Pinti, in laudem non indebitam, Bartholomei Lupi, Enciſi.

EPYGRAMMA.

Nectite Pierides, victrici florea lauro,
nectite purpureis laurea ſerta roſis.
Enciſo digna frontem redimite corona,
cuius erit veſtris gloria, carmen aquis.
Nullus ad hunc gracili modulatus arundine ver-
cui fuerit ſacro dulcius ore melos. (ſus)
Sic is perpetuum ſe conſecrauit in æuum:
non totum leto mors violenta dabit.

Fue impresso el pre
sente libro, en Madrid, en ca
sa de Francisco San-
chez. Año de
1586.